

siempre adelante, quando vean lo mucho que puso su Magestad en hazerla, por medio de cosa tan ruyn, y baxa como yo. Y pues el Señor tan particularmente se ha querido mostrar en fauorecer, para que se hiziesse, pareceme a mi, que hará mucho mal, y será muy castigada de Dios, la que començare a relaxar la perfeccion, que aqui el Señor ha començado y fauorecido, para que se lleue con tanta suauidad, que se vee muy bien es tolerable, y se puede llevar con descanso, y el gran aparejo que ay para viuir siempre en el, las que a solas quisieren gozar de su Esposo Iesu Christo. Que esto es siempre lo que han de preteader, y solas con el solo, y no ser mas de treze: porque esto tengo por muchos pareceres sabido, que conuiene, y visto por experiencia, que para llevar el espiritu que se lleva, y viuir de limosna, y sin demanda no se sufre mas. Y siempre crean mas a quien con trabajos muchos, y oracion de muchas personas, procurò lo que seria mejor: y en el gran contento y alegria, y

poco trabajo, que en estos años que ha que estamos en esta casa, vemos tener todas, y con mucha mas salud que solian, se verà fer esto lo que conuiene. Y a quien le pareciere áspero, eche la culpa a su falta de espiritu, y no a lo que aqui se guarda, pues personas delicadas, y no sanas (porque le tienen) con tanta suauidad lo pueden llevar: y vayanse a otro monasterio, a donde se saluaràn conforme a su espiritu.

Cap. XXXVII. Trata de los efectos que le quedauan, quando el Señor le auia hecho alguna merced, junta con esto barto buena dotrina. Dize como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes, que son perpetuos.

DE mal se me haze dezir mas mercedes, que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun son demasiadas, para que se crea auerlas hecho a persona tan ruyn: mas por obedecer al Señor que me lo ha manda-

mandado, y a v. m. dire algunas cosas para gloria suya: plegue a su Magestad sea para aprouechar a alguna alma, ver que a vna cosa tan miserable, ha querido el Señor así favorecer, que hará a quien le huviere de verdad seruido: y se animen todos a contentar a su Magestad, pues aun en esta vida dà tales prendas. Lo primero ha se de entender, que en estas mercedes que haze Dios al alma ay mas, y menos gloria, porque en algunas visiones excede tanto la gloria, y gusto, y consuelo, al que dà en otras, que yo me espanto de tanta diferencia de gozar aun en esta vida, porque acaece ser tanta la diferencia que ay de vn gusto, y regalo que dà Dios en vna vision; o en vn arrobamiento, que parece no es posible poder auer mas acá que desleas: y así el alma no lo deslea, ni pediria mas contento. Aunque despues que el Señor me ha dado a entender la diferencia que ay en el cielo, de lo que gozan vnos, a lo que gozan otros quan grandes, bien veo que tambien acá no ay tassa en el dar quando

el Señor es seruido; y así no querria yo la huviessse en seruir a su Magestad, y emplear toda mi vida, y fuerças, y salud en esto, y no querria por mi culpa perder vn tantico de mas gozar. Y digo así, que si me dixessen qual quierro mas, estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin del, y despues subir vn poquito mas en gloria, o sin ninguno yrme a vn poco de gloria mas baxa, que de muy buena gana tomaria todos los trabajos por vn tantico de gozar mas de entender la grandeza de Dios: pues veo quien mas lo entiende, mas le ama, y le alaba. No digo que no me contentaria, y ternia por muy venturosa de estar en el cielo, aunque fuesse en el mas baxo lugar, pues quien tal le tenia en el infierno, harta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue a su Magestad vaya yo allá, y no mire a mis grandes pecados. Lo que digo es, que aunque fuesse a muy gran costa mia, si padiesse, y el Señor me diessse gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada, miserable de

mi, que con tantas culpas lo tenia perdido todo. Hase de notar tambien, que en cada merced que el Señor me hazia de vision, o reuelacion, quedaua mi alma con alguna gran ganancia, y con algunas visiones quedaua con muy muchas. De ver a Christo me quedô imprimida su grandissima hermosura, y la tengo oy dia, porque para esto basta sola vna vez, quanto mas tantas como el Señor me haze esta merced. Quedè con vn prouecho grandissimo, y fue este. Tenia vna grandissima falta de donde me vinieron grandes daños, y era esta, que como començaua a entender, que vna persona me tenia voluntad, y si me caia en gracia, me aficionaua tanto, que me ataua en gran manera la memoria a pensar en el, aunque no era con intencion de ofender a Dios, mas holgauame de verle, y pensar en el, y en las cosas buenas que le veia: era cosa tan dañosa, que me traia el alma harro perdida. Despues que vi la gran hermosura del Señor, no via a nadie, que en su comparacion me parecief-

se bien, ni me ocupasse, que con poner los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto, que despues acà todo lo que veo me parece haze alco en comparacion de las excellencias, y gracias que en este Señor via: ni ay saber, ni manera de regalo, que yo estime en nada en comparacion del, que es oyr sola vna palabra dicha de aquella diuina boca, quanto mas tantas. Y tengo yo por imposible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, poderme la nadie ocupar, de fuerte, que con vn poquito de tornarme a acordar de este Señor no quedè libre. Acacciome con algun confessor, que siempre quiero mucho a los que gouiernan mi alma, como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, pareceme que es siempre donde mi voluntad mas se emplea, y como yo andaua con seguridad mostrauales gracia, ellos como temerosos, y siervos de Dios, temianse no me asiesse en alguna manera, y me atafie

atasse a quererlos, aunque santamente, y mostrauame desgracia; esto era despues que yo estaua tan sujeta a obedecerlos, que antes no les cobraba esse amor. Yo me reía entre mi, de ver quan engañados estauan, aunque no todas vezes trataua tan claro lo poco que me ataua a nadie, como lo tenia en mi, mas asseguraualos; y tratandome mas, conocian lo que deuiá al Señor, que estas sospechas que traian de mi, siempre eran a los principios. Començóme mucho mayor amor, y confianza de este Señor en viendole, como con quien tenia conuersación tan continua. Via que aunque era Dios que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura sujeta a muchas caydas por el primer pecado, que el auia venido a reparar. Puedo tratar como con amigo, aunque es Señor, porque entiendo no es como los que acá tenemos por señores, que todo el señorío ponen en autoridades postizas, ha de auer hora de hablar, y señaladas perso-

nas que les hablen: si es algun pobrezito que tiene algun negocio, mas rodeos, y faouores, y trabajos le ha de costar tratarlo. O que si es con el Rey, aqui no ay tocar gente pobre, y no cauallerosa, sino preguntar quien son los mas priuados, ya buen seguro que no sean personas que tengan al mundo debaxo de los pies: porque estos hablan verdades, que no temen, ni deuen: no son para palacio, que alli no se deuen vsar, sino callar lo que mal les parece, que aun pensarlo no deuen osar por no ser desauorecidos. O Rey de gloria, y Señor de todos los Reyes, como no es vuestro Reyno armado de palillos, pues no tiene fin: como no son menester terceros para vos, con mirar vuestra persona se ve luego, que soys solo el que mereceys que os llamen Señor. Segun Magestad mostrays, no es menester gente de acompañamiento, ni de guarda para que conozcan que soys Rey, porque acá vn Rey solo, mal se conoceria por sí, aunque el mas quiera ser conocido por Rey no lo creeran, que no tiene
mas

mas que los otros es menester que se vea porque lo crean. Y assi es razon tenga estas autoridades postizas, porque sino las tuuiesse, no le ternian en nada: porque no sale de sí el parecer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad. O Señor mio, o Rey mio, quien supiera agora representar la Magestad que teneys! Es imposible dexar de ver que soys grande Emperador en vos mismo, que espanta mirar esta Magestad: mas, mas espanta Señor mio, mirar con ella vuestra humildad; y el amor que mostrays a vna como yo. En todo se puede tratar, y hablar con vos como quisieremos, perdido el primer espanto, y temor de ver vuestra Magestad, con quedar mayor para no ofenderos, mas no por medio del castigo Señor mio, porque este no se tiene en nada, en comparacion de no perderos a vos. He aqui los prouechos desta vision, sin otros grande que dexa en el alma; si es de Dios entiédese por los efectos, quando el alma tiene luz, porque como muchas vezes he dicho, quiere el Señor que esté en tinieblas, y que

no vea esta luz, y assi no es mucho tema la que se vee tan ruyn como yo. No ha mas que agora que me ha acaecido estar ocho dias que no parece avia en mí, ni podia tener conocimiento de lo que deuo a Dios, ni acuerdo de las mercedes, sino tan embouada el alma, y puesta no se en que, ni como, no en malos pensamientos, mas para los buenos estava tan inhabil que me reía de mí, y gustaua de ver la baxeza de vn alma quando no anda Dios siempre obrando en ella. Bien ve que no está sin el en este estado, quando es como los grandes trabajos que he dicho tengo algunas vezes, mas aunque pone leña, y haze esso poco que puede de su parte, no ay arder el fuego de amor de Dios, harta misericordia suya es, que se ve el humo para entender que no está del todo muerto, torna el Señor a encender, que entonces vn alma, aunque se quiebra la cabeça en soplar, y en concertar los leños, parece que todo lo ahoga mas. Creo es lo mejor rendirse del todo a que no puede nada por sí

sola, y entender en otras cosas, como he dicho, meritorias: por que por ventura la quita el Señor la oracion, para que entienda en ellas, y conozca por experiencia lo poco que puede por sí. Es cierto que yo me he regalado oy con el Señor, y atreuido a quejarme de su Magestad, y le he dicho: Como Dios mio, que no basta que me teneys en esta miserable vida, y que por amor de vos passo por ello, y quiero viuir a dō de todo es embaraços para no gozaros, sino q̄ he de comer, y dormir, y negociar, y tratar con todos, y todo lo passo por amor de vos. Pues bien sabeys Señor mio, que me es tormento grandissimo, y que tan poquitos ratos como me quedan para gozar de vos, os me escōdais? Como se compadece esto en vuestra misericordia? como lo puede sufrir el amor q̄ me teneis? Creo Señor que si fuera posible poderme esconder yo de vos, como vos de mi, q̄ pienso, y creo del amor q̄ me teneis, que no lo sufriríades, mas estais os vos conmigo y veisme siempre, no se sufre esto Señor mio, suplico os mireis

que se haze agrauio a quiē tanto os ama. Esto, y otras cosas me ha acacido dezir; entendiendo primero como era piadoso el lugar que tenia en el infierno, para lo que merecia: mas algunas vezes delatina tanto el amor, que no me siento, sino que en todo mi selo doy estas quejas, y todo me lo sufre el Señor; alabado sea tan buen Rey. Llegamos a los de la tierra con estos atreuimientos. Aun ya al Rey no me marauillo que no se ose hablar, que es razon se tema, y a los señores que representan ser cabeças: mas está ya el mūdo de manera, que auian de ser mas largas las vidas para deprender los puntos, y nouedades, y maneras que ay ya de criança, si han de gastar algo della en seruir a Dios: yo me santiguo de ver lo que passa. El caso es, que ya yo no sabia como viuir quando aqui me meti: porq̄ no se toma de burla quando ay descuydo en tratar con las gentes mucho mas q̄ merecen, sino q̄ tã de veras lo tomã por afrenta, q̄ es menester hazer satisfaciones de vuestra intenciō, si ay como digo descuydo,

do, y aun plega a Dios lo creá. Torno a dezir, q̄ cierto yo no sabia como viuir, porq̄ se ve vna pobre de alma fatigada. Vee que la mandá que ocupe siépre el pensamiēto en Dios, y que es necessario traerle en el para librarle de muchos peligros. Por otro cabo vee que no eñple perder punto en puntos de mundo, so pena de no dexar de dar ocasion a que se tientes los q̄ tienen su honra puesta en estos puntos. Traíame fatigada, y nunca acabaua de hazer satisfaciones, porque no podia, aūque lo estudiaua, dexar de hazer muchas faltas en esto, que como digo, no se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad que en las religiones (que de razón auiamos en estos casos de estar desculpados) ay desculpa. No, que dicen que los monasterios ha de ser corte de criança, y de saber la: yo cierto que no puedo entender esto. He pensado si dixó algun santo que auia de ser corte para enseñar a los que quisiesen ser cortesanos del cielo, y lo han entendido al reues; porque traer este cuydado quien es razón lo trayga cõ

tino en contentar a Dios, y a borrecer el mundo, q̄ le pueda traer tan grande en cõtentar a los que viuē en el, en estas cosas, que tantas vezes se mudá, no se como. Aun si se pudieran deprender de vna vez passara, mas aun para titulos de cartas, es ya menester aya Catedra a donde se lea, como se ha de hazer, la manera de dezir, porque ya se dexa papel de vna parte, ya de otra, y a quien no se solia poner magnifico, se ha de poner ilustre. Yo no se en que ha de parar, porque aun no he yo cinquenta años, y en lo que he viuido he visto tantas mudanças, que no se viuir. Pues los q̄ agora nacen, y viuieren mucho, q̄ han de hazer? Por cierto yo he lastima a gente espiritual q̄ està obligada a estar en el mundo por algunos santos fines, q̄ es terrible la cruz que en esto lleuan. Si se pudiesen concertar todos, y hazerse ignorantes, y querer que los tengan por tales en estas ciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en que boberias me he metido, por tratar en las grandezas de Dios, he venido a ha-

blar de las baxezas del mundo. Pues el Señor me ha hecho merced en auerle dexado, quiero ya salir del, allá se auēgan los que sustentan con tanto trabajo estas naderias; plegue a Dios que en la otra vida, que es sin mudanças, no las paguemos. Amen.

Cap. XXXVIII. En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, assi en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones, y reuelaciones que su Magestad tuuo por bien viesse: Dizo los efetos con que la dexauan, y el gran aprouechamiento que quedaua en su alma.

EStando vna noche tan mala, que queria escusarme de tener oracion, tomè vn rosario por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo exterior estaua recogida en vn Oratorio; quando el Señor quiere, poco aprouechan estas diligencias. Estuue assi vn poco, y vino me vn arrobamiento de espíritu con tãto impetu, q̄

no huuo poder resistir. Pareciame estar metida en el cielo, y las primeras personas q̄ allà vi, fue a mi padre y madre, y tã grãdes cosas en tã breue espacio como se podrá dezir vn Ave Maria, q̄ yo quedè biē fuera de mi, pareciendome muy demasiada merced. Esto de en tã breue tiempo, ya puede ser fuesse mas, sino q̄ se haze muy poco. Temi no fuesse alguna ilusion, puesto q̄ no me lo parecia, no sabia q̄ hazer, porq̄ auia grã vergueça de yr al cōfessor cō esto: y no por humilde a mi parecer, sino porq̄ me parecia auia de burlar de mi, y dezir: que S. Pablo, para ver cosa del cielo, o S. Geronimo, y por auer tenido estos Santos gloriosos cosas destas me hazia mas temor a mi, y no hazia sino llorar mucho, porque no me parecia lleuaua ningun camino. En fin aunque mas senti, fuy al confessor, porque callar cosa jamas osaua, aunque mas sintiesse en dezirla por el gran miedo que tenia de ser engañada. El como me vio tan fatigada me consolò mucho, y dixo hartas cosas buenas, para quitarme de pena. Andando

dando mas el tiempo me acaecio, y acaece esto algunas vezes, yuame el Señor mostrando mas grandes secretos; porque queter ver el alma mas de lo que se representa no ay ningun remedio, ni es posible, y assi no veía mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto que lo menos bastaua para quedar espantada, y muy aprouechada el alma para estimar, y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar a entender algo de lo menos que entendia, y pensando como puede ser, hallo que es imposible: porque en sola la diferencia que ay desta luz que vemos, a la que allá se representa, siendo todo luz, no ay comparacion; porque la claridad del Sol parece cosa muy desgustada. En fin no alcança la imaginacion por muy sutil que sea, a pintar ni traçar como será esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daua a entender con vn deleyte tan soberano que no se puede dezir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado, y suauidad, que ello no se puede

encarecer, y assi es mejor no dezir mas. Auia vna vez estado assi mas de vn hora, mostrádome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitaua de cabe mi, dixome: *Mi raxija que pierden los que son contra mi, no dexes de dezirse-lo.* Ay Señor mio, y que poco aprouecha mi dicho a los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Magestad no les da luz. Algunas personas a quien vos la aueys dado, aprouechado sehan de saber vuestras grandezas, mas veen las Señor mio mostradas a cosa tã ruyn, y miserable, que tengo yo en mucho que aya auido nadie que me crea. Bendito sea vuestro nombre, y misericordia, que alomenos a mi conocida mejoría he visto en mi alma. Despues quisiera ella estarse siempre alli, y no tornar a viuir, porque fue grande el desprecio que me quedò de todo lo de acá, parecíame baxura, y veo yo quan baxamente nos ocupamos, los que nos derenemos en ello. Quãdo estaua con aquella señora que he dicho, me acaecio vna vez estando yo mala del cora-

con (porque como he dicho le he tenido rezio, aunque ya no lo es) como era de mucha caridad hizome sacar joyas de oro, y piedras que las tenia de gran valor, en especial vna de diamantes que apreciava en mucho. Ella pensò que me alegràran, yo estauame riendo entre mi, y auiendo lastima de ver lo que estiman los hombres, acordandome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensaua quan imposible me seria, aunque yo conmigo misma lo quisieste procurar, tener en algo aquellas cosas si el Señor no me quitaua la memoria de otras. Esto es vn grã señorio para el alma, tan grande, que no se si lo entenderà, sino quien le posee, porque es el proprio, y natural desafiamiento, porque es sin trabajo nuestro, todo lo haze Dios, que muestra su Magestad estas verdades, de manera que quedan tan imprimidas, que se vee claro, no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tan breue tiempo adquirir. Quedòme tambien poco miedo a la muerte, a quien yo siempre temia mu-

cho: aora pareceme facilissima cosa, para quien sirue a Dios, porque en vn momento se vee el alma libre desta carcel, y puesta en descanso. Que este llevar Dios el espiritu, y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrobamientos, pareceme a mi conforma mucho a quando sale vn alma del cuerpo, que en vn instante se vee en todo este bien. Dexemos los dolores de quando se arranca, que ay poco caso que hazer dellos, y los que de veras amaren a Dios, y huieren dado de mano a las cosas desta vida, mas suauemente deuen morir. Tambien me parece me aprouechò mucho para conocer nuestra verdadera tierra, y ver que somos acà peregrinos, y es gran cosa ver lo que ay allà, y saber a dõ de hemos de viuir: porque si vno ha de yr a viuir de atsiento en vna tierra, es le gran ayuda para passar el trabajo del camino, auer visto que es tierra donde ha de estar muy a su descanso: y tambien para considerar las cosas celestiales, y procurar que nuestra conuersion sea allà, hazese con facilidad,

cilidad. Esto es mucha ganancia; porq̄ solo mirar al cielo recoge el alma, porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo que ay allá: estase pensando, y acacenenme algunas vezes ser los que me acompañan, y con los que me consuelo los que se que allá viuen, y pareceme aquellos verdaderamente los viuos: y los que acá viuen tan muertos, que todo el mundo me parece no me haze compañía, en especial quando tengo aquellos impetus. Todo me parece sueño, y q̄ es burla lo q̄ veo con los ojos del cuerpo; lo que he ya visto con los ojos del alma es lo que ella desliza, y como se vee leños, este es el morir. Al fin es grandísima la merced que el Señor haze a quien da semejantes visiones, porque la ayuda mucho, y tambien a lleuár vna pesada cruz, porque todo no le satisfaze, todo le da en rostro: y si el Señor no permitiese a vezes se olvidasse, aun que se torna a acordar, no se como se podría viuir: bendito sea, y alabado por siempre jamas. Pléga su Magestad por la

sangre que su hijo derramò por mí, que ya que ha querido entienda algo de tan grandes bienes, y q̄ comience en alguna manera a gozar dellos, no me acaezca lo que a Lucifer, q̄ por su culpa lo perdio todo. No lo permita por quien el es, que no tengo poco temor algunas vezes, aunque por otra parte, y lo muy ordinario la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tantos pecados, no querra dexarme de su mano para que me pierda. Esto suplico yo a v. m. siempre lo suplique. Pues no son tan grandes las mercedes dichas, a mi parecer, como esta que aora dirè, por muchas causas, y grandes bienes que della me quedarò, y gran fortaleza en el alma, aùn que mirada cada cosa por si es tan grande, que no ay que comparar.

Estaua vn dia vispera del Espíritu Santo, despues de Missa, fuyme a vna parte bien apartada a dõde yo rezaua muchas vezes, y comencè a leer en vn Cartuxano esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comiençan, y

aprouechan, y los perfectos, para entender està con ellos el Espiritu Santo. Leydos estos tres estados, pareciome por la bondad de Dios, que no dexaua de estar conmigo a lo que yo podia entender. Estandose alabando, y acordádome de otra vez q̄ lo auia leydo, q̄ estaua bié falta de todo aquello (q̄ lo veia yo muy bien assi como aora entendia lo contrario de mi, y assi conoci era merced grande la que el Señor me auia hecho) y assi comencè a considerar el lugar que tenia en el infierno merecido por mis pecados, y daua muchos loores a Dios, porq̄ no me parecia conocia mi alma segū la veia trocada. Estando en esta consideracion, diome vn impetu grande, sin entender yo la ocasion: parecia que el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni se hallaua capaz de esperar tanto bié. Era impetu excelsiuo que no me podia valer, y a mi parecer diferente de otras vezes, ni entendia que auia el alma, ni que queria, que tan alterada estaua. Arrimeme, que aun sentada no podia estar; porque

la fuerça natural me faltaua toda. Estando en esto veo sobre mi cabeça vna paloma bié diferente de las de acá, porque no tenia estas plumas, sino las alas de vnas conchitas que echauan de si gran resplandor. Era grande mas que paloma, pareceme que oía el ruydo que hazia con las alas. Estaria alçando espacio de vn Ave Maria. Ya el alma estaua de tal suerte, que perdiendose a si de si la perdio de vista. Sofsegose el espiritu con tan buen huesped, que segun mi parecer la merced tan maravillosa le deuia de detassofregar, y espátar, como comencò a gozarla, quitosele el miedo, y comencò la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento. Fue grandissima la gloria deste arrobamiento, quedè lo mas de la Pascua tan embouada, y tonta, que no sabia que me hazer, ni como cabia en mi tan gran fauor, y merced. No oía, ni veia a manera de dezir, con gran gozo interior. Desde aquel dia entendi quedar con grandissimo aprouechamiento en mas subido amor de Dios, y las virtudes
muy

muy mas fortalecidas. Sea ben-
dito, y alabado por siempre,
Amen.

Otra vez vi la misma palo-
ma sobre la cabeça de vn pa-
dre de la Orden de Santo Do-
mingo (saluo que me parecio
los rayos, y los resplandores
de las mismas alas que se es-
tendian mucho mas) dioseme
a entender auia de traer almas
a Dios.

Otra vez vi estar a nuestra
Señora poniendo vna capa muy
blãca al Presentado desta mis-
ma Orden, de quien se ha tra-
tado algunas vezes: dixome
que por el seruicio que le auia
hecho en ayudar a que se hi-
zielle esta casa le daua aquel
manto en señal que guardaria
su alma en limpieça de ay ade-
lante, y que no caeria en peca-
do mortal. Yo tengo cierto
que assi fue, porque desde a po-
cos años murio; y su muerte, y
lo que viuio fue con tanta pe-
nitencia la vida, y la muerte
con tanta santidad, que a quã-
to se puede entender, no ay q̃
poner duda. Dixome vn fray-
le que auia estado a su muerte,
que antes que espirasse, le
dixo como estaua con el Santo

Tomas. Murio con gran gozo,
y desseo de salir deste destier-
ro. Despues me ha aparecido
algunas vezes con muy gran
gloria, y dixome algunas cosas.
Tenia tanta oracion, que quã-
do murio, que con la gran fla-
queza la quisiera escusar, no
podia, porque tenia muchos
arrobamientos. Escriuiome po-
co antes que muriesse, que me
dio ternia, porque como aca-
baua de dezir Missa se queda-
ua con arrobamiento mucho
raro sin poderlo escusar. Dióle
Dios al fin el premio de lo mu-
cho que auia seruido en toda
su vida. Del Retor de la Com-
pañia de Iesus, que algunas ve-
zes he hecho mencion, he vi-
sto algunas cosas de grandes
mercedes que el Señor le ha-
zia, que por no alargar no las
pongo aqui. Acaeciole vna vez
vn grã trabajo en q̃ fue muy
perseguido, y se vio muy affi-
gido. Estando yo vn dia oyen-
do Missa; vi a Christo en la
Cruz, quando alçauan la Ho-
stia; dixome algunas palabras
que le dixesse de conuelo, y
otras preueniendole de lo que
estaua por venir, y poniendo-
le delante lo que auia padeci-

do por el, y que se aparejasse para sufrir. Diole esto mucho consuelo, y animo, y todo ha pasado despues como el Señor me lo dixo.

De los de cierta Orden, de toda la Orden junta he visto grandes cosas, vilos en el cielo con vanderas blancas en las manos algunas vezes, como digo, otras cosas de gran admiracion; y assi tengo esta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado de ellos a entender.

Estando vna noche en oracion, començò el Señor a dezirme algunas palabras, y trayendome a la memoria por ellas, quan mala auia sido mi vida, que me hazian harta confusion, y pena: porque aunque no van con rigor, hazen vn sentimiento, pena que deshazen, y sientese mas aprouechamiento de conocernos con vna palabra destas, que en muchos dias que nosotros consideremos nuestra miseria, porque trae consigo esculpida vna verdad que no la podemos negar. Representome las vo-

luntades con tanta vanidad, que auia tenido, y dixome, q̄ tuuiesse en mucho querer que se pudiesse en el voluntad que tan mal se auia gastado como la mia, y admitirla el. Otras vezes me dixo, que me acordasse quando parecia tenia por honra el yr contra la fuya. Otras que me acordasse lo que le deuia, que quando yo le daua mayor golpe, estaua el haziendome mercedes. Si tenia algunas faltas (que no son pocas) de manera me las dà el Señor a entender, que toda parece me deshago, y como tengo muchas, es muchas vezes. Acaeciame reprehenderme el confessor, y quererme consolar en la oracion, y hallar alli la reprehension verdadera. Pues tornando a lo que dezia: como començó el Señor a traerme a la memoria mi ruin vida a bueltas de mis lagrimas, como yo entonces no auia hecho nada a mi parecer, pensè si me queria hazer alguna merced; porque es muy ordinario quando alguna particular merced recibo del Señor, auerme primero deshecho a mi mesma,

para

para que vea mas claro , quan fuera de merecerlas yo soy , pienso lo deue el Señor de hazer . Desde a vn poco fue tan arrebarado mi espiritu , que casi me parecio estava del todo fuera del cuerpo , alomenos no se entiende que se viue en el. Vi a la Humanidad Sacratissima con mas excelsiua gloria , que jamas la auia visto . Representoseme por vna noticia admirable , y clara , estar merido en los pechos del Padre , y esto no sabrè yo dezir como es , porque sin ver , me parecio me vi presente de aquella diuinidad . Quedè tan espantada , y de tal manera , que me parece passaron algunos dias que no podia tornar en mi : y siempre me parecia traya presente a aquella Magestad del Hijo de Dios , aunque no era como la primera . Esto bien lo entendia yo , sino que queda tan esculpido en la imaginacion , que no lo puede quitar de si , por en breue q̄ aya passado por algun tiempo , y es harto consuelo , y aun aprouechamièro . Esta misma visió he visto otras tres vezes , es a mi parecer la mas subida visión q̄

el Señor me ha hecho merced que vea , y trae consigo grandissimos prouechos . Parece q̄ purifica el alma en grau manera , y quita la fuerça casi del todo a esta nuestra sensualidad . Es vna llama grande que parece que abraça , y aniquila todos los desseos de la vida ; porque ya que yo gloria a Dios , no los tenia en cosas vanas , de claroseme aqui bien como era todo vanidad , y quan vanos son los señores de acá , y es vn enseñamiento grande para levantar los desseos en la pura verdad . Queda imprimido vn acatamiento que no sabrè yo dezir como , mas es muy diferente de lo que acá podemos adquirir . Haze vn espanto al alma grande de ver como osò , ni puede nadie ofsar ofender vna Magestad tan grandissima . Algunas vezes aurè dicho estos efectos de visiones , y otras cosas , mas ya he dicho que ay mas , y menos aprouechamiento , desta queda grandissimo . Quando yo me llegaua a comulgar , y me acordaua de aquella Magestad grandissima , que auia visto , y miraua que era el que esta-

estaua en el Santissimo Sacramento (y muchas vezes quiere el Señor que le vea en la Hostia) los cabellos se me espeluzauan, y toda parecia me aniquilaua. O Señor mio, mas fino encubrierades vuestra grandeza, quien osara llegar tantas vezes a juntar cosa tan fuzia, y miserable con tan gran Magestad. Bendito seays Señor, alaben os los Angeles, y todas las criaturas, que assi me dis las cosas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes no nos espante vuestro gran poder, de manera que aun no las osemos gozar, como gente flaca, y miserable. Podrianos acaecer lo que a vn labrador, y esto se cierto que passò assi: hallòse vn tesoro, y como era mas que cabia en su animo, que era baxo, en viendose con el le dio vna tristeza, que poco a poco se vino a morir de puro affigido y cuydadoso, de no saber que hazer del. Sino le hallara junto, sino que poco a poco se lo fueran dando y sustentando con ello viuiera mas contento que siendo pobre, y no le costara la vida. O rique-

za de los pobres, y que admirablemente sabeys sustentar las almas, y sin que vean tan grandes riquezas, poco a poco se las vays mostrando. Quando yo veo vna Magestad tan grande disimulada en cosa tan poca como es la Hostia, es assi, que despues acà a mi me admira la biduria tan grande, y no se como me da el Señor animo y esfuerço para llegarme a el, si el que me ha hecho tan grandes mercedes, y haze, no me le diesse; ni seria posible poderlo disimular, ni dexar de dezir a voces tan grandes maravillas. Pues que sentirà vna miserable como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar a este Señor de tan gran Magestad, quando quiere que mi alma le vea? Como ha de juntar boca que tantas palabras ha hablado contra el mismo Señor, a aquel cuerpo gloriosissimo lleno de limpieza y piedad; que duele mucho mas y affige el alma (por no te auer seruido) el amor que muestra aquel rostro de tanta hermosura, con vna ternura, y afabilidad

lidad, que temor pone la Magestad que ve en el. Mas que podria yo sentir, dos vezes q̄ vi esto que dixez cierto Señor mio, y gloria mia, que estoy por dezir, que en alguna manera en estas grandes aficiones que siente mi alma, he hecho algo en vuestro servicio. Ay que no se que me digo, q̄ casi sin hablar yo escriuo ya esto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mí, como he tornado a traer a mi memoria estas cosas. Bien dixera, si viniera de mí este sentimiento, que auia hecho algo por vos Señor mio, mas pues no puede auer buen pensamiento, si vos no lo davs, no ay que me agradecer, yo soy la deudora Señor, y vos el ofendido. Llegando vna vez a comulgar, vi dos demonios con los ojos del alma, mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura. Pareceme que los cuernos rodeauan la garganta del pobre Sacerdote, y via mi Señor con la Magestad que tengo dicha puesto en aquellas manos, en la forma q̄ me yua a dar, que se via claro ser ofendedoras suyas, y enten-

di estar aquel alma en pecado mortal. Que seria, Señor mio, ver vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Estauan ellos como amedrentados, y espantados delante de vos, que de buena gana parece huyeran, si vos los dexarades yr. Diome tan gran turbacion, que no se como pude comulgar, y quedè con gran temor. Pareciendome que si fuera vision de Dios, que no permitiera su Magestad, viera yo el mal que estava en aquel alma. Dixome el mismo Señor, que rogasse por el, y que lo auia permitido, para que entendiessè yo la fuerça que tienen las palabras de la consagracion: y como no dexarà Dios de estar alli por malo q̄ sea el Sacerdote que las dize, y para que viesse su gran bondad, como se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bien mio, y de todos. Entendi bien, quan mas obligados estan los Sacerdotes a ser buenos que otros, y quan rezia cosa es tomar este Santissimo Sacramento indignamente, y quã señor es el demonio del alma q̄ està en pecado mor-

mortal. Harto gran prouecho me hizo, y harto conocimien-
to me puso de lo que deuia a
Dios; sea bendito por siempre
jamás. Otra vez me acaccio
así, otra cosa que me espantò
muy mucho. Estaua en vna
parte a donde se murio cier-
ta persona que auia viuido
harto mal, segun supe, y mu-
chos años: mas auia dos que
tenia enfermedad, y en algu-
nas cosas parece estaua con
enmienda. Murio sin confes-
sion, mas con todo esto no me
parecia a mi que se auia de
condenar. Estando amortajan-
do el cuerpo, vi muchos demo-
nios tomar aquel cuerpo, y
parecia que jugauan con el, y
hazian tambien justicias en
el, que a mi me puso gran pa-
uor, que con garfios grandes
le traian de vno en otro, como
le vi llevar a enterrar con la
honra y ceremonias que a to-
dos, yo estaua pensando la
bondad de Dios, como no
queria fuesse infamada aquel
alma, sino que fuesse encubier-
to ser su enemiga. Estaua yo
medio boua de lo que auia
visto, en todo el Oficio no vi
mas demonio, despues quan-

do echaron el cuerpo en la se-
pultura, era tanta la multitud
que estauan dentro para tomar
le, q̄ yo estaua fuera de mi de
verlo, y no era menester poco
animo para dissimularlo. Con-
sideraua q̄ harian de aquel al-
ma, quando así se enseñoreauã
del triste cuerpo. Pluguiera a
el Señor que esto que yo vi
(cosa tan espantosa) vierã los
que estan en mal estado, q̄ me
parece fuera grã cosa para ha-
zerlos viuir bien. Todo esto
me haze mas conocer lo que
deuo a Dios, y de lo que me
ha librado. Andue harto te-
merosa hasta que lo tratè con
mi confessor, pensando si era
ilusion del demonio para infam-
ar aquel alma, aunq̄ no esta-
ua tenuta por de mucha Chri-
stianidad: verdad es, que aunque
no fuesse ilusion, si èpre que se
me acuerda me haze temor.

Ya que he comenzado a
dezir de visiones de difuntos,
quiero dezir algunas cosas q̄
el Señor ha sido seruido en es-
te caso que vea, de algunas al-
mas: dirè pocas por abreuiar,
y por no ser necessario, digo
para ningun aprouechamien-
to. Dixerome era muerto vn

Prouincial que auia sido (y quando murio lo era de otra Prouincia) a quien yo auia tratado, y deuido algunas buenas obras : era persona de muchas virtudes. Como lo supe que era muerto, diome mucha turbacion, porque temi su saluacion que auia sido veynte años Prelado, cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas, y con mucha fatiga me fuy a vn oratorio : dile todo el bien que auia hecho en mi vida (que seria bien poco) y assi lo dixi al Señor, que supliessen los meritos suyos lo que auia menester aquel alma para salir del Purgatorio. Estãdo pidiendo esto al Señor lo mejor que yo podia, pareciome salir del profundo de la tierra a mi lado derecho, y vile subir al cielo con grandissima alegria. El era bien viejo, mas vile de edad de treynta años, y aun menos me parecio, y con resplandor en el rostro. Passò muy en breue esta vision, mas en tanto extremo quedè consolada, que nunca me pudo dar mas pena su muerte, aunque auia fatigadas personas

harras por ella, que era muy bien quisto. Era tanto el consuelo que tenia mi alma, que ninguna cosa se me daua, ni podia dudar en que era buena vision; digo, que no era ilusion. Auia no mas de quinze dias que era muerto, con todo no descuydè de procurar le encomendassen a Dios, y hazerlo yo, saluo que no podia con aquella voluntad, que sino huiera visto esto; porq̄ quando assi el Señor me lo muestra, y despues las quiero encomendar a su Magestad, parece me sin poder mas, que es como dar limosna al rico. Despues supe (porque murio bien lexos de aqui) la muerte q̄ el Señor le dio, que fue de tan gran edificacion, que a todos dexó espantados, del conocimiento y lagrimas, y humildad con q̄ murio. Auia se me muerto vna mōja en casa auia poco mas de dia y medio, harto serua de Dios, y estando diziendo vna licion de difuntos vna mōja (que se dezia por ella en el coro) yo estaua en pie para ayudarla a dezir el verso. A la mitad de la licion la vi, que me parecio salir el alma

alma de la parte que la passada, y que se yua al cielo. Esta no fue vision imaginaria como la passada, sino como otras que he dicho, mas no se duda mas que las que se veen.

Otra monja se murio en mi mesma casa, de hasta diez y ocho, o veynte años, siempre auia sido enferma y muy sierua de Dios, amiga del coro, y harto virtuosa. Yo cierto pensè no entrara en Purgatorio; porque eran muchas las enfermedades que auia passado, sino que le sobrarian meritos. Estando en las horas antes que la enterrassen (auria quatro horas que era muerta) entendí salir del mismo lugar, y yrse al cielo.

Estando en vn colegio de la Compañia de Iesus con los grandes trabajos que he dicho tenia algunas vezes, y tengo de alma y de cuerpo, estava de suerte, que aun vn buen pèsamiento a mi parecer no podia admitir: auia se muerto aquella noche vn hermano de aquella casa de la Compañia, y estàdo como podia encomendandole a Dios, y oyendo Misa de otro Padre de la Compa

nia por el, diome vn gran recogimiento, y vile subir al cielo con mucha gloria, y al Señor con el, por particular fauor entendí yr su Magestad con el.

Otro frayle de nuestra Orden, harto buen frayle, estava muy malo, y estando yo en Misa me dio vn recogimièto, y vi como era muerto, y subir al cielo sin entrar en Purgatorio. Murio a aquella hora que yo lo vi, segun supe despues. Yo me espantè de que no auia entrado en Purgatorio. Entendí que por auer sido frayle que auia guardado bien su profesion, le auian apronechado las Bulas de la Orden, para no entrar en Purgatorio. No entiendo porque entendí esto, pareceme deue ser, porque no està el ser frayle en el habito, digo en traerle para gozar del estado de mas perfeccion, que es ser frayle. No quiero dezir mas de estas cosas, porque como he dicho, no ay para que, aunque son harras las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he visto, dexar ningun alma de entrar en Purgatorio, sino es deste Padre,

dre, y el santo Fray Pedro de Alcántara, y el Padre Dominico, que queda dicho. De algunos ha sido el Señor seruido, que vea los grados que tienen de gloria, representandoseme en los lugares que se ponen; es grande la diferencia que ay de vnos a otros.

Capit. XXXIX. Prosigue en la misma materia, de dezir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: Trata de como le prometio de hazer por las personas que ella le pidiese: Dize algunas cosas señaladas, en que le ha hecho su Magestad este fauor.

ESTANDO yo vna vez importunando al Señor mucho, porque diesse vista a vna persona que yo tenia obligacion, que la auia del todo casi perdido, yo teniale gran lastima, y temia por mis pecados no me auia el Señor de oyr. Apareciome como otras vezes, y començome a mostrar la llaga de la mano yzquierda, y con la otra sacaua vn clauo grande, que en ella tenia metido: pareciamme, que

a buelta del clauo sacaua la carne, viase bien el grandolor, que me lastimaua mucho, y dixome, que quien aquello auia passado por mi, que no dudasse, sino que mejor haria lo q̄ le pidiesse; que el me promeria, que ninguna cosa le pidiesse, que no la hiziesse, que ya sabia el que yo no pediria, sino conforme a su gloria, y que así haria esto que aora pedia. Que aun quando no le siruia, mirasse yo que no auia pedido cosa, que no la hiziesse, mejor que yo lo sabia pedir: que quan mejor lo haria aora, que sabia le amaua, que no dudasse desto. No creó passaron ocho dias, que el Señor tornò la vista a aquella persona. Esto supo mi confessor luego: ya puede ser no fuesse por mi oracion; mas yo como auia visto esta vision, quedòme vna certidumbre, que por merced hecha a mi, di a su Magestad las gracias.

Otra vez estaua vna persona muy enferma de vna enfermedad muy penosa, que por ser, no se de que hechura no la señalo aqui. Era cosa imcomportable lo

T que

que auia dos meses que passaua, y estaua en vn tormento que se despedaçaua. Fuele a ver mi confessor, que era el Rector que he dicho, y huuole gran lastima, y dixome, que en todo caso le fuesse a ver, que era persona que yo lo podia hazer, por ser mi deudo. Yo fuy, y mouiome a tener del tanta piedad, que comencè muy importunamènte a pedir su salud al Señor: en esto vi claro a todo mi parecer, la merced que me hizo, porque luego a otro dia estaua del todo bueno de aquel dolor.

Estaua vna vez con grandissima pena, porque sabia que vna persona a quien yo tenia mucha obligacion, queria hazer vna cosa harto contra Dios, y su hõra, y estaua ya muy determinada a ello. Era tanta mi fatiga, que no sabia que remedio hazer, para que lo dexasse (y aun parecia que no le auia) supliquè a Dios muy de coraçõ, que le pudiesse, mas hasta verlo no podia aliviarse mi pena. Fuyme estando así a vna hermita biẽ apartada (que las ay en este monasterio) y estando en vna

a donde està Christo a la columna, suplicandole me hiziesse esta merced: oï que me hablaua vna voz muy suauẽ, como merida en vn siluo. Yo me espeluzè toda, que me hizo temer, y quisiere entender lo que me dezia, mas no pude, que passó muy en breue. Pasado mi temor, que fue presto, quedè con vn sosiego y gozo, y deleyte interior, que yo me espantè, que solo oyr vna voz (que esto oïlo con los oydos corporales) y sin entender palabra, hiziesse tanta operacion en el alma. En esto vi que se auia de hazer lo que pedia, y así fue, q se me quitò del todo la pena (en cosa que aun no era) como si lo viera hecho, como fue despues. Dixelo a mis confessores, que tenia entonces dos, harto letrados y siervos de Dios.

Sabia que vna persona que se auia determinado a seruir a Dios muy de veras, y teniendo algunos dias oracion, y en ella le hazia su Magestad muchas mercedes, que por ciertas ocasiones que auia tenido, la auia dexado, y aun no se apartaua dellas, y eran bien peli-

peligrosas. A mi me dio grandissima pena, por ser persona a quien queria mucho, y deuia: creo fue mas de vn mes que no hazia sino suplicar a Dios tornasse esta alma a si. Estando vn dia en oracion, vi vn demonio cabe mi, que hizo vnos papeles que tenia en la mano pedaços, cō mucho enojo, a mi me dio gran consuelo, que parecio se auia hecho lo que pedia: y assi fue (que despues lo supe) que auia hecho vna confesion con gran contricion, y tornose tan de veras a Dios, que espero en su Magestad ha de yr siempre muy adelante, sea bendito por siempre, Amen.

En esto de facar nuestro Señor almas de pecados graues, por suplicarcelo yo, y otras traidolas a mas perfeccion, es muchas vezes: y de facar almas de Purgatorio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes que el Señor me ha hecho, que seria cansarme, y cansar a quien lo leyese, si las huuiese de dezir, y mucho mas en salud de almas que de cuerpos. Esto à sido cosa muy conocida, y que dello ay mu-

chos testigos. Luego luego, dauame mucho escrupulo, porq̄ yo no podia dexar de creer q̄ el Señor lo hazia por mi oracion (dexamos ser lo principal por sola su bondad) mas son ya tantas las cosas, y tan vistas de otras personas que no me da pena creerlo, y alabo a su Magestad, y hazeme confusio, por que veo soy mas deudora, y hazeme (a mi parecer) creer mas el deseo de seruirle, y auir uase el amor. Y lo que mas me espanta, es que las que el Señor ve no conuenien, no puedo, aunque quiero suplicarcelo, sino con tan poca fuerça, y espiritu y cuydado, que aunque mas quiero forçarme es imposible, como otras cosas que su Magestad ha de hazer, que veo yo que puedo pedirlo muchas vezes, y con gran importancia, aunque yo no trayga este cuydado, parece que se me representa delante. Es grã de la diferencia destas dos maneras de pedir, que no se como lo declarar, porque aunque lo vno pido (que no dexo de esforçarme a suplicarlo al Señor, aunque no sienta en mi aquel feruor que en otras, aun

que mucho me toquen) es como quien tiene trauada la lengua, que aunque quiera hablar no puede, y si habla es de suerte, que vee que no le entienden, o como quien habla claro, y despierto, a quien vee q̄ de buena gana le està oyendo. Lo vno se pide (digamos ahora) como oracion vocal: y lo otro en contemplacion tan subida, que se representa el Señor, de manera que se entiende, que nos entiēde, y que se huelga su Magestad de que se lo pidamos, y de hazernos merced: sea bendito por siempre, que tanto dà, y tan poco le doy yo. Porque, que haze Señor mio, quien no se deshaze todo por vos? y que dello, que dello, que dello, y otras mil vezes lo puedo dezir, me falta para esto? Por esso no auia de querer viuir (aunque ay otras causas) porque no uiuo conforme a lo que os deuio, con que de imperfecciones me veo, con que floxedad en seruiros? Es cierto, que algunas vezes me parece querria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mi: el que puede lo remedie.

Estando en casa de aquella señora, que he dicho, a donde auia menester estar con cuidado, y considerar siempre la vanidad que traen cōsigo todas las cosas de la vida; porq̄ estaua muy estimada, y era muy loada, y ofrecianse hartas cosas a q̄ me pudiera bien apagar si miràra a mi: mas miraua el q̄ tiene verdadera vista a no me dexar de su mano. Ahora q̄ digo de verdadera vista, me acuerdo de los grandes trabajos, que se passan en tratar personas, a quien Dios ha llegado a conocer lo q̄ es verdad, en estas cosas de la tierra, a dōde tanto se encubre, como vna vez el Señor me dixo; que muchas cosas de las q̄ aqui escriuo no son de mi cabeça, sino q̄ me las dezia este mi Maestro celestial, y porq̄ en las cosas, q̄ yo señaladamente digo, esto entendi, o me lo dixo el Señor, se me haze escrupulo grãde poner, o quitar vna sola sílaba q̄ sea, assi quando puntualmente no te me acuerda biē todo, va dicho como de mi ò porq̄ algunas cosas tãbiē lo serã; no llamo mio lo q̄ es bueno, que ya se no ay cosa en mi,

fino

sino lo que tan sin merecerlo
 me ha dado el Señor, sino lla-
 mo dicho de mi, no ser dado a
 entender en reuelacion. Mas
 ay Dios mio, y como en las es-
 pirituales queremos muchas
 vezes entender las cosas por
 nuestro parecer, y muy torci-
 das de la verdad, tambien co-
 mo en las del mundo, y nos pa-
 rece que hemos de tassar nue-
 stro aprouechamiento por los
 años que tenemos algun exer-
 cicio de oracion, y aun parece
 queremos poner tassa, a quien
 sin ninguna da sus dones quan-
 do quiere, y puede dar en me-
 dio año mas a vno, que a otro
 en muchos. Y es cosa esta que
 la tengo tan vista por muchas
 personas, que yo me espanto
 como nos podemos detener
 en esto. Bien creo no estará en
 este engaño quien tuuiere ta-
 lento de conocer espiritus, y
 le huuiere el Señor dado hu-
 mildad verdadera, q̄ este juz-
 ga por los efectos y determina-
 ciones y amor, y dale el Señor
 luz para que lo conozca, y en
 esto mira el adelantamiento,
 y aprouechamiento de las al-
 mas, que no en los años, que
 en medio puede vno auer aleã

çado mas que otro en veynte
 porque como digo dalo el Se-
 ñor a quien quiere, y aun a
 quien mejor se dispone. Porq̄
 veo yo venir aora a esta casa
 vnas donzellas que son de po-
 ca edad, y en tocandolas Dios,
 y dandoles vn poco de luz y
 amor (digo en vn poco de tié-
 po que les hizo algun regalo)
 no le aguardaron, no se les pu-
 so cola delante, sin acordarse
 del comer, pues se encierran
 para siempre en casa sin ren-
 ta, como quien no estima la vi-
 da por el que saben que las
 ama. Dexanlo todo, ni quierẽ
 voluntad, ni se les pone delan-
 te, que pueden tener descon-
 tento en tanto encerramien-
 to y estrechura, todas juntas se
 ofrecen en sacrificio por Dios.
 Quando buena gana les doy
 yo aqui la ventaja, y auia de
 andar auergonçada delante de
 Dios, porque lo que su Ma-
 gestad no acabò conmigo en
 tanta multitud de años, co-
 mo ha que comence a tener
 oracion, y me començò a ha-
 zer mercedes, acaba con ellas
 en tres meses, y aun con algu-
 na en tres dias, cõ hazerlas mu-
 chas menos q̄ a mi, aunque biẽ

las paga su Magestad, a buen seguro que no estan descontentas por lo que por el han hecho. Para esto querria yo se nos acordasse de los muchos años (a los que los tenemos de profesion, y las personas q̄ los tienen de oracion) y no para fatigar a los que en poco tiempo van mas adelante, con hazerlos tornar atras, para q̄ anden a nuestro passo, y a los que vuelan como aguilas con las mercedes q̄ les haze Dios, quererlos hazer andar, como pollo trauado, sino que pongamos los ojos en su Magestad, y si los vieremos con humildad darles la rienda, que el Señor que los haze tantas mercedes, no los dexará despeñar. Fianse ellos mismos de Dios (q̄ esto les aprouecha la verdad que conocen de la Fè) y no los fiaremos nosotros, sino que queremos medirlos por nuestra medida conforme a nuestros baxos animos. No afi, sino que si no alcançamos sus grandes efectos y determinaciones, porque sin experiencia se pueden mal entender. Humillemonos, y no los condenemos, que con parecer

q̄ miramos su prouecho nos le quitamos a nosotros, y perdemos esta ocasion que el Señor pone para humillarnos, y para que entendamos lo que nos falta, y quan mas desafiadas y llegadas a Dios deuen de estar estas almas, que las nuestras, pues tanto su Magestad se llega a ellas. No entiendo otra cosa, ni la querria entender, sino que oració de poco tiempo que haze efectos muy grâdes (que luego se entienden que es imposible que los aya para dexarlo todo, solo por contentar a Dios, sin gran fuerça de amor) yo la querria mas que la de muchos años, que nunca acabò de determinarse mas al postrero, q̄ al primero, a hazer cosa que sea nada por Dios: saluo si vnas cosas menudas como sal, que no tienen peso, ni tomo, que parece vn paxaro se las llevará en el pico, no tenemos esto por gran efecto y mortificacion, q̄ de algunas cosas hazemos caso, que hazemos por el Señor, q̄ es lastima las entendamos, aunque se hiziesen muchas: yo soy esta, y olvidaré las mercedes a cada passo.

fo. No digo yo, que no las ternà su Magestad en mucho, segun es bueno, mas querria yo no hazer caso dellas, ni ver q̄ las hago, pues no son nada. Mas perdonadme Señor mio, y no me culpeys, q̄ cõ algo me tengo de consolar, pues no os siruo en nada, q̄ si en cosas grãdes os siruiera, no hiziera caso de las no nada. Bienauenturadas las personas q̄ os sirven con obras grandes, si con auerlas yo inuidia, y desfearlo se me roma en cuenta, no que daria muy atras en contentaros, mas no valgo nada Señor mio, ponedme vos el valor, pues tãto me amays. Acaeciome vn dia destes, q̄ con traer vn Breue de Roma, para poder tener renta este monasterio se acabò del todo, que parece me ha costado algun trabajo, estando consolada de verlo así concluydo, y pensando los q̄ auia tenido, y alabando al Señor, q̄ en algo se auia querido servir de mi, comencè a pensar las cosas que auia pasado, y es así, que en cada vna de las que parecia eran algo, que yo auia hecho, hallaua tantas faltas, è imperfecciones, y a vezes

poco animo, y muchas poca Fè; porque hasta aora que todo lo veo cumplido, quanto el Señor me dixo desta casa se auia de hazer, nunca determinadamente lo acabaua de creer, ni tampoco lo podia dudar, no sè como era esto: es que muchas vezes por vna parte me parecia imposible, por otra no lo podia dudar, digo creer, que no se auia de hazer. En fin hallè lo bueno auerlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo: y así dexè de pensar en ello, y no querria se me acordasse, por no tropezar con tantas faltas: bendito sea el que de todas saca bien quando es seruido. Amen.

Pues digo, que es peligroso yr tassando los años, que se han tenido de oracion, q̄ aunq̄ aya humildad, parece puede quedar vn no sè que, de parecer se merece algo por lo seruido. No digo yo, q̄ no lo merecen, y les sera bien pagado, mas qualquier espiritual, que le parezca, que por muchos años, que aya tenido oracion, merece estos regalos de espíritu, tengo yo por

cierto que no subirá a la cumbre del. No es harto que aya merecido, que le tenga Dios de su mano, para no le hazer las ofensas, que antes que tuviessé oració le hazia, sino que le ponga pleyto por sus dineros, como dizen? No me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea, mas yo por atreimiento lo tengo, pues yo có tener poca humildad, no me parece jamas he ofado. Ya puede ser, que como nunca he seruido, no he pedido, por ventura si lo huiera hecho, quisiera mas que todos, me lo pagára el Señor. No digo yo, que no va creciendo vn alma, y que no se lo dará Dios, si la oracion ha sido humilde, mas que se olviden estos años, que es todo asco quanto podemos hazer, en comparacion de vna gota de sangre de las que el Señor por nosotros derramó, y si con seruir mas, quedamos mas deudores, que es esto que pedimos, pues si pagamos vn maravedi de la deuda, nos tornã a dar mil ducados? que por amor de Dios dexemos estos juyzios que son suyos. Estas comparaciones siempre son

malas, aun en cosas de acá, pues que será en lo que solo Dios sabe, y lo mostrò bien tu Magestad, quando pagó tanto a los postreros, como a los primeros?

Es en tantas vezes las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido y tengo, como he dicho tã poco lugar, que se me auia olvidado lo que comencè a dezir, que era vision. Vime estãdo en oracion en vn gran campo a solas, enderredor de mi mucha gente de diferétes maneras, que me tenian rodeada; todas me parece tenian a rmas en las manos para ofenderme, vnas lâças, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos. En fin yo no podia salir por ninguna parte, sin que me pusiessé a peligro de muerte, y sola sin persona que hallasse de mi parte. Estando mi espiritu en esta aflicion, que no sabia que me hazer, alcè los ojos al cielo, y vi a Christo (no en el cielo, sino bien alto de mi en el ayre) que tendia la mano ázia mi, y desde alli me fauorecia, de manera que ya no temia toda
la

la otra gente, ni ellos aunque querian me podian hazer daño. Parece sin fruto esta visió, y ha me hecho grãdissimo provecho: porque se me dio a entender lo que significa, y poco despues me vi casi en aquella bateria, y conoci ser aquella vision vn retrato del mundo, que quanto ay en el parece tiene armas para ofender a la triste alma: dexemos los que no sirven mucho al Señor, y honras, y haciendas, y deleytes, y otras cosas semejantes, que está claro, q̄ quando no se cata se vee enredada, a lo menos procuran todas estas cosas enredar: mas amigos, parientes, y lo que mas me espanta personas muy buenas. De todo me vi despues tan apretada, pensando ellos que hazian bien, que yo no sabia como me defender, ni que hazer. O valame Dios, si dixesse de las maneras, y diferencias de trabajos, que en este tiempo tuue (aun despues de lo que arras queda dicho) como seria harto auiso para del todo aborrecerlo todo; fue la mayor persecucion, me parece, de las que he passado. Digo, que me

vi a vezes de todas partes tan apretada, que solo hallaua remedio en alçar los ojos al cielo, y llamar a Dios: acordauame bien de lo que auia visto en esta vision. Hizome harto provecho para no cõfiar mucho de nadie, porque no le ay que sea estable sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me embiaua el Señor (como me lo mostrò) vna persona de su parte que me dieffe la mano, como me lo auia mostrado en esta vision, sin yr asida a nada, mas de contentar al Señor, que ha sido para sustentar essa poquita de virtud que yo tenia en desfearos servir: seays bendito por siempre.

Estando vna vez muy inquieta y albororada, sin poder recogerme, y en batalla, y contienda, yendoseme el pensamiento a cosas que no eran perfectas, aun no me parece, que estaua con el desasimiento que suelo, como me vi así tan ruyn, tenia miedo si las mercedes q̄ el Señor me auia hecho eran ilusiones; estaua en fin con vna escuridad grande de alma. Estando en esta pena, començome a hablar el

Señor , y dixome , que no me fatigasse , que en verme assi entenderia la miseria , que era si el se apartaua de mi , y que no auia seguridad miétras uiuimos en esta carne. Dioseme a entender , quan bien empleada es esta guerra y contienda , por tal premio : y pareciome tenia lastima el Señor de los que uiuimos en el mundo , mas que no pensasse yo me tenia olvidada , que jamas me dexaria , mas que era menester hiziesse yo lo que es en mi. Esto me dixo el Señor cō vna piedad y regalo , y con otras palabras en que me hizo harta merced , que no ay para que dezirlas. Estas me dize su Magestad muchas vezes , mostrándome gran amor : *Tu eres mia , yo soy tuyo* . Las que yo siempre tengo costumbre de dezir , y a mi parecer las digo , cō verdad son : Que se me da Señor a mi de mi , sino de vos : son para mi estas palabras , y regalos tan grandissima confusion , quando me acuerdo la que soy , q̄ como he dicho , creo otras vezes , y agora lo digo algunas a mi confessor : mas animo me parece es menester pa-

ra recibir estas mercedes , q̄ para passar grãdissimos trabajos. Quãdo passa , estoy casi olvidada de mis obras , sino vn representarseme q̄ soy ruyn , sin discurso de entendimiéto , q̄ tambien me parece a vezes sobrenatural. Vienenme algunas vezes vnas ansias de comulgar tan grandes , que no sè si se podria encarecer : acacciome vna mañana que llouia tanto , que no parece hazia para salir de casa . Estando yo fuera de ella , yo estaua ya tan fuera de mi con aquel desseo , que aunque me pusieran lanzas a los pechos , me parece entràra por ellas , quantimas agua . Como lleguè a la Iglesia , diome vn arrobamiento grande , pareciome vi abrir los cielos ; no vna entrada como otras vezes he visto . Representòseme el trono , que dixea a v. m he visto otras vezes , y otro encima del , a donde por vna noticia , que no sè dezir , aunque no lo vi , entendí estar la diuinidad . Pareciame sostenerle vnos animales , pensè si eran los Euangelistas , mas como estaua el trozo , ni que estaua en el , no vi , sino muy gran

gran multitud de Angeles; parecieronme sin comparacion, con muy mayor hermosura, q̄ los q̄ en el cielo he visto. He p̄sado si son Serafines, o Cherubines, por q̄ son muy diferentes en la gloria, q̄ parecian tener inflamamiento. Es grande la diferēcia, como he dicho: y la gloria q̄ entōces en mi senti, no se puede escriuir, ni aun de zir, ni la podria p̄sar quiē no huiesse pasado por esto. Entendi estar alli todo junto, lo que se puede desfiar, y no vi nada, dixerōme, y no se quien, que lo q̄ alli podia hazer, era entender, que no podia entender nada, y mirar lo no nada, que era todo en comparacion de aquello: es assi, que se afrentaua despues mi alma de ver que pueda parar en ninguna cosa criada, quantimas aficionarse a ella: porque todo me parecia vn hormiguero. Comulgùe, y estuue en la Missa, que no s̄e como pude estar, pareciome auia sido muy breue espacio, espanteme quando dio el relox, y vi q̄ eran dos horas las q̄ auia estado en aquel arrobamiento y gloria. Espantauame despues,

como en llegando a este fuego (que parece vino de arriba de verdadero amor de Dios, por que aunq̄ mas lo quiera y procure, y me deshaga por ello, sino es quando su Magestad quiere, como he dicho otras vezes, no soy parte para tener vna centella del) parece q̄ consume el hōbre viejo de faltas, y tibieza, y miseria, y a manera de como haze el aue Fenix (segū he leido) y de la misma ceniza, despues que se quema, sale otra: assi queda hecha otra el alma, despues con diferentes desleos, y fortaleza grande: no parece es la q̄ antes, sino q̄ comienza con nueua puridad el camino del Señor. Suplicando yo a su Magestad fuesse assi, y q̄ de nueuo comēçasse yo a seruirle, me dixo: *Buena comparacion has hecho, mira no se te oluide para procurar mejorarte siempre.*

Estādo vna vez cō la misma duda, q̄ poco ha dixē, si erā estas visiones de Dios, me aparecio el Señor, y me dixo cō rigor: *O hijos de los hombres, hasta quando serēys duros de coraçon? Que vna cosa examinasse bien en mi, si del todo estaua dada*

por fuya, o no: que si estaua, y lo era, que creyese no me dexaria perder. Yo me fatigùe mucho de aquella exclamacion; con gran ternura y regalo me tornó a dezir, que no me fatigasse, que ya sabia, que por mi no faltaria de ponerme a todo lo que fuesse su seruicio, que se haria todo lo que yo queria (y asì se hizo lo que entonces le suplicaua) que mirasse el amor que le yua en mi aumentando cada dia para amarle, que en esto veria no ser demonio; que no pensasse que consentia Dios tuuiesse tanta parte el demonio en las almas de sus siervos, y que te pudiesse dar la claridad de entendimiento y quietud que tienes. Diome a entender, que auindome dicho tantas personas y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

Estando vna vez rezando el simbolo de San Athanasio: *Quicumque uult*, se me dio a entender la manera como era vn solo Dios, y tres personas, tan claro que me espantè, y consolè mucho. Hizome grandissimo prouecho, para conocer mas la grãdeza de Dios, y

sus marauillas, y para quando pienso, o se trata en la Santissima Trinidad, pareceme entiendo como puede ser, y es me mucho contento.

Vn dia de la Assumpcion de la Reyna de los Angeles y Señora nuestra, me quiso el Señor hazer esta merced, que en vn arrobamiento se me representò su subida al cielo, y el alegria y solenidad con que fue recebida, y el lugar a donde està. Dezir como fue esto, yo no sabia. Fue grandissima la gloria que mi espiritu tuuo de ver tanta gloria; quedè con grandes efetos, y aprouechòme para dessear mas passar grandes trabajos, y quedòme grande desseo de seruir a esta Señora, pues tanto merecio. Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesus, y estando comulgando los hermanos de aquella casa, vi vn palio muy rico sobre sus cabeças: esto vi dos vezes, y quando

otras personas comulgauan no lo via.

* *

Cap. XL. *Profigie en la mesma materia de dezir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar barto buena doctrina que este ha sido segun ha dicho su principal intento despues de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este capitulo se acaba el discurso de su vida que escriuio, sea para gloria del Señor, Amen.*

EStando vna vez en oració, era tanto el deleyte que en mi sentia, que como indigna de tal bien, comence a pensar en como merecia estar mejor en el lugar que yo auia visto estar para mi en el infierno, que como he dicho, nunca oluido de la manera que alli me vi. Començose con esta cõsideracion a inflamar mas mi alma, y viome vn arrebatamiento de espiritu, de suerte que yo no lo se dezir. Pareciome estar metido, y lleno de aquella Magestad, que he entendido otras vezes. En esta Magestad se me dio a entender vna verdad, q̄ es cumplimiento de todas las verdades; no se

yo dezir como, porque no vi nada. Dixerõme, sin ver quien, mas bien entendi ser la misma verdad: *No es poco esto que hago por ti, que vna de las cosas en que mucho me deues, porque todo el daño que viene al mundo, es de conocer las verdades de la Escritura con clara verdad, no faltará vna tilde della. A mi me pareció, que siempre yo auia creydo esto, y q̄ todos los fieles lo creían. Dixome: Ay hija que pocos me aman con verdad, que si me amassen no les encubriria yo mis secretos. Sabes que es amarme a mi con verdad entender que todo es mentira lo que no es agradable a mi: con claridad verás esto que aora no entiendes en lo que aprouecha a tu alma. Y así lo he visto, sea el Señor alabado, q̄ despues acãtãta vanidad, y mentira me parece lo q̄ yo no veo va guiado al seruicio de Dios, q̄ no lo sabria yo dezir, como lo entiendo, y lastima q̄ me hazen los q̄ veo en la escuridad, q̄ estan en esta verdad, y cõ esto otras ganancias q̄ aqui dirè, y muchas no sabrè dezir. Dixome aqui el Señor vna particular palabra de grandísimo fauor.*

Yo no sé como esto fue, porque no vi nada, mas quedé de vna suerte, que rãpoco sé dezir, con grandissima fortaleza, y muy de veras para cumplir con todas mis fuerças la mas pequeña parte de la diuina Escritura. Pareceme que ninguna cosa se me pornia delante, que no passasse por esto. Quedóme vna verdad desta diuina verdad. que se me representó (sin saber como, ni que) esculpida, que me haze tener vn nueuo acatamiento a Dios, porque dá noticia de su Magestad, y poder de vna manera, que no se puede dezir, sé entender que es vna gran cosa. Quedome muy grã gana de no hablar, sino cosas muy verdaderas, q̄ vayan adelante de lo que acá se trata en el mundo, y assi comencé a tener pena de viuir en el. Dexóme con gran ternura, y regalo y humildad. Pareceme, que sin entēder como me dio aqui el Señor mucho, no me quedó ninguna sospecha de que era ilusion. No vi nada, mas entēdi el gran bien que ay en no hazer caso de cosa, que no sea para llegarnos mas a Dios:

y assi entendi, que cosa es andar vn alma en verdad, delante de la misma verdad. Esto que entendi, es dar me el Señor a entender, que es la misma verdad. Todo lo que he dicho entēdi hablandome algunas vezes, y otras sin hablarme con mas claridad algunas cosas, que las que por palabras se me dezian, entendi grãdissimas verdades sobre esta verdad, mas que si muchos letrados me lo huuieran enseñado. Pareceme, que en ninguna manera me pudieran imprimir assi, ni tan claramente se me diera a entender la vanidad deste mundo. Esta verdad que digo se me dio a entender, es en sí misma verdad, y es sin principio, ni fin, y todas las demas verdades dependē desta verdad, como todos los demas amores deste amor, y todas las demas grandezas desta grandeza, aunque esto va dicho escuro, para la claridad, con que a mi el Señor quiso se me diesse a entender. Y como se parece el poder desta Magestad, pues en tan breue tiempo dexa tan gran ganancia, y tales cosas
imprimi-

imprimidas en el alma. O grandeza y Magestad mia, que hazey's Señor mio todo poderoso? Mirad a quien hazey's tan soberanas mercedes: no os acordays, que ha sido esta alma vn abismo de mentiras, y pielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con auerme vos dado natural de aborrecer el mentir, yo mesma me hize tratar en muchas cosas mentira. Como se sufre Dios mio, como se compadece tan gran fauor y merced, a quien tan mal os lo ha merecido?

Estando vna vez en las Horas con todas, de presto se recogio mi alma, y pareciome ser como vn espejo claro toda, sin auer espaldas, ni lados, ni alto, ni baxo, que no estuuiesse toda clara, y en el centro de ella se me representò Christo nuestro Señor, como le suelo ver. Pareciame en todas las partes de mi alma, le via claro, como en vn espejo, y tambien este espejo (yo no se dezir como) se esculpia todo en el mismo Señor, por vna comunión, que yo no sabrè dezir muy amorosa. Sè que me fue esta vision de gran

prouecho, cada vez que se me acuerda, en especial quando acabo de comulgar. Dioseme a entender, que estar vn alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de vna gran niebla, y quedar muy negro, y assi no se puede representar, ni ver este Señor, aunque estè siempre presente, dandonos el ser; y que los hereges es como si el espejo fuese quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy diferente el como se ve a dezirse, porque se puede dar mal a entender. Mas hame hecho prouecho, y gran lastima, de las vezes que con mis culpas escureci mi alma, para no ver este Señor. Pareceme prouechosa esta vision para personas de recogimiento, para enseñarse a considerar al Señor en lo muy interior de su alma: que es consideracion que mas se apega, y muy mas frutuosa, que fue a de si (como otras vezes he dicho) y en algunos libros de oracion està escrito, a donde se ha de buscar a Dios: en especial lo dize el glorioso San Agustin, que ni aun en las plaças, ni

en los contentos, ni por ninguna parte que le buscava le hallava, como dentro de sí. Y esto es muy claro ser mejor: y no es menester yr al cielo, ni mas lexos, que a nosotros mismos, porque es cansar el espíritu, y distraer el alma, y no con tanto fruto. Vna cosa quiero auisar aqui, por si alguno la tuuiere, que acaece en gran arrobamiento: que pasado aquel rato, que el alma está en vnion, que del todo tiene absortas las potencias (y esto dura poco, como he dicho) quedarse el alma recogida, y aun en lo exterior no poder tornar en sí, mas quedar las dos potencias, memoria, y entendimiento, casi con frenesi muy desatinadas. Esto digo, que acaece alguna vez, en especial a los principios. Pienso si procede de lo que no puede sufrir nuestra flaqueza natural, tanta fuerza de espíritu, que enflaquece la imaginacion. Sè que les acaece a algunas personas. Ternia por bueno, que se forçassen a dexar por entonces la oracion, y la cobrasen en otro tiempo, aquel que pier-

den, que no sea junto: porque podrá venir a mucho mal. Y de esto ay experiencia, y de quan acertado es mirar lo que puede nuestra salud. En todo es menester experiencia y maestro, porque llegada el alma a estos terminos, muchas cosas se ofrecen que es menester, con quien tratarlo; y si buscado no le hallare, el Señor no le faltará, pues no me ha faltado a mi siendo la que soy: porque creo ay pocos que han llegado a la experiencia de tantas cosas, y sino la ay, es por de mas dar remedio sin inquietar y affligir. Mas esto tambien tomará el Señor en cuenta, y por esto es mejor tratarlo, como ya he dicho otras vezes, y aun todo lo que aora digo, sino que no me acuerdo bien, y veo importa mucho, en especial si son mugeres con su confessor, y que sea tal. Y ay muchas mas que hombres, a quien el Señor haze estas mercedes, y esto oí al Santo Fray Pedro de Alcantara, y tambien lo he visto yo, que dezia aprovechar mucho mas en este camino

camino que hombres, y dava dello excelentes razones, que no ay para q̄ las dezir aqui, todas en fauor de las mugeres.

Estando vna vez en oracion se me representò muy en breue (sin ver cosa formada, mas fue vna representacion con toda claridad) como se veen en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en si. Saber escribir esto yo no lo se, mas quedó muy imprimido en mi alma, y es vna de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho confundir y auergonçar, acordandome de los pecados que he dicho. Creo si el Señor fuera servido viera esto en otro tiêpo, y si lo viesen los que le ofenden, que no terniã coraçon, ni atreuimien to para hazerlo. Pareciome ya digo sin poder afirmarme en que vi nada; mas algo se deue ver, pues yo podrè poner esta comparacion, sino que es por modo tan sutil, y delicado que el entendimiento no lo puede alcançar, o yo no me se entender en estas visiones que no parecen imaginarias, y en algunas algo dello deue

auer, sino que como son en arrobamiento las potencias, no lo saben despues formar, como alli el Señor se lo representa, y quiere que lo gozen. Digamos ser la diuinidad como vn muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, o espejo a manera de lo q̄ dixè del alma en estorra visiõ, saluo que es por tan subida manera, que yo no lo sabre en carecer, y que todo lo que hazemos se vee en este diamante, siendo de manera que el encierra todo en si, porque no ay nada que salga fuera desta grandeza. Cosa espantosa me fue en tan breue espacio, ver tantas cosas juntas aqui en este claro diamante; y lastimosissima, cada vez q̄ se me acuerda, ver que cosas tan feas se representauan en aquella limpieza de claridad, como erã mis pecados. Y es assi, que quando se me acuerda, yo no se como lo puedo llevar, y assi quedè entonces tan auergonçada, que no sabia, me parece a dõde me meter. O quiè pudicse dar a entender esto a los q̄ muy deshonestos, y feos pecados hazen, para que se

acuerden que no son ocultos, y q̄ con razon lo siente Dios, pues tan presentes a su Magestad pasan, y tan desfacatadamente nos auemos delante del. Vi quan bien se merece el infierno por vna sola culpa mortal, porque no se puede entender, quan grauissima cosa es hazerla delante de tan gran Magestad, y que tan fuera de quien el es, son cosas semejantes: y assi se vee mas su misericordia, pues entendiendo no otros todo esto nos sufre. Ha me hecho considerar, si vna cosa como esta assi dexa espantada, que ferà el dia del juyzio, quando esta Magestad claramente se nos mostrerà, y veremos las ofensas que hemos hecho. O valame Dios que ceguedad es esta que yo he traydo, muchas vezes me he espantado en esto que he escrito, y no se espante v. m. sino como viuo viendo estas cosas, y mirandome a mi: sea bendito por siempre quien tanto me ha sufrido.

Estando vna vez en oración con mucho recogimiento, suavidad y quietud, pareciame estar rodeada de Angeles, y

muy cerca de Dios, comencè a suplicar a su Magestad por la Iglesia. Dios me a entender el gran prouecho que auia de hazer vna Orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza que los de ella han de sustentarse la Fè.

Estando vna vez rezando cerca del Sãtissimo Sacramento, apareciome vn Santo, cuya Orden ha estado algo cayda, tenia en las manos vn libro grande, abriole, y dixome, que leyese vnas letras q̄ eran grandes, y muy legibles, y dezian assi: En los tiempos adueneros florecera esta Orden, aurà muchos martires.

Otra vez estando en Matines en el coro, se me representaron y pusieron delante seys, o siete, me parece serian desta misma Orden, con espadas en las manos. Pienso que se dà en esto a entender, han de defender la Fè: porque otra vez estando en oracion se arrebatò el espiritu, pareciome estar en vn gran campo, a donde se combatian muchos, y estos desta Orden peleauan con gran feruor. Tenian los rostros hermosos, y muy encen-

encendidos, y echauã muchos en el suelo vencidos, otros matauã : pareciame esta batalla contra los hereges. A este glorioso Santo he visto algunas vezes, y me ha dicho algunas cosas, y agradeziome la oracion que hago por su Orden, y prometido de encomendarme al Señor. No señalo las Ordenes, si el Señor es seruido se sepa las declarará, porq̃ no se agraien otras, mas cada Orden auia de procurar, o cada vno della por si, que por sus medios hiziesse el Señor tan dichosa su Orden; que en tan gran necesidad como aora tiene la Iglesia le seruiessen, dichas vidas q̃ en esto se acabarẽ.

Rogome vna persona vna vez, que suplicasse a Dios le diese a entender si seria seruido suyo tomar vn Obispado. Dixome el Señor acabãdo de comulgar: Quando entendiere cõ toda verdad y claridad, que el verdadero señorio es no poseer nada, entonces le podra tomar: dando a entender, que ha de estar muy fuera de desleerlo, ni quererlo, quẽ huiere de tener Prelacias, o a lo menos de procurarlas.

Estas mercedes, y otras muchas ha hecho el Señor, y haze muy cõtino a esta pecadora q̃ me parece no ay para q̃ las dezir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espíritu q̃ me ha dado el Señor, sea bẽdito por siempre, q̃ tanto cuydado ha tenido de mi.

Dixome vna vez consolandome, que no me fatigasse (esto con mucho amor) que en esta vida no podiamos estar siẽpre en vn ser, que vnas vezes ternia seruidor, y otras estaria sin el, vnas con desaffõs siegos, y otras con quietud y tentaciones, mas que esperasse en el, y no temiesse.

Estaua vn dia pensando, si era asimiento darme contento estar con las personas que trato mi alma, y tenerlas amor y a los que veo yo muy seruidos de Dios, que me consolaua con ellos, me dixo; que si a vn enfermo que estã en peligro de muerte le parece le da salud vn medico, que no era virtud dexarselo de agradecer, y no le amar. Que, que huiera hecho, sino fuera por estas personas que la conuersacion de los buenos no daña-

dañaua, mas que siempre fuesen mis palabras pesadas, y santas, y que no los dexasse de tratar, que antes seria prouecho, que daño. Consolome mucho esto, porque algunas vezes pareciendome asimiento, queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejaua este Señor, hasta dezirme como me auia de auer con los flacos, y con algunas personas. Iamas se descuyda de mi, algunas vezes estoy fatigada, de verme para tan poco en su seruicio, y de ver, que por fuerça he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco, y ruyn como el mio, mas de lo que yo querria.

Estaua vna vez en oracion, y vino la hora de dormir, y yo estaua con hartos dolores, y auia de tener el vomito ordinario, como me vi tan atada de mi, y el espiritu por otra parte queriendo tiempo para si, vime tan fatigada que comencè a llorar mucho, y a asfijirme (esto no es sola vna vez, sino como digo muchas) que me parece me daua vn enojo contra mi mesma, que en forma por entonces me abor-

rezco, mas lo continuo es entender de mi que no me tengo aborrecida, ni faltó a lo q̄ veo me es necessario. Y plegue al Señor que no me tome muchas mas de lo que es menester, que si deuo hazer. Esta q̄ digo, estando en esta pena me aparecio el Señor y regaló mucho, y me dixo que hiziese yo estas cosas por amor del y lo passasse, que era menester aora mi vida. Y assi me parece q̄ nunca me vi en pena, despues que estoy determinada a seruir con todas mis fuerças a este Señor, y cōsolador mio, que aunque me dexaua vn poco padecer, me consolaua de manera que no hago nada en dessear trabajos, y assi aora no me parece ay para q̄ viuir, sino para esto: y lo que mas de volúntad pido a Dios. Digole algunas vezes cō toda ella: Señor, o morir, o padecer: no os pido otra cosa para mi. Dame consuelo oyr el relox, porque me parece me llego vn poquito mas para ver a Dios, de que veo ser passada aq̄lla hora de la vida. Otras vezes estoy de manera, que ni siento viuir, ni me parece he gana de morir,

sino con vna tibieza , y escuridad en todo , como he dicho que tengo muchas vezes de grandes trabajos. Y con auer querido el Señor se sepan en publico estas mercedes que su Magestad me haze (como me lo dixo algunos años ha , que lo auian de ser , que me fatigue yo harto , y hasta aora no he pasado poco , como v. m. sabe , porque cada vno lo toma como le parece) consuelo me ha sido no ser por mi culpa , porq̄ en no lo dezir sino a mis confesores , o a personas que sabia dellos lo sabian , he tenido grã auiso y extremo ; y no por humildad , sino porque como he dicho , aun a los mismos confesores me daua pena dezirlo. Aora ya gloria a Dios , aunque mucho me murmuran , y con buẽ zelo , y otros temen tratar conmigo , y aun confessarme : y otros me dizen hartas cosas , como entiendo que por este medio ha querido el Señor remediar muchas almas (porque lo he visto claro , y me acuerdo de lo mucho que por vna sola passara el Señor) muy poco se me da de todo . No se si es parte para esto auerme su

Magestad metido en este rinconzito tan encerrado , y a donde ya como cosa muerta , pensè no huiera mas memoria de mi , mas no ha sido tanto como yo quisiera , que forçado he de hablar a algunas personas , mas como estoy a donde me vean , parece ya fue el Señor seruido echarme a vn puerto , que espero en su Magestad serà seguro . Por estar ya fuera de mundo , y entre poca y santa compañía , miro como desde lo alto , y daseme ya bien poco que digan , ni se sepa ; en mas tenia se aprouechas se vn tantico vn alma , que todo lo que de mi se puede dezir , que despues que estoy aqui , ha sido el Señor seruido que todos mis desseos paren en esto. Y hame dado vna manera de sueño en la vida , que casi siempre me parece estoy soñando lo que veo , ni contento , ni pena que sea mucha no la veo en mi. Si alguna me dan algunas cosas , passa con tanta breuedad , que yo me maravillo , y dexa el sentimiento como vna cosa que soñè , y esto es entera verdad , que aunque despues yo quiera holgarme

de aquel contento, o pesarme de aquellas penas, no es en mi mano, sino como lo seria a vna persona discreta tener pena, o gloria de vn sueño que soñò; porque ya mi alma la despertò el Señor de aquello, que por no estar yo mortificada, ni muerta a las cosas del mundo me auia hecho sentimiento, y no quiere su Magestad que se torne a cegar. ¡Destá manera viuo aora Señor, y Padre mio, suplique v. m. a Dios, o me lleue consigo, o me de como le sirua: plega a su Magestad, esto que aqui va escrito haga a v. m. algun prouecho, q̄ por el poco lugar ha sido con trabajo; mas dichoso seria el trabajo, si he acertado a dezir algo, que sola vna vez se alabe por ello el Señor, que con esto me daria por pagada, aunque v. m. luego lo queme. No querria fuesse sin que lo viesse las tres personas que v. m. sabe, y han sido confessores míos, porque si va mal, es bien que pierdan la buena opinion que tienen de mi, y si va bien son buenos, y letrados: sí q̄ veran de donde viene, y alabaran

a quien lo ha dicho por mi. Su Magestad tenga siempre a v. m. de su mano, y le haga tã grã Santo, que con espíritu, y luz alumbre a esta miserable, poco humilde, y mucho atreuida, que se ha osado determinar a escriuir en cosas tan subidas. Plegue al Señor no aya en ello erradò, teniendo intencion, y desseo de acertar, y de obedecer, y que por mi se alabasse en algo al Señor (que es lo que ha muchos años que le suplico) y como me faltan para esto las obras, he me atreuido a concertar esta mi desbaratada vida: aunque no gastando en ello mas cuydado, ni tiepo de lo que ha sido menester para escriuirla, sino poniendo lo que ha pasado por mi, con toda la llaneza, y verdad, que yo he podido. Plegue al Señor pues es poderoso, y si quiere puede, quiera que en todo acierte yo hazer su voluntad, y no permita se pierda esta alma que con tantos artificios, y maneras, y tantas vezes ha sacado su Magestad del infierno, y traydo a sí,

Amen.

EL Espiritu Santo sea siempre con v.m. Amen. No sería mucho cuydado de encomendarme a Dios, que según lo que he pasado en verme escrita, y traer a la memoria tantas miserias mias, bien podría, aunque con verdad puedo dezir, que he sentido mas en escriuir las mercedes que nuestro Señor me ha hecho, que las ofensas que yo a su Magestad. Yo he hecho lo que v.m. me mandò en alargarme a condicion que v. m. haga lo que me prometio, en romper lo que mal le pareciere. No auia acabado de leerlo despues de escrito, quando v. m. embia por el: puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos vezes, porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar a ver lo que escriuia, suplico a v.m. lo enmiende, y mande trasladar, si se ha de llevar al P. Maestro Auila, porque podría conocer alguno la letra. Yo desseo hame fe dè orden lo vea, pues con este intento lo comencè a escribir, porque como a el le parezca voy por buen camino, quedare muy consolada, que ya no me queda mas para hazer lo que es en mi. En todo haga v.m. como le pareciere, y vea esta obligado a quien así le ha su alma: la de v.m. encomendare yo toda mi vida al Señor, por esso dese priesa a servir a su Magestad, para hazerme a mi merced, pues verà v.m. por lo que aqui vè, quan bien se emplea en darse todo, como v.m. lo ha comenzado, a quien tan sin rassa se nos da: sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos a donde mas claramente v.m. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamas le alabemos.

¶ Acabose este libro en Junio, de M. D. LXII. entiendese la primera vez que le escriuio sin distincion de Capítulos, que despues desta fecha le tornò a escriuir otra vez, distinguiendole en Capítulos; y añadiendo muchas cosas que acontecieron despues della, como fue la fundacion del Monasterio de S. Iosef de Auila.

EL MAESTRO

F. LVYS DE LEON.

ALECTOR.



On los originales deste libro vinieron à mis manos vnos papeles, escritos por las de la Santa Madre Teresa de Iesus, en q̄, ò para memoria suya, ò para dar cuenta a sus confessores, tenia puestas cosas que Dios le dezia, y mercedes que le hazia demas de las que en este libro se contienen, que me parecio ponerlas con el, por ser de mucha edificacion. Y assi las puse a la letra, como la Santa Madre las escribe, que dize assi:

ESTO me dixo el Señor vn dia: Pienas hija que està el merecer en gozar, no està fino en obrar, y en padecer, y en amar. No auràs oydo, que S. Pablo estuuiesse gozando de los gozos celestiales mas de vna vez, y muchas, que padecio. Y ves mi vida roda llena de padecer, y solo en el Mon-

te Tabor auràs oydo mi gozo. No pienses quando ves a mi Madre, q̄ me tiene en los braços, q̄ gozaua de aquellos contentos, sin graue tormêto, desde que le dixo Simeõ aquellas palabras, la dio mi Padre clara luz, para que viesse lo que yo auia de padecer. Los grandes Santos que viuieron en los desiertos, como eran

guiados por Dios, así hazian
 graues penitencias, y sin esto
 tenian grandes batallas con el
 demonio, y consigo mismos:
 mucho tiempo se passauan sin
 ninguna cōsolacion espiritual.
 Cree hija, que a quien mi Pa-
 dre mas ama, dà mayores tra-
 bajos, y a estos responde el a-
 mor. En que te le puedo mas
 mostrar, que querer para ti lo
 que quise para mi? Mira estas
 llagas, que nunca llegaron a-
 qui tus dolores. Este es el ca-
 mino de la verdad. Así me
 ayudaràs a llorar la perdicion
 que traen los del mundo (en-
 tendiendo tu esto) que todos
 sus desseos, y cuydados, y pen-
 samientos se emplean en co-
 mo tener lo contrario. Quan-
 do este dia comencè a tener
 oracion, estaua con tan grã mal-
 de cabeça, que me parecia ca-
 si imposible poderla tener.
 Dixome el Señor: Por aqui ve-
 rás el premio del padecer, que
 como no estauas tu con salud
 para hablar conmigo, he yo ha-
 blado contigo, y regaladote.
 Y es así cierto, que sería co-
 mo hora y media poco menos
 el tiempo que estuue recogi-
 da. En el me dixo las palabras

dichas, y todo lo demas, ni yo
 me diuertia, ni se a donde es-
 taua, y con tan gran contento,
 que no se dezirlo, y quedóme
 buena la cabeça, que me ha
 espantado, y harto desseo de
 padecer. Tambien me dixo;
 Que traxesse mucho en la me-
 moria las palabras que dixo a
 sus Apostoles. Que no auia de
 ser mas el sieruo, que el Se-
 ñor.

Vn dia de Ramos, acabádo
 de comulgar, quedè con gran
 suspensión, de manera, que aun
 no podia passar la forma, y re-
 niendome la en la boca, verda-
 deramente me aparecio: quan-
 do tornè vn poco en mí, que
 toda la boca se me auia hen-
 chido de sangre, y pareciame
 estar tambien el rostro, y toda
 yo cubierta della, como que
 entōces acabára de derramar-
 la el Señor: me parece estaua
 caliente, y era excessiua la sua-
 uidad que entonces sentia, y
 dixome el Señor: Hija yo quie-
 ro que mi sangre te aproue-
 che, y no ayas miedo que te
 falte mi misericordia. Yo la
 derramè con muchos dolores,
 y gozaste tu con tan gran de-
 leyte como ves; bien te pago

el deleyte que me hazias este dia. Esto dixo, porque ha mas de treynta años que yo comulgaua este dia si podia, y procuraua aparejar mi alma para hospedar al Señor: porque me parecia mucha la crueldad que hizieron los Judios, despues de tan gran recibimiento, dexarle yr a comer tan lexos, y hazia yo cuenta de que se quedasse conmigo, y harto en mala posada, segun aora veo. Y asi haria vnas consideraciones bouas, y deuias admitir el Señor, porque esta es de las visiones que yo tēgo por muy ciertas, y asi para la comunión me ha quedado aprouechamiento.

Auia leydo en vn libro, que era imperfeccion tener imagines curiosas, y asi queria no tener en la celda vna q̄ tenia. Y tambien antes que leyesse esto, me parecia pobreza tener ninguna, sino de papel, y como despues lei esto, ya no las tuuiera de otra cosa. Y entendí del Señor esto que dirè, estado descuydada dello. Que no era buena mortificacion, que qual era mejor, la pobreza, o la caridad: que pues era

mejor el amor, que todo lo q̄ me despertasse a el, no lo dexasse, ni lo quitasse a mis monjas: que las muchas molduras, y cosas curiosas en las imagines, dezia el libro, y no la imagen. Que lo que el demonio hazia con los Luteranos, era quitarles todos los medios para mas despertar, y asi yua perdidos. Mis fieles, hija han de hazer aora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hazen.

Estando pensando vna vez con quanta mas limpieza se viue estando apartada de negocios, y como quādo yo ando en ellos, deuo andar mal, y con muchas faltas, entendí: No puede ser menos hija, procura siempre en todo recta intencion y desasimio, y mirarme a mi, que vaya lo que hizieres conforme a lo que yo hize.

Estando pensando que seria la causa de no tener aora casi nunca arrobamiento en publico, entendí: No conuiene aora, bastante credito sienes para lo que yo pretendo, vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

Estando con temor vn dia
de

de si estaua en gracia, o no, me dixo: Hija muy diferente es la luz de las tinieblas: yo soy fiel, nadie se perdera sin entenderlo. Engañarse ha quien se asegurar por regalos espirituales: la verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia. Mas nadie piense que por si puede estar en luz, assi como no podria hazer que no viniessse la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede auer para detener la luz, es, entender el alma que no puede nada por si, y que le viene de mi: porque aunque estè en ella, en vn punto que yo me aparte verna la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de escribir los auisos que te doy, porque no se te olviden, pues quieres poner por escrito los de los hombres.

La vispera de san Sebastian, el primer año que vine al monasterio de la Encarnacion a ser Priora, començando la Saluè, vi en la silla prioral, a donde està puesta nuestra Señora, abaxar con gran multitud de

Angeles a la Madre de Dios, y ponerse alli; a mi parecer nõ vi la imagen entonces, sino esta Señora que digo. Pareciome se parecia algo a la imagen que me dio la Condesa, aunque fue de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho. Parecianme encima de las coronas de las sillas, y sobre los antepechos, muchos Angeles, aunque no con forma corporal, que era vision intelectual. Estuuõ assi toda la Saluè, y dixome. Bien acertaste en ponerme aqui, yo estarè presente a las alabanças que hizieren a mi Hijo, y se las presentarè.

Como vna tarde se fuesse mi confessor cõ mucha priesa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas necessarias, yo quedè vn rato con pena y tristeza, y como criatura de la tierra, no me parece me tiene asida, diome algun escrupulo, temiendo no començasse a perder esta libertad. Esto fue a la tarde, y a la mañana otro dia, respondiome nuestro Señor a ello, y dixome: Que no me marauillasse, q̃

así como los mortales desean compañía para comunicar sus contentos sensuales, así el alma desea (quando ay quien la entienda) comunicar sus gozos y penas, y se entristece de no tener con quien. Como estuuo algun espacio conmigo, acordoseme que auia dicho a mi confessor, que passauan de presto estas visiones: Y dixome, que auia diferencia desto a las imaginarias, y que no podia en las mercedes que nos hazia, auer regla ciertas, porque vnas vezes conuenia de vna manera, y otras de otra.

Vn dia despues de comulgar, me parece clarissimamente, se puso cabe mi nuestro Señor, y començome a consolar con grandes regalos, y dixome entre otras cosas: Veme aqui hija, que yo soy, muestra tus manos, y pareciame que me las tomaua, y llegaua a su costado, y dixo: Mira mis llagas, no estás sin mi: passa la breuedad de la vida.

*No dize en esto la Santa Madre, como algu-

*En algunas cosas que me dixo, entendi que despues que subio a los cielos, nunca aba

xò a la tierra, sino es en el Santissimo Sacramento a comunicarse con nadie. Dixome, que en refucitãdo auia visto a nuestra Señora, porque estaua ya con gran necesidad, que la pena la tenia tan traspassada, que aun no tornaua luego en sí, para gozar de aquel gozo, y que auia estado mucho con ella, porque auia sido menester.

Vna mañana estando en oracion, tuue vn grã arrobamiento y pareciame que nuestro Señor me auia llevado el espíritu junto a su Padre, y dixole: Esta que me diste te doy, y pareciame que me llegaua a sí. Esto no es cosa imaginaria, sino con vna certeza grande, y vna delicadez tan espiritual, que no se sabe dezir. Dixome algunas palabras que

nos han entendido, y engañado, se, que entonces auia abaxado del cielo la humanidad de Christo, para hablar con ella, lo que no auia hecho con nadie despues de su Ascension. Por que como se ve aca-baua de comulgar entonces: y así en las especies del Sacramento tenia a Christo consigo que le dezia lo que ella aqui dice. Ni me nos en dezir que no abaxo a la tierra Christo despues que subio a los cielos, quita que no se ay

mostrado a muchos fierros; su vos, y hablado cō ellos, no abaxado el, sino eleuadoles a ellos sus entendimientos, y almas, para que le viesan, y oyessen, como de S. Esteuã se escriue y de S. Pablo en los Actos de los Apóstoles.

a donde hizieron llaga) tenia vna Corona de gran resplandor. Como yo soy deuota deste passo, consolome mucho, y comencè a pensar, que gran tormento deuia ser, pues auia hecho tantas heridas, y a darme pena. Dixome el Señor, que no le huiesse lastima por aquellas heridas, sino por las muchas que aora le dauan. Yo le dixè, que que podia hazer para remedio desto, que determinada estaua a todo. Dixome: Que no era aora tiempo de des-

no se me acuerdã de hazerme merced erã algunas. Duró algun espacio tenerme cabe si.

Acabando de comulgar segundo dia de Quareisma en San Iosel de Malagon; se me representò nuestro Señor Iesu Christo en vision imaginaria, como suele, y estando yo mirandole, vi que en la cabeça, en lugar de Corona de Espinas, en toda ella (que deuia ser

canzar, sino que me diessè priessa a hazer estas casas, que con las almas dellas tenia el descanso. Que tomasse quantas me diessen, porque auia muchas, que por no tener a donde no le seruian, y que las que hiziesse en lugares pequeños fuesen como esta, que tanto podian merecer con desseo de hazer lo que en las otras; y que procurasse anduuiessen todas debaxo de vn gouierno de Prelado, y que pusiesse mucho, que por cosa de mantenimiento corporal, no se perdiessè la paz interior, que el nos ayudaria, para que nunca faltasse. En especial tuuiessen cuenta con las enfermas, que la Prelada que no proueyesse, y regalasse a la enferma, era como los amigos de Iob: que el daua el açote para bien de sus almas, y ellas ponian en auentura la paciencia. Que escriuiessè la fundacion destas casas. Yo pensaua como en la de Medina, nunca auia entendido nada para escriuir su fundacion. Dixome, que que mas queria de ver, que su fundacion auia sido milagrosa.

grofa. Quiso dezir, que haziendolo solo el, pareciendo yr sin ningun camino, yo me determinè a ponerlo por obra.

El Martes despues de la Ascension, auiedo estado vn rato en oracion despues de comulgar, con pena, porque me diuertia de manera, que no podia estar en vna cosa, quexáuame al Señor de nuestro miserable natural. Començò a inflamarse mi alma, pareciendome, que claramente entendia tener presente a toda la Santissima Trinidad en vision intelectual, a donde entendio mi alma por cierta manera de representacion, como figura de la verdad, para que lo pudiesse entender mi torpeza, como es Dios trino, y vno; y así me parecia hablarme todas tres personas, que se representauan dentro en mi alma distintamente, diziedome, que desde este dia veria mejoría en mi en tres cosas, que cada vna destas personas me hazia merced: en la caridad; en padecer con contento; en sentir esta caridad

con encendimiento en el alma. Entendi aquellas palabras que dize el Señor, que estaran con el alma que està en gracia las tres diuinas personas. Estando yo despues agredediendo al Señor tan gran merced, hallandome indignissima de ella, dezia a su Magestad con harto sentimiento, que pues me auia de hazer semejantes mercedes, que porque auia dexadome de su mano, para que fuessen tan ruyn? (porque el dia antes auia tenido gran pena por mis pecados teniendolos presentes) vi aqui claro lo mucho que el Señor auia puesto de su parte desde que era muy niña, para llegarme a sí con medios harto eficazes, y como todos no me aproucharon. Por donde claro se me representò el excessiuo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto, quando nos queremos tornar a el, y mas conmigo que con nadie por muchas causas. Parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres personas que vi, siendo un solo Dios: que a dudar así, imposible seria dexar de estar

estar recogida con tan diuina compañía. Vna vez poco antes desto, yendo a comulgar, estando la forma en el relicario, que aun no se me auia dado, vi vna manera de paloma, que meneaua las alas con ruydo. Turbòme tanto, y suspendiòme, que con harta fuerça tomé la forma. Esto era todo en San Iosef de Auila, a donde tambien vna vez entendí: Tiempo verna que en esta Iglesia se hagan muchos milagros, llamarlahan Iglesia Santa. Esto entendí en San Iosef de Auila, año de mil y quinientos y setenta y vno.

Estando vn dia pensando, si tenian razon los que les parecia mal que yo saliesse a fundar, y que estaria yo mejor empleandome siempre en oracion, entendí: Mientras se vive no està la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hazer mi voluntad.

Pareciome a mi, que pues San Pablo dize del encerramiento de las mugeres (que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo auia oydo) que esto seria la voluntad de Dios,

dixome: Diles que no se ligan por sola vna parte de la escritura, que miren otras, y que si podran por ventura atarme las manos?

Estando yo vn dia despues de la oraua de la Visitacion, encomendando a Dios vn hermano mio, en vna Hermita del Monte Carmelo, dixé al Señor (no se si en mi pensamiento) porque està este mi hermano a donde tiene peligro su saluacion; Si yo viera Señor vn hermano vuestro en este peligro, que hiziera por remediarle? Pareciame a mi no me quedàra cosa, que pudiera, por hazer. Dixome el Señor: O hija, hija, hermanas son mas estas de la Encarnacion, y te detienes, pues ten animo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde pensays perderan estotras cosas, ganará lo vno, y lo otro; no resistas que es grande mi poder.

Estando pensando vna vez en la gran penitencia que hazia vna persona muy religiosa, y como yo pudiera auer
hecho

hecho mas (segun los desseos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla) sino fuera por obedecer a los confesores , que si seria mejor no los obedecer de aqui adelante en esso , me dixo : Esso no hija , buen camino llevas , y seguro. Ves toda la porencia que haze , en mas tengo tu obediencia.

Vna vez estando en oracion , me mostrò el Señor por vna manera de vision intelectual , como estaua el alma que està en gracia , en cuya compañia vi por vision intelectual la Santissima Trinidad , de cuya compañia venia a aquel alma vn poder que señoreaua toda la tierra . Dieronseme a entender aquellas palabras de los Cantares , que dizen : *Dilectus meus descendit in hortum suum*. Mostrò me tambien como està el alma que està en pecado sin ningun poder , sino como vna persona que estuviessse del todo atada , y liada , y atapados los ojos , que aunque quiere ver no puede , ni andar , ni oyr , y en gran escuridad . Hizieronme tanta la-

stima las almas que estan afisi , que qualquier trabajo me parece ligero por librar vna. Pareciome que a entender esto como yo lo vi , que se puede maldezir , que no era posible querer ninguno perder tanto bien , ni estar en tanto mal.

Estando en la Encarnacion , el segundo año que tenia el Priorato , otava de San Martin , estando comulgando , partio la forma el padre fray Iuan de la Cruz (que me daua el Santissimo Sacramento) para otra hermana , yo pensè que no era falta de forma , sino que me querria mortificar , porque yo le auia dicho q gustaua mucho quando eran grandes las formas ; no porque no entendia no importaua para dexar de estar entero el Señor , aunque fuese muy pequeño pedacito. Dioxome su Magestad : No ayas miedo hija que nadie sea parte para quitarte de mi . Dando a entender , que no importaua . Entonces representoseme por vision imaginaria , como otras vezes muy en lo interior , y diome su ma-

no derecha, y dixome : Mira este clauo, que es señal que serás mi Esposa, desde oy. Hasta aora no lo auias merecido, de aqui adelante, no solo como Criador, y como Rey, y tu Dios mirarás mi honra, sino como verdadera Esposa mia, honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizo me tanta operacion esta merced, que no podia caber en mi, y quedè como desatinada, y dixè al Señor : Que, o ensanchasse mi baxeza, o no me hiziesse tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural; estuuè assi todo el dia muy embeuida. He sentido despues gran prouecho, y mayor confusion, affligimiento de ver, que no siruo en nada tan grandes mercedes.

Estando en el monasterio de Toledo, y aconsejandome algunos, que no diesse el enterramiento del, a quien no fuesse cauallero, dixome el Señor : Mucho te desatinará hija, si miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mi pobre, y despreciado del,

por ventura seran los grandes del mundo, grandes delante de mi, o auçys vosotras de ser estimadas por linages, o por virtudes?

Vn dia me dixo el Señor. Siempre desseas los trabajos, y por otra parte los rehusas; yo dispongo las cosas conforme a lo que se de tu voluntad, y no conforme a tu sensualidad, y flaqueza. Esfuercate, pues ves lo que te ayudo; he querido que ganes tu esta corona, en tus dias verás muy adelantada la Orden de la Virgen. Esto entendí del Señor mediado Hebrero, año de 1571.

Estando en San Iosef de Auila, vispera de Pascua del Espiritu Santo, en la Hermita de Nazaret, considerando en vna grandissima merced que nuestro Señor me auia hecho en tal dia como este, veynte años auia, pocas, o menos, me començo vn impetu, y heruor grande de espirtu que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendí a nuestro Señor, lo que aora dirè: Que dixesse a estos Pa-

dres Descalços de su parte, que procurassen guardar quatro cosas; y que mientras las guardassen, siempre yria en mas crecimiento esta religion: y quando en ellas faltassen, entendiessen que yuan menoscabando de su principio. La primera, que las cabeças estuuiessen conformes. La segunda, que aunque ruuiessen muchas casas, en ca-

da vna huuiesse pocos frayles. La tercera, que tratassen poco con seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta, que enseñassen mas con obras, que con palabras. Esto fue año de mil y quinientos y setenta y nueue. Y porque es gran verdad lo firmé de mi

nombre.

*

Teresa de I E S V S.



LIBRO

LLAMADO
CAMINO DE PER-
ficion, que escriuio para sus Mõ
jas la S. Madre Teresa de Iesus,
fundadora de los Monasterios
de las Carmelitas Descal-
ças, a ruego dellas.



*Impressõ conforme a los originales de mano ; enmendados por la
misma Santa Madre , y no conforme a los impressos,
en que faltauan muchas cosas , y otras andauan
muy corrompidas.*

ARGUMENTO

GENERAL DESTE LIBRO.

ESTE Libro trata de auisos, y consejos que dà la Santa Madre Teresa de IESVS, a las hermanas religiosas, y hijas suyas, de los monasterios, que cõ el fauor de nuestro Señor, y de la Gloriosa Virgen Madre suya, Señora nuestra, ha fùdado la regla primera de nuestra Señora del Carmen. En especial le dirige a las hermanas del monasterio de San Iosèf de Auila, que fue el primero, de donde ella era Priora quando lo escriuio. Año 1562.

PROTESTACION.

EN todo lo que en el dixere, me sujeto a lo que tiene la santa Iglesia Romana, y si alguna cosa fuere contraria a esto, serà por no lo entender. Y assi a los letrados que lo han de ver, pido por amor de nuestro Señor, que muy particularmente lo miren, y enmieden, si alguna falta en esto huviere, y otras muchas que terna en otras cosas. Si algo huviere bueno, sea para honra y gloria de Dios, y seruicio de su sacratissima Madre, Patrona, y Señora nuestra, cuyo habito yo tengo, aunque harto indigna ael.

Teresa de IESVS.

PRO:



PROLOGO.

S Abiendo las hermanas del te monasterio de S. Iosef de Auila, como tenia licencia del P. Presentado F. Domingo de Bañes de la Ordē del glorioso Sāto Domingo (q̄ al presente es mi cōfessor) para escriuir algunas cosas de oracion, en q̄ parece podrè atinar, por auer tratado con muchas personas espirituales y santas, han me tanto importunado les diga algo della, que me he determinado a las obedecer: viendo que el amor grande que me tienen puede hazer mas: acepto lo imperfecto, por mal estilo en que yo lo dixere, que algunos libros que estan muy bien escritos, de quien sabia lo que escriuio. Yo confio en sus oraciones, que podra ser por ellas el Señor se sirua, aacierta a dezir algo de lo que al mo-

do, y manera de vivir, que se lleua en esta casa, conuiene, y me lo darà para que se lo dè. Y si fuere mal acertado, el Padre Presentado, q̄ lo ha de ver primero lo remediarà, o lo quemarà: y yo no aurè perdido nada en obedecer a estas siervas de Dios, y veran lo que tengo de mi, quando su Magestad no me ayuda. Pienso poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas, que pone el demonio (que por serlo tanto, por ventura no hazen caso dellas) y otras cosas, como el Señor me diere a entender, y se me fueren acordando; que como no sè lo que he de dezir, no puedo dezirlo con concierto. Y creo es lo mejor no le llenar, pues es cosa tã desconcertada hazer yo esta. El Señor ponga en todo lo que hiziere sus manos, para q̄ vaya conforme a su santa voluntad, pues son estos mis desseos.

siempre, aunque las obras tan faltas como yo soy. Sè que no falta el amor, y desseo en mi para ayudar en lo que yo pudiere, para que las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el seruicio del Señor. Y este amor junto cõ los años y experiencia que tengo de algunos monasterios, podrá ser aproueche para atinar en cosas menudas, mas que los letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ser varones fuertes, no hazen tanto caso de cosas que en si no parecen nada, y a cosa tan flaca, como somos las mugeres, todo nos puede dañar, por que las sutilezas del demonio son muchas para las muy encerradas, que veen son menef.

ter armas nuevas para dañar. Y yo como ruyn he me sabido mal defender, y alsí querria escarmentassen mis hermanas en mi, no dirè cosas, que, o en mi, o por verlas en otras, no las tenga por experiencia. Pocos dias ha me mandaron escriuiesse cierta relacion de mi vida, a donde tambien tratè algunas cosas de oracion, podrá ser no quiera mi confessor las veays por aora, y por esto porne aqui alguna cosa de lo que alli vâ dicho, y otras que tambien me parecieran necessarias. El Señor lo ponga por su mano, como le he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria,

Amen.




C A P I T V L O I.
DE LA CAUSA QUE ME MOVIO
 a hazer con tanta estrechura este
 Monasterio.


L principio que se començò este Monasterio a fundar, por las causas que estan dichas en el libro que digo tengo escrito, con algunas grandezas del Señor, en que dio a entender se auia mucho de seruir en esta casa: no fue mi intencion huuiesse tanta aspereza en lo exterior, ni que fuesse sin renta, antes quisiera huiera posibilidad, para que no faltàra nada. En fin como flaca y ruyn, aunque algunos buenos intentos lleuaua, mas que mi regalo. En este tiempo vinieron a mi noticia los daños de Francia, y el estrago que auian hecho estos Lutheranos, y quanto yua en

crecimiento esta desventura da seta: diome gran fatiga, y como si yo pudiera algo, o fuera algo, lloraua con el Señor, y le suplicaua remediasse tanto mal. Pareciame que mil vidas pusiera yo para remedio de vn alma, de las muchas que alli se perdian. Y como me vi muger, y ruyn, impossibilitada de aprouechar en lo que yo quisiera, en el seruicio del Señor (y toda mi ansia era, y auies, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que ellos fuesen buenos) determinè hazer esto poquito, que era en mi, que es seguir los consejos Euangelicos, con toda la perfeccion que yo pudieffe, y procurar que:

X-4. estas

estas poquitas que estan aqui hiziessen lo mismo. Confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por el se determina a dexarlo todo: y que siendo tales, quales yo pintaua en mis desseos, entre sus virtudes no tenian fuerza mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor; y que todas ocupadas en oracion, por los que son defensores de la Iglesia, y predicadores, y letrados que la defienden ayudassemos en lo que pudiessemos a este Señor mio, que tan apretado le traen aquellos a quien el ha hecho tanto bien, que parece le querrian tornar aora a la Cruz estos traydores, y que no tuuiesse a donde reclinara la cabeça. O Redentor mio, que no puede mi coraçon llegar aqui sin fatigarse mucho. Que es esto aora de los Christianos? siempre han de ser los que mas os deuen, los que os fatigan; a los que mejores obras hazeyz? a los que escogeys para vuestros amigos? entre los que andays, y os comunicays por los Sacramentos? No estan hartos de

los tormentos, que por ellos auceys pasado? Por cierto Señor mio, no haze nada quien aora se aparta del mundo. Pues a vos os tienen tan poca ley, que esperamos nosotros? Por ventura merecemos nosotros mejor, nos la tengan? Por ventura hemosle hecho mejores obras, para que nos guarden amistad? Que es esto? que esperamos ya los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial, que ya aquellos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos: y bien han grangeado con sus deleytes fuego eterno. Allà se lo ayan, aunque no me dexa de quebrar el coraçon ver tantas almas como se pierden. Mas del mal no tanto, querria no ver perder mas cada dia. O hermanas mias en Christo, ayudadme a suplicar esto al Señor que para esso os junto aqui, este es vuestro llamamiento, estos han de ser vuestros negocios, estos han de ser vuestros desseos, aqui vuestras lagrimas, estas vuestras peticiones; no hermanas mias por negocios

gocios acá del mundo: que yo merio, y aun me congoxo de las cosas que aqui nos vienen a encargar, supliquemos a Dios (hásta pedir a su Magestad rentas y dineros) y algunas personas que querria yo suplicasen a Dios los repitasen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin se haze por ver su deuocion, aunque tengo por mi que en estas cosas nunca me oye.

* Quiere dezir, que el pedir lo temporal, y mayormente en tiempo de mayores necesidades, ha de ser cuydado muy aecessorio.

* Estase ardiendo el mundo: quieren tornar a sentenciar a Christo, como dizē, pues le leuantan mil testimonios: quieren poner su Iglesia por el suelo, y hemos de gastar tiempo en cosas q̄ por ventura si

Dios se las dieste, terniamos vn alma menos en el cielo: No hermanas mias no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto que sino mirasse a la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo, y es bien si fuessemos algo, que holgaria se entendiesse, no son estas las cosas q̄ se han

de suplicar a Dios en San Iosef con tanto cuydado.

Cap. II. Que trata como se han de descuydar de las necesidades corporales, y del bien que ay en la pobreza.

NO penseys hermanas mias que por no andar a contētar el mundo os ha de faltar de comer, yo os asseguro.

* Iamas por artificios humanos pretēdays sustentaros, que morireys de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro Esposo, q̄ el os ha de sustētar. Contento el, aunque no quieran os daran de comer los menos vuestros deuotos, como lo aueys visto por experēcia.

* Quiere dezi, que quiē professa pobreza no ha de ganar cō artificios licitos las voluntades agenas para q̄ le den.

Si haciendo vosotras esto murieredes de hambre, bienaventuradas las Monjas de San Iosef. Esto no se os oluide por amor del Señor, pues dexays la renta, dexà el cuydado de la comida, sino todo va perdido. Los q̄ quiere el Señor q̄ la tengan, tengan en hora buena estos cuydados que es mucha ra-

zon, pues es su llamamiento; mas nosotras hermanas es disparate. Cuydado de rétas agenas me parece a mi seria estar pensando en lo que los otros gozan. Si que por vuestro cuydado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone desseo de dar limosna. Dexa esse cuydado a quien los puede mouer a todos, que es el Señor de las rentas, y de los renteros. Por su mādamiento venimos aqui: verdaderas son sus palabras: no pueden faltar, antes faltarán los cielos, y la tierra; no le faltamos nosotras, q̄ no ayays miedo que falte, y si alguna vez os faltare, serà para mayor bien, como faltauan las vidas a los Santos, quando los maturan por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martirio. Buen trueco sería acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable. Mirà hermanas, que va mucho en esto. muerta yo, que para esto os lo dexo escrito, que mientras yo viuiere, yo os lo acordarè, que por experiencia veo la grã ganancia, quando menos ay, mas descuydada estoy. Y sabe el Señor, que a todo mi parecer, me

dà mas pena quando mucho sobra, que quando nos falta. No se si lo haze, como ya tengo visto, nos lo dà luego el Señor. Seria engañar al mundo otra cosa, hazernos pobres no lo siendo de espíritu, sino en lo exterior. Conciencia se me haria, a manera de dezir: y parecermeña era pedir limosna las ricas, y plegue a Dios no sea asì: que a donde ay estos cuydados demasitados, de que dē vna vez, o otra se yrían por la costumbre, o podrian yr, y pedir-lo que no han menester, por ventura a quien tiene mas necesidad, y aunque ellos no pueden perder nada, sino ganar, nosotras perderiamos. No plegue a Dios mis hijas, quando esto huuiera de ser, mas quisiera ruierades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento: os pido yo por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita, quando esto entendiese alguna vez en esta casa, clame a su Magestad, y acuerdolo a la mayor con humildad, y le diga que va errada, y vale tanto, que poco a poco se yrà perdiendo la verdadera pobre;

pobreza. Yo espero en el Señor no será así, ni dexará a sus siervas: y para esto aunque no sea para mas, aprouechese esto que me auéis mandado escribir, por despertador. Y crean mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor vn poquito a entender los bienes que ay en la santa pobreza: y los que lo prouaren lo entenderan, quizá no tanto como yo, porque no solo no auia sido pobre de espíritu, aunque lo tenia profesado, sino loca de espíritu. Ello es vn bien que todos los bienes del mundo encierra en sí: es vn señorío grande. Digo otra vez, que es señorear todos los bienes del, a quien no se le da nada dellos. Que se me da a mi de los Reyes, y señores, sino quiero sus rétas, ni tener los contentos, si vn tantico se atraviessa auer de descontentar en algo por ellos a Dios. Ni que se me da de sus honras, si tengo entendido en lo que está ser muy honrado vn pobre, que es en ser verdaderamente pobre. Tengo para mi, que honras y dineros, casi siempre andan

juntos, y que quien quiere honra, no aborrece dineros, y que quien los aborrece, que se le da poco de honra. Entiendase bien esto, que me parece que esto de honra siempre trae consigo algun interressillo de rentas, y dineros, porque por maravilla ay hórado en el mundo si es pobre, antes aunque lo sea en sí, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae vna honraza consigo, que no ay quien la sufra (la pobreza q̄ es tomada por solo Dios digo) no ha menester contentar a nadie sino a el: y es cosa muy cierta, en no auiendo menester a nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por experiencia: porque ay tanto escrito desta virtud, que no lo sabia yo entender, quanto mas dezir: y por no la agrauiar en loarla, yo no digo mas en ella, solo he dicho lo que he visto por experiencia. Y yo confieso que he ydo tan embeuida, q̄ no me he entendido hasta agora: mas pues está dicho por amor del Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de la fundacion de nuestra

Orden tanto se estimaua y guardaua por nuestros Santos Padres (q̄ me ha dicho quien lo sabe, que de vn día para otro no guardauan nada) ya que en tanta perfeccion en lo exterior no se guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas son de vida, grandissimo el premio: y quando no huuiera ninguno, sino cumplir lo que nos aconsejó el Señor, era grande la paga, imitar en algo a su Magestad. Estas armas han de tener vuestras vanderas, que de todas maneras lo queremos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hizieren, no ayan miedo cayga la religion desta casa, con el fauor de Dios: que como dezia Santa Clara, grandes muros son los de la pobreza. Destos dezia ella, y de humildad queria cercar sus monasterios: y a buen seguro si se guarda, de verdad que esté la honestidad, y todo lo demas, fortalecido mucho mejor que con muy suntuosos edificios. Desto se guarden, por amor de Dios, y de su sangre, se lo

pidoyo: y si con conciencia puedo dezir, que el día que tal hizieren se torne a caer, y que las mate a todas yendo con buena conciencia, lo digo y lo suplicaré a Dios. Muy mal parece hijas mias, de la hacienda de los pobrezitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo, y chica. Parezcamos en algo a nuestro Rey, que no tuuo casa, sino en el portal de Belen, a donde nacio, y la Cruz a donde murio. Cosas eran estas a donde se podia tener poca recreacion. O los que las hazen grandes, ellos se entenderan. lleuan otros intētos santos, mas treze pobrezitas qualquier rincon les basta. Si (porq̄ es menester por el mucho encerramiento) tuuieren campo, y aun ayuda a la oracion, y deuocion, con algunas hermitas para apartarse a orar, en hora buena: mas edificios, ni casa grande, ni curioso nada, Dios nos libre. Siēpre se os acuerde se ha de caer el día del juicio, que no sabemos si será presto. Pues hazer mucho ruydo al caerse casa de treze pobrezillas, no es bien; q̄ los pobres

verdaderos no han de hazer ruido, gente sin ruido, ha de ser para que los ayan lastima. Y como se holgaràn si veen alguno por la limosna, que les ha hecho librarse del infierno que todo es posible: porque estan muy obligadas a rogar por ellos muy continuamente, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor que aunque viene de su parte, que tambien lo agradezcamos a las personas por cuyo medio nos los da, y desto no aya descuydo. No se lo que auia comenzado a dezir, que me he diuertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca pense escribir lo q̄ aqui he dicho. Su Magestad nos tenga siempre de su mano, para que no se caya dello, Amen.

Cap. III. Profigue lo que en el primero començo a tratar, y persuade a las hermanas a que se ocupen siempre en suplicar a Dios favorezca a los que trabajan por la Iglesia, acaba con vna exclamacion.

Tornando a lo principal para lo que el Señor, nos

juntò en esta casa (y por lo que yo misma desseo seamos algo, para que contentemos a su Magestad) digo, que viendo tan grandes males, que fuerças humanas no basta atajar este fuego destos hereges, que va tan adelante: hame parecido es imenester, como quando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y viendose el Señor della apretado, se recoge a vna ciudad que haze muy bien fortalecer, y desde allí acacè algunas vezes dar en los contrarios, y ser tales los que estan en la ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos a solas, que muchos soldados, si eran couardes pudieran, y muchas vezes se gana desta manera vitoria, a lo menos aunque no se gane, no los vencen, porque como no aya traydor, fino es por hambre, no los pueden ganar. Acá esta hambre no la puede auer, que baste a que se rindan, a morir si, mas no a quedar vécidos. Mas para que he dicho esto? para que entendays hermanas mias, que lo que hemos de pedir a Dios,

a Dios, es, que en este castillo que ay ya de buenos Christianos, no se nos vaya ninguno con los contrarios: y a los Capitanes deste castillo, o ciudad, los haga muy auétajados en el camino del Señor, q̄ son los Predicadores y Teologos. Y pues los mas estan en las religiones, que vayan muy adelante en su perfeccion y llamamiento, que es muy necesario, que ya como tengo dicho, nos ha de valer el brazo Eclesiastico, y no el Seglar. Y pues ni en lo vno, ni en lo otro valemos nada para ayudar a nuestro Rey, procuremos ser tales que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras, y buena vida, y trabajado para ayudar aora al Señor. Podrà ser digays, que para que encarezco tanto esto, y digo hemos de ayudar a los que s̄n mejores que nosotras? Yo os lo dirè: porque aun no creo entendeys bien lo mucho que deueys al Señor, en traerlos donde tan quitadas estays de negocios, y ocasiones, y tratos. Es grandissima merced esta, lo que no estan los que digo, ni es bien que esten en estos tiempos menos que en otros, porque han de ser los que esfuercen la gente flaca, y pongan animo a los pequeños. Buenos quedarian los soldados sin capitanes; han de viuir entre los hombres, y tratar con los hombres, y estar en los palacios: y aun hazerse algunas vezes a ellos en lo exterior. Pensays hijas mias, que es menester poco para tratar en el mundo, y viuir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hazerse como he dicho, a la conuersion del mundo, y ser en lo interior estraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar como quien està en destierro, y en fin no ser hombres, sino Angeles. Porque a no ser esto así, ni merecen nombres de Capitanes, ni permita el Señor salgan de sus celdas, que mas daño haran, que provecho: porque no es aora tiempo de ver imperfecciones en los que han de enseñar. Y si en lo interior no estan fortalecidos en entender lo mucho que va en tenerlo todo debaxo de los pies,

pies, y estar desafidos de las cosas que se acaban, y asidos a las eternas, por mucho q̄ lo quieran encubrir, han de dar señal. Pues con quien lo han, sino con el mundo, no ayán miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfeccion la dexen de entender. Cosas buenas muchas se le passarán por alto, y aun por ventura no las ternán por tales, mas mala, o imperfecta, no ayán miedo. Ahora yo me espanto quien les muestra la perfeccion, no para guardarla (que desta ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece hazen si guardan razonablemente los mandamientos) sino para condenar: y a las vezes lo que es virtud, les parece regalo. Así que no penseys es menester poco favor de Dios para esta gran batalla a donde se meten, sino grandissimo. Para estas dos cosas pido yo, procureys fer tales, que merezcamos alcanzarlas de Dios. La vna, que aya muchos de los muy muchos letrados, y religiosos que ay, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho, y a los que no

están muy dispuestos los disponga el Señor, que mas hará vn perfecto, que muchos que no lo esten. La otra, que despues de puestos en esta pelea (que como digo no es pequeña) los tenga el Señor de su mano, para que puedan librarse de tantos peligros como ay en el mundo, y tapar los oydos en este peligroso mar, del canto de las Sirenas. Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por el, y darè yo por muy bien empleados los trabajos que he pasado por hazer este rincón, a donde tambien pretendi se guardasse esta regla de nuestra Señora y Emperadora, con la perfeccion que se començò. No os parezca inutil ser continuo esta peticion, porque ay algunas personas que les parece recia cosa no rezar mucho por su alma: y que mejor oracion que està? Si teneys pena porque no se os descontará la pena del purgatorio: tambien se os quitará por esta oracion tan justa, y lo que mas faltare, falte. Y que va en que estè yo hasta el

dia

dia del juyzio en el purgatorio, si por mi oracion se salua sola vn alma? quanto mas el provecho de muchas, y la honra del Señor. Penas que se acababan, no hagays caso dellas, quando interuiniere algun seruiçio mayor al que tantas pasó por nosotros. Siempre os informad lo que es mas perfecto, pues como os rogarè mucho, y darè las causas: siempre aueys de tratar con letrados. Así que os pido por amor del Señor, pidays a su Magestad nos oyga en esto. Yo, aunq̃ miserable, lo pido a su Magestad, pues es para gloria suya, y bien de su Iglesia, que aqui van mis deseos.

Parece atreuimiento pensar he yo de ser alguna parte para alcançar esto. Confio yo Señor mio en estas siervas vuestras que aqui estan, que se no quieren otra cosa, ni la pretenden, sino contentaros. Por vos han dexado lo poco que tenían, y quisieran tener mas para seruiros. Pues no soys vos Criador mio desagrado, para que piense yo dexareys de hazer lo que os suplican: ni aborrecistes Señor quando

andauades en el mundo las mugeres, antes las fauorecistes siempre cõ mucha piedad. Quando os pidieremos hõras no nos oyays, o rentas, o dineros, o cosa que sepa a mundo, mas para honra de vuestro Hijo, porque no aueys de oyr Padre Eterno, a quien perderia mil honras, y mil vidas por vos? No por nosotas Señor, q̃ no merecemos, sino por la sangre de vuestro Hijo, y sus merecimientos. O Padre Eterno, mirà que no son de olvidar tantos açotes, è injurias, y tan grauissimos tormentos. Pues criador mio, como pueden sufrir vnas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo, y por mas contentaros a vos, que mandastes nos amasse, sea tenido en tan poco, como oy dia tienen estos hereges el Santissimo Sacramento, que le quitan sus posadas, deshaziendo las Iglesias. Si le faltara algo por hazer para contentaros, mas todo lo hizo cumplido. No bastaua Padre mio, que no tuuo a donde reclinar la cabeça mientras viuió, y

siem-

siempre en tanto trabajos, sino que aora las que tiene para combidar sus amigos, por vernos flacos, y saber que es menester, que los que han de trabajar se sustenten de tal manjar, se las quiten? Ya no auia pagado bastantissimamente por el pecado de Adam? Siempre que tornamos a pecar lo ha de pagar este amantissimo Cordero? No lo permitays Emperador mio, aplaquese ya vuestra Magestad, no mireys a los pecados nuestros, sino a quien nos redimio vuestro sacratissimo Hijo, y a los merecimientos suyos, y de su Madre gloriosa, y de tantos Santos, y Martyres, como han muerto por vos. Ay dolor Señor mio, y quien se ha atreuido a hazer esta peticion en nombre de todos? Que mala tercera, hijas mias para ser oydas, y que echasse por vosotras la peticion. Si ha de indinar mas a este soberano Iuez verme tan atreuido? y con razon, y justicia. Mas mirad Señor, que ya soys Dios de misericordia, auedla desta pecadorzilla guafanillo, que assi se os atreue.

Mirad Dios mio mis desseos, y las lagrimas con que esto os suplico, y oluidad mis obras, por quien vos soys, y aued lastima de tantas almas como se pierden, y fauoreced vuestra Iglesia: no permitays ya mas daños en la Christiandad Señor, dad ya luz a estas tinieblas. Pido os yo hermanas mias, por amor del Señor encomendeys a su Magestad a esta pobrecita, y atreuida, y le supliqueys la de humildad, como cosa que teneys obligacion. No os encargo particularmente a los Reyes y Perlados de la Iglesia, en especial nuestro Obispo, veo a las de aora tan cuydadofas de ello, que assi me parece no es menester. Mas vengan las que vinieren, que teniendo santo Perlado, lo seràn las subditas, y como cosa tan importante la poned siempre delante del Señor. Y quando vuestras oraciones y desseos, y diciplinas, y ayunos no se emplearen por esto que he dicho, pensad, que no hazeys, ni el fin para que aqui os juntò el Señor.

Cap. IV. En que se persuade la guarda de la regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.

YA hijas aueys visto la gran empreſſa que pretendemos ganar: q̄ tales àuremos de ſer, para que en los ojos de Dios, y del mundo no nos tengan por muy atreuidas? Eſtà claro, q̄ hemos menester trabajar mucho: y ayuda mucho tener altos penſamientos, para que nos eſforcemos a que lo ſean las obras, pues con que procuremos con gran cuydado guardar cumplidamente nueſtra regla, y conſtituciones, eſpero en el Señor admitirà nueſtros ruegos: que no os pido coſa nueva hijas mias, ſino que guardemos nueſtra profeſſion, pues es nueſtro llamamiento, y a lo que eſtamos obligadas, aũque de guardar a guardar va mucho. Dize la primera regla nueſtra, que oremos ſin ceſſar, con que ſe haga eſto. con todo el cuydado que pudieremos, que es lo mas importante, no ſe dexarán de cumplir los ayunos,

disciplinas, y ſilencio que manda la Orden. Porque ya ſabeys, que para ſer la oracion verdadera, ſe ha de ayudar con eſto, que regalo, y oracion no ſe compadecen. En eſto de oracion es lo que me aueys pedido diga alguna coſa; y lo dicho haſta aora, para en pago de lo que dixere, os pido yo cumplays, y leays muchas vezes de muy buena gana. Antes que diga de lo interior, que es la oracion, diré algunas coſas que ſon neceſſarias tener, las que pretenden llevar camino de oracion, y tan neceſſarias, que con ellas ſin ſer muy contemplatiuas, podrán eſtar muy adelante en el ſervicio del Señor: y es impoſſible ſino las tienen, ſer muy contemplatiuas, y quando penſaren lo ſon, eſtan muy engañadas. El Señor me dè el fauor para ello, y me enseñe lo que tengo de dezir: porque ſea para ſu gloria, Amen. No penſeys amigas, y hermanas mias, que ſeran muchas las coſas que os encargarè, porque plegue al Señor hagamos las que nueſtros Santos Padres ordenaron y guardaron, que
por

por este camino merecieron este nombre: yerro seria buscar otro, ni pretenderle nadie. Solas tres me enseñare en declarar, que son de la misma constitucion, porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos va en guardarlas, para tener interior, y exteriormente la paz que tanto nos encomendò el Señor. La vna es amor vnas con otras. La otra, de lasimienta de todo lo criado. La otra, verdadera humildad, que aun que la digo a la postrera, es muy principal, y las abraça todas. Quanto a la primera, que es amarnos mucho vnas a otras, va muy mucho: porque no ay cosa enojosa que no se paffe con facilidad en los que se aman, y rezia ha de ser quando dà enojo. Y si este mandamiento se guardasse en el mundo, como se ha de guardar, creo apruecharia mucho para guardar los demas, sino que por mas, o por menos, nunca acabamos de guardarle con perfeccion. Parece que lo demandado entre nosotras, no puede ser malo, y trae tanto mal,

y tantas imperfecciones consigo, que no creo lo creen sino los que han sido testigos de vista. Aqui haze el demonio muchos enredos, que en conciencias, que tratan groseramente de contentar a Dios se siente poco, y les parece virtud, y las que tratan de perfeccion lo entienden mucho: porque poco a poco quita la fuerza a la voluntad, para que del todo se emplee en amar a Dios. Y en mugeres creo deve ser esto aun mas que en hombres, y haze daños para la comuñidad muy notorios: porque de aqui viene el no se amar tanto todas, el sentir el agrauio que le hazen a la amiga, el desear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla; y muchas vezes mas para decirle lo que la quiere, y otras cosas impertinentes, que lo que ama a Dios. Porque estas amistades grandes, pocas vezes van ordenadas a ayudarse a amar mas a Dios, antes creo las haze començar el demonio para començar vandos en las religiones, que quando es para seruir a su Magestad, luego

se parece, que no va la voluntad con pasión, sino procurando ayuda para vencer otras pasiones. Y destas amistades querria yo muchas donde ay gran còuento, que en esta casa que no son mas de treze, ni lo han de ser, todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar; y guardense por amor de Dios destas particularidades, por amor del Señor, por tantas que seã, que aun entre hermanos suele ser ponçoña, y ningun prouecho en ello veo: y si son deudos, muy peor, es pestilencia. Y creanme hermanas, que aunque os parezca que este es estremo, en el està gran perfeccion y gran paz, y se quitan muchas ocasiones a las que no estan muy fuertes: sino que si la voluntad se inclinare mas a vna que a otra (que no podrá ser menos, que es natural, y muchas vezes nos lleva a amar lo mas ruyn, si tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho a la mano, y no nos dexemos enseñorear de aquella aficion. Amemos las virtudes, y lo

bueno interior, siempre con estudio traygamos cuydado de apartarnos de hazer caso desto exterior. No consintamos, o hermanas, que sea esclaua de nadie nuestra voluntad, sino del que la comprò por su sangre; miren que sin entender como, se hallaràn asidas que no se puedan valer. O valame Dios las niñerías que vienen de aqui, no tienen cuento; y porque no se entiendan tantas flaquezas de mugeres, y no deprendan las que no lo saben, no las quiero dezir por menudo. Mas cierto a mi me espantan algunas vezes verlas, q̄ yo por bondad de Dios en este caso, jamas me así mucho; mas como digo, vilo muchas vezes, y en los mas monasterios temo que passa, porque en algunos lo he visto, y sè que para mucha religiõ y perfeiõ, es malissima cosa en todas: en las Perladas seria pestilencia, esto ya se esta dicho. Mas en atajar estas parcialidades es menester grã cuydado, desde el principio que se comiença la amistad, y esto mas con industria y amor, que cõ rigor.

Para remedio desto es gran cosa no estar juntas, sino las horas señaladas, ni hablarse conforme a la costumbre que aora llevamos, que es no estar juntas como manda la regla, sino cada vna apartada en su celda. Librense en San Ioseph de tener casa de labor, por que aunque es loable costumbre, con mas facilidad se guarda el silencio cada vna por si. Y acostumbrarse a soledad es gran cosa para la oracion, y pues este ha de ser el cimiento desta casa, y a esto nos juntamos mas que a otra cosa, es menester traer estudio en aficionarnos a lo que a esto mas nos ayuda. Tornando a el amarnos vnas a otras, parece cosa impertinente encomendarlo; porque, que gente ay tan bruta que tratandose siempre, y estando en compañia, y no auiendo de tener otras conuersaciones, ni otros tratos, ni recreaciones, con personas de fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas a el, pues por su Magestad lo dexan todo, que no cobren amor. En especial que la virtud siempre combida a ser amada, y esta

con el fauor de Dios, espero yo en su Magestad, siempre la aura en esta casa. Así que en esto no ay que encomendar mucho a mi parecer; en como ha de ser este amarse, y que cosa es amor virtuoso, el que yo desseo aya aqui; y en que veremos tenemos esta grandissima virtud, (que bien grande es, pues nuestro Señor tanto nos la encomendò, y tan encargadamente a sus Apostoles,) desto querria yo dezir aora vn poquito, conforme a mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo hallaredes, no tomeys nada de mi, que por ventura no sè lo que digo. De dos maneras de amor es lo que trato: vno es puro espiritual, porque ninguna cosa parece tocar la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera que quite su puridad. Otro es espiritual, y que junto con ello muestra sensualidad y flaqueza, y es buen amor, y que parece licito, como el de los deudos, y amigos. Desto ya queda algo dicho. Del que es espiritual, sin que interuenga passion ninguna, quiero aora

hablar, porque en auriendola, va todo desconcertado este concierto, y si con templança y discrecion tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio, porque lo que nos parece sensualidad se torna en virtud, sino que va tan entremetido q̄a veces no ay quien lo entienda, en especial si es con algun confessor: que personas que tratan oracion si le veen santo, y las entiende la manera del proceder, tomase mucho amor. Y aqui da el demonio gran bateria de escrupulos, que desassossiega el alma harto, que esto pretende el, en especial si el confessor la trae a mas perfeccion, aprieta la tanto que le viene a dexar, y no la dexa con otro, ni con otro. Lo que en esto pueden hazer, es procurar no ocupar el pensamiento en si quieren, o no quieren, sino si quieren quieran, porque pues cobramos amor a quien nos haze algunos bienes al cuerpo, quiẽ siempre procura y trabaja de hazerlos al alma, porque no le hemos de querer. Antes tẽgo por gran principio de aprouechar mucho, tener a

mor al confessor si es santo y espiritual, y veo que pone mucho en aprouechar mi alma, porque es tal nuestra flaqueza, que algunas vezes nos ayda mucho para poner por obra cosas muy grandes en seruicio de Dios. Sino es tal como he dicho; aqui està el peligro, y puede hazer grandissimo daño entender el que le tienen voluntad, y en cosas muy encerradas, mucho mas que en otras. Y porque con dificultad se entendera qual estan bueno, es menester gran cuydado y auiso. Porque dezir que no entienda el que ay voluntad, y que no se lo digan, esto seria lo mejor: mas aprieta el demonio de arte, que no da esse lugar, porque todo quanto tuuiere que confessorle parecera es aquello, y que està obligado a confesarlo. Por esto querria yo creyessen no es nada, ni hiziesen caso dello. Lleuen este auiso si en el confessor entendieren que todas sus platicas son para aprouechar su alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad (que luego se entiende a quien no se quiere

quiere hazer boba (y le entendi-
 eren temeroso de Dios, por
 ninguna tentacion que ellas
 tengan, de mucha aficcion se fa-
 tigen sino desprecienla, y a-
 parten la vista deilas: que de
 que el demonio se canse, se les
 quitará. Mas si en el confes-
 sor se entendiere va encami-
 nado a alguna vanidad, todo
 lo tengan por sospechoso, y en
 ninguna manera, aunque sean
 platicas buenas las tenga con
 el, sino con brevedad confes-
 sarse, y concluir. Y lo mejor
 seria dezir a la Perlada, que
 no se halla bien su alma con
 el, y mudarle, esto es lo mas
 acertado, si se puede hazer sin
 tocarle en la honra. En caso
 semejante, y otros que podría
 el demonio en cosas dificul-
 tosas enredar, y no sabe que
 consejo tomar, lo mas acerta-
 do será procurar hablar a al-
 guna persona que tenga le-
 tras (que auiedo necesidad
 dase libertad para ello) y con-
 fessarle con el, y hazer lo que
 le dixere en el caso. Porque
 ya que no se puede dexar de
 dar algun medio, podria se-
 errar mucho. Y quantos yer-
 ros pasan en el mundo, por

no hazer las cosas con con-
 sejo, en especial en lo que to-
 ca a dañar a nadie? Dexar de
 dar algun medio no se sufre,
 porque quando el demonio
 comienza por aqui, no es por
 poco, sino se ataja con bre-
 uedad. Y assi lo que tengo
 dicho de procurar hablar con
 otro confessor, es lo mas a-
 certado si ay disposicion, y
 espero en el Señor si aurá,
 y poner lo que pudieren en
 no tratar con el, aunque sien-
 tan la muerte. Miren que
 va mucho en esto, que es
 cosa peligrosa, y vn infier-
 no, y daño para todas. Y di-
 go, que no aguarden a en-
 tender mucho mal, sino que
 al principio le atajen por to-
 das las vias q̄ pudieren, y en-
 tendieren, cō buena conciēcia
 lo puedē hazer. Mas espero yo
 en el Señor, no permitira, que
 personas, que de tratar siem-
 pre en oracion puedan tener
 voluntad, sino a quien sea
 muy seruo de Dios: que esto
 es muy cierto, ò lo es, que
 no tienen oracion, ni perfe-
 cion, conforme a lo que aqui
 se pretende: porque si no
 veen q̄ enticnde su lenguaje,

yes aficionado a hablar en Dios, no le podrán amar, porque no es su semejante. Si lo es con las poquissimas ocasiones que aqui aurà, ò serà muy simple, ò no querra desassofsegarle, y desassofsegar a las siervas de Dios. Ya que he comenzado a hablar en esto, como he hecho, es todo, ò el mayor daño que el demonio puede hazer a monasterios encerrados, y muy tardio en entenderse, y assi se puede yr estragado la perfeccion sin saber por donde, porque si este quiere dar lugar a vanidad por tenerla el, lo haze todo poco, aun para las otras. Dios nos libre por quien su Magestad es, de cosas semejantes. A todas las Monjas bastà a turbar, porque sus conciencias les dize al contrario de lo que el confessor, y las aprietà en que tègan vno solo, no saben que hazer, ni como soffegar, porque quien lo auia de quitar, y remediar, es quien haze el daño: hartas aficiones destas deue auer en algunas partes, ha zeme gran lastima, y assi no os espàteis pōga mucho cuydado en daros a entēder este peligro

Cap. V. Prosigue en los confesores; Dize lo que importa sean letrados.

NO dè el Señor a prouar a nadie en esta casa el trabajo que queda dicho, por quien su Magestad es, de verse alma y cuerpo apretadas; ò que si la perlada està bien con el confessor, que ni a el della, ni a ella de el no osan dezir nada. Aqui vernà la tentacion de dexar de confessar pecados muy graues por miedo las cuyradas, de no estar en desassofsiego. O valame Dios, que daño puede hazer aqui el demonio, y que caro les cuesta el negro apretamiento, y honra, que porque no tratan mas de vn confessor, piensan grangear gran cosa de religion, y honra del monasterio, y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra. Si las tristes piden otro, luego parece va perdido el concierto de la religion, o que si no es de la Orden, aunque sea vn Santo, aun en tratar con el, les parece hazen afcōra toda la Orden. Alabà mucho hijas a Dios por

por esta libertad, que aora te-
neys, que aunque no ha de ser
para con muchos, podeys tra-
tar con algunos, aunque no
sean los ordinarios confesso-
res, que os den luz para todo.
Y esta misma libertad santa,
pido yo por amor del Señor
a la que estuviere por mayor,
procure siempre con el Obis-
po, ò Prouincial, que sin los
confessores ordinarios, procu-
re algunas vezes tratar ella y
todas, y comunicar sus almas
con personas que tengan le-
tras; en especial si los confes-
sors no las tienen, por bue-
nos que sean. Dios las libre
por espíritu, que vno les pa-
rezca tenga (y en hecho de
verdad le tenga) registre en
todo por el, fino es letrado.
Son gran cosa letras, para dar
en todo luz. Serà posible ha-
llar lo vno, y lo otro junto, en
algunas personas: y mientras
mas merced el Señor os hi-
ziere en la oracion, es mene-
ster mas yr bien fundadas sus
obras y oracion. Ya sabeys que
la primera piedra ha de ser
buena conciencia, y con to-
das vuestras fuerças libraros,
aun de pecados veniales, y

seguir lo mas perfeto. Pare-
cerà que esto qualquier con-
fessor lo sabe, y es engaño: a
mi me acaecio tratar con vno
cosas de conciencia, que auia
oydo todo el curso de Teo-
logia, y me hizo tanto daño
en cosas que me dezia no eran
nada, y se que no pretendia
engañarme, ni tenia para que,
fino que no supo mas, y con
otros dos, ò tres, sin este me
acaecio. Este tener verdade-
ra luz para guardar la ley de
Dios con perfeccion, es todo
nuestro bien, sobre este asien-
ta bien la oracion: sin este ci-
miento fuerte todo el edifi-
cio va falso: assi que la gente
de espíritu, y letras han me-
nester tratar. Si el confessor
no pudieren lo tenga todo, a
tiempos procurar otros: y si
por ventura las ponen pre-
ceto no se cõfiesen con otros,
sin confession traten su alma
con personas semejantes a lo
que he dicho. Atreuome mas
a dezir, que aunque el confes-
sor lo tenga todo, algunas ve-
zes se haga lo que digo: por-
que ya puede ser el se enga-
ñe, y es bien no se engañen
todas por el, procurádo siempre

no se haga cosa contra la obediencia, que medios ay para todo: y vale mucho vn alma, para que procuren por todas maneras su bien, quanto mas las de muchas. Todo esto que he dicho toca a la Perlada, y assi la torno a pedir, que pues aqui no se pretende tener otra consolacion, sino la del alma, procure en esto su consolacion, que ay diferentes caminos por donde llena Dios, y no por fuerza los sabrà todos vn confessor: que yo asseguro no les faltan personas santas, que quiera tratarlas, y consolar sus almas, si ellas son las que han de ser, aunque seays pobres, que el q̄ las sustenta los cuerpos, despertará y pondrá voluntad a quien con ella dè luz a sus almas, y remediasse este mal, que es el que mas yo temo: que quando el demonio tentasse al confessor en engañarle en alguna doctrina, como vea, ay otros, yràse a la mano, y mirará mejor en todo lo que haze. Quitada la entrada al demonio, yo espero en Dios no la terná en esta casa: y assi pido por amor del Señor al Obispo, o Perlado que

fuere, q̄ dexé a las hermanas esta libertad y que quando las personas fueren tales, que tengan letras, y bondad (que luego se entiende en lugar tan chico como este) no las quite que algunas vezes se confiesen con ellos, aunque aya confesores, que para muchas cosas se que conuiene, y q̄ el daño que puede auer es ninguno, en comparacion del grande y disimulado, y casi sin remedio, que ay en lo otro. Que esto tienen los monasterios, q̄ el bien caese presto, si con grã cuidado no le guarda, y el mal si vna vez se comienza, es dificultosísimo de quitarse, y muy presto la costumbre se haze habito de cosas imperfectas. Esto que aqui he dicho, tengolo visto y entendido, y tratado con personas doctas y santas, que han mirado lo que mas conuenia a esta casa, para que la perfeccion della fuesse adelãte. Y entre los peligros, (que en todo los ay mientras viuimos) este hallamos ser el menor, q̄ nunca ay Vicario q̄ tēga mano de entrar, y mandar y salir, ni cōfessor que tēga esta libertad, sino q̄ estos sean
para

para celar el recogimiento y honestidad de la casa, y aprouechamiento interior y exterior, para dezirlo al Perlado, quando huuiere falta, mas q̄ no sea el superior. Y esto es lo q̄ se haze aora, y no por solo mi parecer, porq̄ el Obispo q̄ aora tenemos, debaxo de cuya obediencia estamos (q̄ por muchas causas q̄ huuo, no se dio la obediencia a la Orden) q̄ es persona amiga de toda religiõ y santidad, y grã sieruo de Dios: llamase don Aluaro de Mendoça, de gran nobleza de linage, y muy aficionado a fauorecer a esta casa: de todas maneras hizo juntar personas de letras, y espiritu, y experiencia para este punto, y se vino a determinar esto, despues de harta oracion de muchas personas, y mia, aunq̄ miserable. Razon serà q̄ los Perlados q̄ viniere se lleguen a este parecer, pues por tã buenos està determinado, y con hartas oraciones pedido al Señor alumbrasse lo mejor, y a lo q̄ se entiende hasta aora, cierto esto lo es: el Señor sea seruido llevar lo siempre adelante, como mas sea para su gloria. Amen.

Cap. VI. Torna a la materia que començò del amor perfecto.

HARTO me he diuertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culparà. Tornemos aora al amor, q̄ es bueno y licito que nos tengamos. Del que digo es puro espiritual, no se si se lo que me digo, a lo menos pareçeme no es menester mucho hablar en el, porque temo le tienen pocas: a quien el Señor se le huuiere dado alabele mucho, porque deve ser de grandissima perfeccion. En fin quiero tratar algo del, por ventura harà algun prouecho, que poniendonos delante de los ojos la virtud, aficionase a ella quien la dessea, y pretède ganar: plega a Dios yo sepa entenderle, quantimas dezirle, que ni creo se qual es espiritual, ni quando se mezcla sensual, ni se como me pongo a hablar en ello. Es como quien oye hablar delde lexos, que no entiende lo que dizen, asì si soy yo, que algunas vezes

no deuo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho: si otras fuere dislate, es lo mas natural a mi no acercar en nada. Pareceme aora a mi, q̄ quãdo vna persona allegandola Dios a claro conocimiento de lo que es el mundo, y que ay otro mundo, y la diferencia que ay de lo vno a lo otro, y que lo vno es eterno, y lo otro soñado, y que cosa es amar al Criador, ò a la criatura (esto visto por experiencia, que es otro negocio, que solo pensarlo y creerlo) y ver y prouar, que se gana con lo vno, y se pierde con lo otro, y que cosa es Criador, y que cosa es criatura: y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad, y claridad, a quien se quiere dar a ser enseñado del en la oracion, ó a quié su Magestad quiere, que aman muy diferentemente de los q̄ nos hemos llegado aqui. Podrà ser hermanas que os parezca impertinente tratar en esto, y que digays que estas cosas que he dicho todas las sabeys. Plegue al Señor sea así, que lo sepays de la manera q̄ haze al caso, imprimien-

dole en las entrañas. Pues si lo sabeys vereys, que no mienta en dezir, que a quien el Señor llega aqui, tiene este amor, Son estas personas (las q̄ Dios llega a este estado) almas generosas, almas reales, no se contentan con amar cosa tan ruyn como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan: bien que aplaze a la vista, y alaban al Criador, mas para detenerse en ello no. Digo detenerse de manera, que por estas cosas les tengã amor, parecerlesia, que aman cosa sin tomo, y que se ponen a querer sombra, correrseñan de si mismos, y no ternian cara sin gran afrenta suya, para dezir a Dios que le aman. Dizeysme, estos tales no sabrán querer, ni pagar la voluntad que se les tuuiere. Al menos daseles poco de que se la tengan, y ya que de presto, algunas vezes el natural lleva a holgarse de ser amados, en tornando sobre si veen que es disparate, si no son perlonas que han de aprouechar a su alma con doctrina, o con oracion. Todas las otras voluntades les cañan, que

que entienden les hazen ningun provecho, y les podrian dañar: no porque las dexã de agradecer, y pagar con encomendarlos a Dios, tomando lo como cosa que echan cargo al Señor los que las aman, que entienden viene de alli. Porque en si no les parece q̄ ay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexan a su Magestad lo pague, y se lo suplican, y con esto quedan libres, y pareces que no les toca: Y bien mirado, sino es con las personas que digo, que nos pueden hazer bien para ganar bienes perfectos, yo pienso algunas vezes quan gran ceguedad se trae en este querer que nos quieren. Ahora noten, que como el amor, quando de alguna persona le queremos, siempre pretendemos algun interese de provecho, y contento nuestro, y estas personas perfectas ya tienen debaxo de los pies todos los bienes que en el mundo les pueden hazer, y los regalos, y los contentos, y estan de suerte q̄ aunque ellas quieren, a manera de dezir; no le pueden te-

ner que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan que provecho les pueda venir de ser amadas, y assi no curan de serlo. Y como se les representa esta verdad, de si mismo se rien, de la pena que algun tiempo les ha dado, si era pagada, o no, su voluntad, que aunque sea buena la voluntad, luego no es muy natural querer ser pagada. Venida a cobrar esta paga, es en pajas, que todo es ayre, y sin tomo, que lo lleva el viento, porque quando muchos nosayan querido, que es esto que nos queda? Assi que sino es para provecho de su alma con las personas que tengo dichas, porque veen ser tal nuestro natural, q̄ sino ay algun amor luego se causa, no se les dà mas ser queridas, que no. Pareceros ha que estos tales no quieren a nadie, ni sabẽ sino a Dios. Mucho mas quieren, y con mas verdadero amor, y mas provechoso, y con mas intencion, en fin es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas a dar mucho mas q̄ no a recibir, y aun con el mismo Criador les acaece esto. Esto digo

digo que merece este nombre de amor, que esfortras aficiones baxas le tienen vsurpado el nombre. Tambien os parecerà que sino aman por las cosas que veen, que a que se aficionan? Verdad es q̄ lo que veen aman, y a lo que oyen se aficionan, mas essas cosas que veē son estables. Luego estos si amã pasan por los cuerpos, y ponē los ojos en las almas, y miran si ay que amar, y si no lo ay, y veen algñ principio, o disposicion, para que si cauã hallaràn oro en esta mina, si la tienen amor no les duele el trabajo. Ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiziesen por el biē de aquella alma: porq̄ dessean durar en amarla, y saben muy bien, que si no tiene bienes, y ama mucho a Dios, que es imposible. Y digo, que es imposible, aunque mas obligue, y se muera queriendola, y le haga todas las buenas obras q̄ pueda, y tenga todas las grãcias de naturaleza juntas, no terdã fuerça la voluntad, ni la podrã hazer estar con asiento. Ya sabe, y tiene experiēcia de lo q̄ es todo, no le echarà da-

do falso. Vee q̄ no son para en vno, y q̄ es imposible durar el quererse el vno al otro: porq̄ es amor q̄ se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardãdo la ley de Dios, y entien-de que no le ama, y que han de yr a diferentes partes. Y este amor, q̄ solo acã dura, alma destas, a quien el Señor ha infundido verdadera sabiduria, no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto: porq̄ para los q̄ gustã de gustar de cosas del mundo, deleytes, honras, y riquezas, algo valdrã si es rico, o tiene partes para dãr passatiēpo y recreacion: mas quien todo esto aborrece, ya poco, o nada se le darã de aq̄llo. Aora pues aqui si tiene amor, es la passion por hazer esta alma ame a Dios, para ser amada de el (porque como digo sabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y que es amor muy a su costa) no dexa de poner todo lo que puede, porque se aproueche: perderia mil vidas por vn pequeño bien suyo. O precioso amor, que va imitando al Capitan del amor I E S V S, nuestro bien.

Cap. VII. En que trata de la
 mesma materia de amor es-
 piritual, y de algunos auisos
 para ganarle.

ES cosa estraña que apasio-
 nado amor es este, que de
 lagrimas cuesta, que de peni-
 tencias y oracion? que cuyda-
 do de encomendar a todos los
 que piensa le ha de aproue-
 char con Dios, para que se le
 encomienden? que desseo or-
 dinario, vn no traer contento
 sino le vee aprouechar? Pues
 si le parece està mejorado, y le
 vee que torna algo atras, no
 parece ha de tener plazer en
 su vida, ni come, ni duerme,
 sino con este cuydado, siem-
 pre temerosa, si alma que tan-
 to quiere le ha de perder, y si
 se ha de apartar para siem-
 pre (que la muerte de acá no
 la tiene en nada) que no quie-
 re afirse a cosa que en vn so-
 plo se le va de entre las ma-
 nos, sin poderla afir. Es como
 he dicho, amor sin poco ni mu-
 cho de intereffe propio, to-
 do lo que dessea y quiere, es
 ver rica aquella alma de bie-
 nes del cielo. Esta si es volun-
 tad, y no estos quererres de

por acá desastrados: aun no di-
 go los malos, que deffos Dios
 nos libre: en cosa que es infier-
 no no ay que nos cansar en de-
 zir mal, que se puede encare-
 cer el menor mal del. Este no
 ay para que tomarle nosotras
 hermanas en la boca, ni pensar
 le ay en el mundo, ni en bur-
 las, ni en veras oyrle, ni cõsen-
 tir que delante de vosotras se
 trate, ni cuente de semejantes
 voluntades. Para ninguna co-
 sa es bueno, y podria dañar
 aun oyrlo: sino de estotros li-
 citos como he dicho, que nos
 tenemos vnas a otras, y se tie-
 nen los deudos y amigos. To-
 da la voluntad es que no se
 nos muera: si le duele la cabe-
 ça, parece nos duele el alma.
 Si los vemos con trabaja-
 jos, no queda, como dizen,
 paciencia, todo desta mane-
 ra. Estotra voluntad no es afi-
 si, aunque con la flaqueza na-
 tural se sienta algo de presto,
 luego la razon mira si es bien
 para aquel alma, si se enri-
 queze mas en virtud, y co-
 mo lo llega, el rogar a Dios
 la dè paciencia, y merezca
 en los trabajos. Si vee que
 la tiene, ninguna pena sienta,
 antes

antes se alegra, y cõsuela : bien que lo passaria de mejor gana ; que verse ^{lo} passar , si el merito y ganancia que ay en padecer pudiesse todo darlelo, mas no para que se inquiete , ni defassofsiegue . Torno otra vez a dezir , que se parece va imitãdo este amor al que nos tuuo el buen amador I E. S V S, y asì aprouechan tanto, porq̃ es abraçar todos los trabajos , y que los otros sin trabajar se aprouechassẽ dellos. Asì ganã muy mucho los que tienen su amistad , y creã que, ò los dexaràn de tratar con particular amistad ; digo , ò acabaràn con nuestro Señor, que vayã por su camino , pues van a vna tierra , como hizo Santa Monica con San Agustín. No les sufre el coraçon tratar con ellos doblez, ni verles falta si piensan les ha de aprouechar . Y ninguna vez se les acuerda de esto, con el desseo que tienen de verlos muy ricos, que no se lo digan. Que rodeos traen por esto, eõ andar descuydados de todo el mundo? No pueden consigo acabar otra cosa: ni tratan de lisonja con ellos , ni

de dissimularles nada. O ellos se emendaràn , o se apartaràn de la amistad, porque no podràn sufrirlo , ni es de sufrir, para el vno, y para el otro es continua guerra : con andar descuydados de todo el mundo, y no trayendo cuenta si firuen a Dios, o no , porque solo consigo mismo la tienen, con sus amigos no ay poder hazer esto : ni se les encubre cosa, las motitas veen , digo, que traen bien pesada cruz. O dichosas almas, que son amadas de las tales ! Dichoso el dia en que las conocieron. O Señor mio, no me hariades merced, que hauiesse muchos que asì me amassen? Por cierto Señor de mejor gana lo procuraria, que ser amada de todos los Reyes, y Señores del mundo : y con razon, pues estos nos procuran por quantas vias pueden hazer tales, que señoreemos el mismo mundo, y que nos estèn sujetas todas las cosas del . Quando alguna persona semejante conocieredes hermanas, con todas las diligencias que pudiere la madre procure trate cõ vosotras. Quered quanto quisie;

quisieredes a los tales; mientras fueren tales: pocos deue de auer, mas no dexa el Señor de querer se entienda, quando alguno ay que llegue a la perfeccion: luego os diràn, que no es menester, que basta tener a Dios. Buen medio es para tener a Dios, tratar con sus amigos, siempre se saca gran ganancia, yo lo fè por experiencia, y que despues del Señor, sino estoy en el infierno, es por personas semejantes, que siempre fuy muy aficionada me encomèdassen a Dios, y asì lo procuraua: mas tornemos a lo que yuamos. Esta manera de amar, es la que yo querria tuuiessemos nosotros. Aunque a los principios no sea tan perfecta, el Señor lo yrà perfeccionando. Comencemos en los medios, que aunque lleue algo de ternura no dañará: como sea en general es bueno, y necessario algunas vezes mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y sentir algunos trabajos, y enfermedades de las hermanas, aunque sean pequeños. Que algunas vezes acaece dar vna cosa muy liuiana, tan gran pena

como a otra daria vn gran trabajo, y a personas q̄ tienen el natural apretado, darle hã mucho pocas cosas, si vos le teneyd al còtrario, no os dexeyd de compadecer: y no se espanten, que el demonio por ventura puso alli todo su poder con mas fuerça, que paraq̄ vos sintiessedes las penas y trabajos grandes. Y por vètura quiere nuestro Señor reseruarnos de estas penas, y las ternemos en otras cosas, y de las q̄ para nosotras son graues, aũque de fuyo lo sean, para las otras seràn leues. Asì q̄ estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos còsideremos en el tiẽpo, q̄ por vètura sin trabajo nuestro, el Señor nos ha hecho mas fuertes, sino consideremos en el tiẽpo q̄ hemos estado mas flacas. Mirad que importa este auiso para sabernos condoler de los trabajos de los proximos por pequeños q̄ sean, en especial a almas de las q̄ quedan dichas: que ya estas como dessean los trabajos, todo se les haze poco, y es muy necesario traer cuydado de mirarse quando era flaca, y ver que sino lo es no viene della; por-

que podria por aqui el demonio yr enfriado la caridad con los proximos, y hazernos entender es perfeccion lo que es falta. En todo es menester cuidado, y andar despiertas, pues el no duerme, y en los que van en mas perfeccion, mas porque son muy mas disimuladas las tentaciones, que no se atreve a otra cosa: que no parece se entiende el daño, hasta que está ya hecho, si como digo no se trae cuidado. En fin que es menester siempre velar, y orar, porque no ay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hazerle dar señal, que la oracion. Procurar tambien holgaros con las hermanas, quando tienen recreacion con necesidad della, y el rato que es de costumbre, aunque no sea a vuestro gusto, q̄ yendo con consideracion, todo es amor perfecto. Y es así, q̄ queriendo tratar del, que no es tanto, que no hallo camino en esta casa, para que ~~me~~ parezca entre nosotras, sera bien tenerle: porque si por bien es, como digo, todo se ha de volver a su principio, que es el

amor que queda dicho. Pensè dezir mucho de estotro, y venido a delgazar, no me parece se sufre aqui en el modo q̄ llevamos, y por esso lo quiero dexar en lo dicho, que espero en Dios, aunque no sea con toda perfeccion, no aurà en esta casa disposicion para que aya otra manera de amarnos. Así q̄ es muy bien las unas se apiaden de las necesidades de las otras, miren no sea con falta de discrecion, que sea contra la obediencia. Aunque le parezca aspero dentro de sí, lo que le mandare la Perlada, no lo muestre, ni dè a entender a nadie, sino fuere a la misma Priora, con humildad, que hareys mucho daño. Y sabe entender quales son las cosas que se han de sentir, y apiadar de las hermanas, y siempre sientan mucho qualquier falta, si es notoria q̄ veays en la hermana: y aqui se muestra, y exercita bien el amor, en saberla sufrir, y no se espantar della, que así haran las otras, las que vos tuvieredes, q̄ aun de las que no entendeys, deven ser muchas mas, y encomèdarla mucho a Dios, y procurar

curar hazer vos con gran perfeccion, la virtud contraria de la falta, que os parece en la otra: esforcãos a esto, para que enseñeys a aquella por obra, lo que por palabra por ventura no lo entendera, ni le aprouecharà, ni castigo. Y esto de hazer vna lo que vece resplandecer de virtud en otra pegale mucho. Este es buen auiso no se os oluide. O que bueno, y verdadero amor será el de la hermana, que puede aprouechar a todas, dexando su provecho por el de las otras, yr muy adelante en todas las virtudes, y guardar con gran perfeccion su regla. Mejor amistad será esta, que todas las ternuras que se pueden dezir: que estas no se vsan, ni se han de vsar en esta casa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras cosas semejantes, que a las vnas llaman vno, y a las otras otro. Estas palabras regaladas, dexenlas para su esposito, pues tanto han de estar con el, y tan a solas, que de todo se auràn menester aprouechar, pues su Magestad lo sufre, y muy vsadas acá, no enternecen tãto cõ el Señor, y sin

esto no ay para que. Es muy de mugeres, y no querria yo hijas mias lo fuesse des en nada, ni lo pareciesse des, sino varones fuertes: que si ellas hazen lo que es en si, el Señor les harà tan varoniles, que espanten a los hombres: y que fácil es a su Magestad, pues nos hizo de nada. Es tambien muy buena muestra de amor, en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para si, en los officios de casa, y tambien en holgarle, y alabar mucho al Señor del acrecentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas, dexado el gran bien que traen consigo, ayudan mucho a la paz, y conformidad de vnas con otras, como aora lo vemos por experiencia por la bondad de Dios. Plega a su Magestad llevarlo siempre adelãte, por q̄ sería cosa terrible ser al contrario, y muy rezió de sufrir, pocas, y malauenidas. No lo permita Dios. Mas, o se ha de perder todo el bien q̄ va principiado por mandos del Señor, o no aurà tan grã mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atrauessãre, remediese luego, y hagan

grãde oracion ; y en qualquiera de estas cosas que dure , o vandillos , o desseo de ser mas , o puntillo de honra (que parece se me yela la sangre quando esto escriuo , de pensar que puede en algun tiempo venir a ser , porque veo es el principal mal de los monasterios) quando esto huuiesse , dẽse por perdidas , piensen , y crean auer echado a su Esposo de casa , y q̄ en cierta manera le necesitan yr a buscar otra posada , pues le echan de su casa propia . Clamen a su Magestad , procuren remedio , porque sino le pone el confessar , y comulgar tan amenudo , teman si ay algun Iudas . Mire mucho la Priora , por amor de Dios , en no dar lugar a esto , atajando mucho los principios , que aqui està todo el daño , o remedio : y la que entendiere alborota , procuren se vaya a otro monasterio , que Dios las darà con que la doten . Echen de si esta pestilencia , corten como pudieren las ramas , y sino bastare , arranquen la rayz . Y quando no pudiesen esto , no salga de vna carcel quien de estas cosas tratare , mucho

mas vale , antes que pegue a todas tan incurable pestilencia . O que es gran mal , Dios nos libre de monasterio donde entra : yo mas querria que entrasse en este fuego , que nos abra se a todas . Porque en otra parte creo dirè algo mas de esto , como en cosa que nos va tanto , no me alargó mas aqui , sino que quiero mas que se quieran y amen tiernamente , y con regalo , aunque no sea tan perfecto , como el amor que queda dicho , como sea en general , que no que aya punto de discordia . No lo permita el Señor , por quien su Magestad es , Amen . Suplico a nuestro Señor , y pidan se lo mucho hermanas , que nos libre desta inquietud , que de su mano ha de venir .

Cap. VIII. Que trata del gran bien , que es desafirse de todo lo criado , interior , y exteriormente .

AORA vengamos al desafimiento que hemos de tener , porque en esto està el todo , si va cõ perfeccion : aqui digo està el todo , por q̄ abraçadonos cõ solo el Criador , y no se nos dando

dando nada por todo lo criado, su Magestad infunde las virtudes de manera, que trabajando nosotras poco a poco lo que es en nosotras, no tenemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nuestra defensa. Pensays hermanas que es poco bien procurar este bien de darnos todas a el todo, sin hazernos partes, pues en el estan todos los bienes como digo: Alabemosle mucho hermanas: que nos juntò aqui, donde no se trata de otra cosa, sino esto, y así no se para que lo digo: pues todas las que aqui estays me podeys enseñar a mi, que confieso en este caso tan importante, no tener la perfeccion como la deseo, y entiendo que conuiene. De todas las virtudes, y de lo que aqui va, digo lo mesmo, que es mas facil de escriuir, que de obrar, y aun a esto no atinara, porque algunas vezes consiste en experiencia el saberlo dezir, y así si en algo acierto, deuo de atinar por el contrario destas virtudes que he tenido. Quanto a lo interior, ya se vee quan

apartadas estamos aqui de todo. Parece nos quiere el Señor apartar de todo a las que aqui nos traxo, para llegarnos mas sin embaraço su Magestad a si. O Criador y Señor mio, quando mereci yo tan gran dignidad, que parece aueys andado rodeando como os llegar mas a nosotras; plegue a vuestra bondad no lo perdamos por nuestra culpa. O hermanas mias, entendid por amor de Dios la gran merced que el Señor ha hecho a las que traxo aqui, y cada vno lo piense bien en si, pues en solas doze quiso su Magestad que fuessedes vna. Y que dellas, que multitud dellas mejores que yo se que tomarán este lugar de buena gana: díomele el Señor a mi, mereciendole tan mal. Bendito seays vos mi Dios, y alaben os los Angeles, y todo lo criado, que esta merced tampoco se puede feruir, como otras muchas que me aueys hecho, que darme estado de Monja fue grandissima, y como lo he sido tan ruin, no os fiastes Señor de mi, porque a donde auia muchas buenas juntas, no se echara de

ver así mi ruindad , hasta que me acabara la vida, y yo lo encubriera, como hize muchos años. Mas vos Señor traxistes me a donde por sertan pocas, parece imposible dexarse de entender, y porque ande con mas cuydado, quitayme todas las ocasiones. Ya no ay disculpa para mi Señor, yo lo confieso, y así he mas menester vuestra misericordia, para que perdoneys lo que tuuiere. Lo que os pido mucho es, que la que viere en sí, que no es para llevar lo que aqui se acostumbra, lo diga antes que professe. Otros monasterios ay, a donde se sirue al Señor, no turben estas poquitas, que aqui su Magestad ha juntado, en otras partes ay libertad para consolarse con deudos: aqui si alguno se admite, es para consuelo dellos mismos. La Monja que dessea ver deudos para su consuelo, y no se cansare a la segunda vez, si no son espirituales, tengase por imperfecta: crea que no està desahida, no està sana, no ternà libertad de espíritu, no ternà entera paz, menester a medico. Y digo,

que si no le quita y sana, que no es para esta casa: el remedio que veo mejor, es no los ver, hasta que se vea libre: y lo alcance del Señor con mucha oracion. Quando se vea de manera que lo tome por cruz, vealos alguna vez en hora buena, para aprouecharlos en algo, que cierto los aprouechara, y no hará daño a sí. Mas si les tiene amor, si le duelen mucho sus penas, y escucha las sucessos del mundo, de buena gana crea que a sí se dañará, y a ellos no les hará ningun prouecho.

Cap. IX. Que trata del gran bien que ay en buyr los deudos, los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos ballan.

O SI entendiessemos las religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, como huyriamos de ellos. Yo no entiendo que consolacion es esta que dan, aun dexado lo que toca a Dios, sino solo para nuestro sosiego y descanso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es
licito

licito gozar: sentir su trabajo si. Ninguno dexamos de llorar, y algunas vezes mas q̄ los mismos. Aofadas, que si algun regalo hazen al cuerpo, que lo paga bien el espiritu. De esso estays aqui bien quitadas, que como todo es en comun, y ninguna puede tener regalo particular, assi la limosna que las hazen es general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe que el Señor las haze proueer por junto. Espantada estoy el daño que haze tratarlos, no creo lo creera, sino quien lo tuuiere por experiencia: y que olvidada parece que esta el dia de oy en las religiones, ò a lo menos en las mas esta perfeccion. No sé yo que es lo que dexamos del mundo, las que dezimos, que todo lo dexamos por Dios, si no nos apartamos de lo principal, que son los parientes. Viene ya la cosa a estado, que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los religiolos a sus deudos: y como que lo dizē ellos, y alegan sus razones. En esta casa hijas mias, mucho cuydado de encomendarlos a Dios,

(despues de lo dicho, q̄ toca a su Iglesia) q̄ es razon: en lo demas apartarlos de la memoria lo mas q̄ podamos, porq̄ es cosa natural asirse a ellos nuestra voluntad, mas q̄ a otras personas. Yo he sido querida mucho dellos, a lo q̄ dezian, y yo los queria tanto, q̄ no los dexana olvidarime: y tengo por experiencia en mi, y en otras que dexados padres, que por marauilla dexan de hazer por los hijos (y es razon con ellos, quando tuuiere necesidad de consuelo, si vieremos que no nos haze daño a lo principal no seamos estrañas, que con desasimiento se puede hazer, y tambien con hermanos) en lo demas, aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido quien menos me ha ayudado on ellos, y quien me ha ayudado en ellos, han sido los sieruos de Dios. Creed hermanas, que siruiendole vosotras como deuceys, q̄ no hallareys mejores deudos que los sieruos suyos, q̄ su Magestad os embiare: yo sé q̄ es assi, y puestas en esto, como lo vais entēdiēdo, q̄ en hazer otra cosa, faltays al verdadero amigo

y esposo vuestro , creed que en muy breue ganareys esta libertad, y de los que por solo el os quierere , podeys fiar mas que de todos vuestros deudos, y que no os faltaran, y en quien no pèlays hallareys padres y hermanos. Porque como estos pretenden la paga de Dios , hazen por nosotras: los que la pretenden de nosotras, como nos veen pobres , y que nada les podemos aprovechar, cansanse presto , que aunque esto no sea en general , es lo mas vñado en el mundo , porque en fin es mundo.

Quien os dixere otra cosa , y que es virtud hazerla , no los creays , que si dixesse todo el daño que traen consigo , me auia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo que dizen mejor , han escrito en esto, baste lo dicho . Parece, que pues con ser tan imperfecta lo he entendido tãto, que haràn los que son perfectos. Todo este dezirnos, que haya mos del mundo, que nos aconsejan los Santos, claro està que es bueno. Pues creed , que como he dicho , lo que mas se apega del, son los deudos, y lo

mas malo de desapegar. Por esto hazen bien las que huyen de sus tierras : si les vale digo, que no creo va en huyr el cuerpo , sino q̄ determinada-mente se abraçe el alma con el buen Iesus Señor nuestro, que como alli lo halla todo, lo oluida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad , que despues podra ser , que quiera el Señor, por darnos cruz en lo que soliamos tener gusto, que tratemos con ellos.

Capit. X. Trata como no basta desaxirse de lo dicho , sino nos desaximos de nosotras mismas , y como està junto esta virtud , y la humildad.

Desasiendonos del mundo, y deudos, y encerradas aqui con las condiciones que estan dichas , ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no ay que pelear con nada. O hermanas mias no os asegureys, ni os echeys a dormir , que ferà como el que se acuesta muy sossegado, auiedo muy bien cerrado sus puertas
por

por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya sabeys q̄ no ay peor ladrón que el de casa, pues quedamos nosotras mismas, que si no se anda con gran cuydado, y cada vna (como en negocio mas importante que todos) no mira mucho en andar contradiziendo su voluntad, ay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu que buscamos, que pueda bolar a su hazedor, sin yr cargada de tierra, y plomo. Grande remedio es para esto, traer muy continuo en el pensamiento la vanidad que es todo, y quan presto se acaba, para quitar la afición de las cosas que son tan valadies, y ponerla en lo que nunca se acaba (que aunque parece flaco medio, viene a fortalecer mucho al alma) y en las muy pequeñas cosas traer gran cuydado, en aficionandonos a alguna, procurar apartar el pensamiento della, y bolverse a Dios, y su Magestad ayuda: y ha nos hecho gran merced, que en esta casa lo mas está hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mismas, y ser contra nosotras, es rezia

cosa, porq̄ estamos muy juntas, y nos amamos mucho, aqui puede entrar la verdadera humildad, porque esta virtud, y estotra, pareceme que andan siempre juntas: y son dos hermanas, que no ay para que las apartar. No son estos los deudos, de que yo auiso que se aparten, sino que los abracen, y los amen, y nunca se vean sin ellos. O soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos y enredos que pone el demonio, tã amadas de nuestro enseñador Iesu Christo. Quien las tuviere, bien puede salir, y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo, y sus ocasiones, no aya miedo de nadie, que suyo es el Reyno de los cielos: no tiene a quien temer, porq̄ nada se le da de perderlo todo, ni lo tiene por perdida: solo teme descontentar a su Dios, y suplicarle le sustēre en ellas, porque no las pierda por su culpa. Verdad es, q̄ estas virtudes tienen tal propiedad, que se esconden de quien las posee, de manera que nunca

las vez, ni acaba de creer, que tiene ninguna, aunque se lo digan: mas tienelas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y va las perficionando en si mas, aunque bien se señalan los que las tienen, luego se dà a entender a los que los tratan, sin querer ellos. Mas que de fatino, ponerme yo a loar humildad, y mortificación, estando tan loada del Rey de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos? Pues hijas mias, aqui es el trabajar por salir de tierra de Egypto, que en hallandolas hallareys el manà: todas las cosas os sabrán bien por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os haran dulces. Agora pues lo primero que hemos de procurar es, quitar de nosotras el amor deste cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no ay poco que hazer aqui, y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar a Dios, la guerra que dan a Monjas en especial, y aun a las que no lo son, estas dos cosas. Mas algunas Monjas no parece que venimos

a otra cosa al monasterio, sino a procurar no morirnos: cada vna lo procura como puede. Aqui a la verdad poco lugar ay desso con la obra: mas no querria yo que huviesse el desso. Determinaos hermanas, que venis a morir por Christo, y no a regalaros por Christo, que esto pone el demonio ser menester para llevar, y guardar la orden, y tanto en hora buena se quiere guardar la Orden, con procurar la salud para guardarla, y conseruarla, que se muere sin cumplirla enteramente vn mes, ni por ventura vn dia. Pues no sè yo a que venimos, no ayan miedo que nos falte discrecion en este caso por marauilla, que luego temen los confesores, que nos hemos de matar con penitencias, y estan aborrecida de nosotras esta falta de discrecion, que assi lo cumpliessemos todo. A las que lo hizieren al contrario, sè que no se les darà nada de que diga esto, ni a mi de que digan, que juzgo por mi, que dizen verdad: creo, y sè lo cierto, que tengo mas compañeras que

tendré

tendrè injuriadas , por hazer lo contrario . Tengo para mi , que assi quiere el Señor que seamos mas enfermas : alomenos a mi hizome el Señor grã misericordia en serlo , porque como me auia de regalar assi como assi , quiso que fuesse con causa , pues es cosa donosa las que andan con este tormento , que ellas mismas se dan . Algunas vezer dales vn frenesi de hazer penitencias sin camino ni concierto , que duran dos dias , a manera de dezir ; despues poneles el demonio en la imaginacion , que les hizo daño , y que nunca mas penitencia , ni la que manda la Orden , que ya lo prouaron . No guardamos vnas cosas muy baxas de la regla , como es el silencio , que no nos ha de hazer mal , y no nos ha venido a la imaginacion , que nos duele la cabeça , quando dexamos de yr al coro , que tampoco nos mata . Vn dia porque nos doliò , y otro porque no nos ha dolido , y otros tres por que no nos duela , y queremos inuentar penitencia de nuestra cabeça , para que no podamos hazer lo vno , ni

lo otro ; y a las vezes es poco el mal , y nos parece que no estamos obligadas a hazer nada , que con pedir licècia , curáplimos . Direys , que porque la dà la Priora : a saber lo interior , por ventura no lo haria : mas como le hazeys informacion de necesidad , y no falta vn medico , que ayuda por la mesma que vos le hazeys , y vna amiga , ò parienta que llorre al lado , aunque la pobre Priora alguna vez vee , que es demasiado , que ha de hazer : queda con escrupulo si falta en la caridad , quiere mas que falseys vos que ella , y no le parece justo juzgaros mal . O este quejar valame Dios entre Monjas , el me perdone , que temo es ya costumbre . Estas son cosas que puede ser que passen alguna vez , y porque os guardeys de ellas , las pongo aqui , porque si el demonio nos comienza a amedrentar , con que nos faltará la salud , nunca haremos nada .

El Señor nos dé luz para
acertar en todo .

Amen .

*

Capit. XI. Profigue en la mortificación, y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades.

COSA imperfectísima me parece hermanas mías, este quejaros siempre con liuanos males, si podeys sufrirlo no lo hagays. Quando es graue mal, el mismo se queja, es otro quejido, y luego se parece. Mirad que soys pocas, y si vna tiene esta costumbre, es para traer faigadas a todas, si os teneys amor y caridad, sino que la que estuviere de mal, que sea de veras mal, lo diga, y tome lo necesario: que si perdeys el amor propio, sentireys tanto qualquier regalo, que no ayays miedo que le tomeys sin necesidad, ni os quexeys sin causa. Quando la aya seria muy buena dezirla, y mejor mucho que tomarle sin ella, y muy malo si no se apiadassen: mas desseo a buen seguro, que a donde ay oracion y caridad, y tan pocas, que os vereys vnas a otras la necesidad, que nunca falte el regalo, ni cyddado de curaros. Mas vnas flaquezas, y

malezillos de mugeres, oluidaos de quejarlas, que algunas vezes pone el demonio imaginacion de estos dolores, quitante, y ponente, si no se pierde la costumbre de dezirlo, y quejaros del todo, sino fuere a Dios, nunca acabareys. Pongo tanto en esto, porque tengo para mi que importa, y que es vna cosa q̄ tiene muy relaxados los monasterios: y este cuerpo tiene vna falta, q̄ mientras mas le regalan, mas necesidades descubre. Es cosa estraña lo que quiere ser regalado, y como tiene aqui algun buen color, por poca que sea la necesidad, engaña a la pobre del alma, para que no medre. Acordaos, que de pobres enfermos aurá, que no tengan a quien se quejar, pues pobres, y regaladas no lleva camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo sè que las ay) y personas, de fuerte, que con graues males, por no dar enfado a sus maridos, no se osan quejar, y con grandes trabajos: pues pecadora de mi, sè que no venimos aqui a ser mas regaladas q̄ ellas. O que estays libres de grandes trabajos

jos del mundo, sabed sufrir vn poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos. Pues es vna muger mal casada, y porque no lo sepa su marido, no lo dize, ni se queixa, passa mucha mala ventura sin descansar con nadie, y no passaremos algo entre Dios, y nosotras, de los males que nos dá por nuestros pecados? Quanto mas que es nonada lo que se aplaca el mal. En todo esto que he dicho, no trato de males rezios, quando ay calentura mucha, aunque pido que aya moderacion, y sufrimiento siempre, sino vnos malezillos que se pueden passar en pie, sin que matemos a todos con ellos. Mas que fuera si esto se huiera de ver fuera desta casa? Que dixeran todas las monjas de mi? Y que de buena gana, si alguna se emendara lo sufriera yo: porque por vna que aya desta suerte, viene la cosa a terminos, que por la mayor parte no creen a ninguna por graues males que tenga. Acordemonos de nuestros Santos Padres passados hermitaños, cuya vida pretendemos imitar, que passarian de dolores, y

que a solas, y q̄ de frios; y hambre, y sol, y calor, sin tener a quien se quejar, sino a Dios? Pensays que eran de hierro? Pues tan de carne eran como nosotras. Y creed hijas, que en comenzando a vencer estos corpeuelos no nos cansan tanto: hartas aurà q̄ miren lo que aueys menester, descuydaos de vosotras, sino fuere a necesidad conocida. Sino nos determinamos a tragar de vna vez la muerte, y la falta de salud, nunca haremos nada: procurad de no temerla, y dexaros toda en Dios, venga lo que viniere. Que va en que muramos? * De quantas vezes nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez del? y creed que esta determinacion importa mas de lo q̄ podemos entender. Porque de muchas vezes, q̄ poco a poco lo vamos haziendo, con el fauor del Señor quedaremos señoras del. Pues vencer vn tal enemigo, es gran negocio, para passar en la batalla desta vida: hagalo el

* Reprehende el demasado cuydado de la salud, que en los males graues, ya ha dicho, q̄ se tenga cuenta con ella.

Señor

Señor como puede. Bien creo que no entiende la ganancia, sino quien ya goza de la victoria, que estan grande, a lo que creo, que nadie sentiria passar trabajo, por quedar en este sosiego y señorio.

Cap. XII. Trata de como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios.

VAMOS a otras cosas, que tambien importan har-to, aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo, y con razon, porque es guerra contra nosotras mismas, mas començando a obrar, obra Dios tanto en el alma, y hazela tantas mercedes, que todo le parece poco, quanto se puede hazer en esta vida, y pues las Monjas hacemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniendola en otro poder, y passar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, seruir el coro, que por mucho que nos queramos regalar es alguna vez: y por ventura es sola yo, en muchos monasterios q̄ he visto. Pues porque nos hemos de detener en

mortificar lo interior, pues en esto està el yr todo estotro bien concertado, y muy mas meritorio y perfeto, y despues obrarlo con mucha suavidad, y descanso. Esto se adquiere con yr poco a poco, como he dicho, no haziendo nuestra voluntad y apetito, aun en cosas muy menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espiritu. Torno a dezir, que està el todo, o gran parte, en perder cuydado de nosotras mismas, y de nuestro regalo: que quien de verdad comiença a seruir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad. Que temen en dar esta? que si es verdadero religioso, ó verdadero orador, y pretende gozar regalos de Dios, sè que no ha de boluer las espaldas a desfiar morir por el, y passar cruz? Pues ya no sabeys hermanas, que la vida del buen religioso, y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es vn largo martyrio? largo, porque para compararle a los que de presto los degollauan, puede se llamar largo: mas toda la vida es corta, y algunas

algunas cortísimas. Y que sabemos si seremos de tan corta, que desde vna hora, o momento que nos determinemos a servir del todo a Dios, se acaba. Posible sería, que en fin todo lo que tiene fin, no ay que hazer caso dello, y de la vida mucho menos, pues no ay dia seguro; y pensando que cada hora es la postrera, quien no la trabajará? Pues creedme, que pensar esto es lo mas seguro: por esso mostremos a contradizeir en todo nuestra voluntad, que aun q̄ no se haga de presto, si traeys cuydado con oracion, como he dicho, sin saber como, poco a poco os hallareys en la cumbre. Mas que gran rigor parece dezir, que no nos hagamos plazer en nada, como no se dize los gustos, y deleytes que trae consigo esta contradiciõ, y lo que se gana con ella, aun en esta vida. Aqui como todas lo vsays, estãse lo mas hecho: vnas a otras se despiertan y ayudan: y assi ha de procurar cada vna yr adelante de las otras. En los movimientos interiores se trayga mucha cuenta, en especial si

tocan en mayorias. Dios nos libre por su Pasion, de dezir, ni pensar para detenerse en ello, si soy mas antigua en la Orden, si he mas años, si he trabajado mas, si tratan a la otra mejor. Estos pensamientos si vinierẽ, es menester atajarlos con presteza, q̄ si se detienen en ellos, ò los ponen en platica, es pestilẽcia, y de donde nacen grandes males en los monasterios. Si tuuieren Perlada que cõsienta cosas destas, por poca q̄ sea, creã q̄ por sus pecados ha permitido Dios la tengan para comẽçarse a perder, y clamen a el, y toda su oracion sea, porq̄ dè el remedio, porque estan en peligro. Podrà ser, q̄ digã, q̄ para q̄ pongo tãto en esto, y que va con rigor, que regalos haze Dios a quiẽ no està tã desasido. Yo lo creo, q̄ con su sabiduria infinita veẽ q̄ cõuiene para traerlos a q̄ dexẽ todo por el. No llamo dexarlo, entrar en Religio, que impedimentos puede auer, y en cada parte puede el alma perfecta estar desasida, y humilde: ello a mas trabajo suyo, q̄ gran cosa es el aparejo. Mas creamme vna cosa, q̄ si ay punto de honra

hora, ò de hazièda (y esto tam-
 bien puede auerlo en los mo-
 nasterios, como fuera, aunque
 mas quitadas estan las oca-
 siones, y mayor seria la culpa)
 aunque tengan muchos años
 de oracion, ò por mejor de-
 zir, consideracion (por que ora-
 cion perfeta en fin quita estos
 resabios) nunca medran mu-
 cho, ni llegará a gozar el ver-
 dadero fruto de la oracion.
 Mirad si os va algo hermanas
 en estas que parecen naderias,
 pues no estays aqui a otra co-
 sa. Vosotras no quedays mas
 honradas, y el prouecho per-
 dido, para lo que podriades
 mas ganar; assi que deshonna,
 y perdida cabe aqui junto: ca-
 da vna mire en lo que tiene
 de humildad, y verá lo que es-
 tà apronechada. Pareceme, q̄
 al verdadero humilde, aun de
 primer mouimiento no osará
 el demonio tentarle en cosa
 de mayorias: porque como es
 tan sagáz, teme el golpe. Es
 impolsible si vna es humilde,
 que no gane mas fortaleza en
 esta virtud, y aprouechamien-
 to, si el demonio la tienta por
 ahí: porque está claro, que ha
 de dar buelta sobre su vida, y

mirar lo poco que ha serui-
 do, con lo mucho que deue al
 Señor, y la grandeza que el
 hizo en abaxarse a si, para de-
 xarnos exemplo de humildad,
 y mirar sus pecados, y a don-
 de merecia estar por ellos. Y
 con estas consideraciones sa-
 le el alma tan gananciosa, que
 no osa tornar otra dia por
 no yr quebrada la cabeça. Es-
 te conlejo tomad de mi, y no
 se os oluide, que no solo en lo
 interior, que seria gran mal
 no quedar con ganancia: mas
 en lo exterior procurad que
 la saquẽ las hermanas de vue-
 stra tentacion, si quereys ven-
 garos del demonio, y libraros
 mas presto de la tentacion, y
 que assi como os vëga, os des-
 cubrays a la Perlada, y le ro-
 gueys, y pidays, que os mande
 hazer algun officio baxo, ò co-
 mo pudieredes lo hagays vos,
 y andeys estudiando en esto,
 como doblar vuestra volun-
 tad en cosas contrarias, que el
 Señor os las descubrirà, y con
 mortificaciones publicas, pues
 se vsan en esta casa, y con es-
 to durará poco la tentacion,
 y procurad mucho, que du-
 re poco. Dios nos libre de
 personas

personas que se quieren servir, acordarse de honra, o temer deshonor: mirad que es mala ganancia, y como he dicho la misma honra se pierde con desfiarla, especial en las mayorias, q̄ no ay tossigo en el mundo que assi mate, como estas cosas la perfeccion. Direys que son cosas naturales, que no ay que hazer caso dellas: no os burleys con esso, que crece como espuma en los monasterios, y no ay cosa pequeña en tan notable peligro, como son estos puntos de honra, y mirar síos hizieron agrauio. Sabeys porque (sin otras hartas cosas) por ventura en vna comiença por poco, y no es casi nada, y luego mueue el demonio a que a la otra le parezca mucho, y aun pensará q̄ es caridad dezirle, que como consiente aquel agrauio que Dios le dè paciencia, que se lo ofrezca, que no sufriera mas vn Santo. Finalmente pone el demonio vn caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabays con vos de sufrir, quedays aun tentada de vanagloria, de lo que no sufristes con la perfeccion que se

auia de sufrir. Y esta nuestra naturaleza es tan flaca, que aun quitandonos la ocasion cōdezirnos que no ay que sufrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos, quanto mas ver que lo sienten por nosotros. Hazenos crecer la pena, y pensar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocasiones que auia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra cosa peor. Y aun podria acaecer (aun quando vos querays sufrirlo) que vengan a vos y os digan, que si soys bestia, que bien es que se sientan las cosas. O por amor de Dios hermanas mias, que a ninguna la mueua indifereta caridad, para mostrar lastima de la otra, en cosa que toque a estos fingidos agrauios, que es como la que tuvieron los amigos del Santo Iob, con el, y su muger.

Capit. XIII. Profigue en la mortificacion, y como la religiosa ha de buyr de los puntos, y razones del mundo, para llegarse a la verdadera razon.

Muchas vezes os lo digo hermanas , y aora lo quiero dexar escrito aqui , por que no se os oluide , que en esta casa , y aun en toda persona que quiere ser perfecta , se huya mil leguas , de razon tuue , hizierome sinrazõ , no tuuo razon quien esto hizo conmigo : de malas razones nos libre Dios. Pareceos q̄ auia razon , para que nuestro buen Iesus sufriessse tantas injurias , y se las hizieressen , y tantas sinrazones? La que no quisiere llevar cruz , sino la que le dieren muy puesta en razon , no se yo para que està en el monasterio , **no** se al mundo , a donde no la guardaran essas razones . Por ventura podeys passar tanto que no deuais mas? que razon es esta? Por cierto yo no la entiendo. Quando nos hizieren alguna honra , o regalo , o buen tratamiento , saquemos essas razones , que cierto es contra razon , nos le hagan en esta vida ; mas quando agrauios (que assi los nombran sin hazernos agrauio) yo no se que ay que hablar . O somos esposas de tan gran Rey , o no : si lo somos , que muger honrada ay q̄

no participe de las deshonras que a su esposo hazen , aunque no lo quiera por su voluntad? En fin , de honra , o deshonra participan ambos . Pues querer tener parte en su reyno , y gozarle? y de las deshonras , y trabajos , querer quedar sin ninguna parte , es disparate . No nos le dexé Dios querer , sino que la que pareciere que es tenuta entre todas en menos , se tenga por mas bienaventurada . Y verdaderamente assi lo es , si lo lleva como lo ha de llevar , que no le faltará honra en esta vida , ni en la otra , creanme esto a mi . Mas que disparate he dicho , que me crean a mi , diziendolo la verdadera Sabiduria . Parezca monos hijas mias en algo a la gran humildad de la Virgen sacratissima , cuyo habito traemos , que es confusion nombrarnos Monjas suyas , que por mucho que nos parezca que nos humillamos , quedamos bien cortas para ser hijas de tal madre , y esposas de tal Esposo . Assi que si las cosas dichas no se arajan con diligencia , lo que oy no parece nada , por ventura mañana será pecado

cado venial, y es de tan mala digestion, que si os dexays no quedará solo: es cosa muy mala para congregaciones. En esto auiamos de mirar muchas las que estamos en ellas, por no dañar a las que trabajã por hazernos bien, y darnos buen exemplo: y si entendiessemos quan gran daño se haze en q̄ se comience vna mala costumbre, mas querriamos morir, que ser causa dello: porque essa es muerte corporal, y perdidas en las almas es gran perdida, y que me parece que no se acaba de perder, porque muertas vnas, vienen otras, y a todas por ventura les cabe mas parte de vna mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la dexa caer, y las virtudes la mesma flaqueza natural las haze perder, si la persona no tiene la mano, y pide fauor a Dios. O que grandissima caridad haria, y que gran seruicio a Dios la Monja que assi viesse que no puede llevar las costumbres que ay en esta casa, en conocerlo, y yrse antes que professasse, y dexar a las

otras en paz. Y aun en todos los monasterios (a lo menos si me creen a mi) no la ternan, ni daran profesion hasta que de muchos años estè pro-uado a ver si se enmienda. No llamo faltas en la penitencia y ayunos, porque aunque lo es, no son cosas que hazen tanto daño. Mas vnas condiciones que ay de suyo, amigas de ser estimadas, y tenidas, y mirar las faltas ajenas, y nunca conocer las suyas, y otras cosas semejantes q̄ verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no fauorece cõ darle grã de espiritu, hasta de muchos años ver la emiēda, os libre Dios de q̄ queden en vuestra compañía. Entended q̄ ni ella sosegará, ni os dexará sosegara todas. Esto me lastima de los monasterios, que muchas vezes por no tornar a dar el dinero del dote, dexan el ladrón que les robe el tesoro, o por la honra de sus deudos. En esta casa teneys ya auenturada, y perdida la honra del mundo (porque las pobres no son honradas) no tan a vuestra costa querays que lo sean los otros. Nuestra honra

hermanas, ha de ser servir a Dios, quien pensare que desto os ha de estoruar, quedese con su hõra en su casa, que para esto ordenaron nuestros padres la prouacion de vn año, y aqui quisiera yo que no se diera en diez la profersion, que a la Mõja humilde poco se le diera en no ser professa, bien supiera q̄ si era buena no la auian de echar, y sino lo es, para q̄ quiere hazer daño a este Colegio de Christo? Y no llamo no ser buena cosa de vanidad, que cõ el fauor de Dios creo estarà le xos desta casa: llamo no ser buena no estar mortificada, sino con asimiento de cosas del mudo, o de si, en estas cosas q̄ he dicho. Y la que mucho en si no la viere, creame ella mesma, y no haga profersion, sino quiere tener vn infierno acà, y plegue a Dios no sea otro allà: porque ay muchas cosas en ella para ello, y por ventura ella, y las demas, no lo entenderan como yo. Creanme esto, y sino el tiempo les doy por resligo, que el estilo que pretendemos llevar, es, no solo de ser Monjas, sino hermitañas, como nuestros padres Santos passados; y así se

deshazen de todo lo criado. Y a quien el Señor ha escogido para aqui, particularmente vemos que la haze esta merced, y aũq̄ aora nõ sea en toda perfeccion, veese q̄ va ya a ella, por el gran contento q̄ le da, y alegria de ver q̄ no ha de tornar a tratar con cosa de la vida, y el sabor q̄ siete de todas las cosas de la religion. Torno a dezir, que si se inclina a cosas del mundo, y no se vee yr aprouechando, que no es para estos monasterios, puedese yr a otro, si quiere ser Monja, y sino verà como le sucede. No se quexe de mi (q̄ comencè este) porq̄ no la auiso. Es esta casa vn cielo, si le puede auer en la tierra, para quiẽ se cõtenta solo de cõtentar a Dios, y no haze caso de cõtento suyo, y tiene muy buena vida: en queriendo algo mas, lo perdiera todo, porq̄ no lo puede tener. Y alma descõtenta es, como quien tiene gran hastio, q̄ por bueno q̄ sea el mãjar, le dà en rostro: y lo q̄ los sanos comen cõ grã gusto, le haze asco en el estomago. En otra parte se saluarà mejor, y podra ser que poco a poco llegue a la perfeccion,
que

que aqui no pudo sufrir, por tomarle por juto, que aunq̄ en lo interior se aguarde tiempo para del todo desahirse, y mortificarse, en lo exterior ha de ser con brevedad, por el daño que puede hazer a las otras. Y si aqui viendo que todas lo hazen, y andando en tã buena compañía, siempre no aprouecha en vn año, temo que no aprouechara en muchos. No digo que sea tan cumplidamēte como en las otras, mas que se entienda que va cobrando salud, que luego se vee quando el mal no es mortal.

Cap. XIII. En que trata lo mucho que importa no dar profesion a ninguna que vaya contrario su espiritu de las cosas que quedan dichas.

Bien creo que fauorece el Señor mucho a quiē bien se determina, y por esso se ha de mirar, que intento tiene la que entra, no sea solo por remediarle, como acaece aora a muchas; puesto que el Señor puede perficionar este intēto, si es persona de buen entendimiento, que fino, en ningun

na manera se tome, porque ni ella se entenderà como entra, ni despues a las que la quieren poner en lo mejor. Porque por la mayor parte quien esta falta tiene, siempre le parece que atina mas lo que le conuiene, que los mas sabios. Y es mal q̄ le tēgo por incurable, porque por marauilla dexa de traer consigo malicia, a donde ay muchas podra ser tolerar, y entre tan pocas no se podra sufrir. Vn buen entendimiento, si se comienza a aficionar al bien, acese a el con fortaleza, porque ve que es lo mas acertado: y quando no aproueche para mucho espiritu, aprouecharà para buen consejo, y para muchas cosas sin causar a nadie: quando este falta, yo no se para que puede aprouechar en comunidad, y podria dañar harto. Esta falta no se vee muy en breue, porque muchas hablan bien, y entienden mal: y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien que ay vnas simplicidades santas, que saben poco para negocios, y estulo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por esto es

menester gran informacion para recibir las, y larga prouacion para hazerlas professas. Entienda vna vez el mundo q̄ teneyz libertad para echar las, que en monasterios donde ay asperezas, muchas ocasiones ay, y como se vse, no lo ter nan por agrauio. Digo esto, porque son tan desuenturados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, q̄ no basta tener lo por mandamiento de nuestros passados, para que dexemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes para no agrauiar los deudos, sino que por no hazer vn agrauio pequeño, por quitar vn dicho que no es nada, dexamos olvidar las virtuosas costumbres. Plega a Dios no lo paguen en la otra vida las q̄ las admiten, que nunca falta vn color con que nos hazemos entēder que se sofre hazerlo: y este es vn negocio que cada vna por sí le auia de mirar, y encomendar a Dios, y animar a la Perlada, pues es cosa que tanto importa a todas, y así suplico a Dios en ello os de luz. Y tengo para mi, que quando la Perlada sin aficiō, ni pas-

sion mira lo que està bien a la casa, nunca la dexará Dios errar, y en mirar estas piedades, y puntos necios, creo que no dexa de auer yerro.

Cap. XV. Que trata del gran bien que ay en no desculparse, aunque se vean condenar sin culpa.

Confusión grande se me haze, que os voy a persuadir, que no os desculpeys, que es costumbre perfectissima, y de gran merito, porque auia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es así, que yo confieso auer aprouechado muy poco en ella: jamas me parece que me falta vna causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas vezes es licito, y seria mal no lo hazer: no tengo discrecion, o por mejor dezir, humildad para hazerlo quando conuene. Porque verdaderamente es de grande humildad verse condenar sin culpa, y callar: y es gran imitacion del Señor, que nos quitò todas las culpas. Y así os ruego mucho traygays en esto cuydado,

por

porque trae consigo grandes ganancias, y en procurar no otras mismas librarnos de culpa, ninguna veo, sino es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo, no dezir la verdad. Esto quien tuviere mas discrecion que yo, lo entenderá, creo que va mucho en acostumbrarse a esta virtud, o en procurar alcanzar del Señor verdadera humildad, que de aqui deve venir: porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no aya hecho porque. Si quiere imitar al Señor, en que mejor puede, que en esto. Aquí no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios. Estas virtudes grandes, hermanas mías, querria yo fuesse nuestro estudio, y nuestra penitencia, que en otras grandes, y demasiadas penitencias, ya sabeys que os voy a la mano, porque pueden hazer daño a la salud, si son sin discrecion. En esto no ay que temer, porque por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las

fuerças del cuerpo para servir a la religion, sino fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden (como he dicho otras vezes) acostumbrar para salir con victoria en las grandes. Mas que bien se escribe esto, y que mal lo hago yo a la verdad en cosas grandes, nunca he yo podido hazer esta prouea, porq̄ nunca oí dezir nada de mi, que fuesse malo, que no viesse claro que quedauan cortos, porq̄ aunq̄ no eran las mismas cosas, tenia ofendido a Dios en otras muchas, y parecia que auian hecho harto en dexar aquellas, que siempre me huelgo yo mas que digan de mi lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho traer consideracion cada vno de lo mucho que se gana por todas vias, y por ninguna pierde a mi parecer: gana lo principal en seguir en algo al Señor. Digo en algo, bien mirado nunca nos culpan sin culpas, que siépre andamos llenas dellas, pues cae siete vezes al dia el justo, y seria mentira dezir, que no tenemos pecado. Así q̄ aunque no sea en lo mismo que nos culpan, nunca

estamos sin culpa del todo, como lo estaua el buen Iesus. O Señor mio, quando pienso por que de maneras padecistes, y como por ninguna lo merecades, no se que me diga de mi, ni donde tuue el seso quando no desseaua padecer, ni a donde estoy quando me desculpo: y sabeys vos bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos, sino por las vuestras. Pues que os va mas Señor en dar mucho, que poco? Si es por no lo merecer yo, tampoco merecía las mercedes que me auéis hecho. Es posible que yo he de querer que sienta nadie bien de cosa mala como yo, auiendo dicho tantos males de vos, que soys bien sobre todos los bienes? No se sufre, no se sufre Dios mio, ni querria yo q̄ sufríessedes vos que aya en vuestra sierua cosa que no cōtente a vuestros ojos. Pues mirá Señor, que los míos estan ciegos, y se contentan de muy poco: dadme vos luz, y hazed con verdad yo dessee q̄ todos me aborrezcan, pues tantas vezes os he dexado a vos, amandome con tanta fidelidad. Que

es esto mi Dios? q̄ pensamos sacar de contentar a las criaturas; que nos va en ser muy culpadas de todas ellas, si delante de vos Señor estamos sin culpa? O hermanas mias, que nunca acabamos de entender esta verdad, y así nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfeccion si mucho no la andamos considerando y pensando que es lo que es, y que es lo que no es. Pues quando no huuieste otra ganancia, sino la confusion que le quedará a la persona que os huuiere culpado, de ver que vos sin ella os dexays condenar es grandissima. Mas leuanta vna cosa destas a las vezes el alma, q̄ diez sermones. Pues todas hemos de procurar de ser predicadoras de obras, pues el Apostol, y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseys que ha de estar secreto el mal, o el bien que hizieredes por encerradas que esteys. Y pensays hijas, que aunque vosotras no os desculpeys, ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad como respondió el Señor por la Madalena en casa del Fariseo,

y quan-

y quando su hermana la culpaua. No os lleuarà por el rigor q̄ a si, ya al tiempo que tuuo vn ladron que tornasse por el, era en la Cruz. Asì q̄ su Magestad mouerà a quien torne por vosotras, y quando no, no seran menester. Esto yo lo he visto, y es asì (aunque no queria que se os acordasse, sino q̄ os holgassedes de quedar culpadas) y el prouecho q̄ vereys en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo: porque se comienza a ganar libertad, y no se da mas que digan mal, que bien, antes parece que es negocio ageno: y es como quando estan hablando dos personas, que como no es con nosotras mesmas, estamos descuydadas de la respuesta: asì es acà con la costumbre que està hecha, de q̄ no hemos de responder, no parece que hablan con nosotras. Parecerà esto imposible a los que somos muy sentidos, y poco mortificados, a los principios dificultoso es, mas yo se que se puede alcanzar esta libertad, y negacion, y desasimiento de nosotras mesmas, con el fauor del Señor.

Cap. XVI. De la diferencia que ha de auer en la perfeccion de la vida de los contemplatiuos a los que se contentan con oracion mental: y como es posible algunas vezes subir Dios vn alma distraida a perfecta contemplacion, y la causa de ello: es mucho de notar este capitulo, y el que viene cabe el.

NO os parezca mucho todo esto, q̄ voy entablado el juego, como dizē. Pedítesme os dixesse el principio de oracion: yo hijas, aunque no me lleuò Dios por este principio, porque aun no le deuo tener destas virtudes, no se otro. Pues creed que quien no sabe concertar las piezas en el juego del axedrez, que sabra mal jugar, y sino sabe dar xaque, no sabra dar mate. Aun si me auerays de reprehender, porque hablo en cosa de juego, no le auiendo en esta causa, ni auiendole de auer. Aqui vereys la madre que os dio Dios, que hasta esta vanidad sabia: mas dizen que es licito algunas vezes, y quan licito seria para nosotras esta manera de juego, y quan presto

si mucho lo usamos, daremos mate a este Rey diuino, que no se nos podra yr de las manos, ni guerra. La dama es la q̄ mas guerra le puede hazer en este juego, y todas las otras piezas ayudan. No ay dama q̄ assi se haga rendir como la humildad. Esta le traxo del cielo en las entrañas de la Virgē, y con ella le traeremos nosotras de vn cabello a vuestras almas. Y cree q̄ quien mas tuuiere, mas le terna, y quiē menos, menos. Porque yo no entiendo, ni puedo entender, como aya, ni pueda auer humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es posible estar estas dos virtudes en su perfeccion, sin gran desafiamento de todo lo criado. Direys mis hijas, que para q̄ os hablo de virtudes, que harros libros teneys, q̄ os las enseñan, que no quereys sino contemplacion. Digo yo que aun si pidierades meditacion, pudiera hablar della, y aconsejar a todas la tuvieran, aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcanzar todas las virtudes, y cosa que nos v̄a la vida en començarla todos los Christianos: y ninguno por perdido

que sea, si Dios le despierta a tan gran biē, lo auia de dexar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriuē, que yo por cierto no lo sē, Dios lo sabe. Mas contemplacion es otra cosa hijas, que este es el engaño que todos traemos, que en llegando se vno vn rato cada dia a pensar sus pecados (q̄ lo deue hazer si es Christiano de mas que nombre.) luego dizen, es muy contemplatino, y luego le quieren con tan grandes virtudes, como está obligado a tener el muy contemplatino, y aun el se quiere, mas yerra. En los principios, no supo entablar el juego, pensó baltaua conocer las piezas para dar mate, y es imposible, que no te da en este modo de q̄ hablamos este Rey, sino a quien se le dà del todo. Así que hijas, si quereys que os diga el camino para llegar a la contemplacion, sufrid que sea vn poco larga en cosas aunque no os parezcan luego tan importantes. A mi parecer no lo dexan de ser, y sino las quereys oyr, ni obrar, quedaos con vuestra oracion mental toda vuesta vida, que yo

os aseguro a vosotras, y a todas las personas que pretendien este bien (ya puede ser que yo me engañe, porque juzgo por mi, que lo procurè veynete años) que no llegueys a verdadera contemplacion. Quiero agora declarar, porque algunas no lo entenderays, que es oracion mètal: y plega a Dios que esta tengamos, como se ha de tener: mas tambien he miedo que se tiene cõ harito trabajo, sino se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado, como para la contemplacion son menester. Digo, que no ver na el Rey de la gloria a nuestra alma (digo a estar vnido cõ ella) si no nos esforçamos a ganar las virtudes grandes. Quiero sólo declarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomays, no creereys cosa, y terniades razon si fuesse con aduertencias, mas no me dè Dios tal lugar, serà no saber mas, o no lo entender. Quiero pues dezir, que algunas vezes quer ra Dios a personas que esten en mal estado, hazerlas tan grã favor, que las suba a la contemplacion, para sacarlas por este medio de las manos del

demonio. O Señor mio, que de vezes os hazemos andar a braços con el demonio: no bastàra que os dexastes tomar en ellos, quando os lleuò al pinaculo, para enseñarnos a vencerle? Mas que seria hijas, ver junto aquel Sol con las tinieblas? y q̃ temor llevaria aquel desuèturado, sin saber de que, que permitio Dios no lo entèdiessè. Bendita sea càta piedad, y misericordia, que verguença auiamos de auer los Christianos, de hazerle andar cada dia a braços, como he dicho, con tan luzia bestia. Bien fue menester Señor, q̃ los tuuiesse des tan fuertes. Mas como no os quedaron flacos de tantos tormentos como passastes en la Cruz? O que todo lo que se passa con amor, torna a soldarse, y assi creo que si quedarades con la vida, el mesmo amor que nos teneys, tornàra a soldar vuestras Llagas, q̃ no fuera menester otra medicina. O Dios mio, y Señor, quien la pusiessè tal en todas las cosas, que me diessen pena, y trabajo, que de buena gana las desfearia, si tuuiesse cierto ser curada con tan saludable vnguen:

vinguento. Tornando a lo que dezia, ay almas que entiende Dios, que por este medio las puede grãgear para si, ya que las ve del todo perdidas, quiere su Magestad que no quede por el: y aunq̃ estẽ en mal estado, y faltas de virtudes, dales gustos y regalos, y ternura, q̃ les comiença a mouer los deseos, y aun ponelas en contemplaciõ algunas vezes, pocas, y dura poco: y esto (como digo) haze, porque las prueua, si con aquel sabor se querran disponer a gozarle muchas vezes. Mas si no se disponen, perdonen; o pedonadnos vos Señor por mejor dezir, q̃ harto mal es que os llegueys vos a vn alma desta suerte, y se llegue ella despues a cosa de la tierra para atarse a ella. Tengo para mi que ay muchos con quiẽ Dios nuestro Señor haze esta prueua, y pocos los que se disponen para gozar desta merced. Que quando el Señor la haze, y no queda por nosotros tengo por cierto que nunca cessa de dar, hasta que llega a muy alto grado. Quando no nos damos a su Magestad, con la determinacion que el se da

a nosotras, harto haze en dexarnos en oracion mental, visitarnos de quando en quando, como a criados que estan en su viña: mas estotros son hijos regalados, no los querria quitar de cabe si, ni los quita, porq̃ ya ellos no se quiere quitar, sienta los a su mesa, dales lo que come, hasta quitar, como dizen, el bocado de la boca para darle. O dichoso cuy dado, hijas mias, o bienaventurada dexacion de cosas tan pocas, y tan baxas, que llega a tan gran estado: mirad q̃ se os darã estado en los brazos de Dios, que os culpe todo el mundo Poderoso es para libraros de todo, que vna vez que mandõ hazer el mundo, fue hecho, su querer es obrar: pues no ayays miedo, que si no es para mucho mas bien del que le ama, consienta hablar contra vos: no quiere tan poco a quien le quiere. Pues porque mis hermanas no le mostraremos nosotras, en quanto podemos el amor? Mirad que es hermoso trueco, dar nuestro amor por el suyo: mirad q̃ lo puede todo, y acã no podemos nada, sino lo que el nos

nos haze poder. Pues q̄ es esto q̄ hazemos por vos Señor, hazedor nuestro? que es tanto como nada, vna determinacionzilla. Pues si con lo que no es nada, quiere su Magestad que compremos el todo, no seamos desatinadas. O Señor, que todo el daño nos viene, de no tener puestos los ojos en vos: q̄ sino mirásemos otra cosa sino al camino, presto llegaríamos; mas damos mil caydas, y tropezamos, y erramos el camino, por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece que nunca se anduuo, segū se nos haze nueuo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas vezes passa; por esto digo, que no parecemos Christianos, ni leymos la Pasion en nuestra vida. Pues tocar en vn pūtico de ser menos, no se sufre, ni parece que se ha de poder sufrir: luego dizē, no somos Santos. Dios nos libre hermanas, quando algo hiziere: nos no perfeto, de dezir, no somos Angeles, no somos Santas: mirad, que aunque no lo seamos, es gran bien pensar, que si nos esforçamos lo podríamos ser, dandonos Dios la mano, y

no ayays miedo, q̄ quede por el, sino queda por nosotras. Y pues no venimos aqui a otra cosa, manos a la labor, como dicen, no entendamos cosa en q̄ se sirua mas el Señor, que no presumamos salir con ella con su fauor. Esta presuncion queria yo en esta casa, que haze siempre crecer la humildad, y tener vna santa osadia: q̄ Dios ayuda a los fuertes, y no es acortador de personas. Mucho me he diuertido, quiero tornar a lo que dezia: conuiene saber, q̄ es oracion mental, y que contemplacion impertinente parece: mas para vosotras todo passa, y podra ser que lo entendays mejor por mi grossero estilo, que por otros elegātes, el Señor me dè fauor para ello. Amen.

Capit. XVII. De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de yr contento por el camino que le lleuare el Señor.

PArece que voy entrando en la oracion, y salrame
vn

vn poco por dezir, que importa mucho: porque es de la humildad, y es necessaria en esta casa; porque es el exercicio principal de la oracion, y como he dicho cumple mucho que trateys de entender, como exercitaros mucho en la humildad; y este es vn gran punto della, y muy necessario para todas las personas que se exercitan en oracion. Como podra el verdadero humilde pensar que es tan bueno, como los que llegan a ser contemplatiuos? Que Dios le puede hazer tal si, por su bondad, y misericordia, mas de mi consejo siempre se siente en el mas baxo lugar, q̄ assi nos dixo el Señor lo hiziessemos, y nos lo enseñò por la obra. Dispongase, para si Dios le quisiere llevar por esse camino; quando no, para esso es la humildad, para tenerse por dichosa en servir a las sieruas del Señor, y alabarle, porque mereciendo ser sierua de los demonios en el infierno, la traxo su Magestad entre ellas. No digo esto sin gran causa, porque como he dicho, es cosa que importa mucho entender, que no a todos

lleua Dios por vn camino, y por ventura el que le parece que và mas baxo, està mas alto en los ojos del Señor. Así que no porque en esta casa todas traten de oracion, han de ser todas contemplatiuas, es imposible; y será grande consolacion, para la que no lo es, entender esta verdad, que esto es cosa que lo dà Dios, y pues no es necesario para la saluacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pedirà nadie, que por esso no dexará de ser muy perfecta, si haze lo que queda dicho. Antes podra ser que tenga mucho mas merito, porque es a mas trabajo suyo, y la lleva el Señor como a fuerte, y la tiene guardado junto, todo lo que aqui no goza. No por esso desmaye, ni dexé la oracion, y de hazer lo que todas, que a las vezes viene el Señor muy tarde, y paga tan bien, y tan por junto, como en muchos años ha ydo dando a otros. Yo estuue mas de catorzè, que nunca podia tener aun meditacion, sino junto con lecion. Aurà muchas personas desta arte, y otras, que

que aunque sea con la lecion, no puedan tener meditacion, sino rezar vocalmente, y aqui se detienen mas. Ay pēsamientos tan ligeros, que no pueden estar en vna cosa, sino siempre desalofsegadas, y en tanto extremo, que si le quieren detener a pensar en Dios, se les va a mil disparates, y escrúpulos, y dudas. Yo conozco vna persona bien vieja de harto buena vida (que pluguiera a Dios fuera mi vida como la fuya) penitente, y muy sierua de Dios, gastar hartas horas, y hartos años en oracion vocal, y mētal, no auer remedio: quando mas puede poco a poco en las oraciones vocales, se va deteniendo. Y otras muchas personas ay desta manera, si ay humildad, no creo yo que saldran peor libradas al cabo, sino muy en ygal de los que lleuan muchos gustos: y con mas seguridad en parte, porque no sabemos si los gustos son de Dios, o si los pone el demonio, y sino son de Dios, es mas peligro; porque en lo que el demonio trabaja aqui, es en poner soberuia, q̄ si son de Dios, no ay q̄ temer, cōsigo traen la

humildad, como escriui muy largo en el otro libro. Estos que no reciben gusto, andan con humildad lospechosos, que es por su culpa, siēpre con con cuydado de yr adelante, no veen a otros llorar vna lagrima, que si ellos no la tienen, no les parezca estar muy atras en el seruicio de Dios, y deuen estar por ventura muy mas adelante: porque no son las lagrimas, aunque son buenas todas perfectas. En la humildad, y mortificacion, y desafimiento, y otras virtudes, siempre ay mas seguridad: no ay q̄ temer, ni ayays miedo que dexey de llegar a la perfeccion, como los muy contēplatiuos. Santa era Santa Marta, aunque no dizen que era contēplatiua; pues que mas quereys, que poder llegar a ser como esta bienauenturada que merecio tener a Christo nuestro Señor tantas vezes en su casa, y darle de comer, y seruirle, y comer a su mesa? Si se estuiera como la Madalena siempre embeuida, no huiera quien diera de comer a este diuino huésped. Pues pensad que es esta congregacion la

casa de Santa Marta, y que ha
 de auer de todo, y las que fue
 ren lleuadas por la via actiua,
 no murmuren de las que mu-
 cho se embeuieren en la con-
 templacion, pues saben que ha
 de tornar el Señor por ellas,
 aunque calle la mayor parte,
 las haze descuydar de si, y de
 todo. Acuerdense que es me-
 nester quien le guile la comi-
 da, y tenganse por dichas en
 andar sirviendo cō Marta. Mi-
 ren que la verdadera humil-
 dad, està mucho en estar muy
 prontos en contentarse con lo
 que el Señor quisiere hazer
 dellos, y siempre hallarse indio-
 nos de llamarse sus seruos.
 Pues si contemplar, y tener
 oracion mental, y vocal, y cu-
 rar enfermos, y seruir en las
 cosas de casa, y trabajar, sea en
 lo mas baxo, todo es seruir al
 huesped q̄ se viene a estar, y a
 comer, y a recrearse con noso-
 tras. que mas se nos da seruirle
 en lo vno que en lo otro? No
 digo yo que quede por noso-
 tras, sino que lo proueuys todo,
 porque no està esto en vues-
 tro escoger, sino en el del Se-
 ñor: mas si despues de muchos
 años quisiere a cada vna para

su officio, gentil humildad serà
 querer vosotras escoger: de-
 xad hazer al Señor de la casa,
 sabio es y poderoso, entiende
 lo q̄ os conuiene, y lo q̄ le con-
 niene a el tãbiẽ. Estad seguras
 q̄ haziẽdo lo q̄ es en nosotras,
 y aparejandoos para contẽpla-
 cion, con la perfeccion q̄ que-
 da dicha, que si el no os la dà
 (y a lo que creo, no dexará de
 dar, si es de veras el desafimiẽ-
 to, y humildad) que os tiene
 guardado este regalo: para da-
 ros lo junto en el cielo, y que,
 como otra vez he dicho, os
 quiere llevar como a fuentes,
 dandonos acà cruz como siem-
 pre su Magestad la traxo. Y q̄
 mejor amistad, que querer lo
 que quiso para si, para vos? y
 pudiera ser que no tuvierades
 tãto premio en la cõtẽplacion.
 Iuuzios son suyos, no ay q̄ me-
 ternos en ellos. Harto bien es
 q̄ no quede a nuestro escoger,
 q̄ luego como nos parece mas
 descanso, fueros todos, gran-
 des contẽplatiuos. O grã ganã-
 cia, no querer ganar por nue-
 stro parecer, para no temer
 perdida, pues nunca permite
 Dios q̄ la tenga el bien mortifi-
 cado, sino para ganar mas.

Cap. XVIII. *Que prosigue en la misma materia, y dize, quanto mayores son los trabajos de los contemplatiuos, que de los actiuos, es de mucha consolacion para ellos.*

PVES yo os digo hijas, a las que no lleva Dios por este camino, que a lo que he visto, y entendido los que van por el, que no llevan la cruz mas liviana, y que os espantariades por las vias, y maneras que las da Dios. Yo sè de vnos y de otros, y sè claro que son intolerables los trabajos, que Dios dà a los contemplatiuos: y son de tal suerte, que sino les diesse aquel manjar de gustos no se podrian sufrir. Y està claro, que pues lo es, que a los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras mas los ama, mayores: no ay porque creer, que tiene aborrecidos los contemplatiuos, pues por su boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer que admite a su amistad a gente regalada, y sin trabajos, es disparate: tengo por muy cierto, que se los dà Dios mucho mayores. Y así como

los lleva por camino barrancoso, y tan aspero, que a las vezes les parece que se pierden, y han de començar de nuevo a tornarle a andar, así ha menester su Magestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que embriagados con este vino de Dios, no entiendan lo que pasan, y lo puedan sufrir. Y así pocos veo verdaderos contemplatiuos, que no los vea animosos, y determinados a padecer: que lo primero que haze el Señor, si son flacos, es ponerles animo, y hazerlos que no teman trabajos. Creo, que piensan los de la vida activa, por vn poquito que los veen regalados, que no ay mas que aquellos: pues yo digo, que por ventura vn dia de los que pasan no lo pudiesedes sufrir. Así que el Señor como conoce a todos para lo que son, dà a cada vno su officio, el que mas ve que conuiene a su alma, y al mismo Señor, y al bien de los proximos. Y como no quede por no aueros dispuesto, no ayays miedo que se pierda vuestro trabajo. Mirad que digo, que todas lo

procuremos, pues no estamos aquí a otra cosa, y no vn año, ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que lo dexamos de cobardes. Y es bien que el Señor vea, que no queda por nosotras, como los soldados, que aunque mucho ayan seruido, siempre han de estar a punto, para que el Capitan los mande en qualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado: y quan mejor pagado lo pagará nuestro Rey, que los de la tierra. Pues como el Capitan los ve presentes, y con gana de seruir, y tiene ya entendido para lo que es cada vno, reparte los oficios como ve las fuerças, y sino estuieffen presentes, no les daria nada, ni mandaria en que seruiessen. Así que hermanas oracion mental, y quien esta no padiere, vocal, y lecion, y coloquios cō Dios, como despues dirè: no dexes las horas de oracion, que no sabe quando llamará el Esposo (no le acaezca como a las virgines locas) y la guerra dar mas trabajo disfraçado con gusto, y sino le diere, entienda, que

no es para ello, y que le conuiene lo otro. Y aqui entra el merecer con humildad, creyendo con verdad, que aun para lo que hazen, no son. Andar alegres siruiendo en lo que les mandan, como he dicho: y si es de veras esta humildad, bienaventurada tal serua de vida aëtiva, que no murmurará sino de sí, dexes a las otras con su guerra, que no es pequeña. Porque aunque en las batallas el Alferéz no pelea, no por esso dexa de yr en gran peligro, y lo interior deue de trabajar mas que todos, porque como lleva la vandera no se puede defender, y aunque le hagan pedaços no la ha de dexar de las manos: así los contemplatiuos han de llevar levantada la vandera de la humildad, y sufrir quantos golpes les dieren, sin dar ninguno, porque su oficio es padecer como Christo, y llevar en alto la Cruz, no la dexar de las manos por peligros en que se vean, sin que muestren flaqueza en padecer, para esso les dan tan honroso oficio. Miren lo que hazen, porque si el Alferéz dexa la vande-
ra,

ra, perderse ha la batalla: y así creo que se haze gran daño en los que no estan tan adelante, si a los que tienen ya en cuenta de Capitanes y amigos de Dios, les veen no ser sus obras conforme al oficio que tienen. Los demas soldados vanse como pueden, y a las vezes se apartan de donde veen el mayor peligro, y no los echa nadie de ver, pierden hora: estos llevan todos los ojos en ellos, no se pueden bullir. Bueno es el oficio, y honra grande, y merced haze el Rey a quien le da, mas no se obliga a poco en tomarle. Así que hermanas mías, no nos entendemos, ni sabemos lo que pedimos, dexemos hazer al Señor, que nos conoce mejor que nosotras mismas, y la humildad es contentarnos con lo que nos dan, que ay algunas personas que por justicia parece quieren pedir a Dios regalos. Donosa manera de humildad, por esso haze bien el conoedor de todos, que pocas vezes creo los da a estos: vee claro que no son para beber el caliz suyo. Pues para entender hijas si estays apro-

uechadas, será en si entendiere cada vna q̄ es la mas ruyn de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce así, para aprouechamiento, y bien de las otras, y no en la que tiene mas gustos en la oración, y arrobamientos, y visiones, y mercedes que le haze el Señor desta fuerte, que hemos de aguardar al otro mundo, para ver su valor. Estotro es moneda que corre, es renta que no falta, son juros perpetuos, y no censo de al quitar (que estotro quitase y ponesse) vna virtud grande de humildad, y mortificacion de grã obediencia en no yr vn punto contra lo que manda el Perlado, que sabeys verdaderamente que os lo manda Dios, pues está en su lugar. En esto de obediencia es en lo q̄ mas auia de dezir, y por parecerme q̄ si no la ay es no ser Monjas, no digo nada dello, porque hablo con Monjas (y a mi parecer, buenas, alomenos que lo desseã ser) en cosa tan sabida, y importãte, no mas de vna palabra, porque no se oluide. Digo que quien estuviere por vto debaxo de obediencia, y

faltare, no trayendo todo cuidado en como cumplirá con mayor perfeccion este voto, que no se para que está en el monasterio. A lo menos yo la asseguro, que mientras aqui faltare, que nunca llegue a ser contemplatiua, ni aun buena actiua. Esto tengo por muy cierto, y aunque no sea persona que tiene a esto obligacion si quiere, ó pretende llegar a contemplacion, ha menester para yr muy acertada dexar su voluntad con toda determinacion en vn Confesor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy sabida, que aprovechan mas de esta suerte en vn año, que sin esto en muchos: y porque para vosotras no es menester, no ay que hablar dello. Concluyo con que estas virtudes son las que yo desseo que tengays hijas mias, y las que procureys, y las que santamente embidieys. Estas devociones no cureys de tener pena por no tenerlas, es cosa incierta. Podria ser que en otras personas sea de Dios, y en vos permitirá su Magestad sea ilusion del demonio, y que os engañe, como ha he-

cho a otras personas. En cosa dudosa, para que quereys servir al Señor, teniendo tanto en que, seguros? Quien os mete en estos peligros? he me alargado en esto tanto, porque se que conuiene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y a quien Dios quisiere dar la contemplacion, su Magestad le hará fuerte. A los que no, he me holgado de dar estos auisos, por donde tambien se humillaràn los contemplatiuos. El Señor por quien es nos dè luz para seguir en todo su voluntad, y no aurà de que temer.

Cap. XIX. Que comienza a tratar de la oracion, habla con almas, que no pueden descarrir con el entendimiento.

HA tantos dias que escrinido lugar para tornar a ello, que sino lo tornasse a leer, no se lo que dezia, por no ocupar tiempo aurà de yr como saliere, sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que estan exercitadas, y pueden estar consigo mismas

mismas ay tantos libros escri-
 tos, y tan buenos, y de perso-
 nas tales, que seria yerro que
 hiziesse des caso de mi dicho,
 en cosa de oracion. Pues co-
 mo digo teney libros tales, a
 donde van por dias de la sema-
 na repartidos los mysterios de
 la vida del Señor, y de su pas-
 sion, y meditaciones del juy-
 zio, y infierno, y nuestra nona-
 da: y lo mucho que deuemos
 a Dios, con excelente dotrina,
 y concierto, para principio y
 fin de la oracion. Quien pu-
 diere, y tuuiere costumbre de
 llevar este modo de oracion,
 no ay que dezir, que por tan
 buen camino, el Señor le faca-
 rà a puerto de luz, y con tan
 buenos principios, el fin lo se-
 rà. Y todos los que pudieren
 yr por el, lleuan descãso, y se-
 guridad, porque atado el en-
 tendimiento vase con descã-
 so: mas de lo que querria tra-
 tar, y dar algun remedio, si el
 Señor quisiessse que acertasse,
 y sino alomenos que entẽdays
 ay muchas almas que passã es-
 te trabajo, para que no os fa-
 tigueys las que le tuuiere des.
 Ay vnas almas, y entendimien-
 tos tan desbaratados como

vnos cauallos desbocados que
 no ay quien los haga parar, ya
 van aqui, ya van alli, siempre
 con desaffosiego, es su misma
 naturaleza, o Dios que lo per-
 mite. Heles mucha lastima,
 porque me parece como vnas
 personas, que han mucha sed,
 y veen el agua de muy lexos,
 y quando quieren yr allã, ha-
 llan quien los defienda el pas-
 so al principio, y medio, y fin.
 Acaece, que quando ya con su
 trabajo (y con harto trabajo)
 han vencido los primeros ene-
 migos, a los segundos se dexan
 vencer, y quieren mas mo-
 rir de sed, que beuer agua q̃
 tanto ha de costar. Acaboseles
 el esfuerço, fãtoles animo, y
 ya que algunos le tienen para
 vencer tambien los segundos
 enemigos, a los terceros, se les
 acaba la fuerça, y por ventura
 no estauã dos passos de la fue-
 nte de agua viua, q̃ dixo el Se-
 ñor a la Samaritana, que quiẽ
 la beuiere no terna sed. Y con
 quanta razon y verdad, como
 dicho de la boca de la misma
 verdad, que no la terna de co-
 sa desta vida, aunque crece de
 las cosas dela otra muy mayor
 de lo que acã podemos ima-

ginar por esta sed natural. Mas con que sed se desea tener esta sed, porque entiende el alma su gran valor: y es sed penosissima que fatiga, trae consigo la misma satisfacion con que se mata aquella sed; de manera que es vna sed que no ahoga, sino a las cosas terrenas, antes da hartura, de manera que quando Dios le fatigase, vna de las mayores mercedes que puede hazer al alma, es dexarla con la misma necesidad, y mayor queda siẽpre de tornar a beuer esta agua. El agua tiene tres propiedades, que agora se me acuerda que me hazen al caso, que muchas mas terna. La vna es, que enfria, que por calor que ayamos, en llegando al agua se quita: y si ay gran fuego, con ella se mata, si no fino es de alquitran que se enciende mas. O valame Dios, que marauillas ay en este encenderse mas el fuego con el agua quando es fuego fuerte, poderoso, y no sugeto a los elementos: pues este con ser su contrario no le empece, antes le haze crecer. Mucho valiera aqui poder hablar quien

supiera Filosofia, porque sabiendo las propiedades de las cosas, supierame declarar, que me voy regalando en ello, y no lo se dezir, y aun por ventura no lo se entender. De q̄ Dios hermanas os trayga a beuer esta agua, y las que agora beueys gustareys desto, y entendereys como el verdadero amor de Dios si està en su fuerça, y ya libre de cosas de tierra del todo, y que buela sobre ellas, es Señor de todos los elementos del mundo, y como el agua procede de la tierra, no ayays miedo que mate a este fuego de amor de Dios, no es de su jurisdicció, aunque son cõrarios: es ya Señor absoluto, no le està sugeto, y así no os espanteys hermanas de lo mucho que he puesto en este libro, para que procureys esta libertad. No es linda cosa que vna pobre Monja de San Josef, pueda llegar a señorear toda la tierra, y elementos: y que mucho que los Santos hiziesen dellos lo que querian con el fauor de Dios. A San Martin el fuego, y las aguas le obedecian, y a S. Francisco las aues, y los peces, y así

si a otros muchos Santos, que se veia claro ser tan señores de todas las cosas del mundo, por auer bien trabajado de tenerle en poco, y sugetado-se de veras con todas sus fuerças al Señor del. Así q̄ como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comiêça en cosa tan baxa. Otros fuegos ay de pequeño amor de Dios, que qual quier suceso los matará: mas a este no, aunque toda la mar de tentaciones venga, no le haran que dexede arder, de manera que no se enseñoree el dellas. Pues si es agua de la que llueue del Cielo, muy menos le amatará, mas q̄ estotra le auia; no son contrarios, sino de vna tierra, no ayays miedo que se hagan mal el vn elemento al otro, antes ayuda el vno al otro a su efeto: porque el agua de las lagrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oracion, vienen dadas del Rey del Cielo, que le ayuda a encender mas, y a hazer que dure; y el fuego ayuda al agua a enfriar. O valame

Dios, que cosa tan hermosa, y de tanta marauilla, que el fuego enfria, y aun hiela todas las aficiones del mundo, quando se junta con el agua viua del Cielo, que es la fuente de donde proceden las lagrimas que quedan dichas, q̄ son dadas, y no adquiridas por nuestra industria. Así que a buen seguro, que no dexa calor en ninguna cosa del mundo, para que se detenga en ellas, sino es para si puede pegar este fuego, que es natural suyo, y no se contenta con poco, sino que si pudiesse abrafaria todo el mundo. Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias: sino huuiesse agua para lauar, que seria del mundo? Sabeys que tanto limpia esta agua viua, esta agua celestial, esta agua clara, quando no está turbia, quando no viene lodo, sino que cae del Cielo, q̄ de vna vez q̄ se beua, tengo por cierto, que dexa el alma clara, y limpia de todas las culpas. Porq̄ como tengo escrito, no dà Dios lugar a q̄ beuan desta agua (que no está en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta diuina vnion) sino es para

limpiarla, y dexarla limpia y libre del lodo, y miseria en que por las culpas estaua metida: porque otros gustos que vienē por medianeria del entendimiento, por mucho que hagan traen el agua corriendo por la tierra, no la beuen junto a la fuente, nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga, y no va tan puro, ni tan limpio. No llamo yo esta oracion (que como digo va discurrendo con el entendimiento) agua viua: conforme a mi entēder, digo, que por mucho que queramos hazer, siempre se pega a nuestra alma (ayudada deste nuestro cuerpo, y baxo natural) algo de camino de lo que no queriamos. Quierome declarar mas. Estamos pensando, que es el mundo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos, nos hallamos metidos en cosas que amamos del, y desseandolas huyr, por lo menos nos estorua vn poco pensar como fue, y como serà, y que hize, y que harè. Y para pensar lo que haze al caso para librarnos, a las vezes nos metemos de nuevo

en el peligro. No porque esto se ha de dexar, mas ha se de temer: es menester no yr descuidados. Acà lleua este cuidado el mesmo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tanto nuestra alma, que no la dexa meter en cosas que la puedan dañar, por aquel tiempo que quiere fauorecerla, sino ponerla de presto junto cabe sí, y mostrarle en vn punto mas verdades, y dala mas claro conocimiento de lo que es todo, que acà pudieramos tener en muchos años. Porque no va libre la vista, cieganos el poluo como vamos caminando: acà lleuanos el Señor al fin de la jornada, sin entender como. La otra propiedad del agua, es que harta, y quita la sed: porque sed me parece a mi, que quiere dezir desseo de vna cosa, que no nos haze gran falta, que si del todo nos falta, nos mata. Estaña cosa es, q̄ si nos falta, nos mata; y si nos sobra, nos acaba la vida, como se ve morir muchos ahogados. O Señor mio, y quien se viesse tan engolfada en esta agua viua, que se le acabasse la vida!

mas

mas no puede ser esto. Si que tanto puede crecer el amor, y desseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sujeto natural, y assi ha auido personas que hã muerto. Yo se de vna, que si no la socorriera Dios presto, era esta agua viua tan en gran abundancia, que casi la sacaua de si cõ arrobamientos, digo, que casi la sacaua de si, porq̃ aqui descansa el alma. Parece que ahogada de no poder sufrir el mûdo, resucita en Dios, y su Magestad la habilita, para que pueda gozar lo que estãdo en si, no pudiera sin acabarle la vida. Entiendase de aqui, que como en nuestro sumo bien no puede auer cosa, que no sea causal, todo lo que el dà es para nuestro bien: y assi por mucha abundancia q̃ aya desta agua, no ay sobra, que no puede auer demasia en cosa fuya; porque si dà mucho, haze como he dicho habilita al alma, para que sea capaz de beuer mucho: como vn vidrio que haze la vasija de la manera que ve que es menester, para que quepa lo que quiere echar en ella. En el dessecarlo, como es de noso-

tros, nunca va sin falta, si alguna cosa buena lleva, es lo que en el ayuda el Señor: mas somos tã indiscretos, que como es pena suaua, y gustosa, nunca nos pensamos hartar desta pena: comemos sin tassa, ayudamos como acã podemos a este desseo, y assi algunas vezes mata, dichosa tal muerte. Mas por ventura con la vida ayuda a otros para morir por desseo desta muerte. Y esto creo q̃ haze el demonio, porque entiende el daño que ha de hazer con viuir, y assi tienta aqui de indiscretas penitencias, para quitar la salud, y no le va poco en ello. Digo, que quien llegò a tener esta sed tan imperuosa, que se mire mucho, porque crea que ternà esta tètacion: y aunque no muera de sed, acabará la salud, y dará muestras exteriores, aunque no quiera, que se hã de escusar por todas vias. Algunas vezes aprouechará poco nuestra diligencia, que no podremos todo lo que se quiere encubrir: mas estemos con cuydado, quando vienen estos impetus tan grandes de crecimiento deste desseo,

para no añadir en el, sino con suavidad cortar el hilo con otra consideracion, que podrá ser que nuestra naturaleza a vezes obre tanto como el amor: que ay personas q̄ qualquiera cosa, aunque sea mala, desfean con grande vehemencia. Estas no creo serã las muy mortificadas, que para todo aprouecharã la mortificacion. Parece desatino que cosa tan buena se ataje, pues no lo es, que yo no digo, que se quite el desseo, sino que se ataje, y por ventura serã con otro que se merezca tanto. Quiero dezir algo para darme mejor a entender. Dã vn gran desseo de verse ya con Dios, y desatado desta carcel, como le tenia S. Pablo, pena por tal causa, y que deue en si ser muy gustosa, no serã menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podrá. Mas quando viere que aprieta tanto, que casi va a quitar el juicio, como yo vi a vna persona no ha mucho, y aunque de su natural impetuosa, pero tan amostrada a quebrantar su voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porque se ve en otras cosas: digo, que por vn rato la vi como desatinada, de la gran pena y fuerza, que se hizo en disimularla, y que en caso tan excessiuo, aun que fuesse spiritu de Dios, tengo por humildad temer: porque no hemos de pensar, que tenemos tanta caridad, q̄ nos pone en tan gran aprieto. Digo, que no ternẽ por malo, si puede (aunq̄ por ventura todas vezes no podrá) que mude el desseo, pensando que si viue seruirã mas a Dios, y podrá ser que dẽ luz a algũ alma que se auia de perder, y que con seruir mas merecerã por dõde pueda gozar mas de Dios, y temase lo poco que ha seruido: y estos son buenos consuelos para gran trabajo, y aplacarã su pena, y ganarã mucho, pues por seruir al mismo Señor se quiere acã passar y viuir con su pena. Es como si vno tuuiesse vn gran trabajo, ò graue dolor, consolarle con dezir, tenga paciencia, y se dexẽ en las manos de Dios, y que cumpla en el su voluntad, que dexarnos en ellas, es lo mas acertado en todo. Y que si el demonio ayudò en alguna

alguna manera a tan gran des-
 feo, que seria posible, como
 cuenta, creo, Casiano de vn
 hermitaño de asperissima vi-
 da, que se hizo entender que
 se echasse en vn pozo, porque
 veria mas presto a Dios. Yo
 bien creo, que no deuia auer
 viuido con humildad, ni bien,
 porque fiel es el Señor, y no
 constintiera su Magestad que
 se cegara en cosa tan manife-
 stasmas está claro, q̄ si el des-
 feo fuera de Dios, no le hizie-
 ra mal. Trae consigo la luz, y
 la discrecion, y la medida (esto
 es claro) sino que este aduer-
 sario enémigo nuestro, por
 donde quiera que fuere pro-
 cura dañar, y pues el no anda
 desenyado, no lo andemos
 nosotros. Este es punto impor-
 tante para muchas cosas, así
 para acortar el tiempo de la
 oracion, por gustosa que sea,
 quando se vienen a acabar las
 fuerças corporales, o hazer
 daño a la cabeça: en todo es
 muy necessario discrecion. Pa-
 ra que pensays hijas mias, que
 he preterido declarar el fin,
 y mostrar el premio antes de
 la batalla, con deziros el bien
 que trae consigo llegar a be-

uer desta fuente celestial, y de
 esta agua viua? para que no os
 congoxeys del trabajo y con-
 tradicion que ay en el cami-
 no, y vays con animo, y no os
 canseys: porque (como he di-
 cho) podrá ser que despues de
 llegadas, que no os falte sino
 baxaros a beuer en la fuente,
 lo dexeys todo, y perdays este
 bien, pensando que no ten-
 dreys fuerza para llegar a el,
 y que no soys para ello. Mi-
 rad que combida el Señor a
 todos, pues es la misma ver-
 dad, no ay q̄ dudar. Sino fuera
 general este combite, no nos
 llamara el Señor a todos, y
 aunque nos llamara, no nos
 dixera: Yo os dare de beuer.
 Pudiera dezir: Venid todos,
 que en fin no perdereys nada,
 y a los que a mi me parecie-
 re, yo les dare de beuer: mas
 como dixo sin esta condicion,
 a todos, tengo por cierto, que
 todos los que no se quedaren
 en el camino, no les faltara es-
 ta agua viua. Dènos el Señor
 que la promete gracia para
 buscarla, como se ha de
 buscar, por quien
 su Magestad
 es.

Capit. XX. Trata como por diferentes vias, nunca falta consideracion en el camino de la oracion, y aconseja a las hermanas desto sean sus practicas siempre.

PARECE que me contradigo en este capitulo pasado, de lo que auia dicho: porque quando consolaua a las que no llegauan aqui, dixé que tenia el Señor diferentes caminos por donde yuan a el, assi como auia muchas moradas. Assi lo torno agora a dezir: porque como entendio su Magestad nuestra flaqueza, proueyò como quien es: mas no dió por este camino vengan vnos, y por este otros, antes fue tan grande su misericordia, que a nadie quitò q̄ procurasse venir a esta fuente de vida a beber. Bendito sea por siempre, y con quanta razon me lo huiera quitado a mi. Y pues no me mandò lo dexasse quando lo comencè, y hizo que me echassen en el profundo, a buen seguro, que no le quite a nadie, antes publicamente nos llama a voces: mas como es tã bueno, no nos

fuerça, antes dà de muchas maneras a beber a los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque de esta fuente caudalosa salẽ arroyos, vnos grandes, y otros pequeños, y algunas vezes charquitos para niños, q̄ aquellos les basta, y mas seria espantarlos ver mucha agua: Estos son los que estan en los principios. Assi que hermanas no ayays miedo que murays de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tã faltada que no se pueda sufrir: y pues esto es assi tomad mi consejo, y no os quedeys en el camino, sino pelead como fuertes hasta morir en la demanda, pues no estays aqui a otra cosa, sino a pelear. Y con yr siempre con esta determinacion de antes morir, que dexar de llegar al fin del camino, si os lleuare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os darà con toda abundancia de beber, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras, Amen. Agora para començar este camino que queda dicho, de-

manera

manera que no se yerre desde el principio, tratemos vn poco de como se ha de principiar esta jornada, porque es lo que mas importa. Digo, que importa el todo para todo. No digo, que quien no tuuiere la determinacion que aqui dirè, dexè de començar, porque el Señor le yrà perfeccionando, y quando no hiziese mas de dar vn passo, tiene en si tanta virtud, que no aya miedo lo pierda, ni le dexè de ser muy bien pagado. Es digamos, como quien tiene vna cuenta de perdones, que si la reza vna vez gana, y mientras mas vezes, mas: mas si nunca llega a ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Assi que, aunque no vaya despues por el mismo camino, lo poco que huuiere andado del, le darà luz para que vaya bien por los otros, y si mas anduuiere, mas. En fin tenga por cierto q̄ no le harà daño el auerle començado para cosa ninguna, aunque le dexè, porque el bien nunca haze mal. Por esso a todas las personas q̄ os trataren hijas, auiendo disposicion, y al-

guna amistad, procurad quitarles el miedo de començar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido que vuestro trato sea siempre ordenado a algun bien, de aquel con quien hablaredes, pues vuestra oracion ha de ser para prouecho de las almas: y esto auceys siempre de pedir al Señor. Mal pareceria hermanas no lo procurar de todas maneras. Si quereys ser buen deudo, esta es la verdadera amistad: si buena amiga, entended que no lo podeys ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros coraçones, como ha de andar por la mediracion, y vereys claro el amor que somos obligadas a tener a los proximos. No es ya tiempo hermanas de juego de niños, (que no parecen otra cosa estas amistades del mundo, aunque sean buenas) ni aya en vosotras tal platica, que si me quereys, ò no me quereys, ni con deudos, ni con nadie, sino fuere yendo fundadas en vn gran fin, y prouecho de aquel anima: q̄ puede acaecer, q̄ para q̄ os escuche vuestro deudo, ò hermano, ò persona semejante

mejante vna verdad, y la admira; sea menester de disponerle cō estas platicas, y muestras de amor, que a la sensualidad siēpre contentan, y acacera tener en mas vna buena palabra (que assi la llaman) y disponer mas que muchas de Dios, para que despues estas sepā bien: y assi yendo cō aduertencia de aprouechar no las quito, mas sino es para esto ningun prouecho pueden traer, y podran hazer daño, sin entenderlo vosotras. Ya saben que soys religiosas, y que vuestro trato es de oracion, no se os ponga delante, no quiero que me tengan por buena, porque es prouecho, o daño comun el que en vos vieren, y es gran mal, que a las que tanta obligacion tienen de no hablar, sino en Dios, como las Monjas, les parezca bien la dissimulacion en este caso, sino fuesse alguna vez para mas bien. Este es vuestro trato y lēguage, quien os quisiere tratar, deprendale, o sino guardaos de deprender vosotras el suyo, que serā infierno. Si os tuuieren por grosseras, poco va en ello, si por hypo-

critas, menos. Ganareys de aqui, que no os verā, sino quiē se entendiere por esta lengua, porque no lleva camino, vno que no sabe algarauia gustar de hablar mucho, cō quien no sabe otro language; y assi no os cansarā, ni dañarā, que no seria poco daño començar a hablar nueva lengua, y todo el tiempo se os yria en esto. Y no podeys saber, como yo que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma, que por saber la vna se oluide la otra, y es vn perpetuo desfalsosiego, del que en todas maneras auēys de huyr, porque lo que mucho conuene para este camino que començamos a tratar, es paz, y folsiego en el alma. Si los que os trataren quisieren deprender vuestra lengua (ya que no es vuestro de enseñar) podeys dezir las riquezas que se ganan en deprenderla, y de esto no os cansēys, sino cō piedad, y amor, y oracion, porque le aproueche, para que entendiendo la gran ganancia, vaya a buscar maestro que le enseñe; que no seria poca merced, q̄ os hiziesse el Señor despar-

tar a alguna alma para este bien. Mas que de cosas se ofrecen en comenzando a tratar deste camino, aun a quien tan mal ha andado por el como yo. Plegue al Señor os lo sepa hermanas dezir mejor que lo he hecho. Amen.

Capit. XXI. Que dize lo mucho que importa comenzar con gran determinacion a tener oracion, y no hazer caso de los inconuenientes que el demonio pone.

NO os espanteys hijas de las muchas cosas que es menester mirar para comenzar este viage diuino, que es camino Real para el cielo. Ganafe yendo por el gran tesoro, no es mucho que cueste mucho a nuestro parecer, tiempo verna que se entienda quã nonada es todo para tan gran precio. Aora tornando a los que quieren yr por el, y no parar hasta el fin, que es llegar a beuer desta agua de vida, como han de comenzar. Digo, que importa mucho, y el todo, vna grande, y determinada determinacion, de

no parar hasta llegar a ella venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabajese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, si quiera llegue allã, si quiera se muera en el camino, ò no tenga coraçon para trabajos, que ay en el, si quiera se hunda el mundo, como muchas vezes acacçe, con dezirnos, ay peligros, fulana por aqui se perdio, el otro se engañò, el otro que rezaua mucho cayò, hazen daño a la virtud, no es para mugeres, que les podràn venir ilusiones, mejor serà que hilen, no han menester estas delicadezas, basta el Pater noster, y Ave Maria. Esto afsi lo digo yo hermanas: y como si basta: siempre es gran bien fundar vuestra oracion sobre oraciones, dichas de tal boca como la del Señor. En esto tienen razon, que si no estuuiesse ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra deuocion tan tibia, no eran menester otros cõciertos de oraciones, ni eran menester otros libros. Y afsi me ha parecido aora (pues como digo, hablo cõ almas q̃ no pueden recogerse en otros

otros mysterios , que les parece son artificios , y ay algunos ingenios tan ingeniosos, que nada les contenta) yr fundando por aqui vnos principios, y medios, y fines, de oracion, aunque en cosas subidas no me deterne . Y no os podran quitar libros que si soys estudiantos , y teniendo humildad, no auays menester otra cosa. Siempre yo he sido aficionada , y me han recogido mas las palabras de los Evangelios que los libros muy concertados , en especial sino era el Autor muy aprouado , no los auia gana de leer . Allegada pues a este maestro de la sabiduria, quiçà me enseñará alguna consideracion , que os contente . No digo que dirè declaracion destas oraciones diuinas , que no me atreueria, y hartas ay escritas , y quando no las huiera , fuera disparate , sino consideracion sobre las palabras del Pater noster: porque algunas vezes con muchos libros parece se nos pierde la deuocion, en lo que tanto nos va tenerla . Que està claro, que el mesmo maestro quando enseña vna cosa, toma

amor con el dicipulo , y busca que le contente lo que le enseña, y le ayuda mucho a q̄ lo reprehèda, y assi hara el Maestro celestial con nosotros , y por esso ningun caso hagays de los miedos que os pusieren, ni de los peligros que os pintaren. Donosa cosa es, q̄ quieray y por vn camino a donde ay tantos ladrones sin peligros , y ganar vn gran tesoro. Pues bueno anda el mundo para que os le dexen tomar en paz , sino que por vn marauedi de interesse se pornan a no dormir muchas noches y a desassoffegaros cuerpo y alma. Pues quando yendole a ganar , o a robar (como dize el Señor que le ganan los esforçados) por camino Real (y por camino seguro , por el que fue nuestro Rey , por el que fueron todos los escogidos y santos) os dizen ay tantos peligros, y os ponen tantos temores: los que van a su parecer a ganar este bien sin camino , que son los peligros , que llevaran ? O hijas mias , que muchos mas sin comparacion , sino que no los entienden hasta dar

dar de ojos en el verdadero peligro, quando no ay quien les de la mano, y pierden del todo el agua sin beuer poca ni mucha, ni de charco, ni de arroyo. Pues ya veys sin gota de esta agua como se passará camino donde ay tantos con quien pelear? Està claro que al mejor tiempo moriran de sed, porque queremos, que no, hijas mias, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras: pues creedme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino sino el de la oracion. Y no hablo aora en que sea mental, o vocal para todos; para vosotras digo que lo vno, y lo otro aueys menester. Este es el oficio de los religiosos: quiẽ os dixere que esto es peligro, tenedle a el por el mesmo peligro, y huyd del, y no se os olvide, que por ventura aueys menester este consejo. Peligroso serà no tener humildad, y las otras virtudes: mas camino de oraciõ, camino de peligro? nunca Dios tal quiera: que el demonio parece ha inuentado poner estos miedos, y assi ha sido mañoso a hazer caer a al-

gunos que tenian oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dizen, que han caido en heregia, y en grandes males sin tener oracion, ni saber que cosa era, y entre muchos destos, si el demonio por hazer mejor su negocio ha hecho caer a algunos bien contados que tenian oracion ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud a algunos. Estos que toman este amparo para librarse, se guarden, porque huyen del bien, por librar se del mal. Nunca tan mala inuencion he visto, parece del demonio. O Señor mio, tornad por vos: mirad que entienden al reues vuestras palabras; no permitays semejantes flaquezas en vuestros sieruos. Ay vn gran bien, que siempre vereys algunos que os ayuden, porq̃ esto tiene el verdadero sieruo de Dios, a quien su Magestad ha dado luz del verdadero camino, que por estos temores le crece mas el desseo de no parar. Entiende claro por donde va a dar el golpe el demonio, y hurta de el cuerpo, y quiebra la cabeça: mas sienta el

Cc esto,

esto, que quantos plazer es otros le hazen le contentan. Quando en vn tiempo de alboroto en vna zizaña que ha puesto, que parece lleua a todos tras si medio ciegos, porque es debaxo de buen zelo, leuanta Dios vno que les abra los ojos, y diga, que miren, les ha puesto niebla en ellos el demonio, para no ver el camino. Que grandezade Dios, que puede mas a las vezes vn hombre solo, o dos que digan verdad, que muchos juntos: torna poco a poco a descubrir el camino, dales Dios animo. Si dicen que ay peligro en la oracion, procura se entienda quan buena es la oracion, si no por palabras, por obras. Si dicen que no es bien a menudo las comuniones, entonces las frequenta mas: assi que como aya vno, o dos, que sin temor sigan lo mejor, luego torna el Señor poco a poco a ganar lo perdido. Assi que hermanas dexaos destes miedos, nunca hagays caso de cosas semejantes de la opiniõ del vulgo; mirad que no son tiempos de creer a todos, sino a los que viciades van confer-

me a la vida de Christo. Procurad tener limpia conciencia, y menosprecio de todas las cosas del mudo, y creer firmemente lo que tiene la Madre Santa Iglesia, y a buen seguro que vays buen camino. Dexaos como he dicho, de temores a dondè no ay que temer. Si alguno os lo pusiere, declaradle con humildad el camino, dezid que teneys regla, que es manda orar sin cesar, que assi nos lo manda, y que la aueys de guardar. Si os dixeren que sea vocalmente, preguntad que si ha de estar el entendimiento, y coraçon en lo que dezis Si os dixeren que si (q̄ no podran dezir otra cosa) vey a donde confiesan, q̄ forçado aueys de tener oracion mental, y aun cõtemplacion si os la diere Dios alli. Sea bendito para siempre.

Cap. XXII. En que declara que es oracion mental.

SAbed hijas, que no està la falta para ser, o no ser oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entendiendo, y viendo

do q̄ hablo con Dios con mas advertencia, que en las palabras que digo, junto esta oracion mental, y vocal. Saluo si no os dizen que esteys hablando con Dios, rezando el Pater noster, y pensando en el mundo, aqui callo: mas si auceys de estar, como es razon se estè hablando con tan gran Señor, es bien esteys mirando con quien hablays, y quien soys vos, si quiera para hablar con criança. Porque como podeys hablar, y llamar al Rey Alteza, ni saber las ceremonias que se hazen para hablar a vn Grãde, sino entendeys bien q̄ estado tiene, y que estado teneys vos? porque conforme a esto se ha de hazer el acatamiento, y conforme el vso: porque aun esto es menester tambien que sepays, sino embiaros han para simple, y no negociareys cosa. Pues que es esto Señor mio? que es esto mi Emperador? como se puede sufrir? Rey soys Dios mio sin fin: que no es Reyno prestado el que teneys. Quando en el Credo se dize, vuestro Reyno no tiene fin, casi siempre me es particular regalo. Alabo os

Señor, y bendigo os para siẽpre: en fin vuestro Reyno durarà para siempre. Pus nunca vos Señor permitays se tenga por bueno, que quien fuere a hablar con vos sea solo con la boca. Que es esto Christianos, los que dezis, no he menester oracion mental, entendeys os? Cierto que pienso que no os entendeys, y asì quereys desatinemos todos: ni sabeys qual es oracion mental, ni como se ha de rezar la vocal, ni que es cõtemplacion; porque si lo supiesseis no cõdenarades por vn cabo, lo que alabays por otro. Yo he de poner siempre junta oracion mental, con la vocal, quando se me acordare, porque no os espan ten hijas; que yo sè en que caẽ estas cosas, q̄ he pasado algun trabajo en este caso, y asì q̄rria que nadie os truxesse de fassa fassagadas, que es cosa dañosa yr con miedo este camino. Importa mucho entender que vays bien: porque en diziendo a algun caminante que va errado, y que ha perdido el camino, le acaeece andar de vn cabo a otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de

ir se cansa, y gasta el tiempo, y llega mas tarde. Quien puede dezir, que es mal, si comienza vno a rezar las Horas, o el Rosario, que comience a pensar con quien va a hablar, y quié es el que habla, para ver como le ha de tratar. Pues yo os digo hermanas, q̄ si lo mucho que ay que hazer, en entender estos dos puntos, se hiziesse bien, que primero que començey's la oracion vocal, que vays a rezar, ocupeys har to tiempo en la mental. Si que no hemos de llegar a hablar a vn Principe con el descuydo que a vn labrador, o como a vn pobre, como nosotras, que como quiera que nos hablaré va bien. Razon es, que ya que por la humildad deste Rey, si como grossera no se hablar cō el, no por esto me dexa de oyr ni me dexa de llegar a si, ni me echan fuera sus guardas (por que saben bié los Angeles que estan alli la condicion de su Rey, q̄ gusta mas desta grosseria de vn pastorcito humilde, que vec que si mas supiera, mas dixera, que de los muy sabios Letrados, por elegâtes razonamientos que hagan, si

no van con humildad) assi que no porq̄ el sea bueno hemos d̄ ser nosotros descomedidos. Si quiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe si vna como yo, es bié que procuremos conocer su limpieça, y quié es. Es verdad que se entiende luego en llegâdo como cō los señores de acà: con q̄ nos digã quié fue su padre, y los cuéto's q̄ tiene de renta, y el ditado, no ay mas q̄ saber, porque acà no se haze cuenta de las personas, para hazerles honra por mucho q̄ merezcan, sino de las haziendas. O miserable mundo, alabad mucho a Dios hijas mias, q̄ aveys dexado cosa rã ruina donde no hazé caso de lo que ellos en si tiené, sino de lo que tienen sus réteros y vassallos: y si ellos faltan, luego falta el mundo de hazerles honra. Cosa donosa es esta, para que os holguezys, quando ayays todas de tomar alguna recreacion, que este es buen passatiempo, entender quan ciegame'te pasan, su tiempo los del mundo. O Emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la misma sabiduria sin prinç

principio, sin fin, sin auer terminos en vuestras perfecciones, son infinitas sin poderse comprehender, vn pielago sin suelo de marauillas, vna hermosura que tiene en si todas las hermosuras: la misma fortaleza. O valame Dios quien tuuiera aqui junta toda la eloquencia de los mortales, y sabiduria para saber bien (como acá se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dar a entender alguna de las muchas cosas, que podemos considerar para conocer algo de quien es este Señor y bien nuestro. Si llegaos a pensar, y entender en llegando cō quien vays a hablar, o cō quiē estays hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender como merece ser tratado este Señor, que los Angeles tiemblan delante del, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razón será hijas mias que procuremos deleytarnos en estas grandezas, que tiene nuestro esposo, y que entendamos con quien ~~estamos~~ casadas, que vida hemos de tener. O valame Dios, pues acá quando vno se ca-

sa, primero sabe con quien, y quien es, y que tiene nosotras ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de llevar a su casa, no pensaremos en nuestro Esposo? Pues acá no quitan estos pensamientos a las que estan desposadas, porque nos han de quitar que procuremos entender quien es este hombre, y quien es su padre, y que tierra es esta a donde me ha de llevar, y que bienes son los que promete darnos, que condicion tiene, como podrè contentarle mejor, en que le hare plazer, y estudiar como hare mi condicion, que conforme con la suya? Pues si vna muger ha de ser bien casada, no la auisan otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre muy baxo su marido. Pues esposo mio, en todo han de hazer menos caso de vos que de los hombres? si a ellos no les parece bien esto, dexen os vuestras esposas, que han de hazer vida con vos. Es verdad que es buena vida, si vn esposo es tan zeloso, que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es que no piense como le haran este plazer, la ra-

zon que tiene de sufrirlo, no querer q̄ trate con otro, pues en el tiene todo lo que puede querer. Esta es oracion mental hijas mias, entender estas verdad es. Si quereys ir entendiendo esto, y rezando vocalmente, muy en hora buena, no me esteys hablado con Dios, y pensando en otras cosas, que esto haze no entender, que cosa es oracion mental. creo vado a entender, plega al Señor lo sepamos obrar, Amen.

Cap. XXIII. Trata de lo que importa no tornar atras quē ha comenzado camino de oracion, y torna a hablar de lo mucho que v̄d en que sea con gran determinacion.

PVes digo que v̄d muy mucho, en comenzar con gran determinacion, por tantas cosas, que seria alargarme mucho si las dixesse, solas dos, o tres os quiero hermanas decir. La vna es, que no es razon que a quien tanto nos ha dado, y de cōrino dà, que vna cosa que queremos determinar a darle, que es este cuydadito (no cierto, sin interes-

se, sino con tan grandes ganancias) no se dar con toda determinacion, sino como quien presta vna cosa para tornarla a tomar. Esto no me parece a mi dar, antes siempre queda con algun disgusto, a quien han emprestado vna cosa, quando se la tornan a tomar, en especial si la ha menester, y la tenia ya como por suya. O que si son amigos, y a quien la prestò deve muchas, dadas sin ningun interesse, con razon le parecerà poquedad, y muy poco amor, que aũ vna cosa suya no quiere dexar en su poder, si quiere por señal de amor. Que espofa ay, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dè si quiera vna fortija, no por lo q̄ vale, q̄ ya todo es suyo, sino por prēda que se rà suya hasta que muera? Pues q̄ menos merece este Señor, para que burlemos del, dando, y tomando vna nonada que le damos? sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de quanto gastamos con otros, y con quien no nos lo agradecerà, ya q̄ aquel rato le que-

remos

remos dar, demosle libre el pensamiento, y desocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamas se lo tornar a tomar, por trabajos que por ello nos vengã, ni por contradiciones, ni por sequedades: sino que ya como cosa no mia tenga aquel tiempo, y piense me le pueden pedir por justicia, quando del todo no se le quiera dar. Llamo del todo, porque no se entienda, que dexarlo algun dia, o algunos por ocupaciones justas, o por qualquier indisposiciõ, es tomarle ya. La intencion estè firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudècias, afsi terna que os agradecer, es dar algo. Lo demas bueno es a quien no es franco, sino tan apretado, que no tiene coraçon para dar, har to es que preste. En fin haga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro: a todo haze como le queremos: para tomarnos cuenta, no es nada menudo, sino generoso: por grande que sea el alcance, tiene el en poco perdonarle, para ganarnos. Es tan mirado, que no ayays miedo, que vn alçar

de ojos con acordarnos del, dexes sin premio. Otra causa es, porque el demonio tiene tanta mano para tentar: ha grã miedo a animas determinadas, que tiene ya el experiencia que le hazen gran daño, y quanto el ordena para dañarlas, viene en prouecho dellas, y de otras, y que sale el cõ perdidã. Y ya que no hemos nosotros de estar descuydados, ni confiar en esto, porque lo auemos con gente traydora, y a los apercebidos no osan tanto acometer, porque es muy couarde, y si viesse descuydo, haria gran daño: mas si conoce a vno por mudable, y que no estã firme en el bien, y con gran determinacion de perseverar, no le dexarã a sol, ni a sõbra, miedos le pondra, è inconuenientes, que nunca acabe. Yo lo sè esto muy bien por experiencia, y afsi lo he sabido dezir, y digo, que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa que haze mucho al caso, es, q̄ pelea con mas animo: ya sabe que vèga lo que viniere, no ha de tornar atras. Es como vno q̄ estã en vna batalla que sabe que si le vencẽ, no le

perdonaran la vida, y que ya que no muere en la batalla ha de morir despues: pelea con mas determinacion, y quiere vender bien su vida, como dicen, y no teme tanto los golpes, porque lleuan delante lo que le importa la vitoria, y que le va la vida en vencer. Es tambien necessario començar con seguridad, de que sino nos dexamos vencer, saldremos con la empresa, esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldram muy ricos. No ayays miedo que os dexen morir de sed el Señor q̄ nos llama a q̄ beuamos desta fuente. Esto queda dicho, y querrialo dezir muchas vezes porq̄ acouarda mucho a personas, que aun no conocē del todo la bondad del Señor por experiencia, aunque la conocen por Fè. Mas es gran cosa auer experimētado cō el amistad, y regalo que trata a los que van por este camino: y como casi les haze toda la costa. Y los que esto no han prouado, no me marauillo q̄ quieran seguridad de algun interesse. Pues ya sabeys que es ciento por vno, aun en esta vida: y q̄

dize el Señor: Pede, y daroshã: sino crecys a su Magestad en las partes de su Euangelio, q̄ assegura esto, poco aprouecha hermanas, que me quiebre yo la cabeça a dezirlo. Toda via digo a quien tuuiere alguna duda, que poco se pierde prouarlo, que esso tiene bueno este viage, que se dà mas de lo q̄ se pide, ni acertaremos a desfechar. Esto es sin falta, yo lo sè, y a las de vosotras que lo sabeys por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

Cap XXIIII. Trata como se ha de rezar oracion vocal con perfeccion, y quan junta anda con ella la mental.

A Ora pues tornemos a hablar cō las almas que he dicho: que no se pueden recoger, ni atar los entendimietos en oracion mental, ni tener consideracion. No nombremos aqui estas dos cosas, pues no soys para ellas: que ay muchas personas en hecho de verdad, q̄ solo el nombre de oracion mental, o contemplaciõ, parece que las atemoriza: y
por

por si alguna viene a esta casa, que tambien, como he dicho, no van todos por vn camino. Pues lo que quiero aora aconsejaros (y aun puedo dezir enseñaros, porque como Madre en el oficio de Priora que tengo es licito) es como aneys de rezar vocalmente, porque es razon entendays lo que dezis. Y porque quien no puede pēsar en Dios puede ser que oraciones largas tūbien la cāsen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forçado auemos de rezar (pues somos Christianos) q̄ es el Pater noster, y Aue Maria: porq̄ ne puedan dezir por nosotras que hablamos, y no nos entendemos. Saluo si nos parece q̄ basta yr nos por la costumbre con solo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta o no, en esso no me entremeto los Letrados lo diran: lo que yo querria q̄ hiziessemos nosotras hijas, es, q̄ no nos contentemos con solo esso: porq̄ quando digo Credo, razō me parece serà que entienda, y sepa lo que creo; y quando Padre nuestro, amor serà entender quien es este Padre

nuestro, y quien es el Maestro que nos enseñò esta oracion. Si quereys dezir que ya os lo sabeys, y que no ay para que se os acuerde, no teneys razō, que mucho va de Maestro a Maestro: pues aun de los que acà nos enseñan, es gran desgracia no nos acordar, en especial si son santos, y son Maestros del alma, es imposible si somos buenos dicipulos. Pues de tal Maestro, como quien nos enseñò esta oraciō, y con tãto amor, y desseo que nos aproueçasse, nunca Dios quiera, q̄ no nos acordemos del muchas vezes, quando dezimos la oracion, aunque por flacos no sean todas. Pues quãto a lo primero, ya sabeys que enseña su Magestad que sea a solas, que assi lo hazia el siempre que oraua, y no por su necesidad, sino por nuestro en señamiento. Ya esto dicho se està, que no se sufre hablar con Dios, y con el mundo: que no es otra cosa estar rezando, y escuchando por otra parte lo que estan hablando, o pensar en lo que se le ofrece, sin mas irse a la mano. Saluo si no es algunos tiempos, que o de ma-

los humores (en especial si es persona que tiene melancolia) o flaqueza de cabeza, que aun que mas lo procura, no puede, o que permite Dios dias de grandes tēpestades en sus sieruos para mas bien suyo: y aun que se afligen, y procurā quietarse, no pueden, ni estan en lo que dizen, aunque mas hagã, ni asienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenesi, segun anda desbararado, y en la pena que dà a quiẽ lo tiene, verã que no es la culpa suya. Y no se fatigue, q̄ es peor, ni se canse en poner sefo a quien por entõces no le tiene, q̄ es su entendimiento, sino reze como pudiere, y aun no reze, sino como enferma procure dar aliuio a su alma, y en tiẽda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que traen cuydado de si, y tienen entendido no han de hablar a Dios, y al mũdo junto. Lo que podemos hazer nosotras, es, procurar estar a solas, y plega a Dios que baste, como digo, para que entendamos cõ quiẽ estamos, y lo que nos responde el Señor a nuestras peccaciones. Pensays que se està callan-

do, aunque no le oymos, bien habla al coraçon quando le pedimos de coraçon; y bien es que consideremos que somos cada vna de nosotras, a quien el Señor dize esta oracion, y que nos la està mostrãdo. Pues nunca el maestro està tan leños del dicipulo, que sea menester dar voces, sino muy jũto. Esto quiero yo que entendays vosotras os conuiene para rezar bien el Pater noster: no os apartar de cabe el maestro que os lo mostrò. Direys que ya esto es consideracion que no podeys, ni aun quereys sino rezar vocalmente; porq̄ tambien ay personas mal sufridas, y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, es la recoger el pẽsamiento al principio, y por no cansarse vn poco, dizen que no pueden mas, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Teney razon en dezir, que es oracion mental, mas yo os digo cierto, que no se como lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal, y entendiendo con quien hablamos: y aun es obligacion que procuremos rezar con aduertencia, y aun plega

plega a Dios que con estos remedios vaya bien rezado el Pater noster, y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he prouado algunas vezes, y el mejor remedio que hallo es, procurar tener el pensamiento en quien enderezo las palabras. Por esso tened paciencia, y procurad hazer costumbre de cosa tan necessaria.

Cap. XXV. En que dize lo mucho que gana vn alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acaece levantarla Dios de alli, a cosas sobrenaturales.

Y Porque no penseys que se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion os digo que es muy posible, que estando rezando el Pater noster, os ponga el Señor contemplacion perfecta, o rezando otra oracion vocal; q̄ por estas vias muestra su Magestad que oye el que le habla, y le habla su grandeza suspendiendole el entendimiento, y atajandole el pensamiento, y tomandole, como dicen, la palabra de la boca, que aun-

que quiere, no puede hablar sino es con mucha pena. Entiende que sin ruydo de palabras, le està enseñando este Maestro diuino, suspendiẽdo las potencias; porque entonces, antes dañarian, que aprouecharian, si obrassen. Gozan sin entender como gozan està el alma abrafandose en amor, y no entiende como ama: conoce q̄ goza de lo q̄ ama, y no sabe como lo goza: bien enuẽde q̄ no es gozo q̄ alcança el entendimiento a dessearle, abraçale la voluntad sin entender como: mas en pudiendo entender algo, ve q̄ no es este bien q̄ le puede merecer con todos los trabajos q̄ se passassen juntos, por ganarle en la tierra: es don del Señor della, y del cielo, q̄ en fin da como quien es. Esta hijas, es contemplacion perfecta, agora entenderẽys la diferencia que ay della a la oraciõ mental, que es lo que queda dicho, pensar y entender lo que hablamos, y cõ quien hablamos, y quien somos los que osumos hablar con tan gran Señor. Pensar esto, y otras cosas semejantes de lo poco q̄ le hemos seruido, y lo mucho que estamos

estamos obligados a servir, es oracion mental. No penseys q̄ es otra algarauia, ni os espante el nombre, rezar el Pater noster, y Aue Maria, o lo que quisieredes, es oraciõ vocal: pues mirad que mala musica hará sin lo primero, aũ las palabras no yran con concierto todas vezes. En estas dos cosas podemos algo nosotros con el fauor de Dios; en la contemplaciõ que aora dixẽ ninguna cosa, su Magestad es el que todo lo haze, que es obra suya sobre nuestro natural. Como está dado a entender esto de cõtemplacion muy largamente, y lo mejor que yo lo supe declarar, en la relacion de mi vida, que tengo dicho escriui, para que viesse mis confesores que me lo mandaron, no lo digo aqui, ni hago mas de tocar en ello. Las que buuieredes si do rã dichas que el Señor os llegue a estado de contemplacion, si le pudieredes auer, pũtos tiene, y auisos que el Señor quiso que acertasse a dezir, q̄ os consolarian mucho: y aprovecharian a mi parecer, y al de algunos que le han visto, que le tienen para hazer caso del,

(que verguença es deziros yo que hagays caso del mio) y el Señor sabe la confusion con q̄ escriuo mucho de lo que escriuo Bendito sea que así me sufre. Las que como digo, tuuieren oracion sobrenatural, procurẽla despues de yo muerta, las que no, no ay para q̄, sino esforçarse a hazer lo q̄ en este vã dicho, ganando por quantas vias pudieren, y haziendo diligencia para que el Señor se la dẽ, suplicandosele a el, y ayudãdose ellas, y dexen al Señor, que es quien la ha de dar, y no os la negarã, sino os quedays en el camino, sino que os esforceys hasta llegar a la fin.

Capit. XXVI. En que vã declarando el modo para recoger el pensamiento, pone medios para ello. Es capitulo muy prouechoso para los que comiençan oracion.

AORA pues tornemos a nuestra oracion vocal, para que se reze de manera, que sin entendernos, nos lo dẽ Dios todo junto, y para, como he dicho, rezar como es razon la examinacion de la concien-

conciencia, y dezir la confesion, y sanciguaros, ya se sabe ha de ser primero: luego hija procurad, pues estays sola, tener compañia. Pues que mejor que la del mismo Maestro que enseñó la oracion q̄ vays a rezar. Representad a el mismo Señor junto con vos, y mirad cō que amor y humildad os està enseñando, y creed mientras pudieredes no esteys sin tan buen amigo. Si os acostumbrays a traerle cabe vos, y el vee que lo hazeys con amor, y que andays procurando contentarle no le podreys, como dizen echar de vosino os faltara para siẽpre: ayudaros ha en todos vuestros trabajos: tenerleçys en todas partes. Pensays que es poco vn tal amigo al lado? O hermanas las que no podeys tener mucho discurso del entendimiento, ni podeys tener el pensamiento sin diuertiros, acostumbraos, acostumbraos, mirad que sè yo que podeys hazer esto, porq̄ palsè muchos años por este trabajo, de no poder fofregar el pensamiento en vna cosa, y es lo muy grãde; mas si que no nos dexa el

Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad a pedirle no nos acompañe. Y si en vn año no pudieremos salir con ello, sea en mas, no nos duela el tiempo en cosa que tan bien se gasta: quiẽ va tras nosotras? Digo que esto puede acostũbrarse a ello, y trabajar, y andar cabe este verdadero Maestro. No es pido ahora que penseys en el, ni que saqueys muchos conceptos, ni que hagays grandes, y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento; no os pido mas de que le mireys. Pues quien os quita boluer los ojos del alma, aunque sea de presto, sino podeys mas, a este Señor, pues podeys mirar cosas muy feas, y no podeys mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? Si no os pareciere bien, yo os doy licencia que no le mireys, pues nõca hijas quita vuestro esposo los ojos de vosotras. Ha os sufrido mil cosas feas, y abominaciones contra el, y no ha bastado para que os dexé de mirar, y es mucho que quitados los ojos destas cosas exteriores le mireys algunas ve-

zes a el? Mirad que no está aguardando otra cosa, como dice la Esposa, sino que le miremos. Como le quisieredes le hallareys: tiene en tanto que le boluamos a mirar, que no quedará por diligencia suya. Así como dizen, ha de hazer la muger para ser bien casada con su marido, que si está triste, se ha de mostrar ella triste, y si está alegre, aunque nunca lo esté, alegre: mirad de que sujecion os auays librado hermanas. Esto con verdad, sin fingimiento haze el Señor con no pocas, que el se haze sujeto, y quiere que seays vos la señora, y andar el a vuestra voluntad. Si estays alegre miradle resucitado, que solo imaginar como salio del Sepulchro os alegrará: mas con que claridad, y con que hermosura, con que Magestad, que victorioso, que alegre, como quien tan bien salio de la batalla a donde ha ganado vn tan grã Reyno que todo lo quiere para vos. Pues es mucho que a quien tanto os dà, boluays vna vez los ojos a mirarle? Si estays con trabajos, o triste, miradle camino del huerto, que afficion tan

grande lleuaua en su alma, pues con ser el mismo sufrimiento la dize, y se quexa de ella: o miradle atado a la columna lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedaços, por lo mucho que os ama: perseguido de vnos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado dellos, sin nadie que buelva por el, elado de frio, puesto en tanta soledad, que el vno con el otro os podeys consolar: ò miradle cargado con la Cruz, que aun no le dexauan huelgo. Mirar os ha el con vnos ojos tan hermosos, y piadosos, llenos de lagrimas, y olvidará sus dolores, por consolar los vuestros, solo porque os vays vos con el a consolar, y boluays la cabeça a mirarle. O Señor del mundo, verdadero Esposo mio (le podeys vos dezir, si os ha enternecido el coraçon de verle tal, que no solo querays mirarle, sino que os holguezys de hablar con el, no oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro coraçõ, que las tiene el en muy mucho) tan necesitado estays de ñor mio, y bien mio, que quereys admitir vna pobre compañía

pañia como la mia? y veo en vuestro semblante, que os aueys consolado cōmigo. Pues como Señor, es pōssible, q̄ os dexan solo los Angeles, y que aun no os consuela vuestro Padre? Si es así Señor, que todo lo quereys passar por mi, que es esto que yo passo por vos? de que me quexo? que ya he ve guença de que os he visto tal, que quiero passar Señor todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien, y imitaros en algo; jutos andemos Señor, por donde fueredes tengo de ir, por donde passaredes tengo de passar. Tomad hijas de aquella Cruz, no se os dè nada de que os atropellen los Judios, porque el no vaya con tanto trabajo: no hagays calo de lo que os dixeren, hazeos sordas a las murmuraciones, tropeçando, y cayendo con vuestro Esposo, no os aparteyd de la Cruz, ni la dexeyd. Mirad mucho el cansancio con que va, y las ventajas, que haze su trabajo a los que vos padeceys, por grandes que los querays pintar, y por mucho que los querays sentir, saldreyd consoladas de-

llos: porque vereys que son cosa de burla, comparados a los del Señor. Direys hermanas, que como se podra hazer esto, que si le vierades con los ojos del cuerpo, en el tiempo que su Magestad andaua en el mundo, q̄ lo hizierades de buena gana, y le mirarades siēpre. No lo creays, que quien agora no se quiere hazer vn poquito de fuerça a recoger si quiera la vista, para mirar dentro de si a este Señor (q̄ lo puede hazer sin peligro, sino con tantico cuydado) muy menos se pudiera al pie de la Cruz con la Madalena, que via la muerte al ojo. Mas que deuia passar la gloriosa Virgen, y esta bendita santa? que de amenazas? que de malas palabras? y que de encontronos? y que de descomedimientos? Pues con que gente lo auian tan cortesana, si lo era del infierno, que eran ministros del demonio. Por cierto, que deuia ser terrible cosa lo que passaron, sino que con otro dolor mayor, no sentian el fuyo. Así que hermanas, no creays fuerades para tan grandes trabajos, sino soys agora para cosas tan pocas: exercitan-

citandoos en ellas podeys venir a otros mayores. Lo que podeys hazer para ayuda desto: procurad traer vna imagen y retrato deste Señor, que sea a vuestro gusto, no para traerle en el seno, y nunca le mirar, sino para hablar muchas vezes con el, que el os dará que le dezir. Como hablays con otras personas, porque os han mas de faltar palabras para hablar con Dios? No lo creays, almenos yo no os creere si lo vsais, porque sino, si faltaran: que el no tratar con vna persona causa estrañeza, y no saber como no hablar cō ella, que parece no la conocemos, y aunque sea deudo: porque deudo y amistad se pierde con la falta de la comunicacion. Tambien es remedio tomar vn libro de Romance bueno, aun para recoger el pensamiento, para venir a rezar bien vocalmente, y poquito a poquito ir acostumbando el alma cō halagos y artificio, para no la amedrentar. Hazed cuenta que ha muchos años que se ha ido de con su esposo, y que ha sta que quiera tornar a su casa es menester saberlo mucho

negociar, que así somos los pecadores. Tenemos tan acostumbrada nuestra alma, y pesamiento, a andar a su plazer (o pesar, por mejor dezir) que la triste alma no se entiende; que para que torne a tomar amor a estar en su casa, es menester mucho artificio, y sino es así, y poco a poco, nunca haremos nada. Y tornaos a certificar, que si con cuidado os acostumbrays a lo que he dicho, que sacareis tan gran ganancia, que aunque yo os la quisiera dezir, no sabrè. Pues juntaos cabe este buen maestro, y muy determinadas a deprender lo que os enseñare, y su Magestad hará que no dexeys de salir buenas discipulas, ni os dexará sino le dexays. Mirad las palabras que dize aquella boca diuina, que en la primera entenderéis luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien, y regalo del dicipulo, ver que su maestro le ama.

†

Capit. XXVII. En que trata el gran amor que nos mostrò el Señor, en las primeras palabras del Pater noster: y lo mucho que importa no hazer caso ninguno del linage las que de veras quieren ser hijas de Dios.

PADRE nuestro, que estás en los cielos, O Señor mio, como pareceys Padre de tal Hijo, y como parece vuestro Hijo, Hijo de tal Padre: bendito seays vos por siempre jamas. No fuera al fin de la oracion esta merced Señor tan grande? En comenzando nos hinchis las manos, y hazeyz tan gran merced, que seria harto bien hincharse el entendimiento, para ocupar la voluntad, demanera, que no os pudieffe hablar palabra. O que bien venia aqui hijas contemplacion perfecta! o con quantá razon entraria el alma en sí, para poder mejor subir sobre sí mesma, a que le dieffe este santo Hijo a entèder, que cosa es lugar a dõde dize que està su Padre, que es en los cielos. Salgamos de la tierra hijas mias, que tal merced co-

mo esta, no es razon se tenga en tan poco, que despues que entendamos quan grande es, nos quedemos en la tierra. O Hijo de Dios, y Señor mio, como days tan junto a la primera palabra? Ya que os humillays a vos con extremo tan grande en juntaros con nosotros al pedir, y hazeros hermano de cosa tan vana, y miserable, como no days en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues que quereys que nos tenga por hijos? que vuestra palabra no puede faltar: obligaysle a que la cumpla, que no es pequeña carga, pues en siendo Padre nos ha de sufrir por graues que sean las ofensas, si nos tornamos a el, como el hijo prodigo. Ha nos de perdonar, ha nos de consolar en nuestros trabajos, ha nos de sustentar, como lo ha de hazer vn tal Padre, que forçado ha de ser mejor que todos los padres del mundo. Porque en el no puede auer, sino todo bien cumplido, y despues de todo esto, hazernos participantes, y herederos con vos. Mirad Señor mio, que ya que a vos con

el amor que nos teneys, y con vuestra humildad no se os pōga nada delante. (en fin Señor estays en la tierra, y vestido della, pues teneys nuestra naturaleza, parece teneys alguna causa para mirar nuestro prouecho) mas mirad, q̄ vuestro Padre está en el cielo, vos lo dezis, es razon que mireys por su hōra; ya que estays vos ofrecido a ser deshōrado por nosotros, dexad a vuestro Padre libre; no le obligueys a tanto por gente tan ruyn como yo, que le ha de dar tan malas gracias. O buen Iesu, que claro aueys mostrado ser vna cosa con el, y que vuestra voluntad es la suya, y la suya vuestra. Que confesion tan clara Señor mio, que cosa es el amor que nos teneys; aueys andado rodeado, y encubriendo al demonio, que soys Hijo de Dios, y con el gran desseo que teneys de nuestro bien, no se os pone cosa delante, por hazernos tan grandissima merced. Quien la podia hazer sino vos Señor? Al menos bien veo mi Iesus, que aueis hablado como hijo regalado por vos, y por nosotros, y que soys

poderoso para que se haga en el cielo, lo que vos dezis en la tierra. Bendito seays por siēpre Señor mio, que tã amigo soys de dar, que no se os pone cosa delante: pues pareceos hijas, q̄ es buen maestro este. Para aficionaruos a que deprēdamos lo que nos enseña, comienza haziendonos tã gran merced. Pues pareceos aora q̄ serà razon, q̄ aunque digamos vocalmente esta palabra, dexemos de entenderla con el entendimiento, para que se haga pedaços nuestro coraçon, con ver tal amor? Pues q̄ hijo ay en el mundo, que no procura saber quien es su padre, quãdo le tiene bueno, y de tãta magestad, y señorio? Aun sino lo fuera, no me espantarà, no nos quieramos conocer por sus hijos, porq̄ anda el mundo tal, q̄ si el padre es mas baxo del estado en que està su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui, porq̄ en esta casa nunca plega a Dios aya acuerdo de cosas destas, seria infierno, sino la que fuere mas, tōme me nos su padre en la boca, todas han de ser yguales. O Colegio de

de Christo que tenia mas m^o. do S^o Pedro con ser vn pescador, y lo quiso assi el Señor, q^e S. Bartolome que era hijo de Rey. Sabia su Magestad lo q^e auia de passar en el mundo sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa, sino debatir si serà buena para adobes, o para tapias. Valame Dios, que gran trabajo, Dios os libre hermanas de semejantes contiendas, aunque sea en burlas. Yo espero en su Magestad que si harà. Quando algo desto en alguna huuiere, pongase luego remedio, y ella tema no sea estar ludas entre los Apostoles: denla penitencia hasta que entienda, q^e aun tierra muy ruyⁿ no merecio ser. Buen padre os teneys, que os da el buen Iesus, no se conozca aqui otro padre, para tratar del. Y procurad hijas mias ser tales, que merezçays regalaros con el, y echaros en sus braços. Ya sabeys que no os echarà de si, si soys buenas hijas, pues quien no procurerà no perder tal Padre? O valame Dios, y que ay aqui en que os consolar, que por no me alargar mas, lo quiero de-

xar a vuestros entendimientos, que por desbaratado que ande el pensamiento, entre tal hijo, y tal padre, de fuerza ha de estar el Espiritu Santo, que enamore vuestra voluntad, y os la ate con grandissimo amor, ya que no baste para esto tan grande iⁿteresse.

Cap. XXVIII. En que se declara que es oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse a ella.

A Ora mirad que dize vuestro maestro. Que estàs en los cielos. Pensays que importa poco saber que cosa es cielo, y a donde se ha de buscar vuestro sacratissimo Padre? Pues yo os digo, que para entendimientos derramados que importa mucho, no solo creer esto, sino procurarlo entender por experiencia, porquè es vna de las cosas que ara mucho el entendimiento, y haze recoger el alma. Ya sabeys que Dios està en todas partes, pues claro està, q^e a d^onde està el Rey, està la Corte: en fin q^e a d^onde està Dios

es el cielo, sin duda lo podeys creer, que a dōde està su Magestad, està toda la gloria: pues mirad, que dize San Agustín, que le buscava en muchas partes, y que le vino a hallar dentro de sí mismo. Pensays que importa poco para vn alma derramada entēder esta verdad, y ver que no ha menester para hablar con su Padre Eterno ir al Cielo, ni para regalarle con el, ni ha menester hablar a voces, por passo que hable, està tan cerca que nos oirá, ni ha menester alas para yr a buscarle, sino ponerse en soledad, y mirarle dentro de sí, y no estrañarse de tan buen huesped, sino con gran humildad hablarle como a Padre, pedirle como a Padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo, que no es digna de ser su hija. Dexese de vnos encogimientos, que tienen algunas personas, y piensan que es humildad. Si q̄ no està la humildad, en que si el Rey os haze vna merced no la tomeys, sino tomarla, y entender quan sobrado os viene, y holgaros con ella. Donosla humildad, q̄ me

tenga yo al Emperador del cielo, y de la tierra en mi casa, que se viene a ella por hazerme merced, y por holgarse conmigo, y que por humildad, ni le quiera responder, ni estarme con el, ni tomar lo que me dà, sino que le dexé solo: y q̄ estando me diziendo, y rogando, que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexé yr, de que vea que no azabo de determinarme. No os cureys hijas destas humildades, sino tratad con el como con padre, y como con hermano, y como con Señor, y como con esposo, a vezes de vna manera, a vezes de otra, que el os enseñará lo q̄ auceys de hazer para contentarle. Dexaos de ser bouas, pedidle la palabra que vuestro esposo es, q̄ os trate como a tal. Mirad que os va mucho en tener entēdida esta verdad, que està el Señor dentro de vosotras, y que allí nos estemos cō el. Este modo de rezar, aunque sea vocalmente, con muchas breuedad recoge el entendimiento, y es oracion que trae consigo muchos bienes: llamase recogimiento, porque recoge

recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de sí con su Dios, y viene con mas brevedad a enseñarla su diuino Maestro, y a dar la oracion de quietud, que de ninguna otra manera: porq̄ allí merida consigo misma puede pensar en la passion, y representar allí al Hijo, y ofrecerle al padre, y no cansar el entendimieto andandole buscando en el monte Caluatio, y al huerto, y a la coluna. Las que desta manera se pudieren encerrar en esto cielo pequeño de nuestra alma, a donde està el que le hizo a el, y a la tierra, y se acostumbren a no mirar, ni estar a donde se distrayan estos sentidos exteriores, crea que lleuan excelente camino, y que no dexaràn de llegar a beuer el agua de la fuente, porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que va en vna nao que con vn poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los q̄ van por tierra tardanse mas. Estos està ya, como dizen, puestos en la mar, aunque del todo no han dexado la tierra: aquel rato hazen lo que pue-

den por librarse della, recogiendo sus sentidos. Así mesmo, si es verdadero el recogimiento, sientese muy claro, porque acaece alguna operacion (no se como lo de a entender, que lo tuuere si entendera) es que parece que se leuanta el alma con el juego, que ya ve lo es las cosas del mundo. Alçase al mejor tiempo, y como quien se entra en vn castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sentidos destas cosas exteriores, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse, se le cierran los ojos, por no las ver, porque mas se despierte la vista a los del alma. Así quien va por este camino, casi siempre que reza, tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es vn hazerse fuerça a no mirar las de acá: esto al principio, que despues no es menester, mayor se haze quando en aquel tiempo los abre. Parece que se entiende vn fortalecerse y esforçarse el alma a costa del cuerpo, y que le dexa solo, y desfiaquecido, y ella toma allí bastimento para contra el. Y

aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto, que ay mas y menos en este recogimiento, mas si se acostumbra (aunque al principio dá trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entender que el mismo se corta la cabeça en no darse por vencido) mas si se vsa algunos dias, y nos hazemos esta fuerza, ver se ha claro la ganancia, y entenderan en comenzando a rezar, que se vienen las abejas a la colmena, y se entraran en en ella para labrar la miel. Y esto sin cuydado nuestro, porque há querido el Señor, que por el tiempo, que le han tenido, se aya merecido estar el alma y voluntad con este señorío, que en haziendo vna seña no mas, de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan a ella. Y aunque después tornen a salir, es gran cosa auerse ya rendido: porque salen como cautiuos, y fugeros, y no hazen el mal que antes pudieran hazer, y en tornando a llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta que a muchas en-

tradas destas quiere el Señor se quedé ya del todo en contemplacion perfecta. Entiēda-se mucho esto que queda dicho, porque aunque parece escuro, lo entenderá quien quisiere obrarlo. Así que caminan por mar, y pues tanto nos va no yr tan de espacio, hablemos vn poco de como nos acostumbremos a tan buen modo de proceder. Estan mas seguros de muchas ocasiones: pegase mas presto el fuego del amor diuino, porque con poquito que sople con el entendimiento, estan cerca del mismo fuego, con vna centellita que les toque, se abrasará todo: como no ay embaraço de lo exterior, estase sola el alma con su Dios; ay gran aparejo para encéderse. Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras está vn palacio de grandissima riqueza, todo su edificio de oro, y piedras preciosas, en fin como para tal Señor: y q̄ foys vos parte para q̄ este edificio sea tal (como a la verdad lo es, q̄ es así, que no ay edificio de tanta hermosura, como vn alma limpia, y llena de virtudes: y
mien;

mientras mayores, mas resplá-
decen las piedras) y que en es-
te palacio está este gran Rey,
y que ha tenido por bien ser
vuestro huesped, y que está en
vn trono de grandísimo pre-
cio, que es vuestro coraçon.
Parecera esto al principio co-
sa impertinẽ e (digo hazer es-
ta ficion para darlo a enten-
der) y podrá ser aproueche
mucho, a vosotras en especial,
porque como no tenemos le-
tras las mugeres, todo esto es
menester para que entenda-
mos con verdad, que ay otra
cosa mas preciosa sin ninguna
comparacion dentro de noso-
tras que lo que vemos por de
fuera. No nos imaginemos va-
zias en lo interior; y plega a
Dios sean solas las mugeres
las que andan con este deicuy-
do, que tengo por imposible
si traxessemos cuydado de a-
cordarnos que tenemos tal
huesped dentro de nosotros,
que nos diessse mos tanto a las
cosas del mundo: porque ve-
riamos quan baxas son para
las que dẽtro poseemos. Pues
que mas haze vna alimaña, q̃
en viendo lo que le conten-
ta a la vista, harta su hambre

en la presa? Si que diferen-
cia ha de auer dellas a noso-
tras. Reíranse de mi, por ven-
tura, y diran, que bien claro se
está esto, y ternan razon, por-
que para mi fue escuro algun
tiempo. Bien entendia que te-
nia alma, mas lo que merecia
esta alma, y quien estaua den-
tro della (porque yo me atapa-
ua los ojos con las vanidades
de la vida para verlo) no lo
entendia. Que a mi parecer,
si como aora entiendo, que en
este palacio pequeñito de mi
alma cabe tan gran Rey, en-
tonces lo entendiera, no le
dexara tantas vezes solo, al-
guna me estuiera con el, y
mas procurara q̃ no estuiera
tan suzia. Mas que cosa de
tanta admiracion, quien hin-
chiera mil mundos con su
grandeza, encerrarse en co-
sa tan pequeña. Así quiso ca-
ber en el vientre de su sacra-
tissima madre. Como es Se-
ñor, consigo trae la liber-
dad: y como nos ama, ha-
zese de nuestra medida. Quã-
do vn alma comienza, por no
la alborotar de verse tan pe-
queña, para tener en si cosa
tã grande, nõ se da a conocer,

hasta que va ensanchando esta alma poco a poco, conforme a lo que entiende es menester, para lo que pone en ella. Por esto digo, que trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hazer grande este palacio. El punto está, en que se le demos por suyo con toda determinacion, y le desembaracemos para que pueda poner y quitar, como en cosa propia. Esta es su condicion, y tiene razon su Magestad, no se lo neguemos. Y como el no ha de forçar nuestra voluntad, toma lo q̄ le damos, mas no se dá a sí del todo, hasta que nos damos del todo a él, (esto es cosa cierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas vezes) ni obra en el alma, como quando del todo, sin embaraço es suya, ni se como ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues el palacio hinchimos de gente baxa, y de baratijas, como ha de haber el Señor con su Corte: harto haze de estar vn poquito entre tãto embaraço. Pensays hijas que viene solo? No veys que dize su Hijo: Que estás en los cielos? Pues vn tal

Rey, aofadas que no le dexen solo los Cortesanos, sino que estan con el rogandole por nosotros, para nuestro provecho, porque estan llenos de caridad. No penseys que es como acá, que si vn Señor, ó Perlado fauorece a alguno, por algunos fines, o porque quiere, luego ay las envidias, y el ser malquisto aquel pobre sin hazerles nada, que le cuestan caros los fauores.

Capit. XXIX. Profigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento, dize lo poco que se nos ha de ser fauorizados de los Perlados.

POR amor de Dios hijas, no cureys de daros nada por estos fauores, procure cada vna hazer lo que due, que si el Perlado no se lo agradeciere, segura puede estar lo pagará, y agradecerá el Señor. Si que no venimos aquí a buscar premio en esta vida: siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de acá ningun caso hagamos, que aun para lo que se viue no es durable, que oy está bien con la
vna

vna; mañana, si vee vna virtud mas en vos, estará mejor cō vos: y sino poco va en ello, no deys lugar a estos pensamientos, que a las vezes comiençan por poco, y os pueden desfastosseggar mucho: sino atajadlos, con que no es acá vuestro Reyno, y quan presto tiene todo fin. Mas aun esto es baxo remedio, y no mucha perfeccion: lo mejor es que dure, y vos desfavorecida, y abatida, y lo querays estar por el Señor, que está con vos. Poned los ojos en vos, y miraos interiormente, como queda dicho, hallareys vuestro maestro, que no os faltará: mientras menos consolacion exterior tuvieredes, mucho mas regalo os hará. Es muy piadoso, y a personas affligidas, y desfavorecidas, jamas falta, si confian en el solo. Así lo dize David, que está el Señor cō los affligidos. O creey's esto, ò no: si lo creey's, de que os matays: O Señor mio, que si de veras os conociessemos, no se nos daría nada de nada, porque days mucho a los que se quieren fiar de vos. Creed amigas, que es gran cosa en-

tender que es verdad esto, para ver que los fauores de acá todos son mētura, quando desuian algo el alma de andar dentro de sí. O valame Dios, quien os hiziesse entender esto: no yo por cierto, que se, que con deuer yo mas que ninguno, no acabo de entenderlo como se ha de entender. Pues tornando a lo que dezia, quisiera yo saber declarar, como está esta compañia santa con nuestro acompañador santo de los santos, sin impedir a la soledad que el, y su esposa tienen, quando esta alma dentro de sí quiere entrarfe en este Parayso con su Dios, y cierra la puerta tras sí a todo lo del mundo. Digo, que quiere, porque entended que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino que está en nuestro querer, y que podemos nosotros hazerlo con el fauor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener vn buen पैfamēto. Porq̄ esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en sí mismas. Vase ganādo esto de muchas maneras, como está escrito

crito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo, para llegarnos interiormente a Dios, y aú en las mismas ocpaciones retirarnos a nosotros mismos, aunque sea por vn momento solo. Aquel acuerdo, de q̄ tengo compañía dentro de mí, es gran provecho. Lo que pretendo solo es que veamos, y estemos con quien hablamos, sin tenerle bueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios, y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que está cerca, sino lexos, y quã lexos si le vamos a buscar al cielo. Pues rostros es el vuestro (Señor) para no mirarle, estando tan cerca de nosotros? No parece nos oyen los hombres, si quando hablamos no vemos que nos mirã, y cerramos los ojos para no mirar, que nos mireys vos? Como auemos de entender, si auemos oïdo lo que os dezimos? Solo esto es lo q̄ querria dar a entender, que para irnos acostumbrado a con facilidad yr flossiegando el entendimiento para entender lo que habla, y con

quien habla, es menester recoger estos sentidos exteriores a nosotros mismos, y que les demos en que se ocupar: pues es así, que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor del lo está. En fin irnos acostumbrando a gustar, de que no es menester dar voces para hablarle, porque su Magestad se dara a sentir como está allí. Desta suerte rezaremos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo: porque a poco tiempo que forcemos a nosotras mismas para estarnos cerca deste Señor, nos entēderã, como dicen, por señas: de manera, que si auiamos de dezir muchas vezes el Pater noster, se nos dara por entēdido de vna. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en vna hora no le digamos mas de vna vez, como entēdamos que estamos con el, y lo que le pedimos, y la gana q̄ tiene de darnos, y quan de buena gana está con nosotros: no es amigo de que nos quebrems las cabeças hablándole mucho. El Señor lo enseñe a las que no lo sabeys, y de mí os confieso, que

que nunca supe que cosa era rezar con satisfacion, hasta q̄ el Señor me enseñò este modo, y siempre he hallado tantos prouèchos desta costumbre de recogimiento dentro de mi, que esto me ha hecho alargar tanto. Concluyo, con que quien lo quisiere adquirir (pues como digo, està en nuestra mano) que no se canse de acostùbrarse a lo que queda dicho, q̄ es señorearse poco a poco de si mismo, no se perdièdo en balde, sino ganándose a si para si, que es aprouècharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurará acordarse que ay con quiè hablé dentro de si mismo: si oye, acordarse ha que ha de oyr a quien mas cerca le habla. En fin traer cuenta, que puede, si quiere, nunca se apartar de rã buena cõpañia, y pesarle quando mucho tiempo ha dexado solo a su padre, que està necesitada del. Si podiere muchas vezes en el dia, sino sea pocas como lo acostubrare saldra con ganancia, o presto, o más tarde. Despues que se lo dè el Señor, no lo trocaria por ningun tesoro: pues nada se de-

prende sin vn poco de trabajo. Por amor de Dios hermanas, que deys por bien empleado el cuydado que en esto gastaredes, y yo sè que si lo tenays vn año, y quiza en medio saldreys con ello, con el fevor de Dios. Mirad que poco tiempo, para tan gran ganancia, como es hazer buen fundamento, para si quisiere el Señor levantaros a grandes cosas, q̄ halle en vos aparejo, hallando os cerca de si. Plega a su Magestad no consienta nos apartemos de su presencia, Amen.

Capit. XXX. Dize lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata de algunas palabras del Pater noster. Sanctificetur nomen tuum. Aplicalas a oracion de quietud, y comiençala a declarar.

AORA vengamos a entender como va delante nuestro buen maestro, y comiença a pedir a su Padre santo para nosotros: y que le pide, que es bien lo entèdamos? Quien

Quié ay por desbaratado que
 sea, que quãdo pide a vna per-
 sona graue, no lleva pensado
 como le ha de pedir para con-
 tentarle, y no ferle dessabri-
 do, y que le ha de pedir, y pa-
 ra que ha menester lo que le
 ha de dar, en especial si pide
 cosa señalada, como nos ense-
 ña que pidamos nuestro buen
 IESVS. Cosa me parece para
 notar: no pudierades Señor
 mio concluyr con vna pala-
 bra, y dezir: Dadnos Padre lo
 que nos cõuiene, pues a quien
 tan bien lo entiendo todo, pa-
 rece q̃ no era menester mas?
 O sabiduria eterna, para en-
 tre vos, y vuestro Padre esto
 bastaua, y assi lo pedistes en
 el huerto: mostrastes vuestra
 voluntad, y temor, mas dexas-
 tes os en la fuya: mas a noso-
 tros conoçeynos Señor mio,
 que no estamos tan rendidos,
 como lo estauades vos a la vo-
 luntad de vuestro Padre, y
 que era menester pedir cosas
 señaladas, para que nos detu-
 uiessemos en mirar si nos esta-
 ua bié lo que pedimos, y sino,
 que no lo pidamos. Porq̃ se-
 gun somos, sino nos dá lo que
 queremos, con este libre al-

uedrio, que tenemos, no ad-
 mitiremos lo que el Señor nos
 diere: porque aunque sea lo
 mejor, como no vemos lue-
 go el dinero en la mano, nun-
 ca nos pensamos ver ricos. O
 valame Dios, que haze tener
 tan adormida la Fè, para lo
 vno, y lo otro, que ni acaba-
 mos de entender, quan cierto
 ternemos el castigo, ni quan
 cierto el premio. Por esto es
 bien hijas, que entendays lo
 que pedis en el Pater noster:
 porq̃ si el Padre Eterno os lo
 diere, no se lo torneys a los
 ojos: y que penseys muy bien
 siempre que pedis, si os està
 bien lo que pedis; y sino, no
 lo pidays: sino pedi, que os dè
 su Magestad luz, porque esta-
 mos ciegos, y con hastio, para
 no poder comer los manjares
 que os han de dar vida, sino
 los que os han de llevar a la
 muerte: y que muerte tan peli-
 grosa, y tã para siépre. Pues di-
 ze el buen Iesus, que digamos
 estas palabras, en q̃ pedimos q̃
 vëga en nosotros vn tal Rey-
 no: santificado sea tu nombre,
 venga en nosotros tu Reyno.
 Agora mirad hijas que sabidu-
 ria tan grande de nuestro

Maestro:

Maestro ? considero yo aqui, y es bien que entendamos, q̄ pedimos en este Reyno. Como vio su Magestad que no podiamos santificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre Santo del Padre Eterno, conforme a lo poquito que podemos nosotros, de manera que se hiziesse como es razen, sino nos prouia su Magestad con darnos aeà su Reyno: asì lo puso el buen Iesus, lo vno cabe lo otro. Porque entendamos esto hijas q̄ pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hazer quanto pudieremos para contentar a quien nos lo ha de dar, os quiero dezir aqui lo q̄ yo entiendo: sino os contentare, pensad vosotras otras consideraciones, que licencia nos darà nuestro Maestro, como en todo nos sugeremos a lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre: y aun esto no os dare a leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan. Aora pues, el gran bien que me parece a mi ay en el Reyno del cielo, cõ otros muchos, es ya no tener cuenta cõ cosa de la tierra, sino vn sosie-

go, y gloria en si mismos, vn alegrarse que se alegren todos, vna paz perpetua, vna satisfacion grande en si mismos, que les viene de ver q̄ todos santifican, y alaban al Señor, y bē dicen su nombre, y no le ofenden de nadie. Todos le aman, y la misma alma no entiende en otra cosa, sino en amarle, ni puede dexarle de amar, porque le conoce: y asì le amariamos acà aũque no en esta perfeccion, ni en vn ser; mas muy de otra manera le amariamos de lo q̄ le amamos, si le conociessemos. Parece que voy a dezir, que hemos de ser Angeles, para pedir esta peticion y rezar bien vocalmente, bien lo quisiera nuestro diuino maestro, pues tã alta peticion, nos manda pedir, y a buen seguro que no nos dize que pidamos cosas impossibles: y q̄ imposible seria con el fauor de Dios, venir a este vn alma puesta en este destierro; aunque no en la perfeccion, que estan salidas desta carcel, porque andamos en mar, y vamos este camino. Mas ay ratos que de cansados de andar, los pone el Señor en vn sosiego

de las potencias y quietud del alma, que como por señas les dà claro a entender, a que sabe lo que se dà a los que el Señor lleua a su Reyno; y a los que se le dà acá, como le pedimos, les dà prendas para que por ellas tengan gran esperanza de yr a gozar perpetuamente lo que acá les dà a sorbos. Sino dixessedes, que trato de contèplacion, venia aqui bien en esta peticion, hablar vn poco del principio de pura contèplacion, que los que la tienen la llamã oracion de quietud: mas como digo, que trato de oraciõ vocal, parecera que no viene lo vno con lo otro aqui. No lo sufrirè, yo sè que viene: perdonadme q̄ lo quiero dezir, porque sè q̄ muchas personas que rezan vocalmente, como ya queda dicho, los leuãta Dios (sin entèder ellas como) a subida cõtemplaciõ, por esso pongo tanto hijas, en que rezays bien las oraciones vocales. Conozco vna persona, que nunca pudo tener sino oracion vocal, y afida a esta lo tenia todo: y si no rezaua, yuafese el entendimiento tan perdido, q̄ no lo podia sufrir,

mas tal tengamos todas la mental. En ciertos Pater noster, que rezaua a las vezes que el Señor derramò sangre, se estaua, y en poco mas, rezando dos, o tres horas: vino vna vez a mí muy congoxada, que no sabia tener oracion mental, ni podia contemplar, sino rezar vocalmente. Preguntete que rezaua, y vi que afida al Pater noster, tenia para contèplacion, y la leuantaua el Señor a jutarla cõsigo en vnion. Y biè se parecia en sus obras, porque gastaua muy bien su vida: y así alabè al Señor, y huue embidia a su oracion vocal. Si este es verdad, como lo es, no penseys los q̄ soys enemigos de cõtemplatiuos, que estays libres de serlo, si las oraciones vocales rezays como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.

Cap. XXXI. Que prosigue en la mesma materia, declara que es oracion de quietud, y algunos auisos para los que la tienen. Es mucho de notar.

PVES toda via quiero hijas declarar como lo he oído

oído platicar (ò el Señor ha querido darmelo a entender, por ventura para que os lo diga) oracion de quietud, a donde a mi me parece comiença el Señor a dar a entender que oyò la peticion, y comiença ya a darnos su Reyno aqui, para que de veras le alabemos, y santifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos: porque es vn ponerle el alma en paz, o ponerla el Señor cõ su presencia, por mejor dezir, como hizo al justo Simeon, porque todas las potencias se sosiegan. Entiende el alma por vna manera muy fuera de entender con los sentidos exteriores, que està ya junta a su Dios, que con poquito mas, llegarà a estar hecha vna cosa con el por vnion. Esto no es porque lo vea con los ojos del cuerpo, ni del alma: tampoco no via el justo Simeon mas del glorioso Niño pobre zito, que en lo que lleuaua embuelto, y la poca gente que con el yua en la procession, mas pudiera juzgarle por hi-

jo de gente pobre, que por hijo del Padre celestial. Mas dioselo el mismo Niño a entender, y assi lo entiende aca el alma, aunque no con essa claridad, porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de que se vee en el Reyno (a lo me nos cabe el Rey, que se le ha de dar) y parece que la misma alma està con acatamiento, aun para no osar pedir. Es como vn amortecimiento interior, exteriormente, que no querria el hombre exterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendays) digo, que no se querria bullir, sino como quien ha llegado casi al fin del camino, descansar para poder mejor tornar a caminar, que alli se le doblã las fuerças para ello. Siéntese grandissimo deleyte en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Estã tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beuer està ya harta, no le parece ay mas q̄ desear, las potencias sossegadas, que no querrian bullirse, todo parece que le estorua a amar. Aunque no estan perdidas, porque pueden p̄sar en cabe quien

quien estan, que las dos estan libres, la voluntad es aqui la cautiva: y si alguna pena puede tener estado assi, es de ver, que ha de tornar a tener libertad. El entendimiento no querria entender mas de vna cosa, ni la memoria ocuparse en mas, aqui veen que esta sola es necessaria, y todas las demas las turban. El cuerpo no querrian se meneasse, porque les parece han de perder aquella paz, y assi no se osan bullir. Dales pena el hablar, en dezir, Padre nuestro vna vez, se les passará vna hora. Estan tan cerca, que veen que se entienden por señas. Estan en el palacio cabe su Rey, y veen que les comiêça ya a dar aqui su Reyno. Aqui vienen vnas lagrimas sin pesadumbre, algunas vezes, y con mucha suavidad. Parece no estan en el mundo, ni le querrian ver, ni oyr, sino a su Dios. No les dà pena nada, ni parece se le ha de dar. En fin lo q̄ dura, con la satisfacion, y deleyte que en si tiene, estan tan embeuidas, y absortas, que no se acuerdan que ay más que desear, sino que de buena gana di-

rian con San Pedro: Señor, hagamos aqui tres moradas. Algunas vezes en esta oracion de quietud, haze Dios otra merced biê dificultosa de entender, sino ay grande experiencia: mas si ay alguna, luego lo entenderays la que la tuviere, y daros ha mucha consolacion, saber que es; y creo muchas vezes haze Dios esta merced junto cō estotra. Quando es grande y por mucho tiempo esta quietud, pareceme a mi, que si la voluntad no estuviêsse asida a algo, que no podria durar tanto en aquella paz, porque acaee andar vn dia, o dos, que nos veemos con esta satisfacion, y no nos entendemos, digo, los que la tienen. Y verdaderamente veen, que no estan enteros en lo que hazê, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que a mi parecer està vnida cō Dios, y dexa las otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su seruicio: y para esto tienen entonces mucha mas habilidad, mas para tratar cosas del mundo estan torpes, y como embozados a vezes. Es gran merced esta,

esta a quien el Señor la haze, porque vida actiua y contemplatiua está junta. De todo se sirve entonces el Señor; porq̄ la voluntad estase en su obra, sin saber como obra, y en su contemplacion, las otras dos potencias sirven en lo que Marta; así que ella, y Maria andan juntas. Yo sè de vna persona, que la ponía el Señor aqui muchas vezes, y no se sabía entender, y preguntòlo a vn gran contemplatiuo, y dixo, que era muy posible, que a el le acacía. Así que pienso, que pues el alma está tan satisfecha en esta oracion de quietud, que lo mas continuo deue estar vnida la potencia de la voluntad, con el que solo puede satisfacerla. Pareceme que será bien dar aqui algunos auisos, para las que de vosotras hermanas, el Señor ha llegado aqui por sola su bondad, que sè que son algunas. El primero es, que como se veen en aquel contèto; y no saben como les vino (alomenos veen que no le pueden ellas por si alcançar) dales esta tentacion, que les parece podran detenerle, y aun refollar no querrian. Es boueria, que

así como no podemos hazer que amanezca, r̄apoco podemos hazer q̄ dexè de anoche. cer. No es ya obra nuestra, que es sobre natural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas detenemos esta merced, es con entender claro, q̄ no podemos quitar, ni poner en ella, sino recibirla como indignísimos de merecerla, con hazimiento de gracias, y estas no con muchas palabras, sino con vn no alçar los ojos como el Publicano. Bien es procurar mas soledad, para dar lugar al Señor, y dexar a su Magestad q̄ obre como en cosa suya, y quando mas vna palabra, de rato en rato, suauè, como quien dá vn soplo en la vela quando veè q̄ se ha muerto, para tornarla a encender: mas si está ardiendo, no sirve de mas de matarla. A mi parecer digo, que sea suauè el soplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento, no ocupe la voluntad. Y notad mucho amigas este auiso que aora quiero dezir, porque os vereys muchas vezes, que no os podays valer cõ essotras dos potencias. Que

acaee estar el alma cō grandissima quietud , y andar el pensamiento tan remontado, que no parece q̄ es en su casa aquello que passa; y así lo parece entonces que no està, sino como en casa agena por huesped, y buscando otras posadas a donde estar, que aquello no le contenta, porque sabe poco que cosa es estar en vn ser. Por ventura es solo el mio, y no deuen ser así otros. Conmigo hablo, que algunas vezes me desseo morir, de q̄ no puedo remediar esta variedad del pensamiento; otras parece haze asiento en su casa, y acompaña a la voluntad: que quando todas tres potencias se concertan es vna gloria, como dos casados que se amã, y que vno quiere lo que el otro: mas si el vno es mal casado, ya se vee el desfallecimiento que dà a su muger. Así que la voluntad quando se vee en esta quietud no haga caso del entendimiento, o pensamiento, o imaginacion (que no se lo que es) mas q̄ de vn loco, porque si se quiere traer consigo, forçado ha de ecupar, y inquietar algo, y en este pun-

to de oracion todo sera trabajar y no ganar mas, sino perder lo que le dà el Señor sin ningun trabajo suyo. Y aduertid mucho a esta cōparacion que me puso el Señor estando en esta oracion, y quadrame mucho, y me parece lo dà a entender. Está el alma como vn niño que aun mama, quando està a los pechos de su madre, y ella sin que el paladee echale la leche en la boca para regalarle: así es acá, q̄ sin trabajo del entendimiento, està amando la voluntad, y quiere el Señor que sin pensarlo entienda que està con el, y q̄ solo trague la leche que su Magstad le pone en la boca, y goze de aquella suauidad, que conozca le està el Señor haciendo aquella merced; y se goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, sino descuydese entonces de si, que quien està cabe ella no se descuydarà de ver lo que le conuiene. Porque si va a pelear con el entendimiento para darle parte trayendole consigo, no puede a todo: forçado dexarà caer la leche de la boca, y pierde aq̄l

mantenimiēto diuino. En esto se diferencia esta oracion, de quādo està toda el alma vnida con Dios, porque entōces aun solo este tragar el mantenimiento no haze, dentro de si lo halla, sin entender como le pone el Señor. Aqui parece que quiere trabaje vn poquito el alma, aunque es con tanto descāso, que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiēto, ò imaginacion, lo q̄ no haze quando es vnion de todas tres potencias, porque las suspende el q̄ las criò: porque con el gozo que dà, todas las ocupa sin saber ellas como, ni poderlo entender. Así que como digo, en sintiendo en si esta oracion, que es vn cōtento quieto, y grande de la voluntad, sin saberse determinar de que es señaladamente, aunque bien se determina, que es diferenciissimo de los contentos de acá: q̄ no bastaria señorear el mundo cō todos los contentos del, para sentir en si el alma aquella satisfaciō, q̄ es en lo interior de la voluntad. Que otros cōtentos de la vida, pareceme a mi que los goza lo exterior de la

volūtad, como la corteza della digamos. Pues quādo se viere en este tã subido grādo de oracion (que es como he dicho, ya muy conocidamēte sobrenatural) si el entendimiēto, ò pēsa miēto, por mas me declarar, a los mayores desatinos del mūdo se fuere, ríase del, y dexele para necio, y estēse en su quietud, q̄ el yrà, y vernà, q̄ aqui es señora, y poderosa la volūtad, ella se le traerà sin q̄ os ocupeys. Y si quiere a fuerça de braços traerle, pierde la fortaleza q̄ tiene para cōtra el, q̄ le viene de comer, y admitir aql diuino sustētamiēto, y ni el vino, ni el otro ganarà nada, sino perderà entrābos. Dizē q̄ quiere mucho quiere apretar jūro, lo pierde todo: así me parece será aqui: la experiēcia darà esto a entēder, q̄ quiē no la tuuiere no me espāto le parezca muy escuro esto, y cosa no necesaria. Mas ya he dicho, q̄ cō poca q̄ aya lo entēderà, y se podrá a prouechar dello, y alabaran al Señor, por q̄ fue seruido acertasse a dezir aqui. Agora pues, cōcluyamos cō q̄ puesta el alma en esta oracion, ya parece le ha confēdido el Padre

eterno su peticiõ, de darle acá su Reyno. O dichosa demanda, que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo, dichosa manera de pedir. Porello quiero hermanas que miremos como rezamos esta oracion celestial del Pater noster, y todas las demas vocales: porque hecha por Dios esta merced, de cuydarnos hemos de las cosas del mundo, porque llegando el Señor del, todo lo echa fuera. No digo que todos los que la tuieren por fuerça, esten desafidos del todo del mundo, alomenos querria que entiendan lo que les falta, y se humillen, y procuren irse desafiendo del todo, porque sino quedarsehan aqui. El alma a quié Dios le dà tales prendas, es señal que la quiere para mucho, sino es por su culpa irá muy adelante. Mas si vee que poniendola el Reyno del cielo en su casa, se torna a la tierra, no solo no le amostará los secretos q̄ ay en su Reyno, mas seran pocas vezes las q̄ le haga este fauor, y breue espacio. Ya puede ser yo me engaño en esto, mas veo lo, y se que passa assi, y tengo para mi que

por esto no ay muchos mas espirituales: porque como no responden en los servicios cõforme a tan gran merced, ni tornã a aparejarse a recibirla, sino antes a facar al Señor de las manos la voluntad que ya tiene por fuya, y ponerla en cosas baxas, vafe a buscar adõde le quieran para dar mas, aunq̄ no del todo quita lo dado, quãdo se viue con limpia conciencia. Mas ay personas, y yo he sido vna dellas, q̄ està el Señor enterneciendolas, y dandolas inspiraciones santas, y luz de lo que es todo, y en fin dando les este Reyno, y poniendolas en esta oracion de quietud, y ellas haziendose sordas; porq̄ son tan amigas de hablar, y de dezir muchas oraciones vocales muy a priessa, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por si de dezirlas cada dia que aunque como digo les ponga el Señor su Reyno en las manos, no le admiten, sino que estas con su rezar piensan que hazen mejor, y se diuieren. Esto no hagays hermanas, sino estad sobre auiso, quando el Señor os hiziere esta merced, mirad que perdes

deis vn gran tesoro, y que hazeis mucho mas con vna palabra de quando en quando el Pater noster, que con dezirle muchas vezes apriessa, y no os entendiendo. Està muy junto a quien pedis, no os dexarà de oyr, y creed que aqui es el verdadero alabar, y santificar de su nombre: porque ya, como cosa de su casa glorificays al Señor, y alabaisle con mas aficion y desseo, y parece que no podeis dexarle de conocer mejor, porque auéis gustado quã suauè es el Señor. Así que en esto os auiso que tengais mucho auiso, porque importa muy mucho.

Cap. XXXII. Que trata destas palabras del Pater noster, Fiat voluntas tua, sicut in celo, & in terra. y lo mucho que haze quien dize estas palabras con toda determinacion, y quan bien se lo pagará el Señor.

A Ora que nuestro buen Maestro nos ha pedido, y enseñado a pedir cosa de tanto valor, que encierra en sí todas las cosas que acá podemos

dessear, y nos ha hecho tan grã merced como hazernos hermanos suyos, veamos q̄ quiere que demos a su Padre, y q̄ le ofrece por nosotros, y que es lo que nos pide; que razon es le siruamos con algo tan grandes mercedes. O buen IESVS que tan poco days (poco de nuestra parte) como pedis mucho para nosotros? Dexado q̄ ello en sí es nonada para donde tanto se deue, y para tan gran Señor: mas cierto Señor mio, que no nos dexais con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo dezimos: digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el cielo, así se haga en la tierra. Biẽ hizistes nuestro buẽ Maestro pedir la pericion passada, para que podamos cumplir lo que days por nosotros. Porq̄ cierto Señor si así no fuera, imposible me parece, mas haciendo vuestro Padre lo que vos le pedis, de darnos acá su Reyno, yo se q̄ os sacaremos verdadero en dar lo que dais por nosotros. Porque hecha la tierra cielo, será possible hazer en mí vuestra voluntad; mas sin esto, y en tierra tã ruin

como la mia, y tan sin fruto: yo no sè Señor como seria posible. Es grã cosa lo q̄ ofreceys. Quando yo pienso esto gauto de las personas que no osan pedir trabajos al Señor, q̄ piensan q̄ està en esto el darlos luego; no hablo en los que lo dexan por humildad: pareciẽdoles q̄ no serã para sufrirlos, aunq̄ tengo para mi que quiẽ les dà amor para pedir este medio tã aspero para mostrarle, le darã para sufrirlos. Querria preguntar a los que por temor de que luego se los hà de dar no los piden, lo que dizen quando suplican al Señor cūpla su voluntad en ellos: o es que lo dizen por dezir lo que todos, mas no para hazerlo. Esto hermanas no seria biẽ, mirad q̄ parece aqui el buẽ Iesus nuestro Embaxador, y que ha querido entreenir entre nosotros y su Padre, y no a poca costa suya, y no seria razõ que lo que ofrece por nosotros dexemos de hazerlo verdad, o no lo digamos. Agora quiero lo llevar por otra via. Mirad hijas, ello se ha de cūplir que queremos, q̄ no, y se ha de hazer su voluntad en el cielo, y en la

tierra: tomad mi parecer, y creedme, y hazed de la necesidad virtud. O Señor mio, q̄ gran regalo es este para mi, q̄ no dexafedes en q̄rer tã ruyn como el mio, el cūplirse vuestra voluntad, o no. Buena estuiera yo Señor, si estuiera en mi mano el cūplirse vuestra voluntad en el cielo y en la tierra. Agora la mia os doy libremẽte, aunq̄ a tiẽpo q̄ no va libre de interese, porq̄ ya tẽgo prouado, y grã experiencia dello, la ganãcia q̄ es dexar libremẽte mi voluntad en la vuestra. O amigas q̄ grã ganancia ay aqui. O q̄ grã perdida de no cumplir lo q̄ dezimos al Señor en el Pater noster, en esto que le ofrecemos. Antes que os diga lo q̄ se gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceys, no os llameys despues a engaño, y digays q̄ no lo entẽdistes: no sea como algunas religiosas q̄ no hazemos sino prometer, y como no lo cūplimos, ay este reparo de dezir, q̄ no se entendiõ lo q̄ se prometia. Ya puede ser, porque dezir q̄ dexaremos nuestra voluntad en otra, parece muy facil, hasta q̄ prouãdose se entẽde q̄ es la cosa
mas

mas rezia q̄ se puede hazer, si se cumple como se ha de cumplir, es facil de hablar, y dificultoso de obrar: y si pensaron que no era mas lo vno, que lo otro, no lo entendierõ. Hazed lo entender a las q̄ acá hizierẽ profesiõ, por larga prueva, no piensen q̄ ha de auer solas palabras, sino obras tãbiẽ. Mas no todas vezes nos lleuã cõ rigor los Perlados, de q̄ nos veẽ flacos, y a las vezes flacos, y fuertes lleuan de vna suerte: acã no es asì, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada vno, y a quien vee con fuerça no se detiene en cõplir en el su voluntad. Pues quiero os auisar, y acordar, que es su voluntad; no ayais miedo q̄ sea daros riquezas, ni deleytes, ni honras, ni todas estas cosas de acã, no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que days, y quiere os lo pagar bien, pues os dà su Reyno, aun viuiendo. Quereis ver como se ha con los que de veras le dicen esto? Preguntadlo a su Hijo glorioso, que se lo dixo quando la oraciõ del Huerto, como fue dicho con determinacion, y de toda voluntad, mirã si la cum-

pliõ bien en el: en lo que le dio de trabajos, y dolores, y injurias, y persecuciones: en fin hasta q̄ se le acabõ la vida cõ muerte de cruz. Pues veys aqui hijas a quien mas ama uo lo que dio, por dõde se entiende qual es su voluntad. Asì que estos son sus dones en este mundo. Va cõforme al amor que nos tiene. A los que ama mas, dà estos dones, mas a los que menos, menos; y conforme al animo que vee en cada vno, y al amor q̄ tiene a su Magestad. Quien le amare mucho, verã que puede padecer mucho por el: al q̄ amare poco, darã poco: tẽgo yo para mi, que la medida de poder llevar gran cruz, ò pequeña, es la del amor. Asì, q̄ hermanas si le teneys, procurad no seã palabras de cõplimiẽto las q̄ dezis a tã grã Señor: esforçaos a pasar lo q̄ su Magestad quisiere. Porq̄ si de otra manera days voluntad, es mostrar la joya, y yr la a dar, y rogar q̄ la romẽ: y quando estienden la mano para tomarla, tornaros la vos a guardar muy bien. No son estas burlas para con quien le hizieron tantas por nosotros,

aunque no huuiera otra cosa, no es razon que burlemos ya tantas vezes, que no son pocas las que se lo dezimos en el Pater noster. Demosle vna vez la joya del todo, de quantas acometemos a darsela. Es verdad que no nos dà primero para q̄ se la demos. Los del mundo haran si tienē de verdad determinacion de cumplirlo: vosotras hijas diziendo, y haciendo, palabras, y obras, como a la verdad parece hazemos los religiosos. Sino que a las vezes no solo acometemos a dar la joya, sino ponemosela en la mano, y tornamosela a tomar. Somos tan francos de presto, y despues tan escasos, que valiera en parte mas que nos huuieramos detenido en el dar. Porque todo lo que os he auisado en este libro va dirigido a este punto de darnos del todo al Criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desafirmos de las criaturas, y terneys ya entendido lo mucho que importa, no digo mas en ellos, sino dirè para lo que pone aqui nuestro buen maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que

ganaremos de hazer este seruicio a su eterno Padre, porq̄ nos disponemos cumpliendo las, para que con mucha breuedad nos veamos acabado de andar el camino, y beuiendo del agua vna de la fuente que queda dicha. Porq̄ sin dar nuestra voluntad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme a ella, nunca dexa beber desta agua. Esto es contèplaciõ perfecta, lo que dixistes os escriuiesse: y en esto como ya tègo escrito, ninguna cosa hazemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester mas, porq̄ todo lo demas estorua, è impide, sino dezir: *Fiat volũtas tua*, Cũplase Señor en mi vuestra voluntad de todos los modos, y maneras que vos Señor mio quisieredes: si quereys contrabajos, dadme esfuerço, y vengā: si con persecuciones, y enfermedades, y deshonnas, y necesidades, aqui estoy, no bolverè el rostro Padre mio, ni es razõ buelua las espaldas. Pues vuestro Hijo dio en nõbre de todos esta mi voluntad, no es razon falte por mi parte, sino q̄ me hagays vos merced de dar
me

me vuestro Reyno, para q̄ yo lo pueda hazer, pues el me lo pidio: disponed en mi como en cosa vuestra, conforme a vuestra volúntad. O hermanas mias que fuerça tiene este don, no puede menos, si va con la determinacion que ha de yr, de traer a el todo poderoso a ser vno con nuestra baxeza, y tráf formarnos en si, y hazer vna vnió del Criador con la criatura. Mirad si quedareys bien pagadas, y si teneys buen maestro, que como sabe por donde ha de ganar la voluntad de su Padre, enseñanos como, y con que le hemos de seruir. Y mientras mas determinacion tiene el alma, y mas se va entendiendo por las obras, que no son palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor a si, y nos le uanta de todas las cosas de acá y de nosotros mismos, para habilitarnos a recibir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este seruiçio, en tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos que nos pedir, y su Magestad nunca se cansa de dar: porque no contento con tener hecha esta tal alma vna cosa consigo, por

a uerla ya vnido a si mismo, comienza a regalarse con ella, y a descubrirle secretos, y a holgarle de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hazela ir perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada (esto es arrobamiento) y comienza a tratar de tanta amistad, que no solo la torna a dexar su voluntad, mas dale la suya con ella; porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que mãden a vezes, como dizen, y cumplir el lo que ella le pide, como ella haze lo que el manda, y mucho mejor, porque es poderoso, y puede quãto quiere, y no dexa de querer. La pobre alma, aunque quiera no puede lo que querria, ni puede nada sin que se lo den: y esta es su mayor riqueza, quedar mientras mas sirve, mas adeudada, y muchas vezes fatigada de verse sujeta a tantos inconuenientes, y embaraços, y ataduras, como trae el estar en la carcel deste cuerpo: porque querria pagar algo de lo que deue. Y es harto boua en fatigarle: porque aunque ha-

ga lo que es en sí, que podemos pagar, los que como digo no tenemos que dar, sino lo recibimos, si no conocernos, y esto que podemos con su favor, que es dar nuestra voluntad, hazerlo cumplidamente. Todo lo demas para el alma que el Señor ha llegado aqui, la embaraça, y haze daño, y no prouecho. Miren que digo, para el alma que ha querido el Señor juntarla consigo por vnion, y contemplacion perfecta, que aqui sola la humildad es la que puede algo, y esta nõ adquirida por el entendimiento, sino con vna clara verdad, que comprehende en vn momento, lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar trabajando la imaginacion, de lo muy nada que somos, y lo muy mucho que es Dios. Doy os vn auiso; que no penseys por fuerça vuestra, ni diligencia allegar aqui, que es por demas; antes si teniades deuocion, quedareys frias: sino con simplicidad, y humildad, que es la que lo acaba todo,

dezir: *Fiat voluntas tua.*

Capit. XXXIII. *En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos de lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.*

PVes entendiendo, como he dicho, el buen IESVS, quan dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas vezes nos hazemos entender que nõ entendemos qual es la voluntad del Señor: como somos flacos, el tan piadoso, vio que era menester remedio, y así pidenos al Padre eterno este pan soberano. Porque dexar de dar lo dado, vio que en ninguna manera nos conuenia, porque està en ello toda nuestra ganancia: pues cumplirlo sin este favor, vio ser dificultoso. Porque dezir a vn regalado, y rico, que es la voluntad de Dios, que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros si quiera pan, que mueren de hambre, facaran mil razones, para no entender esto, sino a su proposito. Pues dezir

dezir a vn murmurador , que es la voluntad de Dios , querer tanto para su proximo , como para si , no lo puede poner a paciencia ni basta razon para que lo entienda. Pues dezir a vn Religioso que està mostrado a libertad , y regalo , que ha de tener cuenta con que ha de dar exemplo , y que mire que ya no son solas palabras con las que ha de cumplir , quando dize esta palabra , sino que lo ha jurado , y prometido , y q̄ es voluntad de Dios , que cumpla sus votos , y mire que si dà escandalo , q̄ va muy contra ellos , aunque no del todo los quebrante ; y que ha prometido pobreza , y que la guarde sin rodeos , que esto es lo que el Señor quiere , no ay remedio aũ agora de quererlo algunos : que hiziera si el Señor no hiziera lo mas , cõ el remedio q̄ vsò , no huuiera sino muy pocos q̄ cumplieran esta palabra q̄ por nosotros dixo al Padre : *Etat voluntas tua.* Pues viendo el buẽ Iesus la necesidad , busco vn medio admirable , adõde nos mostrò el estremo de amor que nos tiene ; y en su

nombre , y en el de sus hermanos dio esta periciõ. El pã nuestro , de cada dia : danoslo oy Señor. Entẽdamos hermanas , por amor de Dios , esto q̄ pide nuestro buen maestro , q̄ nos va la vida en no passar de corrida por ello ; y tened en muy poco lo que aueys dado , pues tanto aueis de recibir. Pareceme ahora a mi (debaxo de otro mejor parecer) q̄ visto el buen Iesus lo q̄ auia dado por nosotros , y como nos importa tanto darlo , y la gran dificultad q̄ auia , como està dicho , por ser nosotros tales , y tan inclinados a cosas baxas , y de tan poco amor y animo , que era menester ver el suyo para despertar nos , y no vna vez , sino cada dia , que aqui se deuio determinar de quedarse con nosotros. Y como era cosa tan graue , y de tanta importãcia , quiso que viniesse de la mano del eterno Padre : por que aunque son vna misma cosa , y sabia que lo que el hiziesse en la tierra , lo haria Dios en el Cielo , y lo ternia por bueno , pues su voluntad , y la de su Padre era vna , toda via era tanta la humildad del buen IESVS en quan-

quanto hombre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabia era amado del Padre, y que se deleytaua en el. Bien entendió que pedia mas en esto, que pidio en lo demas: porque ya sabia la muerte que le auian de dar, y las deshonoras y afrentas que auia de padecer. Pues que padre huiera Señor, que auendonos dado a su hijo, y tal hijo, y parádole tal, quisiera cōsentir que se quedara entre nosotros a padecer nueuas injurias? Por cierto ninguno Señor, sino el vuestro, bien sabeys a quié pedis. O valame Dios, que gran amor del Hijo, y q̄ gran amor del Padre. Aun no me espanto tanto del buen Iesus, porque como auia ya dicho: *Fiat voluntas tua*, auialo de cumplir como quien es. Sè que no es como nosotros, pues como sabe lo cumpla con amarnos como a si mismo, así andaua a buscar, como cumplir con mayor cumplimiento, aunq̄ fuese a su costa este mandamiento. Mas vos Padre eterno, como consentistes? porq̄ quereis cada dia ver en tã ruynes manos a vuestro Hijo, ya que vna

vez quisistes lo estuui esse, y lo consentistes? ya veys como le pararon, como puede vuestra piedad cada dia verle hazer injurias? y quãtas le deuen oy hazer a este Santísimo Sacramento, en que de manos enemigas suyas le deue de ver el Padre? que de defacatos de estos hereges? O Señor eterno, como acetays tal peticion, como lo consentis? No mireys? su amor, que a trueco de hazer cumplidamēte vuestra voluntad, y de hazer por nosotros, se dexará cada dia hazer pedaços. Vuestro es mirar Señor mio, ya que a vuestro Hijo no se le pone cosa delante, porque ha de ser todo nuestro bien a su costa? porque calla a todo, y no sabe hablar por si, sino por nosotros? Pues no ha de auer quien hable por este amátissimo Cordero? He mirado yo, como en esta periciõ sola duplica las palabras, porq̄ dize primero, y pide, que nos deys este pan cada dia, y torna a dezir. Dadnos lo oy Señor. Es como dezirle, que ya vna vez nos le dio, que no nos le torne a quitar, hasta que se acabe el mundo, que le dexé
feruir

feruir cada dia. Esto os enternezca el coraçon hijas mias, para amar a vuestro Esposo, que no ay esclauo q̄ de buena gana diga que lo es, y que el bué Iesus parece se honre dello. O Padre eterno, q̄ mucho merece esta humildad, con q̄ tesoro cõpramos a vuestro Hijo? Venderlo, ya sabemos que por treynta dineros: mas para comprarle, no ay precio que baste. Y como se haze aqui vna cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza? Y como Señor de su voluntad lo acuerda a su Padre, que pues es suya, que nos la puede dar: y assi dize: Pã nuestro No haze diferencia de si a nosotros, mas hazenos a nosotros vnos consigo, para que juntado cada dia su Magestad nuestra oracion con la suya, alcancela nuestra delante de Dios lo que pidieremos.

Cap. XXXIIII. Profigue en la misma materia, es muy bueno para despues de auer recibido el Santissimo Sacramẽto.

Pues esta peticion de cada dia, parece q̄ es para siem

pre. He estado yo pensando, porque despues de auer dicho el Señor cada dia, tornò a dezir: Dadnoslo oy. Quiero os dezir mi boueria, si lo fuere, quedese por tal, q̄ harto lo es meterme yo en esto. Cada dia me parece a mi, porque acà le poseemos en la tierra, y le poseeremos tambien en el cielo, si nos aprouechamos biẽ de su compania. Pues no se quedò para otra cosa con nosotros, si no para ayudarnos, y animarnos, y sustentarnos a hazer esta voluntad que hemos dicho se cõpla cõ nosotros. El dezir oy, me parece es para vn dia, que es mientras durare el mundo, y no mas: y biẽ vn dia para los desuenterados que se condenan, que no lo gozaran en la otra. No es la culpa del Señor, si se dexã vencer, que el no los dexarà de animar hasta el fin de la batalla: no teman con q̄ desculparse, ni de q̄ quejarse del Padre Eterno, porque se le tomò al mejor tiempo. Y assi le dize su Hijo, que pues no es mas de vn dia se le dexa ya passar entre los suyos, y puesto a los desacatos de algunos malos: que pues su Magestad

ya nos le dió, y embió al mundo por sola su voluntad, y bondad, que el quiere aora por la fuya no desampararnos, sino estarfe aqui con nosotros para mas gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos; que no pide mas de oy aora nuevamente, q̄ el auernos dado este pan sacratissimo para siempre cierto le tenemos. Su Magestad nos le dio, como he dicho, este mantenimiento, y manà de la humanidad, q̄ le hallamos como queremos, y q̄ fino es por nuestra culpa, no moriremos de hambre, que de todas quantas maneras quisiere comer el alma, hallarà en el Santissimo Sacramento labor, y consolacion. No ay neccesidad, ni trabajo, ni persecuciõ que no sea facil de passar, si començamos a gustar de los suyos. Pedid vosotras hijas con este Señor al Padre, q̄ os dexee a vuestro Esposo, que no os veays en este mūdo sin el, que baste para rempliar tan gran contẽto, que quede tan disfraçado en estos acidẽtes de pan, y vino, que es harto tormento, para quiẽ no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo: mas suplicadle

que no os falte, y os dẽ aparejo para recibirle dignamente. De otro pan no tengays cuydado las que muy de veras os aueys dexado en la voluntad de Dios, digo en estos tiẽpos de oracion, que tratays cosas mas importantes, que tiempos ay otros para que trabajays, y ganays de comer, mas no con el cuydado. No cureys gastar en esto el pensamiento en ningun tiempo, sino trabaje el cuerpo, que es bien procureys sustentaros, y descansẽ el alma: dexad esse cuydado, como largamente queda dicho, a vuestro Esposo, que el le terna siempre. No ayays miedo que os falte, sino faltays vosotras en lo que aueys dicho, de dexaros en la voluntad de Dios. Y por cierto hijas, de mi os digo, que si de esto faltasse aora con malicia, como otras vezes lo he hecho muchas, que yo no le suplicasse me diesse pan, ni otra cosa de comer, dexeme morir de hambre. Para que quiero vida si con ella voy ganando cada dia mas muerte eterna? Assi que si de veras os days a Dios como lo dezis, el terna
cuy-

cuydado de vos. Es como quã do entra vn criado a seruir, que el tiene cuenta con contentar a su señor cõ todo, mas el señor està obligado a dar de comer al sieruo, mientras està en su casa, y le sirue, saluo si no es tan pobre, que no tiene para si, ni para el. Acà cessa esto, siempre es, y serà rico, y poderoso. Pues seria bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuydado su amo de darselo, y le ha de tener? Con razon le dirà que se ocupe el en seruirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuydado en lo que no le ha de tener, no haze cosa a derechas. Así que hermanas tenga quien quisiere cuydado de pedir esse pan, nosotras pidamos al Padre Eterno, merezcamos pedir el nuestro pã celestial. De manera, q̃ va que los ojos del cuerpo no se pueden deleytar en mirarle por estar tã encubierto, se descubra a los del alma, y se le dè a conocer, que es otro mantenimiento de contentos y regalos, y que sustenta la vida. Pensays q̃ no es mante-

nimiento, aun para estos cuerpos, este santissimo manjar, y grã medicina, aun para los males corporales? Yo sè que lo es, y conozco vna persona de grandes enfermedades, q̃ estando muchas vezes con grandes dolores, como con la mano se le quitauan, y quedaua buena del todo. Esto muy ordinario, y de males muy conocidos, que no se podian fingir a mi parecer. Y porque las maravillas que haze este santissimo pan, en los que dignamente le reciben, son muy notorias; no digo muchas, que pudiera dezir desta persona que he dicho, que lo podia yo saber, y sè q̃ no es mètira. Mas a esta auiala el Señor dado tã viuua Fè, que quando oïa a algunas personas dezir, que quisieran ser en el tiempo que andaua Christo nuestro bien en el mundo, se reïa entre si, pareciendole, que teniendole tan verdaderamente en el Santissimo Sacramento, como entonces: que, q̃ mas se les daua? Mas se de essa persona, q̃ muchos años, aũque no era muy perfeta, quando comulgaua, ni mas ni menos que si viera,

con

con los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procurar esforçar la Fè, para (como creia verdaderamente que entrava este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas exteriores, quanto le era posible, y entrarle con el. Procuraua recoger los sentidos, para que todos entendiesen tan gran bien: digo no embaraçassen a el alma para conocerle. Considerauale a sus pies, y lloraua con la Magdalena, ni mas, ni menos, que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo; y aunque no sintiesse deuocion, la Fè la dezia que estaua bien alli, y estauase alli hablando con el. Porque sino nos queremos hazer bouas, y cegar el entendimiento, no ay que dudar, que esto no es representaciõ de la imaginacion, como quando consideramos al Señor en la Cruz, o en otros passos de la Passiõ: que le representamos como passò. Esto passa aora, y es entera verdad, y no ay para q̄ le ir a buscar en otra parte mas lexos, si no que pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del

pan, està con nosotros el buen I E S V S, que no perdamos tan buena sazõ, y que nos lleguemos a el. Pues si quando andaua en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaua los enfermos, que ay que dudar, q̄ harà milagros estando tan dentro de mi, si tenemos Fè viua, y nos darà lo que le pidieremos, pues està en nuestra casa, y no suele su Magestad pagar mal la posada, si le hazen buen hospedage. Si os dà pena no verle con los ojos corporales; mirad que no nos conuiene, q̄ es otra cosa verle glorificado, o quando andaua por el mundo. No auria sujeto que lo sufriessse de nuestro flaco natural, ni auria mundo, ni quien quisiesse parar en el, porq̄ en ver esta verdad eterna, se veria ser mentira, y burla todas las cosas de que acà hazemos caso. Y viendo tan gran Magestad, como osaria vna pecador zilla como yo, que tanto le ha ofendido, estar tan cerca del? Debaxo de aquellos accidentes de pan està tratable, porque si el Rey se disfraga, no parece q̄ se nos dà nada de cõuerla. sin tantos miramiẽtos, y respetos, parece

parece está obligado a sufrir-
lo, pues se disfracò. Quien osa
ria llegar con tanta tibieza,
tan indignamente, con tantas
imperfecciones? Como no sa-
bemos lo que pedimos, y co-
mo lo mirò mejor su Sabidu-
ria: porque a los que ve que
se han de aprouechar, el se les
descubre, que aunque no le
vean con los ojos corporales,
muchos modos tiene de mo-
strarfe al alma, por grâdes sen-
timientos interiores, y por di-
ferentes vias. Estaos vos de
buena gana cõ el, no perdays
tan buena fazon de negociar,
como es la hora despues de
auer comulgado. Mirad que
este es gran prouecho para el
alma, y en que se sirve mucho
el buen Iesus que le tengays
compañia. Tened gran cuen-
ta hijas de no la perder, si la
obediencia no os mādare her-
manas otra cosa, procurad de-
xar el alma con el Señor, que
vuestro Maestro es, no os de-
xará de enseñar, aunque no lo
entēdays: que si luego lleuays
el pensamiento a otra parte, y
no hazeys caso, ni teneys cuē-
ta con quien está dentro de
vos, no os q̄xeys sino de vos.

Este pues es buen tiempo pa-
ra que os enseñe nuestro Mae-
stro, para que le oyamos, y be-
semos los pies, porq̄ nos quē-
so enseñar, y le supliquemos
no se vaya de con nosotros. Si
esto auēys de pedir mirando
vna imagen de Christo, boue-
ria me parece dexar en aquel
tiempo la misma persona, por
mirar el dibuxo. No lo feria,
si tuuiessemos vn retrato de
vna persona que quisiessemos
mucho, y la misma persona
nos viniessse a ver, dexar de ha-
blar con ella, y tener toda la
conuersacion con el retrato?
Sabeys para quando es muy
bueno y santissimo, y cosa en
que yo me deleyto mucho, pa-
ra quãdo está ausente la mis-
ma persona, y quiere darnos a
entender que lo está, con mu-
chas sequedades, es gran re-
galo ver vna imagen, de quiē
con tanta razon amamos, a ca-
da cabo q̄ boluiesse los ojos
la querria ver. En que mejor
cosa, ni mas gustosa a la vista
la podiamos emplear, que en
quien tanto nos ama, y en
quien tiene en si todos los bie-
nes? Desuēturados destos he-
reges, que han perdido por

su culpa esta consolacion con otras. Mas acabado de recibir al Señor, pues tenéis la misma persona del arte, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al corazón, q̄ yo os digo (y otra vez lo digo, y muchas lo querria dezir) que si tomays esta costumbre todas las vezes q̄ comulgaredes, procurando tener tal conciencia, que os sea licito gozar a menudo deste bien que no viene tã disfrazado, que como he dicho, de muchas maneras no se dè a conocer, cõforme al desseo que tenemos de verle: y tanto lo podeys desear, que se os descubra del todo. Mas fino hazemos caso del, sino que en recibiendo nos vamos de con el a buscar otras cosas mas bajas, que ha de hazer/hanos de traer por fuerça a que le veamos, que se nos quiere dar a conocer? no, que no le trataron tan bien, quando se dexò ver a todos al descubierro, y les dezia claro quien era, que muy pocos fueron los q̄ le creyeron. Y assi harta misericordia nos haze a todos, que quiere su Magestad entenda-

mos que es el, el que está en el Santissimo Sacramento, mas que se vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros, no quiere, sino a los que entien de que mucho le desean, por que estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quiẽ no lo fuere, y no llegare a recibirle como a tal, auiendo hecho lo q̄ es en sí, que nunca le importune por que se le dè a conocer. No vee la hora de auer cumplido con lo que manda la Iglesia, quando se va de su casa, y procura echarle de sí. Assi q̄ este tal con otros negocios, y ocupaciones, y embaraços del mundo, parece que lo mas presto que puede se da priesa a que no le ocupe la casa el Señor.

Cap. XXXV. Acaba la materia comenzada con una esclamacion al Padre Eterno.

Heme alargado tanto en esto, aunque auia hablado en la oracion del recogimiento, de lo mucho que importa este entrarnos a solas con

con Dios, por ser cosa importante, y quando no comulgaredes hijas, y oyeredes Miffa podeys comulgar espiritualmente, que es de grandissimo prouecho, y hazer lo mesmo de recogeros despues en vos, que es mucho lo que se imprime assi el amor deste Señor: porque aparejandonos a recibir, jamas dexa de dar por muchas maneras que no entendemos. Es como llegar a fuego, que aunque le aya muy grande, si estays desuiadas, y escondeys las manos, malos podeys calentar, aunque toda via da mas calor, que no estar a donde no aya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar a a el, que si el alma està dispuesta (digo que està con desseo de perder el frio) y se està alli vn rato, para muchas horas queda con calor, y vna centellica que salte la abraza toda. Y vanos tanto hijas en disponernos para esto, que no os espanteys lo diga muchas vezes. Pues mirad hermanas, que si a los principios no os hallaredes bien, no se os de nada, que podra ser que os porna el demo-

nio apretamiento de coraçon, y congoxa, porque sabe el daño grande q̄ le viene de aqui. Hara os entender que ay mas deuocion en otras cosas que aqui. Creedme no dexeys este modo, aqui prouará el Señor lo que le quereys. Acordaos q̄ ay pocas almas que le acompañen, y le sigan en los trabajos, passemos por el algo, q̄ su Magestad os lo pagará. Y acordaos también que de personas aurá que no solo quierē no estar cō el, sino q̄ con descomodimiento le echan de si. Pues algo hemos de passar para que entienda que le tenemos desseo de ver. Y pues todo lo sufre, y sufrira por hallar sola vn alma q̄ le reciba, y tenga en si con amor, sea esta la vuestra, porq̄ a no auer ninguna, cō razón no le consintiera quedar el Padre eterno con nosotros, si no q̄ es tan amigo de amigos, y tã Señor de sus siervos, que como vea la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estoruar obra tã excelente, y a donde tã cumplidamente muestra el amor. Pues Padre santo, que estàs en los cielos, ya que lo quereys, y lo acetays (y claro

està no aviades de negar cosa que tan bien nos està a nosotros)alguien ha de auer, como dixè al principio , que hable por vuestro Hijo.Seamos nofotras hijas,aunque es atreui- miento siendo las que somos, mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos , llegadas a esta obediencia en nõbre del buen Iesus , supliquemos a su Magestad , que pues no le ha quedado por hazer ninguna cosa, haziendo a los pecadores tan gran beneficio como este, quiera su piedad y se sirua de poner remedio para que no sea tan mal tratado; y que pues su santo Hijo puso tan buen medio para que en sacrificio le podamos ofrecer muchas vezes, que valga tan precioso don para que no vaya adelante tan grandissimo mal , y defacaros como se hazen en los lugares a donde estaua este Sãtissimo Sacramento,entre estos Luteranos,deechadas las Iglesias,perdidõs rãtos Sacerdotes,los Sacramentos quitados . Pues que es esto mi Señor,y mi Dios , o dad sin al mundo , o poned remedio en tan grauissimos males,

que no ay coraçon que lo sufra,aun de los que somos ruy- nes. Suplico os Padre eterno, que no lo sufrays ya vos : atajad este fuego Señor , que si quereys podeys . Mirad que aun està en el mundo vuestro Hijo,por su acatamiento ces- sen cosas tan feas, y abomina- bles,y suzias,y por su hermo- sura,y limpieza,que no mere- ce estar en casa a donde ay cosas semejantes. No lo hagays por nosotros Señor que no lo merecemos,hazedlo por vuestro Hijo,pues suplicaros que no estè con nosotros , no os lo osamos pedir.Pues el alcançò de vos que por este dia de oy, que es lo que durare el mundo le dexalisedes acà,y porque se acabaria todo, que teria de nosotros? que si algo os aplaca,es tener acà tal prèda: pues algun medio ha de auer Señor mio, pongale vuestra Magestad. O mi Dios,quien pudiera importunaros mucho, y aueros seruido mucho,para poderos pedir tan gran merced en pago de mis seruicios,pues no dexays ninguno sin paga:mas no lo he hecho Señor , antes por ventura soy la q̃ os he eno- jado

jado de manera, que por mis pecados vengan tantos males. Pues que he de hazer Criador mio, sino presentaros este pan sacratissimo, y aunque nos le distes, tornarosle a dar: y suplicaros por los meritos de vuestro Hijo, me hagays esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido. Ya Señor, ya Señor hazed que sosiegue este mar: no ande siempre en tãta tempestad esta nave de la Iglesia, y saluadnos Señor mio que perecemos.

Capit. XXXVI. Trata destas palabras: Dimitte nobis debita nostra.

PVes viendo nuestro buen Maestro que con este mãjar celestial todo nos es facil, si no es por nuestra culpa, y q̄ podemos cumplir muy biẽ lo que hemos dicho al Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dizele aora, que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros: y así prosiguiendo en la oraciõ, dize estas palabras: Y perdonadnos Señor nuestras deudas, así como nosotros perdo-

namos a nuestros deudores. Miremos hermanas, que no dize como perdonaremos, por que entendamos, que quien pide vn don tan grande como el passado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho. Y así dize: Como nosotros las perdonamos. Así q̄ quien de veras huviere dicho esta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la determinacion a lo menos. Veys aqui como los santos se holgauan con las injurias y persecuciones, porque tenian algo que presentar al Señor quando le pedian. Que harã vna tã pobre como yo, q̄ tan poco ha tenido que perdonar, y tanto ay que se me perdone. Señor mio, si aurã algunas personas que me tengan compaña, y no ayan entendido este punto: si las ay, en vuestro nombre les pido yo que se les acuerde desto, y que no hagan caso de vnas cositas que llaman agrauios, que parece que hazemos casas de pagitas como niños, con estos puntos de honra. O valame Dios hermanas, si entendiessemos que

cosa es honra, y en que está perder la honra. Aora no hablo con nosotras (que harto mal seria no tener ya entendido esto) sino conmigo el tiempo que me preciè de hōra sin entender como era, y uame al hilo de la gente. O de que cosas me agrauiaua, que yo tēgo verguença aora, y no era pues de las que mucho mirauan en estos puntos, mas no estaua en el punto principal: porque no miraua yo, ni hazia caso de la honra que tiene algun prouecho, porque esta es la que haze prouecho al alma. Y que bien dixo quien dixo: Que honra y prouecho no podian estar juntos, aunque no se si lo dixo a este proposito, y es al pie de la letra, que el prouecho del alma, y esto que llama el mundo hōra, nunca pueden estar juntos. Cosa espantosa es ver, que al reues anda el mundo: bendito sea el Señor que nos sacò del. Plega a su Magestad que este siempre tan fuera desta casa, como está aora, porque Dios nos libre de monasterios a donde ay pñtos de honra, nunca en ellos se dara mucho a Dios. Mas mi-

rad hermanas que no nos tiene olvidadas el demonio, tambien inuenta las honras en los monasterios, y pone sus leyes que suben y baxan en dignidades como los del mundo, y ponen su honra en vnas cosas que yo me espanto. Los Letrados deuen de ir por sus letras, que esto no lo se, el que ha llegado a leer Teologia, no ha de baxar a leer Filosofia, que es vn punto de honra, que está en que ha de subir, y no baxar: y aun en su sello si se lo mandasse la obediencia lo ternia por agrauio, y auria quien tornasse por el, y diria que es afrenta, y luego el demonio descubre razones, que aun en la ley de Dios parece lleva razon. Pues entre monjas la que ha sido Priora ha de quedar inhabilitada para otro oficio mas baxo, vn mirar en la que es mas antigua, que esto no se nos oluida, y aun a las vezes parece que me recemos en ello, porque lo manda la Orden. Cosa es para reyr, ò para llorar, que lleva mas razon, si que no manda la Orden que no tengamos humildad? Mandalo, por;

porq̄ aya concierto: mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tēga tanto cuydado en este punto de orden, como de otras cosas della, que por ventura guardarè imperfectamente: no estè toda nuestra perfeccion de guardarlo en esto, otras lo mirarán por mi, si yo me descuydo. Es el caso, que como somos inclinados a subir (aunque no subiremos por aqui al cielo) no ha de auer baxar. O Señor, soys vos nuestro dechado y maestro? si por cierto; pues en que estuuo vuestra honra, honrado Maestro? no la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte: no Señor, sino que la ganastes para todos, O por amor de Dios hermanas, que lleuaremos perdido el camino si fuesse. mos por aqui, porque va errado desde el principio. Y plega a Dios que no se pierda algun alma por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en que estã la honra: y vernemos despues a pensar que hemos hecho mucho si perdonamos vna cosita destas, que ni era agrauio, ni in-

juria, ni nada: y muy como quien ha hecho algo vernemos a que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos mi Dios a entender, que no nos entendemos, y q̄ venimos vazias las manos, y perdonadnos vos por vuestra misericordia. Mas q̄ estimado deue ser del Señor este amarnos vnos a otros, pues pudiera el buen Iesus ponerle delante otras cosas, y dezir: Perdonadnos Señor, porque hazemos mucha penitencia, o porq̄ rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por vos, y os amamos mucho, y porque perderiamos la vida por vos, y como digo otras muchas cosas que pudiera dezir, sino solo porque perdonamos. Por ventura, como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcanzar de nosotros lo dixo, y se la ofrece de nuestra parte. Pues tened mucha cuenta hermanas mias con que dize: Como perdonamos, ya como cosa hecha, como he dicho. Y aduertid mucho en esto, que quando

destas cosas acaecen a vn alma, y en la oracion que he dicho de contemplacion perfecta, no sale muy determinada, y si se le ofrecen, lo pone por obra de perdonar qualquier injuria por graue que sea, no solo estas naderias que llamã injurias, no siẽ mucho de su oracion, que al alma a quien Dios llega a si en oracion tan subida, no llegan, ni se le da mas ser estimada, que no. No dixẽ bien, que si da, que mucha mas pena le da la honra, q̃ la deshonra, y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque quando de veras le ha dado el Señor aqui su Reyno, y no le quiere en este mundo: y para mas subida mente reynar entiẽde que es este el verdadero camino, y ha visto por experiẽcia el biẽ que le viene, y lo q̃ se adelantara vn alma en padecer por Dios. Porque por marauilla llega su Magestad a hazer tan grandes regalos, sino a personas que han pasado de buena gana muchos trabajos por el. Porque, como dixẽ en otra parte deste libro, son grandes los trabajos de los contempla

tiuos, que assi los busca el Señor gẽte experimẽtada. Pues entended hermanas, que como estos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa q̃ passa no se detiene mucho. Si de primer mouimiento da pena vna gran injuria, y trabajo, aũ no lo han bien sentido, quando acude la razon por otra parte, que parece que leuanta la vadera por si, y dexa casi anquilada aquella pena, con el gozo que le da ver que le ha puesto el Señor en cosa q̃ en vn dia podrã ganar mas delante de su Magestad de mercedes, y fauores perpetuos, que pudiera ser que ganara el en diez años, con trabajos q̃ quisiera tomar por si. Esto es muy ordinario, a lo que yo entiendo, q̃ he tratado muchos contemplatiuos, que como otros precian oro, y joyas, precian ellos los trabajos, porq̃ tienen entendido que esto los ha de hazer ricos. Destas personas està muy lexos estima suya de nada, gustan que entiendan sus pecados y de dezirlos quãdo veen q̃ rienen estima dellos. Assi les acaece de su linage, q̃ ya sabẽ que en el Reyno que

que no se acaba, no han de ganar por aqui; si gustassen ser de buena casta, es quando para mas seruir a Dios fuera menester, quando no pesales que los tengan por mas de lo que son, y sin ninguna pena defengan, sino con gusto. Y el caso deue ser, que a quien Dios haze merced de tener esta humildad, y amor grãde a Dios, en cosa que sea seruirle mas, ya se tiene a si tan olvidado, q̄ aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria. Estos efectos q̄ he dicho a la postre, s̄o de personas, y almas llegadas mas a perfeccion, y a quien el Señor muy ordinario haze mercedes de llegarlos a si por contēplacion perfecta. Mas lo primero q̄ es estar determinado a sufrir injurias, y sufrirlas, aũq̄ sea recibiendo pena, digo q̄ muy en breue lo tiene quien tiene ya esta merced del Señor d̄ ilegar a vniõ, y q̄ si no tiene estos efectos, ni sale muy fuerte en ellos de la oraciõ, crea q̄ no era la merced de Dios, sino alguna ilusiõ del demonio, porq̄ nos tengamos por mas honrados. Puede ser que al prin-

cipio quando el Señor haze estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continua a hazer, q̄ en breue tiempo se haze cõ fortaleza, y ya q̄ no la tenga en otras virtudes, en effeto de perdonar si. No puedo yo creer, que el alma que tan junto llega de la misma misericordia a donde conoce lo q̄ es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexede perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quien la injuriõ: porque tiene presente el regalo y merced que le ha hecho, a donde vio señales de grande amor, y alegrase que se le ofrezca en q̄ le mostrar alguno. Torno a dezir, que conozo muchas personas, que les ha hecho el Señor merced de leuantarlas a cosas sobrenaturales, dãdoles esta oraciõ, o contēplaciõ q̄ queda dicha, y aunq̄ las veo con otras faltas, y imperfecciones, como esta, no he visto ninguna, ni creo la aurã, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en si, como van creciẽdo estos

efetos, y si no viere en si ninguno, temase mucho, y no crea que esos regalos son de Dios, que siempre enriqueze el alma a donde llega: esto es cierto, que aunque la merced y regalo passa presto, que entiendo despacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen IESVS sabe muy bien esto, determinada-mente dize a su Padre santo, que perdonamos a nuestros deudores.

Cap. XXXVII. Dize la excelencia desta oracion del Pater noster, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella.

ES cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfeccion es esta oración Euāgelica, bien como ordenada de tan buen maestro, y así podemos hijas cada vna tomarla a su proposito. Espantame ver que en tan pocas palabras está toda la contemplacion, y perfeccion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este: por que hasta aqui nos ha enseñá-

do el Señor, todo el modo de oracion, y de alta contemplacion, desde los principiantes, a la oracion mental, y de quietud, y vnion, que a ser yo para saberlo dezir, se podia hazer vn gran libro de oracion, sobre tan verdadero fundamento. Ahora ya comienza el Señor a darnos a entender los efetos que dexa, quando son mercedes suyas, como auéis visto. Pensado he yo como no se auia su Magestad declarado mas en cosas tan subidas, y escuras, para que todos las entendiessemos: y ha me parecido, que como auia de ser general para todos esta oracion, que porque pudiesse pedir cada vno a su proposito, y se consolasse, pareciendonos le damos buen entendimiento, lo dexò así en confuso, para que los contemplatiuos q̄ ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas a Dios, pidan las mercedes del cielo, que se pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra, y los que aun viuen en ella (y es bien que viuan conforme a sus estados) pidan tambien su pan, que se han

han de sustentat sus casas, y es muy justo y santo, y assi las demas cosas conforme a sus necesidades. Mas mire, que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad, y perdonar, que es para todos. Verdad es que ay mas y menos en ello, como queda dicho: los perfectos daran la voluntad como perfectos, y perdonaran con la perfeccion que queda dicha: nosotras hermanas haremos lo que pudieremos, que todo lo recibe el Señor. Por que parece vna manera de conciencia, q̄ de nuestra parte haze con su eterno Padre, como quien dize, hazed vos esto Señor, y haran mis hermanos esto. Pues a buen seguro que no falte por su parte. O que es muy buē pagador, y paga muy sin rassa. De tal manera podemos dezir vna vez esta oraciō, q̄ como entienda no nos queda doblez, sino que haremos lo que dezimos, nos dexen ricas. Es muy amigo, tratemos verdad con el, tratandolo cō llaneza y claridad, q̄ no digamos vna cosa, y nos quede otra, siempre da mas de lo q̄ pedimos. Sabiēdo esto nuestro buē mae-

stro, y los q̄ de veras llegassen a perfecciō en el pedir, auia de quedar tan en alto grado con las mercedes q̄ les auia de hazer el Padre eterno, y entēdiēdo q̄ los ya perfectos, o q̄ vā camino dello (q̄ no temen ni deuen como dizen, tienen el mundo debaxo de los pies; cōtēto el Señor del) como por los efectos q̄ haze en sus almas, puedē tener grādissima esperança q̄ su Magestad lo estā, y q̄ embuidos en aquellos regalos no querrian acordarse q̄ ay otro mūdo, ni q̄ tienē contrarios. O sabiduria eterna, o buē enseñador, y q̄ gran cosa es hijas, vn buē maestro sabio, temeroso, q̄ preuiene a los peligros. Esto do el biē q̄ vn alma espiritual puede acā desleat, porq̄ es grande su seguridad. No podria encarecer cō palabras lo q̄ importa esto. Atsi q̄ viēdo el Señor, q̄ era menester despertarlos, y acordarlos los q̄ tienē enemigos y quā mas peligroso es en ellos ir descuydados, y q̄ muchas ayuda hā menester del Padre eterno, porq̄ caerā d̄ mas alto, y para no andar engañados sin entenderse, pide estas peticiones tā necessarias a todos,

mien-

mientras vivimos en este desierto, que son: Y no nos traygas Señor en tentacion, mas libranos de mal.

Capit. XXXVIII. Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre Eterno, nos conceda lo que pedimos en estas palabras: Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo, y declara algunas tentaciones, es de notar.

GRandes cosas tenemos aqui que pensar, y que entender pues lo pedimos. Aora mirad hermanas, q̄ tengo por muy cierto los que llegan a perfeccion, que no piden al Señor libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas: que este es otro efecto muy cierto, y grande de ser espíritu del Señor, y no ilusion en la cõtemplacion y mercedes que su Magestad les diere: porq̄ como poco ha dixere, antes los dessean, y los piden, y los aman. Son como los soldados, q̄ estan mas contentos quando ay mas guerra, porque esperan salir con mas ganancia:

sino la ay, firuen con sueldo, mas veen que no pueden medrar mucho. Creed hermanas, q̄ los soldados de Christo, q̄ son los q̄ tienen contemplacion, no veen la hora que pelear. Nũca temen mucho enemigos publicos, ya los conocen, y saben que no cõ la fuerza que en ellos pone el Señor no tienen fuerza, y que siempre quedan vencidos, y ellos con gran ganancia, nunca los bueluen el rostro. Los que temen, y es razon temen siempre, y pidan los libre el Señor de ellos, son vnos enemigos traydores, vnos demonios q̄ se transfiguran en Angel de luz, vienen disfrazados, hasta que han hecho mucho daño en el alma no se dexan conocer, sino q̄ nos andan beuyendo la sangre, y acabando las virtudes; y andamos en la misma tentacion, y no lo entendemos. Destos pidamos hijas, y supliquemos muchas vezes en el Pater noster, que nos libre el Señor, y que no confianta andemos en tentacion, que nos traygan engañadas, q̄ se descubra la ponçoña, que no nos escondan la luz. Y a la

la verdad, o con quanta razon nos enseña nuestro buen Maestro a pedir esto, y lo pide por nosotros. Mirad hijas que de muchas maneras dañan, no pē feys que es solo en hazernos entender que los gustos que pueden fingir en nosotros, y regalos, son de Dios. Este me parece el menos daño en parte que ellos pueden hazer, antes podra ser que con esto hagan caminar mas apriesa, por q̄ ceuados de aquel gusto estan mas horas en la oracion; y como ellos estan ignorantes q̄ es el demonio, y como se veen indignos de aquellos regalos, no acabaran de dar gracias a Dios, quedará mas obligados a servirle: esforçarse han a disponerle para q̄ les haga mas mercedes el Señor, pensando son de su mano. Procurad hermanas siempre humildad, y ved que no soys dignas destas mercedes, y no las procureys. Haziendo esto, tengo para mi que muchas almas pierde el demonio por aqui, pensando hazer que se pierdan, y que faca el Señor del mal que pretende hazer nuestro bien. Por que mira su Magestad nue-

tra intencion, que es contentarle, y servirle, estando nos cō el en la oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con auiso, no haga quiebra en la humildad, con alguna vanagloria, suplicando al Señor os libre en esto. No ayays miedo hijas que os dexé su Magestad regalar mucho de nadie, sino de sí. A dóde el demonio puede hazer gran daño sin entenderle, es haziendonos creer q̄ tenemos virtudes no las teniendo, que esto es pestilécia: porque en los gustos y regalos parece solo q̄ recebimos, y que quedamos mas obligados a servir: acá parece que damos, y seruimos, y que está el Señor obligado a pagar, y así poco a poco haze mucho daño. Que por vna parte enflaqueze la humildad, por otra descuydamonos de adquirir aquella virtud q̄ nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentir pareciendo nos vamos seguros, damos con nosotros en vn hoyo que no podemos salir del, que aunque no sea de conocido pecado mortal para llevarnos al infierno todas vezes, es que nos desjar-

reta las piernas para no andar este camino, de que comencè a tratar, que no se me ha olvidado. Yo os digo, que es bien peligrosa esta tentacion, yo sè mucho desto por experiencia, y assi os lo sabrè dezir, aunque no tan bien como quisiera. Pues que remedio hermanas? El que a mi me parece mejor es, lo que nos enseña nuestro Maestro, oracion, y suplicar al Padre eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero dezir otro alguno, que si nos parece que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recibido, y que nos le puede tornar a quitar, como a la verdad acaece muchas vezes, y no sin gran prouidencia de Dios. Nunca lo auays visto por vosotras hermanas? Pues yo si, vnas vezes me parece que estoy muy desafida, y en hecho de verdad venido a la prueua lo estoy. Otras vezes me hallo tan afida, de cosas, que por ventura el dia de antes burlàra yo de ello, que casi no me conozco. Otras vezes me parece tengo mu-

cho animo, y que a cosa que fuesse seruir a Dios no bolueria el rostro, y prouado es assi, que le tengo para algunas: otro dia viene, que no me hallo con el para matar vna hormiga por Dios, si en ello hallasse cõtradicion. Assi vnas vezes me parece, que de ninguna cosa que dixessen de mi, o me murmurassen, no se me daria nada, y he prouado algunas vezes ser assi, que antes me da contento: vienen dias, que sola vna palabra me affige, y querria yrme del mundo, porque me parece me cansa todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y sè que passa assi. Pues si esto es assi, quien podrà dezir de si, que tiene virtud, ni que està rico? pues al mejor tiempo que aya menester la virtud, se halla della pobre. Que no hermanas, sino pensamos siempre lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de que pagar, porq̃ de otra parte ha de venir el coforo, y no sabemos quãdo nos querrà dexar en la carcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si

tenienç

teniendonos por buenas, nos haze merced y honra, que es el emprestar que digo, queda ranse burlados ellos, y nosotros. Verdad es, que sirviendo con humildad, en fin nos socorre el Señor en las necesidades: mas si no ay de veras esta virtud, a cada passo, como dizen, os dexará el Señor, y es grandissima merced suya, que es para que la tengays en mucho, y entendays cō verdad q̄ no tenemos nada, que no lo recibamos. Ahora pues notad otro auiso, hazenos entender el demonio que tenemos vna virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos, y hazemos muy cōtinuos actos de passar mucho por Dios, y parecenos en hecho de verdad, q̄ lo sufríamos, y así estamos muy contentas, porque ayuda el demonio a q̄ lo creamos. Yo os auiso no hagays caso destas virtudes, ni p̄semos las conocemos, sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueba. Porque acaecera que a vna palabra que os digan a vuestro disgusto, vaya la paciencia por el suelo. Quando mu-

chas vezes sufrieredes, alabad a Dios, q̄ os comienza a enseñar esta virtud; y esforçoes a padecer, que es señal q̄ en esto quiere se la pagueys, pues os la dà, y no la tengays sino como en deposito, como ya queda dicho. Trae otra t̄tacion, y hazeos el demonio entēder q̄ soys pobre, y tiene alguna razon, porq̄ auēys prometido pobreza con la boca, como el religioso, o porq̄ en el coraçō lo quereys ser, como acaece a personas q̄ tienē oraciō. Ahora biē prometida la pobreza, o diciendo el q̄ piensa q̄ es pobre, yo no quiero nada: esto tēgo, porq̄ no puedo passar sin ello, en fin he de viuir para seruir a Dios, el quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferēcias de cosas que el demonio enseña aqui como Angel de luz, porq̄ todo es bueno. Y así hazele entender q̄ ya es pobre, y tiene esta virtud, y q̄ todo està hecho. Ahora vengamos a la pr̄ueua, q̄ esto no se conocerá de otra manera, sino andádole siēpre mirando a las manos: y si ay dado muy presto dà señal, tiene demasiada r̄eta, entēdese

respeto de lo necesario, y no que si puede passar cō vn poco trayga tres, ponēle vn pleyto por algo dello, o dexale de pagar el pobre labrador, tãto defassossiego le dà, y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera viuir. Dirà, que porque no se pierda por mal recaudo, que luego ay vna dificultad. No digo yo q̄ lo dexé, sino que lo procure, y que si fuere bien, y si no tambien. Porque el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamas le inquietan, porque nunca piensa se ha de faltar, y que le falte, no se le dà mucho: tienelo por cosa accessoria, y no principal: como tiene pensamiētos mas altos, a fuerças de braços, se ocupa en estotro. Pues vn Religioso, ò Religiosa, q̄ ya està aueriguado q̄ lo es, a lo menos q̄ lo ha de ser, no posee nada, porque no lo tiene a las vezes: mas si ay quiē se lo dè, por marauilla le parece le sobra: siēpre gusta de tener algo guardado, y si puede tener vn habito de fino paño, no le pide de ruya; alguna cosilla

que pueda empeñar, ó vèder, aunque sean libros, porque si viene vna enfermedad, ha menester mas regalo del ordinario. Pecadora de mi, que esso es lo que prometistes descuydar de vos, y dexarlo a Dios, venga lo que viniere: porque si andays proueyendoos para lo por venir; mas sin distraeros tuvierades renta cierta. Aunq̄ esto se puede hazer sin pecado, es bien nos vamos entendiēdo estas imperfecciones, para ver que nos falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos a Dios, y la procuremos, porque con pensar que la tenemos, estamos descuydados, y engañados, que es lo peor. Assi nos acaece en la humildad, q̄ nos parece no queremos honra, ni se nos dà nada de nada, viene la ocasiō de tocaros en vn punto: luego en lo que sentis, y hazeys, se entenderà que no soys humilde, porque si algo os viene para mas honra, no lo desechays, ni aun los pobres que hemos dicho, para mas prouecho, y plega a Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni se les

se les dà nada de nada, (co m en hecho de verdad lo pientan assi) que aun la costumbre de dezirlo, les haze mas que lo crean Mucho haze al caso andar siempre sobre auiso, para entender esta tentacion: assi en las cosas que he dicho, como en otras muchas. Porque quando de veras dà el Señor vna sola virtud destas, todas parece las trae tras si; es muy conocida cosa. Mas tornos a auisar, que aunque os parezca la teneys, temays que os engaña, porque el verdadero humilde, siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que ve en sus proximos.

Cap. XXXIX. Profigue la misma materia, y dà auisos de algunas tentacions de diferentes maneras, y pone dos remedios para que se puedan librar dellas. Este capitulo es mucho de notar, assi para los tentados de humildades falsas, como para los confesores.

PVes guardaos tambien hijas de vnas humildades, q̄

pone el demonio con grande inquietud de la grauedad de nuestros pecados, que suele apretar aqui de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener oracion particular (por no lo merecer, les pone el demonio) y quando llegan al Santissimo Sacramento, en si se aparejan bien, ò no, se les va el tiempo q̄ auian de recibir mercedes. Llega la cosa a termino de hazer parecer a vn alma, que por ser tal la tiene Dios tan dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirve, por bueno q̄ sea, dale vna desconfiança que se le cae los braços para hazer ningun biẽ, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal. Mirad mucho hijas, mirad mucho en este pũto que os di r̄, por q̄ alguna vez podra ser humildad, y virtud, ternos por tan ruin, y otras grandissima tentaciõ: porque yo he pasado por ella la conozco. La humildad no inquieta, ni desassosiega, ni alborota el alma por grande que sea, sino viene con paz, y regalo, y fofsiago.

Aunque vno de verſe ruin en-
 tienda claramente merece eſ-
 tar en el infierno, y ſe aflige, y
 le parece con juſticia todos le
 anian de aborrecer, y que caſi
 no oſa pedir miſericordia, ſi es
 buena humildad, eſta pena vie-
 ne con vna ſuauidad en ſi, y cõ
 tento, que no querriamos ver
 nos ſin ella: no alborota, ni a-
 pria el alma, antes la dilata,
 y haze habil para ſeruir mas a
 Dios. Eſtotra pena todo lo tur-
 ba, todo lo alborota, toda el al-
 ma rebuelue, es muy penoſa.
 Creo pretende el demonio q̄
 penſemos tenemos humildad,
 y ſi pudieſſe a bueltas, que del
 confiáſſemos de Dios. Quando
 aſſi os hallaredes, atajad el pen-
 ſamiento de vueſtra miſeria
 lo mas que pudieredes, y po-
 nedlo en la miſericordia de
 Dios, y en lo q̄ nos ama, y pa-
 decio por nosotros. Y ſi es ten-
 tacion, aun eſto no podreys
 hazer, que no os dexará ſoſe-
 gar el penſamiento, ni poner-
 le en coſa, ſino para fatigaros
 mas; harto ſerá ſi conoçeyſ es
 tentacion. Aſſi es en peniten-
 cias deſconcertadas, para ha-
 zernos entender, que ſomos
 mas penitentes que las otras,

y que hazeis algo. Si os andays
 eſcendiendo del confeſſor, o
 Prelado, o ſi diziendo os, que
 lo dexeys, no lo hazeis, es cla-
 ra tentacion; procurad aunque
 mas pena os dè, obedecer,
 pues en eſto eſtà la mayor per-
 fecion. Pone otra bien peligro-
 ſa tentacion, que es vna ſeguri-
 dad de parecernos, que en nin-
 guna manera tornariamos a
 las culpas paſſadas, y cõtentos
 del mundo: que ya le tengo en-
 tendido, y ſe que ſe acaba to-
 do, y que mas guſto me dà las
 coſas de Dios. Eſta, ſi es a los
 principios es muy mala, porq̄
 con eſta ſeguridad no ſe les da
 nada de tornarse a poner en
 las ocasiones, y hazernos dar
 de ojos, y plega a Dios que no
 ſea muy peor la recayda: por-
 que como el demonio ve
 que es alma que le puede da-
 ñar, y aprouechar a otras, ha-
 ze todo ſu poder para que no
 ſe levante. Aſſi, que aunque
 mas guſtos, y prendas de amor
 el Señor os dè, nunca andeys
 tan ſeguras, que dexeys de te-
 mer q̄ podeys tornar a caer,
 y guardaos de las ocasiones.
 Procurad mucho tratar eſtas
 mercedes y regalos cõ quien
 os

os de luz, sin tener cosa secreta, y tened este cuydado, que en principio, y sin dela oracion por subida contéplacion que sea, siempre acabeys en propio conocimiento: y si es de Dios, aunque no querais, ni tēgays este aviso, lo hareys aun mas vezes, porque trae consigo humildad, y siempre dexa con mas luz, para que entendamos lo poco q̄ tomamos. No me quiero derener mas, porque muchos libros hallareys de estos avisos, lo que he dicho es, porq̄ he pasado por ello, y vistome en trabajo algunas vezes, y todo quāto se puede dezir no puede dar entera seguridad. Pues Padre eterno, que hemos de hazer, sin o acudir a vos, y suplicaros no nos traygan estos contrarios nuestros en tentacion. Cosas publicas vengan, q̄ con vuestro fauor mejor nos libraremos, mas estas trayciones quiē las entendera? Dios mio siempre hemos menester pedir os remedios, dezidnos Señor alguna cosa, para que nos entēdamos, y aseguremos: ya sabeis q̄ por este camino no vā los muchos, y si han de ir con

tantos miedos, iran muy meritos. Cosa estraña es esta, como si a los q̄ no vā por camino de oracion no tērasse el demonio, y que se espantē mas todos de vno q̄ engaña mas llegado a perfeccion, q̄ de cien mil q̄ veē engaños, y pecados publicos, que no ay q̄ andar a mirar si es bueno, o malo, por que de mil leguas se entiēde. Mas a la verdad tienen razō, porque son tan poquissimos a los q̄ engaña el demonio de los q̄ rezarē el Pater noster, como queda dicho, que como cosa nueva, y no vsada dà admiracion. Que es cosa muy de los mortales, passar faeilmente por lo continuo que veē, y espantarse mucho de lo que es muy pocas vezes, o casi ninguna, y los mesmos demonios los hazen espantar, porque les estra a ellos bien, que pierden muchos por vno que se llega a la perfeccion. Digo que es tan de espantar, que no me maravillo se espanten: porque si no es muy por su culpa, van tanto mas seguros, que los que van por otro camino, como los que estan en el cadahalfo mirando el toro, o les

que andan poniendosele en los cuernos. Esta comparaci6n he oydo, y pareceme al pie de la letra. No ayays miedo hermanas de yr por estos caminos, que muchos ay en la oracion, porque vnas apruechan en vno, y otras en otro. Camino seguro es. Mas ayna os librareis de las t6taciones, estando cerca del Se6or, que est6do lexos. Suplicadse lo, y pediselo como hazeis t6tas vezes cada dia en el Pater noster

*Cap. LX. Dize como si procura-
mos siempre andar en amor,
y temor, iremos seguros en-
tre tantas tentaciones..*

PVes bu6 maestro nuestro dadnos alg6n remedio como viuir sin mucho sobrefalto, en guerra tan peligrosa. El que podemos tener hijas, y nos dio su Magestad es, amor y temor, que el amor nos har6 apresurar los passos, y el temor nos har6 yr mir6do a d6nde ponemos los pies, para no caer en camino adonde ay t6to en que tropezar, como caminamos todos los que viui- mos, y con esto a buen seguro

que no seamos engañadas. Di reisme, que en que vereis que teneys estas virtudes tan grandes, y tenis razon, porque cosa muy cierta y determinada no la puede auer: porque siendolo de que tenemos amor, lo estariamos de que estamos en gracia. Mas mirad hermanas, ay vnas se6ales, q̄ parece q̄ los ciegos las ven, no estan secretas, aunq̄ no querays ent6derlas, ellas d6n voces, q̄ haz6 mucho ruydo: porque no son muchos los que con perfecci6n las tienen, y asy se se6alan mas. Como quien no dize nada, amor, y temor de Dios. S6n dos castillos fuertes, de donde se da guerra al mundo, y a los demonios. Los que de veras aman a Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno fauorec6, todo lo bueno loan, con los buenos se junt6 siempre, y los fauorecen, y defienden, no aman sino verdades, y cosas que sean dignas de amar. Pensays que es posible los que muy de veras aman a Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleytes, ni honras? Ni tienen contiendas, ni andan

dan con embidias, todo por que no pretendan otra cosa, sino contentar al amado; andã muriendo porque los ame, y así ponen la vida en entender como le agradaran mas. Que el amor de Dios, si de veras es amor, es imposible esté muy encubierto: sino mirad vn San Pablo, vna Madalena, en tres dias el vno començò a entenderse que estaua enfermo de amor (este fue San Pablo) la Madalena desde el primero dia: y quan bien entendido. Que esto tiene, que ay mas, y menos: y así se dà a entender, como la fuerça que tiene el amor, si es poco, dàse a entender poco, si es mucho, mucho: mas poco, o mucho, como aya amor de Dios, siempre se entiende. Mas de lo q̄ agora tratamos (que es de los engaños, è ilusiones que haze el demonio a los contemplatiuos) no ay poco en ellos, siempre es el amor mucho, o ellos no seran contemplatiuos: y así se dà a entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede sino dar grã resplandor: y si esto no ay, anden con gran recelo, crean

que tienen bien que temer, procuren entender que es, y hagã oraciones, anden con humildad, y supliquen al Señor no los trayga en tentaciõ, que cierto a no auer esta señal, yo temo q̄ andamos en ella: mas andando con humildad, procurando saber la verdad, sujetas al confessor, y tratando cõ el con verdad, y llaneza, como està dicho, fiel es el Señor. Creed, que sino andays con malicia, ni teneys soberuia, cõ lo que el demonio os pensare dar la muerte, os da la vida, aunque mas cocos, è ilusiones os quiera hazer. Mas si sentis este amor de Dios que tengo dicho, y el temor que agora dirè, andad alegres, y quieras, que por hazeros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os porna el demonio mil temores falsos, y hará que otros os los pongan: porque ya que no puede ganaros, alomenos procura hazeros algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que haze a vna criatura tan ruyõ, y que es posible hazerlas: que pare-

ce algunas vezes q̄ tenemos olvidadas sus misericordias antiguas. Pésais que le importa poco al demonio poner estos temores, no sino muchos; porque haze dos daños: el vno, que atemoriza a los que lo oyen, de llegarle a la oración, pensando que han de ser tambien en ganados: el otro, que se llegarían muchos mas a Dios, viendo que es tan bueno (como he dicho) que es posible comunicarse aora tanto con los pecadores. Poneles codicia, y tienē razon, q̄ yo conozco algunas personas, que esto los animò, y començaron oracion, y en poco tiempo salieron verdaderos, haziendoles el Señor grandes mercedes. Así, que hermanas, quãdo entre vosotras vieredes alguna a quien el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por esto penseys que està segura, antes le ayudad cõ mas oracion, porque nadie lo puede estar mientras vive, y anda engolfado en los peligros deste mar tēpestuoso. Así que no dexareys de entender este amor a donde està, ni se como se puede encubrir. Pues si amamos acã a las criaturas, dicen

ser imposible, y que mientras mas hazē por encubrirle, mas se descubre siendo cosa tan baxa que no merece nombre de amor, porque se funda en nada, y es asco poner esta comparación, y auiale de poder encubrir vn amor tan fuerte como el de Dios? tan justo, que siempre va creciendo, teniendo tanto que amar, que no ve cosa para dexar de amar, y tantas causas de amar, fundado sobre tal cimiento, como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar del, por estar mostrado tan al descubierto con tan grandes dolores y trabajos, y derramamiento de sangre, hasta perder la vida, porq̄ no nos quedalle ninguna duda deste amor. Oualame Dios, que cosa tan diferēte deve ser el vn amor del otro a quien lo ha prouado. Plega a su Magestad nos le dè a entender antes que nos saque desta vida: porque serà gran cosa a la hora de la muerte, ver que vamos a ser juzgadas, de quien amemos amado sobre todas las cosas. Seguras podremos ir con el pleyto de nuestras deudas, no serà ir a tierra estraña, sino

propia, pues es a la de quien tanto amamos, y nos ama, que esto tiene mejor (con todo lo demas) que los quereres de acá, que en amandole estamos bien seguros que nos ama. Acordaos hijas mias aqui, de la ganancia que trae este amor consigo y de la perdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal. Que será de la pobre alma, que acabada de salir de tales dolores y trabajos como son los de la muerte cae luego en ellas? que mal descanfo le viene, que despedaçada irá al infierno? que multitud de serpientes de diferentes maneras? que temeroso lugar? que desuéturado hospedage? pues para vna noche vna mala posada sufre mal, si es persona regalada (que son los que mas deuen de ir allà) pues posada para siépre sin fin, que pensais sentirà aquella triste alma? Que no queramos regalos hijas, bien estamos aqui: todo es vna noche la mala posada; alabemos a Dios: esforcemonos a hazer penitencia en esta vida. Mas que

dulce será la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al purgatorio, como desde acá aun podría ser que comience a gozar de la gloria. No verá en sí temor, sino toda paz; y que no lleguemos a esto hermanas siédo posible, grã couardia será: supliquemos a Dios, si vamos a recibir luego penas, sea a dō de con esperança de salir dellas, las lleuemos de buena gana, y a donde no perdamos su amistad, y gracia, y que nos la de en esta vida, para no andar en tentacion sin que lo entendamos.

Capit. XLI. Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.

COMO me he alargado? Pues notato como quisiera, por que es cosa sabrosa hablar en tal amor, que será tenerle? O Señor mio, dadmele vos, no vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa della, ni sepa que cosa es a mar fuera de vos, ni acierte a poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el

fundamēto, y así no durará el edificio. No se porq̄ nos espantamos, quādo oyo dezir aquel me pago mal, estotro no me quiere, yo me rio entre mi. Que os ha de pagar, ni q̄ os ha de querer? En esto vereis quiē es el mundo, q̄ en esse mis no amor os dà despues el castigo: y esso es lo q̄ os deshaze, porq̄ siente mucho la volūtad de q̄ la ayays traydo embeuida en juego de niños. Aora vĕgamos al temor de Dios, aunq̄ se me haze de mal no hablar en este amor del mundo vn rato, porq̄ le conozco bien, y quisiera os le dar a conocer, porq̄ os librades del para siēpre: mas por que salgo de proposito lo aurè de dexar. El temor de Dios es cosa tãbien muy conocida de quien le tiene, y de los q̄ le tratan, aunq̄ quiero q̄ entendais, que a los principios no està tã crecido, sino es algunas personas a quien (como he dicho) dà el Señor en breue tãto, y las tu be a tã altas cosas de oraciō, q̄ desde luego se entiende bien. Mas a dō de no van las mercedes en este crecimiento, q̄ como he dicho, en vna llegada, dexa vn alma rica de todas las

virtudes, vase creciendo poco a poco, y vase aumentando el valor. y creciendo mas cada dia. Aunq̄ desde luego se entiende, porq̄ luego se apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañías, y se veen otras señales. Mas quando ya llega el alma a contemplacion (q̄ es de lo q̄ mas aora aqui tratamos) el temor de Dios tambien anda muy al descubierto como el amor; no va disimulado aun en lo exterior. Aun que cō mucho auiso se miren estas personas, no las verã andar descuydadas, q̄ por grãde q̄ le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, q̄ si gran interesse se les ofrece, no haran de aduertencia vn pecado venial: los mortales temē como al fuego. Y estas son las ilusiones que yo querria hermanas q̄ temiessem os mucho, y supli quemos siempre a Dios, no seã tã rezia la tentacion que le ofendamos, sino que nos venga conforme a la fortaleza q̄ nos ha de dar para vencerla, q̄ con limpia conciencia poco daño, o ninguno os puede hazer. Esto es lo que haze al caso este temor es lo que yo desseo, q̄

nunca se quite de nosotras, q̄ es lo que nos ha de valer. O q̄ es gran cosa no tener ofendido al Señor, para que sus esclavos infernales esten atados, q̄ en fin todos le han de servir, aunque les pese, sino que ellos es por fuerza, y nosotros de toda voluntad. Así que teniendo le contento, ellos estarā a raya, no haran cosa cō q̄ nos puedā dañar, aunque mas nos traygā tentacion, y nos armen lazos secretos. En lo interior tened esta cuenta y auiso, q̄ importa mucho; q̄ no os descuydeis, hasta q̄ os veays cō tā grā determinacion de no ofender al Señor, que perderiades mil vidas, antes que hazer vn pecado mortal, y de los veniales es teys cō mucho cuidado de no hazerlos de advertencia, que de otra suerte quien estara sin hazer muchos? mas ay vna advertencia muy pensada, y otra tan de presto, que casi haziendose el pecado venial, y advirtiendose es todo vno, que no nos podemos entender. Mas pecado muy de advertencia, por muy chico que sea, Dios nos libre del, que yo no se como tenemos tanto atreuimiento,

como es ir contra vn tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa: quanto mas que no ay poco, siendo contra vna tan gran Magestad, y viendo que nos está mirado. Que estome parece a mi es pecado sobre pensado, y como quien dize: Señor, aunque os pese harè esto, ya veo que lo veis, y se que no lo quereis, y lo entiendo: mas quiero mas seguir mi antojo y apetito, que no vuestra voluntad. Y que, en cosa desta suerte ay poca para mi no me parece leue la culpa, sino mucha, y muy mucha. Mirad por amor de Dios hermanas, si queis ganar este temor de Dios, que vā mucho en entender, quan graue cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos vā la vida, y mucho mas tener arraygada esta virtud en nuestras almas: y hasta que le tengais es menester andar siempre cō mucho cuidado, y apartarnos de todas las ocasiones, y compañías, q̄ no nos ayudā a llegarnos mas a Dios. Tened gran cuenta cō todo lo que hazemos, para doblar en ello vuestra voluntad,

y cuenta con que lo que se hablaré vaya con edificaciõ: huir de dõde huviere pláticas que no sean de Dios. Ha menester mucho para arraygar, y para que quede muy impresso en este temor, aunque si de veras ay amor, presto se cobra: mas enteniendo el alma visto en si con gran determinacion, como he dicho, q̄ por cosa criada, no hará vna ofensa a Dios, aunque despues se cayga alguna vez (porque somos flacos, y no ay que fiar de nosotros, quãdo mas determinados, me nos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la cõfiança, ha de ser de Dios) no se desanime, sino procure luego pedir perdon. Quando esto que he dicho entẽdamos de nosotros: no es menester andar tan encogidos, ni apretados, que el Señor nos favorecerà, y ya la costumbre nos será ayuda para no ofenderle, sino andar con vna santa libertad, tratando con quien fuere justo, aunque sean personas distraydas: porque las que antes que tuviessedes este verdadero temor de Dios, os fueran tologo, y ayuda para matar el al-

ma, muchas vezes despues os la darã para amar a Dios, y alabarle, porq̄ os librò de aq̄llo q̄ veys ser notorio peligro. Y si antes fuerades parte para ayudar a sus flaquezas, aora lo seréis para que se vayan a la mano en ellas, por estar delante de vos, que sin quèreros hazer honra acaece esto. Yo alabo al Señor muchas vezes, y pensando de donde verna, porque sin dezir palabra, muchas vezes vn siervo de Dios ataja las palabras que se dizen contra el, deue ser, que así como acá, si tenemos vn amigo siempre se tiene respeto, si es en su ausencia, a no hazer se agrauio delante del que saben que lo es: y como aqui està en gracia, la misma gracia deue hazer, que por baxo que sea se le tenga respeto, y no le den pena en cosa que tanto entiende ha de sentir, como ofender a Dios. El caso es, que yo no se la causa, mas de que es muy ordinario esto. Así que no os apreteis, porque si el alma se comienza a encoger, es muy mala cosa todo lo bueno, y a las vezes dà en ser escrupulosa, y veysla aqui inhabilitada para sí, y

si, y para los otros: ya q̄ no dè en esto, serà buena para si, mas no llegarà muchas almas a Dios, como veen tanto encogimiento, y apretura. Es tal nuestro natural, que las atemoriza y ahoga, y aun se les quita la gana (por no verse en semejança apretura) de llevar el camino que vos lleuays, aunque conocen claro ser de mas virtud. Y viene otro daño de aqui, que en juzgar a otros (como no vā por nuestro camino, sino cō mas santidad por aprouechar el proximo) tratan con libertad, y sin ellos encogimientos) luego os pareceràn imperfectos. Si tienen alegria santa, parecerà dissolucion; en especial en las que no tene mos letras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa: y aũ andar en tentacion cōtinua (y muy de mala digestiõ, porque es en perjuyzio del proximo) y pensar, q̄ si no van todos por el modo q̄ vos encogidamēte no van tambien, es malissimo. Y ay otro daño, q̄ en algunas cosas q̄ auays de hablar, y es razon hableys por miedo de no exceder en algo, no osa.

reys, sino por ventura dezir biẽ de lo q̄ seria muy biẽ abominables. Asì, q̄ hermanas todo lo q̄ pudieredes, sin ofensa de Dios, procurad ser afables, y entēder de manera cō todas las personas q̄ os tratan, q̄ amē vuestra cōuersaciõ, y desseen vuestra manera de viuir y tratar, y no se atemorizen, y amedrētē de la virtud. A las Religiosas importa mucho esto, mientras mas santas, mas cōuersables con sus hermanas, q̄ aunq̄ sintays mucha pena (sino vā sus praticas todas como vos las queriades hablar) nõ os estrañeys dellas, y asì aprouecharays, y sereys amadas. Que mucho hemos de procurar ser afables, y agradecer, y cõtētā a las personas q̄ tratamos, en especial a nuestras hermanas. Asì que hijas mias procurad entēder d̄ Dios en verdad, q̄ no mira tãtas menudēcias como vosotras pēlais y no dexeys q̄ se os encoja el anima, y el animo, q̄ se podrã perder muchos bienes. La intēcion recta, y la volūdad determinada (como tēgo dicho) de no ofender a Dios: no dexeys arrinconar vuestras alma, q̄ en
lugar

lugar de procurar santidad facarà muchas imperfecciones, que el demonio le pornà por otras vias: y como he dicho; no aprouecharà a sí, y a las otras tanto como pudiera. Veys aquí como cõ estas dos cosas, amor, y temor de Dios, podemos yr por este camino sossegados y quietos, aunque (como el temor ha de yr siempre delante) no descuidados, que esta seguridad no la hemos de tener mientras vivimos, porque seria gran peligro, y así lo entendiò nuestro enseñador, que en el fin desta oracion, dize a su Padre estas palabras, como quien entendiò bien que eran menester.

Cap. XLII. En que trata destas postreras palabras: Sed libéranos à malo.

Pareceme tiene razon el buen I E S V S, de pedir al Padre nos libre del mal (esto es, de los peligros, y trabajos desta vida) por lo que toca a nosotros: porq̃ en quanto vivimos corremos mucho riesgo, y por lo q̃ toca a sí: porq̃ ya vemos quan cansado estava desta vida, quando dixo en

la Cena a sus Apostoles: Con deseo he deseado cenar con vosotros, q̃ era la postrera cena de su vida, a donde se ve quan sabrosa le era la muerte. Y aora no se cansaràn los que han cien años, sino siẽpre cõ deseo de vivir: mas a la verdad no la passamos tan mal, ni con tantos trabajos, como su Magestad la passò, y tan pobremente. Que fue toda su vida, sino vna continua muerte, siẽpre trayèdo la q̃ le auia de dar tã cruel delãte d̃ los ojos. Y esto era lo menos, mas tãtas ofensas como via se haziã a su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian. Pues si acà, a vna q̃ tèga caridad le es esto grã tormèto, q̃ seria en la caridad sin tassa, ni medida de este Señor? Y q̃ grã razõ tenia de suplicar al Padre que le librasse ya de tãtos males y trabajos, y le pusiesse en descãso para siẽpre en su Reyno, pues era verdadero heredero del. Y así añadió, Amẽ: q̃ en el entiendo yo, q̃ pues cõ el se acabã todas las cosas, pidiò al Padre el Señor, q̃ seamos librados d̃ todo mal para siẽpre, y así suplico yo al Señor me libre de todo

todo mal para siépre, pues no me desquito de lo que deuo, sino que puede ser por ventura cada dia me adeudo mas. Y lo q̄ no se puede sufrir Señor, es, no poder saber cierto, que os amo, ni si son aceros mis desseos. delante de vos. O Señor, y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed seruido de lleuarme, a dōde estan todos los bienes. Que esperan ya aqui aquellos, a quien vos auays dado algū conocimiento de lo q̄ es el mundo, y tienen vna fè de lo que el Padre eterno les tiene guardado? El pedir esto con desseo grande, y to la determinaciō, por gozar de Dios, es vn gran efeto para los cōtēplatiuos, de q̄ las mercedes q̄ en la oracion reciben son de Dios. Assi q̄ los q̄ lo tuuieren, tenganlo en mucho: el pedirlo yo, no es por esta via (digo, que no se tome por esta via) sino q̄ como he tan mal viuido, temo ya de mas viuir, y cāsanme tātōs trabajos. Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho q̄ deseen estar a dōde no los gozē a sorbos, y q̄ no quieran estar en vida a dōde tātōs

embaraços ay, para gozar de tātō biē, y q̄ desseē estar a dōde no se les pōga el Sol de justicia. Haràteles todo escuro, quāto acà despues veē, y de como viuē me espāto. No deue ser cō contēto, quiē ha comēçado a gozar, y le hā dado ya acà prēdas de su Reyno, a dōde no ha de viuir por su volūtat, sino por la del Rey. O quā otra vida deue ser esta para no dessear la muerte. quā diferentemente se inclina aqui nuestra voluntad, a lo q̄ es la voluntad de Dios, ella quiere q̄ queramos la verdad, nosotros q̄remos la mētra: quiere que queramos lo eterno, acà nos inclinamos a lo q̄ se acaba: quiere q̄ queramos cosas grandes y subidas, acà queremos baxas, y de tierra querria quisiessemos solo lo seguro, acà amamos lo dudoso. Que es burla hijas, sino suplicar a Dios nos libre para siépre de todo mal, y aunque no vamos en el desseo cō tātā perfecciō, esforcemonos a pedir la peticiō: q̄ nos cuesta pedir mucho, pues pedimos a poderoso? Verguēça seria pedir a vn grā Emperador vn marauedi.

Y para

Y para que acertemos dexemos a su volúntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nóbre en los cielos, y en la tierra, y en mi sea siempre hecha su volúntad, Amen. Aora mirad hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñádo a vosotras, y a mi el camino que comencè a dezir, dandome a entender lo mucho q̄ pidimos quãdo dezimos esta oracion Euangelica: Sea bendito por siẽpre, que es cierto, que jamas vino a mi pensamiento, q̄ aya tan grandes secretos en ella, q̄ ya aveis visto q̄ encierra en sí todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar Dios el alma, y darla abundosamente a beuer de la fuente de agua viua, q̄ estaua al fin del camino: y es assi, q̄ salida della, digo desta oracion, no tẽ ya mas yr adelante. Parece nos ha querido el Señor dar a entender hermanas la gran cõsolacion q̄ està aqui encerrada, y que es grã prouecho para las personas que no saben leer: si lo entendiessen, por esta oraciõ podrian sacar mucha doctrina,

y consolarse en ella. Pues depreñamos hermanas, de la humildad con q̄ nos enseña este nuestro buẽ Maestro, y suplicadle me perdone, q̄ me he atreuido a hablar en cosas tan altas, pues ha sido por obediencia. Biẽ sabe su Magestad, q̄ mi entẽdimiẽto no es capaz para ello, si el no me enseñara lo q̄ he dicho. Agradecedse lo vosotras hermanas, q̄ deue auerlo hecho por la humildad cõ q̄ me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa sã miserable. Si el Padre Presentado Fr. Domingo Bañes, q̄ es mi Cõfessor (a quiẽ le darẽ antes que lo veays) viere q̄ es para vuestro aprouechamiẽto, y os le diere, consolarme he q̄ os consoleysis: si no estuviere para q̄ nadie le vea, tomareys mi volúntad, q̄ cõ la obra he obediendo a lo q̄ me mãdastes, q̄ yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto os pensar lo que he dicho. Bendito sea y alabado el Señor por siempre jamas, de donde nos viene todo el bien que hablamos, y pensamos, y hazemos, Amen.

AVISOS DE LA Santa Madre Teresa de Iesus para sus Monjas.

LA tierra que no es labrada, llevará a brojos, y espinas, aunque sea fértil: así el entendimiento del hombre.

De todas las cosas espirituales decir bien: como de religiosos, sacerdotes, y heremitaños.

Entre muchos siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas que hiziere, y tratare.

Nunca porfiar mucho, especial en cosas que va poco.

Hablar a todos con alegría moderada.

De ninguna cosa hazer burla.

Nunca reprehender a nadie sin discrecion, y humildad, y confusion de si misma.

Acomodarse a la complexión de aquel con quien tratá: con el alegre alegre, y con el triste triste: en sin hazerle todo a todos, para ganarlos a todos.

Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho a nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrada.

Nunca excusarse, sino en muy prouable causa.

Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linage; sino tiene esperança que aurá prouecho: y entonces sea con humildad, y con consideracion, q̄ aquellos dones son de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion de zir lo que siente.

En todas las platicas, y conuersaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales: y con esto se euitaran palabras ociosas, y murmuraciones.

Nunca afirmar cosa sin saberla primero.

Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden, o la caridad lo demanda.

Quando alguno hablare con las espirituales, oyalas con humildad, y como dicipulo, y tome para si lo bueno q̄ dixere.

A tu superior, y confessor descubre todas tus tentaciones, è imperfecciones, y repugnancias, para que te dè consejo, y remedio para vencerlas.

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y a la salida pedir fauor a Dios, para no ofenderle.

No comer, ni beuer, sino a las horas acostūbradas, y entōces dar muchas gracias a Dios.

Hazer todas las cosas, como si realmente estuuiessse viēdo a su Magestad, y por esta via gana mucho vn alma.

Almas de nadie oygas, ni digas mal, sino de ti misma: y quando holgares desto, vas bien aprouechando.

Cada obra q̄ hizieres, dirige la a Dios, ofreciēdosela, y pide le q̄ sea para su hōra, y gloria.

Quando estuuieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegria humilde, modesta, afable, y edificatiua.

Siempre te imagina sierua de todos, y en todos cōsidera a Christo nuestro Señor, y assi le

tendras respeto, y reuerēcia.

Està siēpre aparejada al cūplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Iesu Christo en tu Prior, ò Prelado.

En qualquiera obra, y hora, examina tu cōciencia: y vistas tus faltas, procura la enmiēda con el diuino fauor, y por este camino alcāçaràs la perfeccion.

No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar siempre cō grandes deseos de padecer por Christo, en cada cosa, y ocasion.

Haga cada dia cinquenta ofrecimientos a Dios de si, y esto haga con grande feruor, y deseo de Dios.

Lo q̄ medira por la mañana, trayga presente todo el dia: y en esto ponga mucha diligencia, por q̄ ay grande prouecho.

Guarde mucho los sentimientos q̄ el Señor le comunicare, y ponga por obra los deseos que en la oraciō le diere.

Huya siempre la singularidad, quāto le fuere possible, q̄ es mal grande la comunidad.

Las ordenanças, y regla de su religion, lealas muchas vezes, y guardelas de veras.

En todas las cosas criadas mire la prouidècia de Dios, y fabiduria, y en todas le alabe.

Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque, y hallará a Dios.

Nunca muestre deuociõ de fuera, q̄ no aya dètro: pero biẽ podra encubrir la deuocion.

La deuocion interior no la muestre, sino cõ grande necesidad: mi secreto para mi, dize S. Francisco, y S. Bernardo.

De la comida, si està bien, ó mal guisada, no se quexe, acordandose de la hiel, y vinagre de Iesu Christo.

En la mesa no hable a nadie, ni leuante los ojos a mirar a otra.

Considerar la mesa del cielo, y el mãjar della q̄ es Dios, y los cõbidados q̄ son los Angeles: alce los ojos a aquella mesa, deseando verse en ella.

Delante de su superior (en el qual deve mirar a Iesu Christo) nõca hable sino lo necessario, y con gran reuerencia.

lomas haga cosa q̄ no pueda hazer delante de todos.

No haga cõparaciõ de vno a otro, porque es cosa odiosa.

Quando algo te reprehien-

dierẽ, recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega a Dios por quiẽ te reprehedio.

Quando vn superior mãda vna cosa, no digas q̄ lo contrario manda otro, sino piensa q̄ todos tienen santos fines, y obedece a lo que te manda.

En cosas que no le vã, ni le viene, no sea curioso en hablar las, ni preguntarlas.

Tenga presente la vida pasada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aqui al cielo, para viuir con temor, que es causa de grandes bienes.

Lo que le dicen los de casa, haga siempre, sino es contra la obediencia: y respondales con humildad y blandura.

Cosa particular de comida, o vestido, no la pida, sino con grande necesidad.

lomas dexede humillarse, y mortificarse, hasta la muerte en todas las cosas.

Vse siẽpre a hazer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

Haga actos de todas las de mas virtudes.

Ofrezca todas las cosas al Padre eterno, jũtamẽte cõ los

meritos de ſu hijo Ieſu Chriſto.

Con todos ſea manſa, y conſigo riguroſa.

En las feſtas de los Santos piense ſus virtudes, y pida al Señor ſe las dè.

Con el examen de cada noche tenga gran cuydado.

El dia que comulgare, la oracion ſea ver, q̄ ſiendo tan miſerable ha de recibir a Dios, y la oracion de la noche, de que le ha recebido.

Nunca ſiendo ſuperior reprehenda a nadie con ira, ſino quando ſea paſſada: y aſi aprobecharà la reprehension.

Procure mucho la perfeccion, y deuocion, y con ellas hazer todas las coſas.

Exercitarle mucho en el temor del Señor que trae el alma compungida, y humillada.

Mirar biẽ quã preſto ſe mudan las perſonas, y quan poco ay que fiar dellas, y aſi aſiſe bien de Dios, que no ſe muda.

Las coſas de ſu alma procure tratar con ſu confellor eſpiritual, y docto, a quien las comunique, y ſiga en todo.

Cada vez que comulgare,

pida a Dios algun don, por la gran miſericordia con que ha venido a ſu pobre alma.

Aunque tenga muchos Santos por abogados, ſealo en particular de S. Iosef, que alcança mucho de Dios.

En tiempo de triſteza, y turbacion, no dexes las buenas obras que ſolias hazer de oracion, y penitencia, porq̄ el demonio procura inquietarte, porque las dexes: antes tẽgas mas q̄ ſolias, y veràs quan preſto el Señor te fauorece.

Tus tentaciones, è imperfecciones, no comuniques con las mas deſaprouechadas de caſa, q̄ te haras daño a ti, y a las otras, ſino con las mas perfectas.

Acuerdate q̄ no tienes mas de vn alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida breue, y vna q̄ es particular, ni ay mas de vna gloria, y eſta eterna, y daràs de mano a muchas coſas.

Tu deſſeo ſea de ver a Dios: tu temor, ſi le has de perder: tu dolor, que no le gozas: y tu gozo, de lo q̄ te puede lleuar allà, y viuiras con gran paz.

LIBRO
 LLAMADO
 CASTILLO INTE-
 rior, ô las Moradas. Escrito por
 la Santa Madre Teresa de Iesus,
 fundadora de las Descalças
 Carmelitas, para
 ellas.



POR MANDADO DE SV
 Superior, y Confessor.

Hh 2

PRO-

PROLOGO DE LA Santa madre Teresa de Iesus, al Lector.



O CAS cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas, como escriuir aora cosas de oracion: lo vno, porque no me parece me dà el Señor espíritu para hazerlo, ni deseo: lo otro, por tener la cabeça tres meses ha, con un ruydo, y flaqueza tan grande, que a los negocios forçosos escriuo con pena: mas entendiendo que la fuerza de la obediencia suele allanar cosas q̄ parecē impossibles, la voluntad se determina a hazerlo de muy buena gana, aunque el natural parece que se afflige mucho: porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con la enfermedad cõtina, y cõ ocupaciones de muchas maneras, se pueda hazer sin gran contradicion suya. Hagalo el que ha hecho otras cosas mas dificultosas, por hazerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo he de saber dezir poco mas que lo q̄ he dicho en otras cosas que me han mandado escriuir: antes temo que hã de ser casi todas las mismas: porque assi como los paxaros q̄ enseñan a hablar, no saben mas de lo que les muestran, o oyen, y esto repiten muchas vezes, soy yo al pie de la letra. Assi si el Señor quisiere diga algo nueuo, su Magestad

rad lo darà , o serà seruido traerme a la memoria lo que otras vézes he dicho , que aun con esto me contentaria, por tenerla tan mala , que holgaria de atinar algunas cosas que dezian estauan bien dichas, por si se huuieren perdido. Si tampoco me diere el Señor esto, con cansarme, y acrecentar el mal de cabeça por obediencia, quedarè con ganancia : aunque de lo que dixere no se faque ningun prouecho. Y asì comienço a eumplirla oy dia de la Santissima Trinidad , año de mil y quinientos y setenta y siete, en este Monasterio de San Iosef del Carmen en Toledo, a donde al presente estoy, sujetandome en todo lo que dixere al parecer de quien me lo manda escriuir, q̄ son personas de grandes letras. Si alguna cosa dixere que nõ vaya conforme a lo que tiene la Santa Iglesia Catolica Romana, serà por ignorancia, y no por malicia: esto se puede tener por cierto , y que siempre he estado , y estarè sujeta por la bondad de Dios , y lo estoy a ella : sea por siempre bendito, y glorificado. Amen.

Dicho me han, quien me mandò escriuir , que como estas Monjas destos Monasterios de Nuestra Señora del Carmen , tienen necesidad de quien algunas dudas de oracion las declare, que les parecia, que mejor se entienden el lenguaje vnas mugeres de otras , y que con el amor que me tienen, les haria mas al caso lo que yo les dixesse, y que tienen entendido por esta causa serà de alguna importancia, si se acierta dezir alguna cosa. Por esto yrè hablando con ellas en lo que escriuiere : y porque

parece de fatino pensar que puede hazer al caso a otras personas. Harta merced me harà nuestro Señor, si alguna dellas se aprouechare para alabarle algun poquito, mas bien sabe su Magestad, que yo no pretendo otra cosa. Y està muy claro, que quando algo se atinare a dezir, entenderan no es mio, pues no ay cosa para ello, sino fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la dà.



MORADAS PRIMERAS, AY

en ellas dos Capítulos.

Capit. I. En que trata de la hermosura, y dignidad de nuestras almas: pone una comparación para entenderse, y dize la ganancia, que es entenderla, y saber las mercedes que recebimos de Dios, y como la pueria deste castillo es oracion.

ESTANDO yo suplicando a nuestro Señor hablasse por mi, porq̄ yo no atinava cosa que dezir, ni como començar a cumplir esta obediencia, se me ofrecio lo que aora dire, para començar con algun fundamento: que es considerar nuestra alma, como vn castillo todo de vn diamante, o muy claro cristal, a donde ay muchos aposentos, assi como en el cielo ay muchas moradas. Que si bien lo consideramos hermanas, no

es otra cosa el alma del justo, sino vn parayso a donde el Señor del tiene sus deleytes. Pues que tal os parece que será el aposento a donde vn Rey tan poderoso, tan sabio, tã limpio, tan lleno de todos los bienes, se deleyta? No hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de vn alma, y su gran capacidad. Y verdadera mēte a penas deue llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuesen a comprenderlo: assi como no pueden llegar a considerar a Dios: pues el mismo dize, que nos criò a su imagen, y semejança. Pues si esto es assi, como lo es, no ay para q̄ nos cãsar en querer cõprehender la hermosura deste castillo: porq̄ puesto que ay la diferencia del a Dios; que del Criador a la criatura: pues es criatura, baste dezir su Magestad, q̄ es hecha a su imaginẽ, pa-

ra q̄ podamos entender la gr̄a dignidad, y hermosura del anima. No es pequeña lastima y confusión que por nuestra culpa no entendamos a nosotras mismas? No sería gran ignorancia hijas mias, que preguntassen a vno quien es, y no se conociesse, ni supiesse quien fue su padre, ni su madre, ni de q̄ tierra? Pues si esto sería gr̄a bestialidad, sin comparacion es mayor la que ay en nosotras, quando no procuramos saber que cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos: y así a bulto, porque lo hemos oido, porque nos lo dize la Fè, sabemos que tenemos almas: mas que bienes puede auer en esta alma, o quié está detrás en esta alma, o el gr̄a valor della, pocas vezes lo consideramos: y así se tiene en tan poco procurar con todo cuydado con seruar su hermosura: todo se nos va en la grosseria del engaste, o cerca deste castillo, que son estos cuerpos. Pues consideremos que este castillo tiene (como he dicho) muchas moradas, vnas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el centro; y mirad de todas es-

tas tiene la mas principal, que es donde passan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma. Es menester que vays advertidas a esta comparaciõ, quiza será Dios seruido pueda por ella daros algo a entender de las mercedes que es Dios seruido hazer a las almas, y las diferencias que ay en ellas, hasta donde yo huviere entendido que es posible, que todas será imposible entenderlas nadie, segun son muchas, quanto mas quien es tan ruyn como yo. Porque os será gran consuelo, quando el Señor os las hiziere saber, que es posible: y a quien no, para alabar su gran bondad. Que así como no nos haze daño, considerar las cosas que ay en el cielo, y lo que gozan los bienauenturados, antes nos alegramos, y procuramos alcanzar lo que ellos gozan: tan poco no nos le hará ver, que es posible en este destiero comunicarse vn tan gran Dios, con vnos gusanos tan llenos de mal olor, y amarlos vna bondad tan buena, y vna misericordia tan sin tassa. Tengo por cierto, que a quien hiziere

ziere daño entender , que es posible hazer Dios esta merced en este destierro , q̄ estará muy falta de humildad , y del amor del proximo : porq̄ si esto no es , como nos podemos dexar de holgar de que haga Dios estas mercedes a vn hermano nuestro , p̄ues no impide para hazernoslas a nosotras? y de que su Magestad dè a entender sus grandezas , sea en quiẽ fuere , que algunas vezes terà solo por mostrarlas , como dixo del ciego que dio vista , quãdo le preguntaron los Apostoles , si era por sus pecados , o de sus padres . Ya asi acaece no las hazer por ser mas santos a quien las haze , que a los que no , sino porque se conozca su grandeza , como vemos en San Pablo , y la Madalena : y para q̄ nosotros le alabemos en sus criaturas . Podrase dezir , que parecen cosas impossibles , y q̄ es bien no escandalizar a los flacos . Menos se pierde en q̄ ellos no lo crean , que no en que se dexen de aprouechar a los que Dios las haze , y a los q̄ se regalaran , y despertaran a mas amar a quien haze tantas misericordias , siendo tan gran

de su poder y magestad . Quanto mas que se hablo con quien no aurà este peligro , porque saben , y creen que haze Dios aun muy mayores muestras de amor . Ya se que quien esto no creyere , no lo verà por experiencia , porque es muy amigo de que no pongan tassa a sus obras : y asi hermanas jamas os acaezca a las que el Señor no lleuare por este camino . Pues tornando a nuestro hermoso , y deleytoso castillo , hemos dever como podremos entrar en el . Parece q̄ digo algun disparate , porque si este castillo es el alma , claro està q̄ no ay para q̄ entrar , pues ella es el mismo : como pareceria de fatino dezir a vno q̄ entrasse en vna pieça , estando ya dentro . Mas aueys de entender , q̄ va mucho de estar a estar , que ay muchas almas que se estan en la ronda del castillo , que es a donde estan los que le guardan , y que no se les dà nada de entrar dentro , ni saben que ay en aquel tan precioso lugar , ni quien està dentro , ni aun que pieças tiene . Ya aueys oydo en algunos libros de oracion aconsejar al alma q̄ entre den

tro de sí, pues esto mismo es lo que digo. Deziame poco ha vn gran letrado, que son las almas que no tienen oracion, como vn cuerpo con perlesia, o tullido, que annq̄ tiene pies, y manos, no los puede mandar: que así son, que ay almas tan enfermas, y mostradas a estar-se en cosas exteriores, que no ay remedio que entren dentro de sí: porque ya la costumbre las tiene tales de auer siépre tratado con las sauandijas y bestias, que estan en el cerco del castillo, que ya casi estan hechas como ellas: y con ser de natural tan ricas, y poder tener su conuersacion, no menos que con Dios, no ay remedio. Y si estas almas no procuran entender, y remediar su gran miseria, quedar-se han hechas estatuas de sal, por no boluer la cabeça àzia sí: así como lo quedò la muger de Lot, por boluerla. Porque a quanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este castillo, es la oracion, y cõsideracion. No digo mas mental, que vocal, que como sea oracion, ha de ser cõsideracion: porque la que no adierte con quien habla, y

lo que pide, y quien es quien pide, y a quien, poco tiene de oracion, aunque mucho menee los labios. Porque aunque algunas vezes sí serà, aunque no lleue este cuydado, mas es auindole llevado otras: mas quien tuuiesse de costumbre hablar con la Magestad de Dios, como hablaria cõ su esclauo, que ni mira si dize mal, sino lo que se le viene a la boca, y tiene deprendido, por hazerlo otras vezes, no lo tengo por oracion, ni plega a Dios que ningun Christiano la tenga desta suerte: que entre vosotros hermanas, espero en su Magestad no la aurà, pot la costumbre que ay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno para no caer en semejante bestialidad. Pues no hablemos con estas almas tullidas, que sino viene el mismo Señor a mandarlas se leuãten, como el que auia treynta años que estaua en la picina, tienen harta mala ventura, y gran peligro, sino con otras almas que en fin entran en el castillo: porque aunque estan muy meridas en el mundo, tienẽ buenos desseos, que alguna vez,

vez, aunq̄ de tarde en tarde se encomiendā a nuestro Señor: consideran quien son, aunq̄ no muy de espacio, alguna vez en vn mes rezan, llenos de mil negocios el pēsamiento. Casi lo ordinario es esto, porq̄ estā tā asidos a ellos, q̄ como a donde estā su tesoro, se vā allā el corazón: ponē por si algunas vezes de desocuparse, y es gran cosa el propio conocimiento, y ver q̄ no vā biē para atinar a la puer-
 ra. En fin entran en las primeras piezas de las baxas, mas entran con ellos tantas sauandijas, q̄ ni les dexā ver la hermosura del castillo, ni sofegar, har-
 to hazē en auer entrado. Parecerosha hijas, q̄ es esto imper-
 tinēte pues por la bondad del Señor no soys destas. Aueys de tener paciencia; porq̄ no sabrē dar a entēder, como yo tē-
 go enēdido algunas cosas interiores de oraciō, sino es asī, aun plega al Señor, que atine a dezir algo, porq̄ es bien dis-
 culto lo que querria daros a entender, sino ay experiencia: si la ay, vereys que no se puede hazer menos de tocar, en lo q̄ plega al Señor no nos toque por su misericordia.

Capit. 11. Trata de quan sea cosa es vn alma que estā en pecado mortal, y como quiso Dios dar a entender algo desto a vna persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento: es de provecho, porque ay algunos puntos de notar. Dize, como se han de entender estas moradas.

ANtes que passe adelante, os quiero dezir, que considereys, que serā ver este castillo tan resplandeciente, y hermoso, esta perla Oriental, este arbol de vida, que estā plantado en las mismas aguas viuas de la vida, que es Dios, quando cae en vn pecado mortal. No ay tinieblas mas ven-
 nebrosas, ni cosa tan escura, y negra, que no estē mucho mas. No querays mas saber, de que con estar se el mismo Sol, que le daua tanto resplandor, y hermosura, todavia en el centro de su alma, es como si alli no estuuiese para participar del, con ser tan capaz para gozar de su Magestad, como cristal para resplāder en el Sol. Ninguna cosa le aprouecha. Y de aqui le viene
 que

que todas las buenas obras que hiziere estãdo así en pecado mortal, son de ningun fruto para alcanzar la gloria, porque procedido de aquel principio, que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartandonos del, no puede ser agradable a sus ojos: pues en fin el intento de quien haze vn pecado mortal, no es contentarle, sino hazer plazer al demonio, que como es las mismas tinieblas, así la pobre alma queda hecha vna misma tiniebla. Yo sè de vna persona, a quien quiso nuestro Señor mostrar, como quedaua vn alma quando peca mortalmente: dezia aquella persona, que le parecia, que si lo entendiessen, no pecaria ninguno, aunque se pusiessè a mayores trabajos que se pueden pensar por huyr de las ocasiones. Y así le diò mucha gana que todos lo entendiessen: y así os la dè a vosotras hijas, de rogar mucho a Dios, por los que estan en estado todos hechos vna escuridad, y así son sus obras. Porq̃ así como de vna fuente muy clara lo son todos los arroyos que salen de ella,

como es vn alma que està en gracia (que de aqui le viene ser sus obras tan agradables a los ojos de Dios, y de los hombres, porq̃ proceden desta fuente de vida, a dõ le el alma està como vn arbol plantado en ella, q̃ la frescura y fruto no, tuuiera, si no le procediera de alli, que esto la sustenta, y haze no se canse, y q̃ dè buè fruto) así el alma, que por su culpa se aparta desta fuente, y se planta en otra de muy negrissima agua, y de muy mal olor todo lo que corre della, es la misma defuètura, y fuziedad. Es de considerar aqui, que la fuente, y aquel Sol resplandeciente, que està en el centro del alma, no pierde su resplandor y hermosura, q̃ siẽpre està dentro della, y cosa no puede quitar su hermosura: mas si sobre vn cristal q̃ està al Sol, se pusiessè vn paño muy negro, claro està, q̃ aunq̃ el Sol dè en el, no harà su operaciõ en el cristal. O almas redimidas por la sangre de Iesu Christo, entendeos, y aued lastima de vosotras. Como es posible, que entendièdo esto, no procureys quitar esta pez deste cristal:

crystal, mirad que si se os acaba la vida, jamas tornareys a gozar desta luz. O Iesus, que es ver a vn alma apartada de ella; quales quedan los pobres aposétos del castillo? que turbados andan los sentidos, que es la gente que viue en ellos, y las porencias, que son los alcaydes y mayordomos, y maestresalas, con que ceguedad, con que mal gouierno; en fin, como a donde està plantado el arbol, que es el demonio, que fruto puede dar? Oí vna vez a vn hombre espiritual, que no se espantaua de cosas que hiziesse vno que està en pecado mortal, sino de lo que no hazia. Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal, que no ay cosa mientras viuiamos, que ~~no~~ merezca este nombre de mal, sino esta, pues acarrea males eternos para sin fin. Esto es hijas de lo que hemos de andar temerosas, y lo que hemos de pedir a Dios en nuestras oraciones: porque si el no guarda la Ciudad, en vano trabajaremos; pues somos la misma vanidad. Dezia aquella persona, que auia sacado dos cosas de la merced

que Dios le hizo: La vna, vn temor grãdissimo de ofenderle: y así siempre le andaua suplicando no la dexasse caer, viendo tã terribles daños: La segunda, vn espejo para la humildad, mirando como cosa buena que hagamos, no viene su principio de nosotros, sino desta fuente, a dõde està plantado este arbol de nuestras almas, y deste Sol, que dá calor a nuestras obras. Dezia, que se le representó esto tan claro, que en haziendo alguna cosa buena, ò viendola hazer, acudia a su principio, y entendia como sin esta ayuda no podiamos nada, y de aqui le procedia yr luego a alabar a Dios, y lo mas ordinario no se acordar de si en cosa buena que hiziesse. No seria tiẽpo perdido hermanas, el q̄ gastassedes en leer esto, ni yo en escriuirlo sino quedassemos cõ estas dos cosas: q̄ los letrados, y entẽdidos muy bien las saben; mas nuestra torpeza de las mugeres, todo lo ha menester: y así por ventura quiere el Señor q̄ vengan a uestra noticia semejantes comparaciones: plega a su bondad nos dè gracia para

para ello. Son tan escuras de entender estas cosas interiores, que quien tan poco sabe como yo, forçado aurà de dezir muchas cosas superfluas, y aun desatinadas: para dezir alguna que acierte es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escribir lo que no se. Que cierto algunas vezes tomo el papel, como vna cosa bona, que ni se que dezir, ni como començar. Bien entiendo que es cosa importante para vosotras, declarar algunas interiores, como pudiere, porque siempre oyamos quan buena es la oracion, y tenemos de constitucion tenerla tantas horas, y no se nos declara: mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en vn alma, declarase poco (digo sobrenatural) diziendose, y dandose a entender en muchas maneras, ser nos ha mucho consuelo considerar este edificio celestial, el interior, tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por el. Y aunque en otras cosas que he escrito, ha dado el Señor algo a entender he entendido, que algunas no

las auia entendido, como despues acá, en especial de las mas dificultosas. El trabajo es, que para llegar a ellas, como he dicho, se aurà de dezir muchas muy sabidas, porque no puede ser menos para mi rudo ingenio. Pues tornemos agora a nuestro castillo de muchas moradas. No auéis de entender estas moradas, vna en pos de otra, como cosa inhilada, si no poner los ojos en el cetro, que es la pieza, o palacio a donde está el Rey, y considerar, como vn palmito, que para llegar a lo que es de comer, tiene muchas coberturas que todo lo sabroso cercan: assi acá en rededor desta pieza estan muchas, y encima assi mismo (porque las cosas del alma siempre se han de considerar, con plenitud, y anchura, y de grandeza, pues no le leuantan nada que capaz es de mucho mas q̄ podremos considerar) y a todas partes della se comunica este Sol, q̄ está en este palacio. Esto importa mucho a qualquier alma que tenga oracion poca, o mucha, que no la arrinconen, ni aprieten, dexenla andar por estas moradas, arriba

ba y abaxo, y a los lados, pues Dios la dio tā gran dignidad. No se estruje en estar mucho tiempo en vna pieça sola, aun que sea en el proprio conocimiento, q̄ con quan necessario es estō (miren que me entiendan) aun a las que las tiene el Señor en la misma morada que el estā que jamas por encumbradas que esten, les cumple otra cosa, ni podran, aunq̄ quieran, que la humildad siempre labra, como la abeja en la colmena la miel, que sin esto todo va perdido. Mas consideremos, que la abeja no dexa de salir a bolar para traer flores: así el alma en el propio conocimiento, creame, y buelce algunas vezes a cōsiderar la grādeza, y magestad de su Dios. Aquí verá su baxeza mejor que en sí misma, y más libre de las fatandijas que entran en las primeras pieças, que es el proprio conocimiento, que (como digo) es harta misericordia de Dios que se exercite en esto, tanto es lo demas, como lo de menos, suelē dezir. Y creame, que con la virtud de Dios obraremos muy mayor virtud, que muy atadas a nuestra

tierra. No sē si queda dado biē a entender, porque es cosa tan importante este conocernos q̄ no querria en ello huuiesse jamas relaxacion por subidas, que esteys en los cielos, pues mientras estamos en esta tierra, no ay cosa que mas nos importe que la humildad. Y así torno a dezir, q̄ es muy bueno y muy rebueno, tratar de entrar primero en el aposento a donde se trata desto, que bolar a los demas, porque este es el camino, y si podemos yr por lo seguro y llano, para que hemos de querer alas para bolar? Mas busquemos como aprouechar mas en esto: y a mí parecer jamas nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer a Dios; mirada su grādeza, acudamos a nuestra baxeza; y mirando su limpieza, veremos nuestra inmundicia; considerando su humildad, veremos quan lexos estamos de ser humildes. Ay dos ganancias desto. La primera, estā claro que parece vna cosa blanca muy mas blāca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca. La segunda, es porque nuestro entedimiento y volun-

voluntad se haze mas noble, y mas aparejada para todo biẽ, tratando a bueltas de si con Dios: y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias, es mucho inconueniente. Así como deziamos de los que estan en pecado mortal, quan negras, y de mal olor son sus corrientes: así acá, aunque no son como aquellas (Dios nos libre, que esto es comparacion) metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriente saldrá de cieno de temores, de pusilanimidad, y cobardia, de mirar si me miran, no me miran, si yendo por este camino me sucederá mal, si osará començar aquella obra, si será soberuia, si es bien que vna persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oracion, si me ternan por mejor, sino voy por el camino de todos, q̄ no son buenos los extremos, aunque sean en virtud, que como soy tan pecadora, será caer de mas alto, quiza no yrè adelante, y harè daño a los buenos, q̄ vna como yo no ha menester particularidades. O valame Dios hijas, q̄ almas deue el demo-

nio de auer hecho perder mucho por aqui, q̄ todo esto les parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera dezir, y viene de no acabar de entendernos, que tuerce el propio conocimiento, si nunca salimos de nosotros mismos. No me espanto, que esto y mas se puede temer: por esso digo hijas, que pongamos los ojos en Christo nuestro bien, y alli deprenderemos la verdadera humildad, y en sus Sãtos: y ennoblecerse ha el entendimiento, como he dicho, y no hará el propio conocimiento rateo y cobarde, que aunque esta es la primera morada, es muy rica, y de tan gran precio, que si se descabulle de las sauandijas della, no se quedará sin pasar adelante. Terribles son los ardides y mañas del demonio, para q̄ las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos. Destas moradas primeras podrè yo dar muy buenas señas de experiencia: por esso digo, q̄ no cõsideren pocas pieças, sino vn millõ: porq̄ de muchas maneras entran almas aqui vnas y otras cõ buena intenciõ: mas como el demonio
fien-

siempre la tiene tan mala, deue tener en cada vna muchas legiones de demonios para combatir, que no passen de vnas a otras: y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos haze trampan-tojos. Lo que no puede tanto a las q̄ estan mas cerca de don de està el Rey: y aqui como aun se estan embeuidas en el mundo; y engolfadas en sus contentos, y desuaneidas en sus honras y pretensiones, no tienen la fuerça los vassallos del alma (que son los sentidos y potencias q̄ Dios les dió) de su natural, y facilmente estas almas son vencidas, aunq̄ anden con desseos de no ofèder a Dios, y hagan buenas obras: las q̄ se vieren en este estado, han menester acudir amenu-do, como pudieren, a su Magestad, y tomar a su bendita Madre por intercessora, y a sus Sãtos, para q̄ ellos peleè por ellas q̄ sus criados pocas fuerças tienen para se defender. A la verdad en todos estados es menester que nos vengan de Dios, su Magestad nos las dè por su misericordia, A men. Que miserable es la vida en que viui-

mos. Porque en otra parte dixen mucho del daño q̄ nos haze hijas, no entender biè esto de la humildad, y proprio conocièto, no os digo mas aqui, aunque es lo q̄ mas nos importa, y plega al Señor aya dicho algo que os aproueche. Aueys de notar, q̄ en estas moradas primeras llega poco la luz, q̄ sale del palacio donde està el Rey porq̄, aunque no estan escurecidas, y negras, como quãdo el alma està en pecado, està escurecidas en alguna manera, para q̄ no las pueda ver: el q̄ està en ellas digo, y no por culpa de la pieça (que no se darne a entèder) sino porque con tantas cosas malas, celebras, viuoras, y cosas ponçoñas que entrarõ cõ el, no le dexan aduertir a la luz. Como si vno entrasse en vna parte donde entra mucho Sol, y lleuasse tierra en los ojos, que casi no los pudiesse abrir. Clara està la pieça, mas el no la goza por el impedimento destas fieras, y bestias, que le hazen cegar los ojos, para no ver sino a ellas. Así me parece deue ser vn alma, que aũque no està en mal estado, està tan metida en co-

fas del mundo, y tan empapada en la hazienda, o honra, o negocios como tēgo dicho, que aunque en hecho de verdad se querria ver, y gozar de su hermosura, no la dexan, ni parece que puede descabullir se de tantos impedimentos. Y conuiene mucho para auer de entrar en las segundas moradas, que procure dar de mano a las cosas, y negocios ^{no} necesarios, cada vno conforme a su estado. Que es cosa q̄ le importa tanto para llegar a la morada principal, que sino comiença a hazer esto, lo tengo por imposible, y aun estar sin mucho peligro en la que está, aunque aya entrado en el castillo, porque entre cosas tã ponçoñasas, vna vez, o otra es imposible dexarla de morir. Pues que seria hijas, si las que estan libres destos tropieços como nosotras, y hemos ya entrado muy mas dentro a otras Moradas secretas del castillo, por nuestra culpa tornassemos a salir a estas barahundas, como por nuestros pecados deue auer muchas personas, que las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las

echan a esta miseria? Acà libres estamos en lo exterior, en lo interior plega al Señor que lo estemos, y nos libre. Guardaos hijas mias de cuydados agenos. Mirad que en pocas Moradas deste castillo dexã de combatir los demonios. Verdad es, que en algunas tienen fuerças las guardas para pelear (como creo he dicho) q̄ son las potencias: mas es mucho menester no nos descuidar para entender sus ardidés, y que no nos engañen hechos Angeles de luz, q̄ ay vna multitud de cosas que nos pueden hazer daño entrando poco a poco, y hasta auerle hecho, no lo entendemos. Ya os dixé otra vez, que es como vna limasorda, q̄ hemos menester entēderlo a los principios. Quiero dezir alguna cosa para daroslo mejor a entender. Pone en vna hermana vnos impetus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sino quãdo se està atormentando: este principio bueno es, mas si la Perlada ha mandado que no hagan penitencia sin licencia, y le haze parecer que en cosa tan buena bien se puede atreuer,

ner, y escondidamente se dá tal vida que viene a perder la salud, y no hazer lo que manda la regla, ya veys en que parò este bien. Pone a otra vn zelo de la perfeccion muy grande: esto muy bueno es, mas podria venir de aqui, que qualquier falta de las hermanas le pareciesse vna grã quiebra, y vn cuydado de mirar si las hazen, y acudir a la Perlada: y algunas vezes podria ser no ver las suyas: y por el gran zelo que tienen de la religiõ, como las otras no entienden lo interior, y veen el cuydado, podria ser no lo tomar tan bien. Lo que aqui pretende el demonio no es poco, que es refriar la caridad, y el amor de vnas con otras, que seria gran daño. Entendamos hijas mias, que la perfeccion verdadera es amor de Dios, y del proximo, y quanto con mas perfeccion guardaremos estos dos mandamientos, seremos mas perfectas. Toda nuestra regla y constituciones no sirven de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfeccion. Dexemonos de zelos indiscretos, que nos pueden ha-

zer mucho daño, cada vna se mire à si. Porq̃ en otras partes os he dicho harto sobre esto, no me alargare. Importa tanto este amor de vnas con otras, q̃ nunca querria q̃ se os olvidasse, porq̃ de andar mirando en las otras vnas naderias, q̃ a las vezes no serà imperfecciõ, sino como sabemos poco, quicà lo echaremos a la peor parte: puede el alma perder la paz, y aũ inquietar la de las otras: mirà si costaria caro la perfeccion. Tambiẽ podria el demonio poner esta tentacion cõ la Priora, y seria mas peligrosa. Para esto es menester mucha discreciõ: porq̃ si fueren cosas que van contra la regla y constitucion, es menester que no todas vezes se eche a buena parte, sino auisarla, y si no se emẽdare, yr al Prelado, esto es caridad. Y tambiẽ con las hermanas si foesse alguna cosa graue, y dexarlo todo por miedo, si es tentacion, seria la misma tentacion. Mas ha se de aduertir mucho (porque no nos engañe el demonio) no lo trazar vna con otra, que de aqui puede sacar el demonio gran ganancia, y

començar costumbre de murmuracion, sino con quien ha de aprouechar, como tengo dicho. Aquí gloria a Dios, no

ay tanto lugar, como se guarda tan continuo silencio, mas bien es que estemos sobre auiso.

MORADAS SEGUNIDAS,

ay en ellas vn capitulo solo.

Capit. VNICO. Trata de lo mucho que importa la perseverancia, para llegar a las postreras Moradas, y la gran guerra que dà el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio para acertar: dà vn medio que ha prouado ser muy eficaz.

AORA vengamos a hablar quales seran las almas que entran a las segundas Moradas, y que hazen en ellas. Querria dezir poco, por que lo he dicho en otras partes bien largo, y será imposible dexar de tornar a dezir otra vez mucho dello; por que cosa no se me acuerda de lo dicho, que si pudiera guisar de diferentes maneras, bien se que no os enfadades, como nunca nos cansa-

mos de los libros que tratan desto con ser muchos. Es de los que han ya comenzado a tener oracion, y entendido lo que les importa, no se quedar en las primeras Moradas, mas no tienen determinacion para dexar muchas vezes de estar en ellas: porq̄ no dexan las ocasiones que es harto peligro, mas harta misericordia es, que algun rato procuren huir de las culebras, y cosas ponçoñosas, y entiendan que es bien dexarlas. Estos en parte tienen harto mas trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro, porque ya parece los entienden, y ay gran esperança de que entraràn mas a dentro. Digo, que tiené mas trabajo, por que los primeros son como mudos que no oyē, y así pasan mejor su trabajo de

de no hablar, lo que no passarian, sino muy mayor, los que oyessé y no pudiessen hablar, mas no por esso se desseá mas lo de los que no oyen; que en fin es gran cosa entender lo q̄ nos dizen. Afsi estos entiendé los llamamientos que les haze el Señor, porque como van entrando mas cerca de donde está su Magestad, es muy buen vezino, y tanta su misericordia y bondad, que aun estándonos en nuestros passatiempos, negocios, y contentos, y baraterias del mundo, y cayendo, y leuando en pecados (porque estas bestias son tan ponçoñosas, y peligrosa su compañía, y bulliciosas, que por marauilla dexarán de tropear en ellas para caer) cō todo esto tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremōs su compañía, que vna vez, o otra no nos dexa de llamar, para que nos acerquemos a él. Y es esta voz tã dulce, que se deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que le manda, y afsi (como digo) es mas trabajo que no lo oyr. No digo que son estas voces, y llamamientos, como otros que

dire despues, sino con palabras que oyen a gente buena o sermones, o con lo que leen en buenos libros, y cosas muchas que auays oydo por donde llama Dios, o enfermedades, y trabajos, y tambien con vna verdad que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion, sea quan floxamente quisieredes, tienelos Dios en mucho. Y vosotras hermanas no tengays en poco esta primera merced, ni os desconfoleys, aunque no respondays luego al Señor, que bien sabe su Magestad aguardar muchos dias, y años; en especial quando ve perseverancia y buenos desseos. Esto es lo mas necesario aqui, porque con ella jamas se dexa de ganar mucho. Mas es terrible la bateria que aqui dan los demonios de mil maneras, y con mas pena de alma, que en la passada. Por que acullá estaua muda, y sorda, alomenos oía muy poco, y resistia menos, como quien tiene en parte perdida la esperança de vencer. Aqui está el entendimiento mas viuo, y las potencias mas sabias, andan los golpes, y la artilleria,

demanaera que no lo puede el alma dexar de oyr. Porq̄ aqui es representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hazerlos contenidos del, casi eternos: la estima en que estan tenidos en el: los amigos, y parientes: la salud en las cosas de penitencias (q̄ siempre comienza el alma que entra en esta morada a desear hazer alguna) y otras mil maneras de impedimentos. O le sus que es la barahunda que aqui ponen los demonios, y las aflicciones de la pobre alma, que no sabe si passar adelante, o tornar a la primera pieça. Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La Fe le enseña qual es lo que cumple. La memoria le representa en lo que para todas estas cosas, trayendole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas transitorias, como algunas ha visto supitas, quan presto son olvidados de todos, y algunos que conocio en gran prosperidad, como los ha

visto pisar debaxo de la tierra, y passado por la sepultura muchas vezes, y mirado que estan en aquel cuerpo hirviendo muchos gusanos, y otras cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina a amar donde tan innumerables cosas, y muestras ha visto de amor, y querria pagar alguna: en especial se le pone delante, como nunca se quita de con el este verdadero amador acompañandole, dandole vida, y ser. Luego el entendimiento acude, con darle a entender, que no puede cobrar mejor amigo, aunque viva muchos años, que todo el mundo está lleno de falsedad, y estos contentos, que le pone el demonio de trabajos, y cuydados, y contradiciones, y le dize q̄ esté cierto, que fuera deste castillo no hallará seguridad, ni paz, que se dexa de andar por casas ajenas, pues la suya está tan llena de bienes, si la quiere gozar, que quien ay que halle todo lo que ha menester, como el en su casa, en especial teniendo tal huésped q̄ le hará Señor de todos los

Los bienes, si el quiere no andar perdido como el hijo prodigo, comièdo mãjar de puer cos. Razones son estas para vencer los demonios: mas ò Señor, y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata desto lo estraga todo: porque està tan muerta la Fè, que queremos mas lo que vemos, que lo que ella nos dize. Y a la verdad no vemos sino harta miseria en que van tras estas cosas visibiles: mas esto hà hecho estas cosas ponçoñas que tratamos, que como si a vno muerde vna viuora se emponçoña todo, y se hincha, assi es acà, sino no nos guardamos. Claro està, que es menester muchas curas para sanar, y harta merced nos haze Dios, si no morimos dello. Cierro passa el alma aqui grandes trabajos: en especial si entiendo el demonio, que tiene aparejo, y costùbres para yr muy adelante, todo el infierno juntarà para hazerle tornar a salir fuera. A Señor mio, aqui es menester vuestra ayuda, q̄ sin ella no se puede hazer nada, por vuestra miseria

ricordia no cõsintays que esta alma sea engañada para dexar lo començado: dadle luz, para que vea como està en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañías: que grandissima cosa es tratar con los q̄ tratan desto, allegarse, no solo a los que viere en estos aposentos q̄ està, sino a los q̄ entèdiere que han entrado a los de mas cerca, porque le serà gran ayuda, y tanto los puede cõseruar que le metan consigo. Siempre estè con auiso de no se dexar vencer, por q̄ si el demonio le ve con vna gran determinacion, de que antes perderà la vida, y el descanso, y todo lo que le ofrece, que tornar a la pieça primera, muy mas presto le dexarà. Sea varon, y no de los q̄ se echauan a beuer de bruzes, quando yuan a la batalla con Gedeon, sino q̄ se determine que va a pelear con todos los demonios, y q̄ no ay mejores armas, que las de la Cruz, aunque otras vezes he dicho esto, y por tanto lo torno a dezir aqui. Es que no se acuerde q̄ ay regalos en esto, que comièça, porque es muy

baxa manera de començar a labrar vn tan precioso y gran de edificio, y si comiença sobre arena, daran con todo en el suelo, nunca acabaran de andar desgustados, y tentados: porque no son essas las moradas a donde llueue el manà, estan mas adelante a donde todo sabe a lo que quiere vn alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios. Es cosa dolosa, que aun estamos con mil embaraços, è imperfecciones, y las virtudes que aun no saben andar, sino que ha poco que començaron a nacer, y plega à Dios esten començadas, y no auemos verguença de que rer gustos en la oracion, y que xarnos de sequedades. Nunca os acaezca hermanas, abraçaos con la Cruz q̄ vuestro Eipo so lleuó sobre si, y entended q̄ esta ha de ser vuestra empresa, la que mas pudiere padecer, que padezca mas por el, y ferà la mejor librada, lo demas como cosa acesoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias. Pareceros ha que para los trabajos exteriores bien determinadas estays, con que os regale Dios, en lo in-

terior. Su Magestad sabe mejor lo que nos cõuiene, no ay para que le aconsejar lo que nos ha de dar, que nos puede con razon dezir, que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretension de quien comiença oracion (y no se os oluide esto que importa mucho) ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse con quãtas diligencias pueda hazer, a conformar su voluntad con la de Dios, y como dirè despues, estad muy ciertas, que en esto consiste toda la mayor perfeccion que se puede alcançar en el camino espiritual. Quien mas perferamente tuuiere esto, mas recibira del Señor, y mas adelante està en este camino; no penseys que ay aqui mas algarauias, ni cosas no sabidas, ni entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien. Pues si entramos en el principio, queriendo luego que el Señor haga la nuestra, y que nos lleue como imaginamos, que firmeza puede llevar este edificio, procuremos hazer lo que es en nosotras, y guardar nos destas sauandijas ponçofas: que muchas vezes quie

re el Señor que nos persigan malos pensamientos, y nos affijã, sin poderlos echar de nosotros, y sequedades, y aun algunas vezes permite que nos muerdá, para que nos sepamos guardar despues, y para probar si nos pesa mucho de auerle ofendido. Por esso no os desanimeys, si alguna vez cayeredes, para dexar de procurar ir adelante, que de essa cayda sacará Dios bien, como haze el que vende la triaca, para probar si es buena, que beue la ponçoña primero. Quando no viessemos en otra cosa nuestra miseria, y el grã daño que nos haze andar derramados, sino en esta bateria que se passa, para tornarnos a recoger, bastaría. Puede ser mayor mal, que no nos hallemos en nuestra misma casa? que esperança podemos tener de hallar sosiego en otras casas, pues en las propias no podemos soslegar? sino q̃ tan grandes, y verdaderos amigos, y parientes, y con quien siempre (aunque no queramos) hemos de viuir como son las potencias, essas parecen hazen la guerra, como sentidas de la que a ellas les han

hecho nuestros vicios. Paz, paz (hermanas mias) dixo el Señor y amonestó a sus Apostoles tãas vezes. Pues creedme, que sino la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en las estrañas. Acabese ya esta guerra, por la sangre que derramò Christo por nosotros, y lo pido yo a los que no han comenzado a entrar en si: a los q̃ han comenzado, que no baste para hazerlos tornar atras. Miren que es peor la recayda, que la caída, ya veen su perdida, confien en la misericordia de Dios, y nada en si, y veran como su Magestad los llena de vnas Moradas a otras, y los mete en la tierra a donde estas fieras no les puedan tocar, ni cansar, sino que ellos las sujeten a todas, y burlen dellas, y gozen de muchos mas bienes que podrian dessear, aun en esta vida digo. Porq̃ como dixi al principio, os tengo escrito como os auerays de auer en estas turbaciones que aqui pone el demonio: y como no ha de yr a fuerça de braços el comenzar a recoger, sino con suavidad, para que podays estar

mas continuamente : no lo diré aqui , mas de q̄ à mi parecer haze mucho al caso tratar con personas experimentadas. Porque en cosas que no son necessarias hazer, pensareys que ay gran quiebra (como no sea el dexarlo todo) lo guiarà el Señor a nuestro provecho, aunque no hallamos quien nos enseñe, que para este mal no ay remedio, sino se torna a començar, y sino ir perdiendo poco a poco mas el alma, y aun plega a Dios que lo entienda. Podria alguna pensar, que si tanto mal es tornar atras, que mejor será nunca començarlo, sino estarfe fuera del castillo. Ya os dixé al principio, y el mismo Señor lo dize, que quien anda en el peligro, en el perece: y que la puerta para entrar en este castillo, es la oracion. Pues pensar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en nosotras conociendonos, y considerando nuestra miseria, y lo que deue-

mos a Dios, y pidiendole muchas vezes misericordias, es desatinado. El mismo Señor dize: Ninguno subira a mi Padre sino por mi. No se si dize así, creo que si. O quien me vee a mí, vee a mi Padre. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le deuemos, y la muerte que pasó por nosotros, no se como lo podemos conocer, ni hazer obras en su seruicio. Porque la fe sin ellas, y sin ir llegadas al valor de los merecimientos de Iesu Christo bien nuestro, que valor pueden tener? ni quien nos despertará a amar este Señor? Plega a su Magestad nos de a entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el sieruo que el Señor, y que hemos menester obrar, para gozar su gloria, y que para esto nos es necesario orar para no andar siem-

pre en tenta-

cion.

*

MORADAS TERCERAS

contienen dos capitulos.

CAP. I. Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se viue en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conuiene andar con temor. Ay algunos buenos puntos.

A Los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseuerancia entrado a las terceras moradas, que les diremos, sino bienauenturado el varon que teme al Señor? No ha sido poco hazer su Magestad que entienda yo aora que quiere dezir el Romano de deste verso a este tiempo, segun soy de torpe en este caso. Por cierto con razou le llamaremos bienauenturado: pues si torna atras, a lo que podemos entender, lleva camino seguro de su saluacion. Aqui vereys hermanas lo que

importa vencer las batallas passadas, porque tengo por cierto, que nunca dexa el Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bien. Digo, en seguridad, y dixé mal, que no la ay en esta vida: y por esso siempre entened que digo, sino torna a dexar el camino comêçado. Har to gran miseria es viuir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos a la puerta, que ni pueden dormir, ni comer sin armas, y siempre con sobresalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza. O Señor mio, y bien mio, como quereys que se dessee vida tan miserable, que no es posible dexar de querer, y pedir nos la queys della, sino es con esperança de perderla por vos, o gastarla muy de veras en vuestro serui-

seruicio : y sobre todo, entender que es vuestra voluntad. Si lo es Dios mio, muramos con vos, como dixo Santo Thomas, que no es otra cosa sino morir muchas vezes, vivir sin vos, y con estos temores de que puede ser posible perderos para siempre. Por esso digo hijas, que la bienaventurança que hemos de pedir es, estar ya en seguridad con los bienaventurados, que con estos temores, que contento puede tener, quien todo su contento es contentar a Dios? Y considerad que este, y muy mayor temor tenían algunos Santos que cayeron en graues pecados, y no tenemos seguro, que nos dará Dios la mano para salir de ellos (entiendese del auxilio particular) y hazer la penitencia que ellos. Por cierto hijas mias, que estoy con tanto temor escriuiendo esto, que no se como lo escriuo, ni como viuo, quando se me acuerda, que es muy muchas vezes. Pedidle hijas mias, que viua su Magestad en mi siempre: porque sino es assi, que seguridad puede tener vna vida

tan mal gastada como la mia? Y no os pese de entender, que esto es assi, como algunas vezes lo he visto en vosotras, quando os lo digo, y procede de que quisierades que huuiera sido muy santa, y teneys razon, tambien lo quisiera yo: mas que tengo de hazer, si lo perdi por sola mi culpa, que no me quejarè de Dios, que dexò de darme bastantes ayudas, para que se complieran vuestros desseos. No puedo dezir esto sin lagrimas, y gran confusion, de ver que escriua yo cosa para las que me pueden enseñar. Rezia obediencia ha sido: plega al Señor, que pues se haze por el, sea para que os aprovecheys de algo, porque le pidays perdõ para esta miserable atreuida. Mas bien sabe su Magestad, que solo puedo presumir de su misericordia, y ya que no puedo dexar de ser la que he sido, no tengo otro remedio, sino llegar a ella, y confiar en los meritos de su Hijo, y de la Virgẽ Madre suya, cuyo habito indignamente traygo, y traeis vosotras. Alabadle hijas mias,

mias que lo soys desta Señora verdaderamente: y assi no teneys para que os afrentar de que sea yo ruyn: pues teneys tan buena madre imitada, y considerad que tal deue de ser la grandeza desta Señora, y el bien que es tenerla por patrona, pues no han bastado mis pecados, y ser la q̄ soy, para deslustrar en nada esta sagrada Orden. Mas vna cosa os auiso, que no por ser tal, y tener tal madre, esteys seguras, que muy Santo era Dauid, ya veys lo que fue Salomon: ni hagays caso del encerramiento, ni penitencia en que vivis, ni os asegure el tratar siempre de Dios, ni exercitaros en la oracion tan continuo, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas a vuestro parecer aborrecidas. Bueno es todo esto, mas no basta (como he dicho) para que dexemos de temer: y assi continuad este verso, y traedle en la memoria muchas vezes: *Beatus vir qui timet Dominum*. Ya no se lo que dezia, que me he diuertido mucho, y en acordandome de mi, se me quiebran las

alas para a de zir cosa buena, assi lo quiero dexar por aora. Tornando a lo que os comencè a dezir de las almas que hã entrado a las terceras Moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña merced en que ayan passado las primeras dificultades, sino muy grãde. Destas por la bondad del Señor creo ay muchas en el mundo, son muy desseosas de no ofender a su Magestad, aun de los pecados veniales se guardan, de hazer penitencia amigas, y de sus horas de recogimiento: gastan bien el tiempo, exercitanse en obras de caridad con los proximos: muy concertadas en sus obras y gouerno de casa, los que la tienen. Ciertto estado es para desfeear, y q̄ al parecer no ay porque se les niegue la entrada hasta la postrera morada, ni se la negará el Señor si ellas quieren, que linda disposicion es para q̄ les haga toda merced. O Iesus quien dirà que no quiere vn tan grã bien auiendo ya en especial passado por lo mas trabajoso, ninguna. Todas dezimos los queremos: mas como aun es menester mas para que del

del todo el Señor posea el alma, no basta dezirlo, como no bastó al mancebo, quando le dixo el Señor, que si queria ser perfecto. Desde q̄ comencè a hablar en estas moradas le traygo delante, porque somos assi al pie de la letra, y lo mas ordinario vienen de aqui las grãdes sequedades en la oracion, aunque tambien ay otras causas: y dexo vnos trabajos interiores, que tienen muchas almas buenas intolerables, y muy sin culpa suya; de los quales siẽpre las faca el Señor con mucha ganancia: y de las que tienen melancolia, y otras enfermedades: en fin en todas las cosas hemos de dexar a parte los juyzios de Dios. Lo que yo tengo para mi, que es lo mas ordinario, es lo que he dicho: porque como estas almas se veen, que por ninguna cosa harian vn pecado (y muchas que aun venial de aduertencia, no le harian) y que gastan bien su vida, y su hazienda, no pueden poner a paciencia, que les cierre la puerta para entrar a donde està nuestro Rey, por cuyos vassallos se tienen, y lo son. Mas aunque

acã tenga muchos el Rey de la tierra, no entran todos hasta su camara. Entrad, entrad, hijas mias en lo interior, passad adelante de vuestras obrillas, q̄ por ser Christianas deveys todo esto, y mucho mas, y os basta q̄ seays vassallas de Dios, no querays tanto, que os queideys sin nada. Mirad los Santos, que entraron a la camara deste Rey, y vereys la diferencia que ay dellos a nosotras. No pidays lo q̄ no teneys merecido, ni auia de llegar a nuestro pensamiento, que por mucho que siruamos, lo hemos de merecer los q̄ hemos ofendido a Dios O humildad, humildad, no se que tentacion me tengo en este caso que no puedo acabar de creer a quiẽ tanto caso haze destas sequedades, sino que es vn poco de falta della. Digo, que dexo los trabajos grandes interiores, q̄ he dicho, que aquellos son mucho mas que falta de deuociõ. Prouemonos a nosotras mismas hermanas mias, o prouenos el Señor, que lo sabe bien hazer (aunque muchas vezes no queremos entenderlo) y vengamos a estas almas

ran concertadas, veamos que
 hazen por Dios, y luego vere-
 mos como no tenemos razon
 de quearnos de su Magestad:
 porque si boluemos las espal-
 das, y nos vamos tristes como
 el mancebo del Euangelio,
 quando nos dize lo que he-
 mos de hazer para ser perfe-
 ctos, que quereys que haga su
 Magestad que ha de dar el
 premio cõforme al amor que
 le tenemos? Y este amor hi-
 jas mias, no ha de ser fabrica-
 do en nuestra imaginacion, si-
 no prouado por obras: y no
 penseys ha menester nuestras
 obras, sino la determinacion
 de nuestra voluntad. Parecer-
 nos ha que las que tenemos
 habito de religion, y le toma-
 mos de nuestra voluntad, y
 dexamos todas las cosas del
 mundo, y lo que teniamos por
 el, aunque sean las redes de
 San Pedro (que harto le pare-
 ce que da, quien da lo que tie-
 ne) que ya està todo hecho.
 Harta buena disposicion es, si
 persevera en aquello, y no se
 torna a meter en las sauandi-
 jas de las primeras pieças, aun-
 que sea con el deseo, que no
 ay duda, sino que si persevera

en esta desnudez, y dexamien-
 to de todo, q̄ alcõgarà lo q̄ pre-
 tende. Mas ha de ser cõ condi-
 cion (y mirà que os auiso de-
 sto) q̄ se tēga por sierva sin pro-
 uecho, como dize Christo, y
 crea q̄ no ha obligado a nues-
 tro Señor, para q̄ le haga seme-
 jantes mercedes: antes como
 quien mas ha recebido queda
 mas adeudada. Que podemos
 hazer por vn Dios tã podero-
 so, que murio por nosotros, y
 nos criò, y da ser, q̄ no nos ten-
 gamos por venturosos en q̄ se
 vaya desquitando algo de lo
 que deuemos, por q̄ nos ha ser-
 uido (de mala gana dixè esta
 palabra, mas esto es asì, que
 no hizo otra cosa todo lo q̄ vi-
 uio en el mundo) sin que le pi-
 damos mercedes de nueuo, y
 regalos. Mirad mucho hijas
 algunas cosas que aqui van a-
 pontadas, aunque arrebojadas,
 q̄ no lo sē mas declarar, el Se-
 ñor os lo darà a entender, para
 q̄ saqueys de las sequedades
 humildad, y no inquietud, que
 es lo que pretēde el demonio:
 y creed que a donde la ay de
 veras, q̄ aunque nunca dè Dios
 regalos, darà vna paz y con-
 formidad con que anden mas

contentas, que otras con regalos, que muchas vezes (como auéys leído) los dà la divina Magestad a los mas flacos, aunque creo dellos que no lo trocarian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos mas que de cruz. Prueuanos tu Señor que sabes las verdades, para que nos conozcamos.

Cap. II. Profigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podria suceder a su rarecer: y como es menester prouarnos, y que prueua el Señor a los que estan en estas moradas.

YO he conocido algunas almas, y aun creo puedo dezir hartas, de las que han llegado a este estado, y viuido muchos años en esta rectitud, y cō cierto de alma y cuerpo, a lo que se puede entender, y despues de esto, que ya parece auian de estar señores del mundo (a lo menos bien defengañados del) prouarlos su Magestad en cosas no muy grandes, y andar con tanta in-

quietud, y apretamiento de coraçon, que a mi me traian tonta, y aun temerosa harto. Pues darles consejo no ay remedio, porque como ha tanto que tratan de virtud, pareces que pueden enseñar a otras, y que les sobra razón en sentir aquellas cosas. En fin que yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar a semejantes personas, sino es mostrar gran sentimiento de su pena (y a la verdad se tiene de verlos fugeros a tanta miseria) y no contradezir su razón, porque todas las concier tan en su pēsamiento, que por Dios las sienten, y así no acaban de entender que es imperfeccion: que es otro engaño para gente tan aprouechada, que de que lo sientā no ay que espantar, aunque a mi parecer auia de passar presto este sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas vezes, para que sus escogidos sientan su miseria, aparta vn poco su fauor el Señor, que no es menester mas para que nos conozcamos bien presto. Y luego se entienda esta manera de prouarlos, porque entienden
ellos

ellos fu falta muy claramente, y a las vezes le da mas pena esta, de ver que sin poder mas sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas, que lo mesmo de que tienen pena. Esto tengo yo por gran misericordia de Dios, y aunque es falta es muy gananciosa para la humildad. En las personas que digo no es asì, sino que canonizan (como he dicho) en sus pensamientos estas cosas: y asì querrian que otros las canonizassen. Quiero dezir algunas dellas, porque nos entendamos, y nos prouemos a nosotros mesmas antes q̄ nos prueue el Señor, que sería muy grã cosa estar apercebidas, y auernos entendido primero. Viene a vna persona rica sin hijos, ni para quien querer la hazienda, vna falta della, mas no es demanera que en lo q̄ le queda le puede faltar lo necesario para si, y para su casa, y sobrado: si este anduuiesse con tanto de laslossiego, y inquietud como si no le quedara vn pan que comer, como ha de pedirle nuestro Señor que lo dexé todo por el? Aquí entra el dezir que lo sienté, porque

lo quiere para los pobres: yo creo que quiere Dios mas q̄ yo me conforme cõ lo que su Magestad haze, y en que procure tener quieta mi alma, q̄ no esta caridad. Y ya que no lo haze, porque no le ha llegado el Señor a tanto, en hora buena, mas entienda que le falta esta libertad de espiritu, y con esto se disporna para q̄ el Señor se la dè, porque se la pedira. Tiene vna persona biẽ de comer, y aun sobrado, ofrecele poder adquirir mas hacienda: tomarlo si se lo dan, en hora buena, passe; mas procurarlo, y despues de tenerlo procurar mas, y mas, tenga quan buena intencion quisieré (que si deue tener, porque, como he dicho son estas personas de oracion, y virtuosas) que no ayan miedo que suban a las Moradas mas juntas al Rey. Desta manera es, si se les ofrece algo de que los desprecien, o quiten vn poco de honra, que aunque les haze Dios merced de que lo sufran bien muchas vezes, porque es muy amigo de fauorecer la virtud en publico, porq̄ no padezca la misma virtud en que estan

tenidos; y aun serà porque le han seruido, que es muy bueno este bien nuestro, allà les queda vna inquietud que no se pueden valer, ni acaba de acabarse tan presto. Valame Dios, no son estos los que han tanto que cõsideran como padecio el Señor, y quan bueno es padecer, y aun lo desleant? Querrian a todos tan concertados como ellos traen sus vidas: y plega a Dios que no piensan que la pena que tienen es de la culpa agena, y la hagan en su pensamiento meritoria. Pareceros ha hermanas que hablo fuera de proposito, y no con vosotras, porque estas cosas no las ay acà, que ni tenemos hazienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tãpoco nos injuria nadie: por esso las comparaciones no es lo que passa, mas facanse dellas otras muchas cosas que pueden passar, que ni seria bien señalarlas, ni ay para q̃: por estas entendede reys: si estays bien desuadas de lo que dexastes, porque cosas se ofrecen (aunque no desta fuerte) en que os podeys muy bien prouar, y entèder, si estays señoras de vuestras pal-

siones. Y creedme q̃ no està el negocio en tener habito de religion, o no, sino en procurar exercitar las virtudes, y rendir nuestra voluntad a la de Dios en todo, y q̃ el concierto de nuestra vida, sea lo q̃ su Magestad ordenare della, y no queramos nosotras q̃ se haga nuestra voluntad, sino la suya. Ya que no ayamos llegado aqui, como he dicho, humildad, q̃ es el vngueto de nuestras heridas, porq̃ si la ay de veras, aũ que tarde algun tiẽpo, verna el cirujano q̃ es Dios, a sanarnos. Las penitencias q̃ hazen estas almas, son tã cõcertadas como su vida, quierãla mucho para seruir a nuestro Señor cõ ella (q̃ todo esto no es malo) y asì tienen gran discrecion en hazerlas, porq̃ no dañe a la salud. No ayays miedo q̃ se marten, porq̃ su razon està muy en si no està aun el amor para sacar de razõ, mas querria yo q̃ la tuuiessemos para no nos cõtentar cõ esta manera de seruir a Dios siẽpre a vn passo, para q̃ nũca acabemos de andar este camino. Como a nuestro parecer siẽpre andamos, y nos cansamos (porq̃ creed q̃ es vn cami-

camino bromador) harto bien serà q̄ no os perdamos. Mas pa reccos hijas, si yēdo a vna tier ra desde otra pudiessemos lle gar en ocho dias, q̄ sería bueno andar en vn año por ven tas, y nienes, y aguas, y malos caminos: No valdria mas pas farlo de vna vez: por q̄ todo es to ay, y peligros de serpientes. O q̄ buenas señas podrè yo dar desto, y plega a Dios que aya passado de aqui, q̄ hartas vezes me parece q̄ no. Como vamos cō tãto fesso, todo nos ofēde, por q̄ todo lo tememos, y assi no osamos passar adelan te, como si pudiessemos noso tras llegar a estas Moradas, y q̄ otros anduuiessē el camino. Pues no es esto posible, esfor cemonos hermanas mias, por amor del Señor, dexemos nuef tra razō y temores en sus ma nos, oluidemos esta flaq̄za na tural, q̄ nos puede ocupar mu cho el cuydado destos cuer pos: tēganle los Perlados, allà se auengã, nosotras de solo ca minar a priessa, para ver este Señor, q̄ aunq̄ el regalo q̄ te neys es poco, o ninguno, el cuy dado de la salud nos podria engañar. Quanto mas q̄ no se

terna mas por esto, yo lo sē, y tãbien sē q̄ no està el negocio en lo q̄ toca al cuerpo, q̄ esto es lo menos, q̄ el caminar q̄ di go es cō vna grãde humildad q̄ (si aueys entēdido) aqui creo està el daño de todos los daños de las q̄ no vã adelãte, sino que nos parezca q̄ hemos andado pocos passos, y lo creamos assi, y los q̄ andan nuestras herma nas nos parezçã muy presuro sos, y no solo desseemos, sino q̄ procuremos nos tengan por la mas ruin de todas. Y cō esto es te estado es excelētiſsimo, y si no toda nuestra vida nos esta remos en el, y con mil penas y miserias, porque como no he mos dexado a nosotras mis mas, es muy trabajoso y pesa do: porque vamos muy carga das desta tierra de nuestra mi seria, lo que no van los que su ben a los aposentos q̄ faltan. En estos no dexa el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso q̄ siēpre da mu cho mas q̄ merecemos, cō dar nos contentos harto mayores q̄ los podemos tener en los q̄ dan los regalos, y destraymien tos de la vida. Mas no pienso que da muchos gustos, sino es

alguna vez para combidarlos con ver lo que passa en las demas Moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Pareceros ha que contentos y gustos todo es vno, que para que hago esta diferencia en los nōbres. A mi pareceme q̄ la ay muy grande, ya me puedo engañar, dirè lo que en esto entendiere en las Moradas quartas que vienen tras estas: porque como se aurà de declarar algo de los gustos que allidà el Señor, viene mejor. Y aunque parece sin prouecho, podrá ser de alguno, para que entendiendo lo que es cada cosa podays esforçaros a seguir lo mejor: y es mucho consuelo para las almas que Dios llega alli, y confusion para las que les parece que lo tienen todo, y si son humildes, mouer se han a hazimiento de gracias. Si ay alguna falta desto, darles ha vn desfábrimiento interior, y sin proposito, pues no està la perfección en los gustos, sino en quien ama mas, y el premio lo mismo, y en quien mejor obrare con justicia, y verdad. Pareceros ha, que de que sirue tratar destas merce-

des interiores, y dar a entender como son, si esto es verdad como lo es? yo no lo sè, preguntese a quien me lo manda escriuir, que yo no soy obligada a disputar con los superiores, sino obedecer, ni sería bien hecho. Lo que os puedo dezir con verdad es, que quando yo no tenia, ni aun sabia por experiencia, ni pensaua saberlo en mi vida (y con razón, que harto contento fuera para mi saber, o por conjeturas entēder que agradaua a Dios en algo) quando leía en los libros destas mercedes y consuelos que haze el Señor a las almas que le siruen, me le daua grandísimo, y era motiuo para que mi alma dieste grandes alabanças a Dios. Pues lamia con ser tan ruyn hazia esto, las que son buenas y humildes le alabaran mucho mas: y por sola vna que le alabe vna vez, es muy bien que se diga (a mi parecer) y que entendamos el contento y deleytes q̄ perdemos por nuestra culpa. Quãto mas, q̄ si son de Dios, vienē cargados de amor, y fortaleza, cō q̄ se puede caminar mas sin trabajo, y ir creciendo

en las obras, y virtudes. No penseys que importa poco q̄ no quede por nosotras, que quando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Magestad os darà por otros caminos lo que os quitare por este, por lo que su Magestad sabe, que son muy ocultos sus secretos, alomenos serà lo q̄ mas nos cõuiene, sin duda ninguna. Lo que me parece nos haria mucho prouecho a las que por la bondad del Señor estan en este estado (que como he dicho, no les haze poca misericordia, porque estan muy cerca de subir a mas) es estudiar mucho en la prouida de la obediencia: y aunque no sean religiosas, seria gran cosa (como lo hazen muchas personas) tener a quien acudir, para no hazer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos, y no buscar otro de su humor (como dizen) que vaya cõ tanto tien to en todo, sino procurar quiè estè con mucho defengaño de las cosas del mundo, que en gran manera aprouecha tratar con quien ya le conoce, para conocernos. Y porq̄ al-

gunas cosas, que nos parecen imposibles, vièdolas en otros tan posibles, y con la santidad que las lleuan, animã mucho, y parece que cõ su buelo nos atreemos a bolar, como hazen los hijos de las aues quando se enseñan, que aunque no es de presto dar vn gran buelo, poco a poco imitan a sus padres: en gran manera aprouecha mucho esto, yo lo sè. Acertaran por determinadas que esten en no ofender al Señor personas semejantes, no sè meter en ocasiones de ofenderle, porque como estan cerca de las primeras Moradas, con facilidad se podrã tornar a ellas (porque su fortaleza no està fundada en tierra firme, como los que estan exercitados en padecer, que conocen las tempestades del mundo quan poco ay que temerlas, ni q̄ dessear sus contentos) y seria posible con vna persecucion grande boluerse a ellas, que sabe bien vrdirlas el demonio para hazernos mal, y q̄ yendo con buen zelo, queriendo quitar pecados agenos, no pudiesse resistir lo q̄ sobre esto le podria suceder. Miremos

nuestras faltas, dexemos las ajenas, que es mucho de personas tan concertadas espartarse de todo, y por ventura de quien nos espantamos, podriamos bien deprender, en lo principal. Y si en la compostura exterior, y en la manera de trato le hazemos ventajas, no es esto lo de mas importancia, aunque es bueno, ni ay para que querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse a enseñar el del espíritu, quien por ventura no sa-

be que cosa es: que con estos desleos que nos dá Dios, hermanas, del bien de las almas, podemos hazer muchos yerros. Y assi es mejor llegarnos a lo que dize nuestra regla en silencio y esperança procurar viuir siempre, que el Señor tern a cuidado de sus almas, como no nos descuydemos nosotros en suplicarlo a su Magestad, haremos harto prouecho con su fauor. Sea por siempre bendito y alabado, Amen.)

MORADAS QVARTAS,

contienen tres capitulos.

Cap. I. Trata de la diferencia que ay de contentos y ternura en la oracion, y de gustos: y dize el contento que le dio entēder, q̄ es cosa diferente el pensamiento y el entēdimiento: es de prouecho para quien se diuerte mucho en la oracion.

PARA comēçar a hablar de las quartas Moradas, bien es meuester lo q̄ he dicho, q̄ es encomēdarme al Espíritu Santo, y suplicarle de aquí adelan-

te hable por mí, para dezir algo de las q̄ quedan, de manera q̄ lo entendays: porq̄ comiēça a ser cosas sobrenaturales, y es dificultosísimo de dar a entēder, si su Magestad no lo haze, como dize en otra parte, q̄ se escriuio hasta dōde yo auia entendido, catorze años ha, poco mas ò menos, aunque vn poco mas me parece de luz tengo agora, destas mercedes q̄ el Señor haze a algunas almas, es diferente el sentir las, o el saber

las dezir: hagalo su Magestad si se ha de seguir algun prouecho, y sino, no. Como ya estas Moradas se llegã mas a donde està el Rey, es grande su hermosura, y ay cosas tã delicadas q̄ ver y entender, q̄ el entendimiento no es capaz para poder dar traça, como se diga si quier algo, q̄ véga tan justo, q̄ no quede bien escuro, para los q̄ no tienen experiencia, q̄ quier la tiene muy bien lo entendera, especial si es mucha. Parece q̄ para llegar a estas moradas, se ha de auer viuido en las otras mucho tiempo, y aunque lo ordinario es q̄ se ha de auer estado en la que acabamos de dezir, no es regla cierta (como ya aureys oydo muchas vezes) porq̄ dà el Señor quando quiere, y como quiere, y a quien quiere, como bienes suyos q̄ no haze agrauio a nadie. En estas moradas pocas vezes entran las cosas ponçoñotas, y si entran no hazen daño, antes dexan con ganãcia: y tẽgo por muy mejor quando entran, y dan guerra en este estado de oracion, porq̄ podria el demonio enganar a bueltas de los gustos q̄ dà Dios, sino huuiesse

tentaciones, y hazer mucho mas daño q̄ quando las ay, y no ganar tanto el alma: por lo me nos apartãdo todas las cosas q̄ la hã de hazer merecer, y dexarla en vn embeuimiẽto ordinario. Que quando lo es en vn ser, no lo tẽgo por seguro, ni me parece posible estar en vn ser el espiritu del Señor en este destierro. Pues hablãdo de lo q̄ dixẽ, q̄ diria aqui de la diferencia q̄ ay entre cõtentos en la oraciõ, ò gustos, los contentos me parece a mi se pueden llamar los que nosotros adquirimos cõ nuestra meditaciõ y peticiones a nuestro Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ella Dios (que ha de entender en quanto dixere, que no podemos nada sin el) mas nace de la misma obra virtuosa que hazemos, y parece a nuestro trabajo lo hemos ganado. Y cõ razõ nos da cõtento auernos empleado en cosas semejantes, mas si lo consideramos, los mesmos contentos tenemos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra: assi en vna gran hazienda q̄ de presto se prouee

a alguno: como de ver vna persona que mucho amamos de presto, como de auer acertado en vn negocio importãte, y cosa grande, de que todos dicen biẽ: como si a alguna le hã dicho, que es muerto su marido, o hermano, o hijo, y le ve venir viuo. Yo he visto derramar lagrimas de vn gran contento, y aun me ha acaecido alguna vez. Pareceme a mi, q̃ assi como estos contentos son naturales, assi ay en los que nos dan las cosas de Dios, sino que son de linaje mas noble, aunque estorros no erã tampoco malos, en fin comiençan de nuestro natural mesmo, y acababan en Dios. Los gustos comiençan de Dios, y sientelos el natural, y goza tãto dellos, como gozan los que tengo dichos, y muchos mas. O Iesus, y que dẽseo tẽgo de saber de clararme en esto, porque entiendo a mi parecer muy conocida diferencia, y no alcança mi saber a darme a entender, hagalo el Señor. Ahora me acuerdo en vn verso que dezimos en Prima al fin del postre Psalmò, que al cabo del verso dize: *Cum dilatasti cor*

meum. A quien tuuiere mucha experiencia, esto le basta para ver la diferencia que ay de lo vno a lo otro: a quiẽ no, es menester mas. Los contentos que estan dichos no ensanchan el coraçon, antes lo mas ordinariamente parece aprietan vn poco, aunque contentos de ver, que se haze por Dios, mas vienen vnas lagrimas congoxofas, que en alguna manera parece las mueue la passion. Yo sè poco destas passiones del alma, q̃ quiçã me diera a entender, y de lo que procede de la sensualidad, y de nuestro natural, porque soy muy torpe que yo me supiera declarar, si como he pasado por ello lo entendiera: gran cosa es el saber, y las letras para todo. Lo que tengo de experiencia deste estado, digo destes regalos y contentos en las meditaciones, que si començaua a llorar por la passion, no labia acabar hasta q̃ se me quebraba la cabeça, si por mis pecados, lo mesuo: harta merced me hazia nuestro Señor, que no quiero yo aora examinar qual es mejor lo vno, ò lo otro, sino la diferencia que ay de lo

lo vno a lo otro, querria saber dezir. Para estas cosas algunas vezes van estas lagrimas, y estos desseos, ayudados del natural, y como està la disposiciõ; mas en fin como he dicho vienen a parar en Dios. Aunq̃ sea esto, es de tener en mucho si ay humildad: para entēder q̃ no son mejores por esto: porque no se puede entender si son todos efetos del amor; y quãdo sea, es dado de Dios. Por la mayor parte tienē estas deuociones las almas de las Moradas passadas, porq̃ van casi contino con obra del entendimiento empleadas en discurrir, y meditacion, y van bien, porque no se les ha dado mas, aunque acertarian en ocuparse vn rato en hazer actos y alabanças de Dios, y holgarle de su bondad, y que sea el que es en dessear su honra y gloria, esto como pudieren, porque despierta mucho la voluntad: y eiten con gran auiso quando el Señor les diere estoutro, no lo dexar por acabar la meditacion que te tiene de costumbre. Porque me he alargado mucho en dezir esto en otras partes, no lo dire aqui:

solo quiero que esteys aduertidas, que para aprouechar mucho en este camino, y subira las moradas que desseamos, no està la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y assi lo que mas os despertare a amar, esso hazed. Quiça no sabemos que es amar, y no me espantare mucho, porque no està en el mayor gusto, sino en la mayor determinacion de dessear contentar en todo a Dios, y procurar en quãto pudieremos no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su Hijo: y el aumento de la Iglesia Catolica. Estas son las señales del amor: y no penseys que està la cosa en no pensar otra cosa; y q̃ si os diuertis vn poco, va todo perdido. Yo he andado en esto desta barhunda del pensamiento bien apretada algunas vezes, y aurà poco mas de quatro años que vine a entender por experiencia: que el pensamiento, o inuaginacion (porque mejor se entiende) no es el entendimiento, y preguntelo a vn letrado, y dixome que era assi, que no fue para mi poco contentos;

porque como el entendimiento es vna de las potencias del alma, haziafeme rezia-cosa estar tan tortolito a vezes, y lo ordinario buela el pensamiento de presto, q̄ solo Dios puede atarle, quando no ata assi, de manera q̄ estamos en alguna manera desatados deste cuerpo. Yo vi a mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y estar recogidas con el, y por otra parte el pensamiento alborotado, traía me tonta. O Señor tomad en cuenta lo mucho que passamos en este camino por falta de saber. Y es el mal, que como no pensamos que ay que saber mas de pensar en vos, aun no sabemos preguntar a los que saben, ni entendemos que ay que preguntar, y passanse terribles trabajos, por q̄ no nos entendemos, y lo que no es malo sino bueno, pensamos que es mucha culpa. De aqui proceden las afficiones de mucha gente q̄ trata de oracion: y el que xarse de trabajos interiores (a lo menos en gente que no tiene letras) y vienen las melancolias, y a perder la salud, y aun dexarlo

todo, por no cõsiderar q̄ ay vn mudo interior. Y assi como no podemos detener el movimiento del cielo, sino q̄ anda apriesa cõ toda velocidad, tampoco podemos detener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma con el, y nos parece q̄ estamos perdidas, y gastado mal el tiempo q̄ estamos delãte de Dios. Y estase el alma por ventura toda junta con el en las Moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del castillo, pa deciendo cõ mil bestias fieras y ponçoñosas, y mereciendo cõ este padecer. Y assi ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dexar, q̄ es lo q̄ pretẽde el demonio, y por la mayor parte todas las inquietudes, y trabajos vienen deste no nos entender. Escriuiẽdo estoy esto, y cõsiderãdo lo q̄ passa en mi cabeza del grã raydo della q̄ dixẽ al principio, por donde se me hizo casi imposible poder hazer lo que me mãdauan escribir. No parece sino que estan en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte q̄ destas aguas se despeñã muchos paxarillos y siluos, y no en los oydos,

oído, sino en lo superior de la cabeça, a dōde dizen esta lo superior del alma. Yo estuue en esto harto tiempo, por parecerme q̄ el mouimiēto grande del espíritu àzia arriba subia cō velocidad: plega a Dios que se me acuerde en las moradas de adelante, de dezir la causa desto (que aqui no viene bien) y no seria mucho que aya querido el Señor darme este mal de cabeça, para entenderlo mejor: porque con toda esta barahunda della, no me estorua la oracion, ni a lo que estoy diziēdo, sino que el alma se està muy entera en su quietud, y amor, de deseos, y claro conocimiento. Pues si en lo superior de la cabeça està lo superior del alma, como no la turba? esto no lo sè yo, mas sè que es verdad lo que digo. Pena dà quando no es la oraciō con suspension, que entonces, hasta que se passã, no se siente ningun mal; mas harto mal fuera, si por este impedimēto lo dexàra yo todo: y así no es bien que por los penamientos nos turbemos, ni se nos dè nada, que sin los pone el demonio cessarã con esto, y

si es como lo es, de la miseria que nos quedò del pecado de Adan, con otras muchas tengamos paciēcia, y suframoslo por amor de Dios. Estamos tambien sujetas a comer, y a dormir, sin poderlo escusar, (que es harto trabajo) conozcamos nuestra miseria, y desfeemos yr a donde nadie nos menosprecie. Que algunas vezes me acuerdo auer oído esto, que dize la Esposa en los Cantares, y verdaderamente, que no hallo en toda la vida cosa a dōde con mas razon se pueda dezir: porque todos los menosprecios y trabajos que puede auer en la vida, no me parece q̄ llegã a estas batallas interiores. Qualquier desafosiego, y guerra se puede sufrir, cō hallar paz adonde viui mos (como ya he dicho) mas q̄ quietamos venir a descãtar de mil trabajos, q̄ ay en el mūdo, y q̄ quiera el Señor aparejarnos el descãso, y q̄ en nosotras mismas està el estoruo: no puede dexar de ser muy penoso, y casi insufridero: por esso lleuamos Señor a dōde no nos menosprecie estas miserias, que parecẽ algunas vezes q̄ estan haziendo

haziendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto, quando ha llegado a la postrera morada, como diremos, si Dios fuere seruido. Y no darán a todos tanta pena estas miserias, ni las acometerán, como a mi hizieron muchos años, por ser ruyn, que parece q̄ yo misma me queria vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mi, piéso, que quiza será para vosotras así, y no hago sino dezirlo en vn cabo, y en otro, para si acertasse alguna vez a daros a entender, como es cosa forçosa, y no nos trayga inquietas, y afligidas, sino que dexemos andar esta tarauilla de molino, y molamos nuestra harina, no dexando de obrar la voluntad, y entendimiento. Ay mas y menos en este estoruo, conforme a la salud, y a los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras cosas hezemos, por donde es razon que tengamos paciencia. Y porq̄ no basta lo q̄ leemos, y nos aconsejan, q̄ es q̄ no hagamos caso destos pensamientos, para los q̄ poco sabemos, ni me pare-

ce tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y consolaros en este caso: mas hasta que el Señor nos quiera dar luz poco aprouecha, mas es menester, y quiere su Magestad que tomemos medios, y nos entendamos, y de lo q̄ haze la flaca imaginacion, y el natural, y el demonio, no culpemos al alma.

Cap. II. Profigue en lo mismo, y declara por vna comparacion, que es gustos, y como se han de alcançar no procurandolos.

VAlame Dios en lo que me he metido, ya tenia olvidado lo que tratava, porque los negocios y salud me hazen dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria, yrà todo desconcertado, por no poderlo tornar a leer. Y aun quiza se es todo desconcertado quanto digo, alomenos es lo que siento. Parece me queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas vezes van embuelto con nuestras pasiones. Traen consigo vnos alborotos de

de folloços, y aun a personas he oydo, que se les aprieta el pecho, y aun vienen a movimientos exteriores que no se pueden yr a la mano, y es la fuerça de manera que les haze salir sangre de las narizes, y cosas así penosas. Desto no se dezir nada, porque no he pasado por ello, mas deue de quedar consuelo, porque como digo, todo va a parar en desear contentar a Dios, y gozar de su Magestad. Los q̄ yo llamo gustos de Dios (que en otra parte lo he nombrado oracion de quietud) es de otra manera, como entēdereys las que lo aueys prouado por la misericordia de Dios. Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua, q̄ no hallo cosa mas a propósito para declarar algunas cosas de espíritu que esto de agua, y es como se poco, y el ingenio no me ayuda, y soy tan amiga deste elemēto, que le he mirado con mas aduertencia que otras cosas: que en todas las que criò tan gran Dios, tan sabio, deue auer hartos secretos de que nos pode-

mos aprouechar, y así lo hazē los que lo entienden: aunque creo que en cada cosa que Dios criò ay mas de lo que se entiende, aunque sea vna hormiguita. Pues estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras: el vno viene de mas lexos por muchos arcaduzes, y artificio, y el otro està hecho en el mesmo nacimiento del agua, y vase hinchiendo sin ningun ruydo, y si es el manācial caudaloso como este de que hablamos, despues de hinchido este pilon procede vn grā arroyo, ni es menester artificio de arcaduzes, ni se acaba, sino siempre està procediendo agua de alli. Es la diferencia, que la que viene por arcaduzes, es a mi parecer, los contentos (q̄ quedan dichos) que se sacan con la meditaciō, porque los traemos con los pensamientos, ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento, y como vienen en fin con nuestras diligencias haze ruydo, quando ha de auer algun hinchimiento de prouechos que haze en el alma, como queda dicho. A esta fuente

fuente viene el agua de su mismo nacimiento, que es Dios, y así como lo Magistad quiere quando es seruido, hazer alguna merced sobrenatural, produzela con grandissima paz y quietud, y suauidad de lo muy interior de nosotras mismas, y no se àzia a donde, ni como. Ni tampoco aquel cõiento y deleyte se siente, como los de acá en el coraçon. Digo en su principio, que despues todo lo hinche, vase reuertiendo esta agua por todas las moradas y potencias, hasta llegar al cuerpo: que por esso dixe, que comienza de Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como verá quiẽ lo huuiere prouado) todo el hombre exterior goza de este gusto y suauidad. Estaua yo aora mirando escriuiendo esto, que el verso que dize: *Dilatasti cor meum*, dize, que ensanchó el coraçon, y no me parece que es cosa, como digo, que su nacimiento es del coraçon, sino de otra parte aun mas interior, como vna cosa profunda: pienso que deue ser el centro del alma (como despues he

entendido, y dirè a la postre) que cierto veo secretos en nosotros mismos, que me traen espãrada muchas vezes, y quãtos mas deue auer. O Señor mio, y Dios mio, que grandes son vuestras grãdezas, y andamos acá como vnos pastorcillos bouos, que nos parece que alcançamos algo de vos, deue ser tanto como nada, pues en nosotros mismos estan grandes secretos, que no entendemos. Digo tanto como nada, para lo muy mucho que ay en vos, que no porque no son muy grandes las grandezas que vemos, aun de lo que podemos alcãçar de vuestras obras. Tornando al verso, en lo que me puede aprouechar a mi parecer, para aqui es, en aquel ensanchamiento, que es así, parece que como comienza a producir aquella agua celestial deste manãrial que digo, de lo profundo de nosotros, parece que se va dilatando, y ensanchãdo todo nuestro interior, y produziendo vnos bienes que no se pueden decir, ni aun el alma sabe entender, que es lo que se le dà alli. Estiendese vna fragancia
(diga;

(digamos aora) como si en aquel hondon interior estuiese vn brazero a donde se echasen olorosos perfumes, ni se vee la lumbre, ni donde està, mas el calor y humo oloroso penetra toda el alma: y aun hartas vezes como he dicho, participa el cuerpo. Mirad, entendedme, que ni se siente calor, ni se huele olor, que mas delicada cosa es que estas cosas, sino para daroslo a entender. Y entiendan las personas que no han pasado por esto, que es verdad que passa assi, y que se entiende, y lo entiende el alma mas claro que yo lo digo agora, q̄ no es esto cosa q̄ se puede antojar, porq̄ por diligencias que hagamos no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se vee no ser nuestro metal, sino de aquel purissimo oro de la sabiduria diuina. Aqui no estan las potencias vnidas a mi parecer, sino embeuidas, y mirando como espantadas q̄ es aquello. Podrà ser que en estas cosas interiores me cõtradiga algo de lo q̄ tengo dicho en otras partes, no es marauilla, porq̄ en casi quinze años q̄ ha q̄ lo escriui,

quiza me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas de lo q̄ entonces entendia, y aora y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, q̄ por la misericordia de Dios antes passaria mil muertes, digo lo que entiendo. La voluntad bien me parece que deue estar vnida en alguna manera con la de Dios, mas en los efectos y obras de despues se conocen estas verdades de oraciõ, que no ay mejor crisol para probarse. Harto gran merced es de nuestro Señor si la conoce quien la recibe, y muy grande sino torna atras. Luego que-reys mis hijas procurar tener esta oraciõ, y teneys razon, q̄ como he dicho no acaba de entender el alma las que alli la haze el Señor, y cõ el amor q̄ la va acercando mas a si. Que cierto està, desear saber como alcãçaremos esta merced. Yo os dire lo que en esto he entendido, dexemos quando el Señor es seruido de hazerlas porque su Magestad quiera, y no por mas, el sabe el por que; no nos hçmos de meter en esso. Despues de hazer lo que los de las Moradas passa-

passadas, humildad, humildad. Por esta se dexa vencer el Señor a quanto del queremos, y lo primero en que vereys si la teneys, es en no pensar q̄ mereceys estas mercedes, y gustos del Señor, ni los aueys de auer en vuestra vida. Dizeysme, que desta manera, como se han de alcançar no los procurando? A esto respondo, que no ay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones. La primera, porque lo primero, que para esto es menester, es amar a Dios sin interese. La segunda, porque es vn poco de falta de humildad pensar, que por nuestros seruicios miserables se ha de alcançar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto, es desseo de padecer, y de imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos ofendido. La quarta, que no está obligado su Magestad a darnoslos, como a darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos, que sin esto nos podremos saluar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conuiene, y quien le ama de verdad, y así es cosa

cierta, yo lo sé: y conozeo personas que van por el camino del amor, como ha de yr, por solo seruir a Iesu Christo crucificado, que no solo no le piden gustos, ni los dessean, mas le suplican no se los dè en esta vida, esto es verdad. La quinta es, porque trabajaremos en balde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduzes como la passada, si el manantial no la quiere producir, poco aprouecha que nos cansemos. Quiero dezir, q̄ aunque mas meditacion tengamos, y aunque mas nos estrujemos, y tengamos lagrimas, no viene esta agua por aqui, solo se da a quien Dios quiere, y quando mas descuydada está muchas vezes el alma. Suyas somos hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, lleuenos por donde fuere seruido, bien creo, que quien de verdad se humillare, y deshiziere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas vezes nos engañan, sino que estemos desafiadas del todo) que no dexará el Señor de hazernos esta merced, y otras muchas, que

que no sabemos dessear; sea por siempre alabado, y bendito.

Cap. III. En que trata, que es oracion de recogimiento q̄ por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha: dize sus efectos, y los que quedan de la passada, que tratò de los gustos que da el Señor.

LOs efectos desta oracion son muchos, algunos dire, y primero otra manera de oracion, que comienza casi siẽpre primero que esta, y por auerla dicho en otras partes dire poco. Vn recogimiẽto, que tambien me parece sobrenatural; porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos; ni cõsiste en cosa exterior, puesto q̄ sin quererlo se haze esto de cerrar los ojos, y dessear soledad, y sin artificio parece que se va labrando edificio para la oracion que queda dicha, porque estos sentidos, y cosas exteriores parece que van perdiendo de su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo que tenia perdido. Dizen q̄ el alma se entra dentro de si, y otras

vezes que sube sobre si; por este lenguaje no sabrè aclarar nada, que esto tengo malo, q̄ por el que yo lo se dezir pienso que me auceys de entender, y quicà serà solo para mi. Hagamos cuenta que estos sentidos y potencias, que ya he dicho, que son la gente deste castillo (que es lo que he tomado para saber dezir algo) se hãido fuera, y andan con gente estraña, enemiga del bien deste castillo dias, y años; y que ya se han ido (viendo su perdicion) acercando a el; aunque no acaban de estar dentro; por que esta costumbre es rezia cosa, sino nos s̄o ya traydores, y andan al rededor. Visto ya el grã Rey que està en este castillo su buena voluntad, por su gran misericordia quiere los tornar a el, y como buen pastor con vn siluo tan suauẽ, que casi ellos mesmos no lo entienden, haze q̄ conozcan su voz, y que no anden tan perdidos, sin que se tornen a su morada; y tiene tanta fuerça este siluo del pastor que desamparan las cosas exteriores en que estauan enagenados, y metense en el castillo. Pareceme q̄ nun

ca lo he dado a entender como aora, porque para buscar a Dios en lo interior (que se halla mejor, y mas a nuestro provecho, q̄ en las criaturas, como dize San Agustín, que le hallô despues de auerle buscado en muchas partes) es grã ayuda quando Dios haze esta merced. Y no penseys que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de sí a Dios, ni por la imaginacion imaginandole en sí: bueno es esto, y excelente manera de meditacion, porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mismos: mas no es esto, q̄ esto cada vno lo puede hazer (con el fauor del Señor se entiende todo) mas lo que digo es de diferente manera, que algunas vezes antes q̄ se comieçe a pensar en Dios, ya esta gente está en el castillo, que no se porido de, ni como oyó el siluo de su pastor, q̄ no fue por los oydos, que no se oye nada, mas si se nota notablemente vn encogimiento suauo a lo interior: como vera quien passa por ello, q̄ yo no lo se aclarar mejor. Parece que he leydo, q̄ es co-

mo vn erizo, o tortuga, quando se retiran àzia sí: deuialo entender bien quié lo escriuio, mas estos ellos se entran quando quieren, acà no està en nuestro querer, sino quando Dios nos quiere hazer esta merced. Tégo para mi quando su Magestad lo haze es a personas que van ya dâdo de mano a las cosas del mū lo (no digo que sea por obra los que tiené estado, que no puedé, sino por el defecto) pues los llama particularmente para que esten atentos a los interiores, y así creo que si queremos dar lugar a su Magestad, que no dara solo esto a quien comiença a llamar para mas. Alabele mucho quien esto entendiere en sí: porque es muy mucha razon que conozca la merced, y dê hazimiento de gracias por ella, para que se disponga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procuren no discurrir, sino estar se atetos a ver que obra el Señor en el alma. Aú que si su Magestad no ha començado a embeuernos, no puêdo acabar de entender como se puede de-

tener

tener el pensamiẽto, de mane-
 ra q̄ no haga mas daño q̄ pro-
 uecho, aunq̄ ha sido contienda
 bien platicada entre algunas
 personas espirituales, y de mi
 confieſſo mi poca humildad, q̄
 nõuca me han dado razon para
 q̄ yo me rinda a lo q̄ dizẽ. Vno
 me alegó con cierto libro del
 ſanto F. Pedro de Alcantara, q̄
 yo creo lo es (a quiẽ yo me rin-
 diera, porque ſẽ que lo ſabia)
 y leymosle, y dize lo miſmo q̄
 yo, aunque no por eſtas pala-
 bras, mas entiendefe en lo que
 dize, q̄ ha de eſtar ya deſpier-
 to el amor. Ya puede ſer que
 yo me engañe, mas voy por eſ-
 tas razones. La primera, q̄ en
 eſta obra de eſpiritu quiẽ me
 nos piensa, y quiere hazer, ha-
 ze mas. Lo que hemos de ha-
 zer, es pedir como pobres, y
 necesitados delãte de vn grã-
 de, y rico Emperador, y luego
 baxar los ojos, y eſperar con
 humildad. Quando por ſus ſe-
 cretos caminos parece que en-
 tende nos que nos oye, enton-
 ces es bien callar; pues nos ha
 dexado eſtar cerẽa del, y no
 ſerã malo procurar no obrar
 con el entendimiento (ſi pode-
 mos digo) mas ſi eſte Rey no

en cõdemos que nos ha oydo,
 ni nos ve, no nos hemos de eſ-
 tar bonos: que lo queda harto
 el alma quando ha procurado
 eſto, y queda muy mas fea, y
 por vẽtura mas inquieta la ora-
 cion, con la fuerça que ſe ha
 hecho a no pensar nada. Sino
 que quiere el Señor que le pi-
 damos, y conſideremos en ſu
 preſencia, que el ſabe lo que
 nos cumple. Yo no puedo per-
 ſuadirme a industrias huma-
 nas, en coſas que parece puſo
 ſu Mageſtad limite, y las qui-
 ſo dexar para ſi, lo que no de-
 xò en otras muchas que pode-
 mos con ſu ayuda, aſſi de peni-
 tencias, como de obras, y ora-
 cion, haſta donde puede nueſ-
 tra miſeria. La ſegunda razon
 es, que eſtas obras interiores
 ſon todas ſuaues, y pacificas, y
 hazer coſa penoſa, antes dañã,
 que aprovecha (llamo penoſa
 qualquier fuerça que nos que-
 ramos hazer, como ſeria de-
 tener el huelgo) ſino dexarſe
 el alma en las manos de Dios,
 haga lo que quiſiere della, con
 el mayor deſcuydo de ſu pro-
 uecho que pudiere, y mayor
 reſignacion a la voluntad de
 Dios. La tercera es, q̄ el meſ-

mo cuydado que se pone en no pensar nada, quiza desper-
tará el pensamiento a pensar
mucho. La quarta es, q̄ lo mas
sustácial, y agradable a Dios,
es que nos acordemos de su
honra y gloria, y nos oluide-
mos de nosotros mismos, y
de nuestro provecho, y rega-
lo y gusto. Pues como está ol-
uidado de sí, el que con mu-
cho cuydado está que no se
osa bullir, ni dexa a su enten-
dimiēto, y desseo que se bu-
llan a desear la mayor gloria
de Dios, ni que se huelgue de
la que tiene? Quando su Ma-
gestad quiere que el entendi-
miento cesse, ocupale por otra
manera, y dà vna luz en el co-
nocimiento tan sobre la que
podemos alcançar, que le ha-
ze quedar absorto, y entonces
sin saber, como queda muy
mejor enseñado, que no con
todas nuestras diligencias pa-
ra echarle mas a perder. Que
pues Dios nos dió las poten-
cias, para que con ellas tra-
bajásemos, y se tiene todo su
premio, no ay para que las en-
cancar, sino dexarlas hazer su
oficio, hasta que Dios las pon-
ga en otro mayor. Lo que en-

tiendo que mas conuiene, que
ha de hazer el alma, q̄ ha que-
rido el Señor meter a esta
morada, es lo dicho, y que sin
ninguna fuerça y ruydo, pro-
cure atajar el discurrir el en-
tendimiento, mas no suspen-
derle, ni el pensamiento, sino
que es bien que se acuerde,
que está delante de Dios, y
quien es este Dios. Si lo mes-
mo que sientiere en sí, le em-
beuiere, en hora buena; mas
no procure entēder lo que es,
porque es dado a la voluntad:
dexela gozar sin ninguna in-
dustria, mas de algunas pala-
bras amorosas: que aunque no
procuremos aqui estar sin pen-
sar nada, se está muchas ve-
zes, aunque muy breue tiem-
po. Mas como dixē en otra
parte, la causa porque en esta
manera de oraciō, cessa el dis-
curso del entendimiento: di-
go en la que comēçē esta mo-
rada; que he metido la de re-
cogimiento, con esta que avia
de dezir primero, y es muy
menos q̄ la de los gustos, que
he dicho de Dios, sino que es
principio para venir a ella,
q̄ en la de recogimiento no se
ha de dexar la meditaciō, ni la
obra

obra del entendimiento. Así que la causa es, q̄ esta es fuēte manantial, q̄ no viene por arcaduzes: el se comide, o le haze comedir, ver que no entien de lo q̄ quiere, y así anda de vn cabo a otro como tonto, q̄ en nada haze assiento. La voluntad le tiene tan grande en su Dios, q̄ la da gran pesadumbre su bullicio: y así no ha menester hazer caso del, q̄ la hará perder mucho de lo q̄ goza, sino dexarle, y dexarse a si en los braços del amor, que su Magestad la enseñará lo que ha de hazer en aquel punto, q̄ casi todo es hallarse indigna de r̄to biē, y emplearse en hazimiento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento, dexē los efectos, o señales q̄ tienen las almas a quien Dios nuestro Señor dà esta oracion. Así como se entiende claro vn dilatamiento, o ensanchamiento en el alma, a manera de como si el agua q̄ mana de vna fuente no tuuiese corriente, sino q̄ la misma fuente es tuuiese labrada de vna cosa q̄ mientras mas agua manasse, mas grande se hiziesse el edificio: así parece q̄ en esta ora-

cion ay otras maravillas q̄ haze Dios en el alma, q̄ la habilita, y và disponiendo para que quepa todo en ella. Y esta suavidad, y ensanchamiento interior se vee en el q̄ le queda, para no estar tan atada, como antes en las cosas del seruicio de Dios, sino con mucha mas anchura, así en no se apretar cō el temor del infierno: por q̄ aunque le queda mayor de no ofender a Dios, el seruil pierdese aqui, y queda cō gr̄a confianza q̄ le ha de gozar. El temor que solia tener para hazer penitencia de perder la salud, ya le parece q̄ todo lo podra en Dios, tiene mas deseos de hazerla, que hasta alli. El temor q̄ solia tener a los trabajos, ya va mas templado, por q̄ està mas viua la Fè, y entien de que si los passa por Dios, su Magestad le darà gracia para que los sufra cō paciencia, y aũ algunas vezes los desea, porque queda t̄bien vna gr̄a voluntad de hazer algo por Dios, como và mas conociendo su gr̄adeza, tienese ya por mas miserable; como ha prouado, ya los gustos de Dios, vee que es vna ballura lo del

mundo vafe poco a poco apartando dellos, y es mas señora de si para hazerlo. En fin en todas las virtudes queda mejorada, y no dexará de yr creciendo sino torna atras, y hazer ofensas de Dios, porque entóces todo se pierde, por subida que esté vn alma en la cumbre. Tampoco se entiēde, que de vna vez ó dos que Dios haga esta merced a vn alma quedā todas estas dichas, sino va perseverando en recibir las: q̄ en esta perseverancia está todo nuestro bien. De vna cosa auiso mucho a quien se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de ofender a Dios, porque aqui no está vn alma criada, sino como vn niño que comienza a mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, que se puede esperar del, sino la muerte? Yo he mucho temor, que a quien Dios huviere hecho esta merced, y se apartare de la oracion, que será así, sino es con grandissima ocasion, o sino torna presto a ella, por q̄ yrà de mal en peor. Yo sè que ay mucho que temer en este caso, y conozco al

gunas personas que me tienen harto lastima, y he visto lo q̄ digo, por auerse apartado de quien con tanto amor se les queria dar por amigo, y mostrarfelo por obras. Auiso tãto que no se ponga en ocasiones, porque pone mucho el demonio mas por vn alma destas, q̄ por muchas a quien el Señor no haga estas mercedes, porque le pueden hazer gran dano con llevar otras consigo, y hazer gran provecho, podria ser en la Iglesia de Dios. Aunque no aya otra cosa, sino ver que su Magestad las muestra amor particular, basta para q̄ el se deshaga, porque se pierdan, y así son muy combatidas, y aun mucho mas perdidas que otras, si son vencidas. Volotras hermanas libres estays destos peligros a lo que podemos entender, de soberuia, y vanagloria os libre Dios, y de que el demonio quiera contrahazer estas mercedes: conocerse ha en q̄ no hará estos efectos, sino todo al reues. De vn peligro os quiero auisar, auñq̄ os lo he dicho en otra parte, en el qual he visto caer a personas de oracion (en espe

cial mugeres, q̄ como somos mas flacas, ay mas lugar para lo q̄ voy a dezir) y es, q̄ algunas de la mucha penitencia y oraciō, y vigiliās, y aū sin esto son flacas de cōplisō en teniēdo algun regalo, sugetales el natural, y como siētē cōiēto alguno interior, y caymiēto en lo exterior, y vna flaqueza, y quādo ay vn sueño q̄ llamā espiritual, q̄ es vn poco mas de lo q̄ queda dicho, pareceles q̄ es lo vno como lo otro, y dexā se embeuecer: y mientras mas se dexa se embeuecemas, porq̄ se enflaqueze mas el natural, y en su seso les parece arrobaamiento, y llamole yo abouamiento q̄ no es otra cosa mas de estar perdiēdo tiēpo alli, y gastando su salud. A vna persona le acaecia estar ocho horas, q̄ ni estaua siō sētido, ni sentia cosa de Dios: con dormir, y comer, y no hazer penitencia indiscreta, se le quitō a esta persona, porq̄ huuo quiē la entēdiēse, q̄ a su cōfessor irala engañado, y a otras personas, y a si mesma, q̄ ella no queria engañar: bien creo q̄ haria el demonio alguna diligēcia para sacar alguna ganancia, y no co-

menciana a sacar poca. Ha sede entender que quando es cosa verdaderamente de Dios, que aunque ay caymiēto interior, y exterior, q̄ no le ay en el alma q̄ tiene grandes sentimientos de verse tā cerca de Dios, ni tā poco dura tanto, sino muy poco espacio. Bien q̄ se torna a embeuecer, y en esta oracion sino es flaqueza, como he dicho, no llega a tanto, que derriba el cuerpo ni haga ningun sentiēto exterior en el. Por esto tengan auiso que quando sintieren esto en si lo digan a la Perlada, y diuertanse lo q̄ pudieren, y hagalas no tener tātas horas de oraciō, sino muy poca, y procure que duerman bien, y coman hasta que se les vaya tornando la fuerça natural, si se perdio por aqui. Si es de tan flaco natural que no les hasta esto, creanme que no la quiere Dios, sino para la vida actiua, que de todo ha de auer en los monasterios, ocupēla en officios, y siēpre se tēga cuenta q̄ no tēga mucha soledad, por q̄ vēga a perder del todo la salud. Hasta mortificaciō serā para ella, aquiē quiere prouar el Señor el amor q̄ le tiene, en co-

no lleua esta ausencia, y será seruido de tornarle la fuerça despues de algun tiempo. y fino con oracion vocal ganará, y con obedecer, y merecerá lo q̄ auia de merccer por aqui, y por ventura mas. Tambien podria auer algunas de tan flaca cabeça, y imaginacion, como yo las he conocido, que todo lo que piensan les parece que lo veen, es harto peligroso:

porque quizá se tratará dello adelante, no mas aqui, que me he alargado mucho en esta morada, porque es en la q̄ mas almas creo entran. Y como es tambien natural, junto con lo sobrenatural, puede el demonio hazer mas daño, que en las que estan por dezir, no le dá el Señor tanto lugar.

sea por siempre alabado.

MORADAS QUINTAS,

contienen quatro capitulos.

Cap. I. Comiença a tratar como en la oracion se vne el alma con Dios: dize en que se conocerá no ser engaño.

O Hermanas, como os podria yo dezir la riqueza, y tesoros, y deleytes que ay en las quintas moradas. Creo fuera mejor no dezir nada de las que faltan, pues no se ha de saber dezir, ni el entendimiento lo sabe entēder, ni las comparaciones pueden seruir de declararlo: porque son muy baxas las cosas de la tierra pa-

ra este fin Embiad Señor mio del cielo luz, para que yo pueda dar alguna a estas vuestras fieruas, pues soys seruido de que gozen algunas dellas tan ordinariamente destos gozos; porque no sean engañadas, transfigurandose el demonio en Angel de luz, pues todos sus deseos se emplean en desfechar contentaros. Y aunque dixen algunas biē pocas ay que no entran en esta morada, que aora dirē. Ay mas, y menos, y a esta causa digo que son las mas, las que entran en ellas.

En

En algunas cosas de las que a-
 qui dirè que ay en este apo-
 sento, biẽ creo que son pocas,
 mas aunque no sea sino llegar
 a la puerta, es harta misericor-
 dia la que las haze Dios: porq̃
 puesto que son muchos los lla-
 mados, pocos son los escogi-
 dos. Asì digo aora, que aunq̃
 todas las que traemos este ha-
 bito sagrado del Carmen, so-
 mos llamadas a la oracion, y
 contemplacion (porque este
 fùe nuestro principio, desta ca-
 sta venimos de aquellos san-
 tos padres nuestros del mon-
 te Carmelo, que en tan gran
 soledad, y con tanto desprecio
 del mundo buscauan este tesò-
 ro, esta preciosa margarita de
 que hablamos) pocas nos dis-
 ponemos para que nos la des-
 cubra el Señor. Porque aunq̃
 quanto a lo exterior, como
 aora, vamos bien: para llegar
 a lo que es menester en las vir-
 tudes hemos menester mucho
 y no nos descuydar: por esso
 hermanas mias alto a pedir al
 Señor, que pues en alguna ma-
 nera podemos gozar del cielo
 en la tierra, nos dè su fauor
 (porque no quede por nues-
 tra culpa) y nos muestre el ca-

mino, y dè fuerças en el alma
 para cauar hasta hallar este re-
 sorò escondido. Pues es ver-
 dad que le ay en nosotras mis-
 mas: que esto querria yo dar
 a entender, si el Señor es serui-
 do que sepa. Dixe fuerças en
 el alma, porque entendays q̃
 no hazen falta las del cuerpo
 a quiẽ Dios nuestro Señor no
 las dà, no impossibilita a nin-
 guno para comprar sus rique-
 zas, con que dè cada vno lo q̃
 touiere se contenta; bendito
 sea tan gran Dios. Mas mirad
 hijas, que para esto que tratá-
 mos no quiere q̃ os quedeys
 con nada, poco, o mucho, to-
 do lo quiere para sí, y confor-
 me a lo que entendieredes de
 vos que aueys dado, se os ha-
 ran mayores, o menores mer-
 cedes. No ay mejor prueua
 para entender si llega a vnion,
 o si no, nuestra oraciõ. No pẽ-
 seys que es cosa soñada como
 la passada: digo soñada, porq̃
 así parece està el alma como
 adormecida, quien ni en pare-
 cer està dormida, ni se siente
 despierta. Aqui està bien des-
 pierta a Dios, con estar bien
 dormida a las cosas del mun-
 do, y a nosotras mesmas: por

que en hecho de verdad se queda como sin sentido, aquello poco que dura, que no ay poder pensar, aunque quiere. No es menester con artificio suspender el pensamiento: hasta el amar, si lo haze, no entiendo como, ni que es lo que ama, ni que querria. En fin como quien de todo punto ha muerto al mundo, para vivir mas en Dios, que es vna muerte sabrosa: muerte, porque es vn arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener estado en el cuerpo: deleytosa, porque aunque està en el segun la verdad, parece se aparta el alma del, para mejor estar en Dios. Es de manera, que aun no se yo si le queda vida para resollar. Ahora lo estava pensando, y pareceme que no, alomenos si lo haze no lo entiende, todo su entendimiento se querria emplear en entender algo de lo que siente: y como no llegan sus fuerzas a esto, quedate espantado, de manera, q̄ si no pierde del todo, no meneapie, ni mano: como acà dezimos de vna persona que està tan desmayada, que nos parece estar muerta.

O secretos de Dios, que no me hartaria de procurar dar a entenderlos, si pensasse acertar en algo, y asì dirè mil desatinos, por si alguna vez acertasse, para que alabemos mucho al Señor. Dixe que no era cosa soñada, porque en la morada que queda dicha, hasta que la experiencia es mucha, queda el alma dudosa de que fue aquello, si se le antojò, si estava dormida, si fue el do de Dios, si se transfigurò el demonio en Angel de luz. Queda con mil sospechas, y es bien que las tenga: porque (como dixè) aun el mismo natural nos puede engañar alli alguna vez: porque aunque no ay tanto lugar para entrar las cosas p̄coñosas, vnas lagartigillas si, q̄ como son agudas, por do quiere se merè. Y aunq̄ no hazè daño, en especial si no hazen caso dellas, como dixè, porq̄ son pensamientillos que proceden de la imaginacion, y de lo que queda dicho, importunan muchas vezes. Aqui por agudas q̄ son las lagartijas, no puedè entrar en esta morada, porq̄ no ay imaginaciõ, ni memoria, ni entendimiento q̄ pue
da

da impedir este bien. Y osaré afirmar que si verdaderamente es vnion de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hazer ningun daño, porque entrà su Magestad junto, y vnido con la esencia del alma que no osará llegar, ni aũ deue entender este secreto. Si esta claro que no entiendo nuestro pensamiento, menos entenderà cosa tan secreta. Entiendese de los actos de entendimiento y voluntad, q̄ los p̄samientos de la imaginacion, claramēte los ve el demonio, si Dios no le ciega en aquel punto. O grã biẽ, estado adõde este maldito no nos haze mal. Así queda el alma con tan grandēs ganancias, por obrar Dios en ella, sin q̄ nadie le estorue, ni nos otras mismas. Que no darà quien es rã amigo de dar, y puede todo lo que quiere? Parece q̄ os de-
 xo cõfusas en dezir si es vnion de Dios, y q̄ ay otras vniones. Y como si las ay, aunq̄ sean en cosas vanas, quando se aman mucho: tambien los trasporta el demonio, mas no de la manera que Dios, no con el deleyte, y satisfaciõ del alma, y paz, y gozo. Es sobre todos los go-

zos de la tierra, y sobre todos los deleytes, y sobre todos los contentos; y mas que no tiene que ver a donde se engendran estos contentos, o los de la tierra, que es muy diferente su sentir, como lo terneys experimentado. Dixe yo vna vez, que es como si fueren en esta grosseria del cuerpo, o en los tuetanos, y atinẽ bien, que no se como lo dezir mejor. Pa receme, que aun no os veo satisfechas, porque os parecerà que os podeys engañar, que este interior es cosa rezia de examinar: y aunque para quiẽ ha pasado por ello, basta lo dicho, porque es grande la diferencia; quiero dezir os vna señal clara, por donde no podreys dudar si fue de Dios, q̄ su Magestad me la ha traydo oy a la memoria, y a mi parecer es la cierta. Siempre en cosas dificultosas, aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad, voy con este lenguaje de que me parece, porque si me engañare, estoy muy aparejada a creer lo que dixeren los que tienen muchas letras, que aunque no ayã pasado por estas cosas, tienen

vn no se que grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de su Iglesia, quando es vna verdad dafela, para que se admita, y sino son derramados, sino siervos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, que tienen bien entendido que puede mucho mas, y mas. Y en fin aunque algunas cosas no está declaradas, otras deuen hallar escritas por donde veen pueden passar estas. De esto tengo gran experiencia, y assi mismo la tengo de vnos medio letrados espantadizos, porq̄ me cuestan muy caro; al menos creo que quíe no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas vezes comunicarlo a sus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibir las. Por esto hermanas, nunca os acontezca, sino creed de Dios mucho mas, y mas: y no pongays los ojos en si son ruines, o buenos a quien las haze, que su Magestad lo sabe, como lo he dicho, no ay para que nos meter en esto, sino con simplicidad de coraçon, y humildad seruir a su Magestad, y alabar

le por sus obras, y marauillas. Pues tornando a la señal que digo es la verdadera: ya veys esta alma, q̄ la ha hecho Dios boua del todo, para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduria, que ni vee, ni oye, ni entiende en el tiempo que está assi, que siempre es breue; y aun mas breue le parece a ella de lo que deue ter. Fixa Dios a si mismo en lo interior de aquel alma, demanera, que quando torne en si,
 * en ninguna manera pueda dudar, que estuuo en Dios, y Dios en ella. Con tanta firmeza queda esta verdad, que aunque passassen años sin tornarle Dios a hazer aquella merced, no se le olvida: aun dexemos por los efectos con que queda. Estos diré despues, q̄ esto es lo que haze mucho al caso. Pues direy me, como lo vio, o como lo entendio, sino vee, ni entiēde? No digo que lo vio entōces, sino que

* Esta señal q̄ pone aqui la S. Madre para conozer la vniō que es verdadera, q̄ es vna certidumbre fuera de toda duda, q̄ pone Dios en el alma con quien se vniō, de q̄ fue el quien se vniō, es señal verdadera, y muy cierta de q̄ la vniō fue

de Dios, como la Madre lo dize, mas aũque es infalible señal de que fue Dios el q̄ se vnio cō el alma, no es infalible de que la tal alma està en gracia: porque Dios se puede venir, así cō los q̄ no estan en ella, para por medio de este regalo sacarlos de su mal estado, y traerlos a si, como la Sãta Madre dize en otra parte.

lo vee despues claro, y no porque es vision, sino vna certidumbre que queda en el alma, que solo Dios la puede poner. Yo sè de vna persona que no auia llegado a su noticia, que estaua Dios en todas las cosas por presencia y potencia, y essencia, y de vna merced que le hizo Dios, desta suerte lo vino a creer de manera, que aunque vn medio letrado de los que tengo dicho, a quien preguntò, como està Dios en nosotros (y el lo sabia tã poco, como ella antes q̄ Dios se lo diese a entēder) le dixo, que no estaua mas de por gracia: ella tenia tan fixa la verdad, que no le creyò, y preguntolo a otros, que le dixerõ la verdad, con que se consolò mucho. No os aueys de engañar, pareciēdoos que esta certidumbre, queda en for-

ma corporal, como el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo està en el Santissimo Sacramento, aunq̄ no le vemos, porque acà no queda así, sino de sola la Diuinidad. Pues como, lo q̄ no vemos se nos queda con esta certidumbre? Èsso no lo sè yo, son obras suyas, mas sè q̄ digo verdad, y quien no quedare con esta certidumbre, no diria yo que es vnion de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia, o otras muchas maneras de mercedes, que haze Dios al alma. Hemos de dexar en todas estas cosas de buscar razones, para ver como fue. Pues no llega nuestro entendimiento a entenderlo, para q̄ nos querremos desvanecer? bãsta ver, que es todo poderoso el que lo haze. Aora me acuerdo sobre esto que digo, de que no somos parte, de lo que aueys oïdo, que dize la Esposa en los Cantares: Lleuome el Rey a la bodega del vino, ò metiòme, y no dize, que ella se fue. Y dize tambien, que andaua buscando a su amado por vna parte y por otra. Esta entiendo es la bodega dōde nos quiere

quiere meter el Señor quando quiera, y como quiere: mas por nuestras diligencias no podemos entrar, su Magestad nos ha de meter, y entrar en el cētro d̄ nuestra alma. Y para mostrar mejor sus maravillas, no quiere q̄ tēgamos en esto mas parte de la volūtat q̄ del todo se le ha rēdido, ni q̄ se le abra la puerta de las potēcias y sentidos, q̄ todos estā dormidos; si no entrar en el cētro del alma sin ninguna puerta como entrō a sus dicipulos quando dixo: *Pax vobis*, y salio del sepulcro sin leuāt̄ar la piedra. Adelante vereys como su Magestad quiere q̄ le goze el alma en su mesmo centro mas que aqui, en la postrera morada. O hijas quē mucho veremos, si no queremos ver mas de nuestra baxeza y miseria, q̄ no somos dignos de ser siervos de vn Señor tā grāde, q̄ no podemos alcançar sus maravillas: sea por siēpre alabado, Amen.

Cap. II. Prosigue en lo mesmo, de clara la oracion de vnion por vna comparacion delicada: dize los efetos con que queda el alma. Es muy de notar.

PARECEROS ha, q̄ ya estā todo dicho lo q̄ ay que ver en esta morada y falta mucho; por q̄, como dix̄e, ay mas y menos. Quāto a lo q̄ es vnion, no creo sabrē dezir mas. Quando el alma, a quiē Dios haze estas mercedes se dispone, ay muchas cosas que dezir, de lo q̄ el Señor obra en ella; algunas dirē, y de la manera q̄ queda. Para darlo mejor a entender, me quiero aprouechar de vna comparacion q̄ es buena para este fin: y tambien para q̄ veamos como, aunque en esta obra q̄ haze el Señor, no podemos hazer nada, mas para q̄ su Magestad nos haga esta merced, podemos hazer mucho, disponiē donos. Ya aueys oydo sus maravillas en como se cria la seda (q̄ el solo pudo hazer semejāte inuēciō) y como de vna simiente q̄ es a manera de granos de pimiēta pequeños, cō el calor en comēçando a auer hoja en los morales comiença esta simiente a viuir (que hasta q̄ ay este mantenimiento de que se sustenta se estā muerta) y con hojas de moral se crian, hasta q̄ despues de grndes les ponē vnas ramillas, y alli con las boquillas

quillas van de si mismos hi-
lando la seda, y hazen vnos
capuchillos muy apretados, a
donde se encierran, y acaba
este gusano, que es grande y
feo, y sale del mesmo capu-
cho vna mariposa blanca muy
graciosa. Mas si esto no se vies-
se, sino que nos lo cōtaràn de
otros tiēpos, quien lo pudie-
ra creer? ni con que razones
pudieramos sacar, que vna co-
sa tan sin razon, como es vn
gusano, y vna abeja, sean tan
diligentes en trabajar para
nuestro prouecho, y con tanta
industria: y el pobre gusanillo,
pierde la vida en la deman-
da. Para vn rato de meditaciō
baste esto hermanas, aunque
no os diga mas, que en ello
podeys considerar las mara-
villas, y sabiduria de nuestro
Dios. Pues que seria si pudiē-
semos la propiedad de todas
las cosas: de gran prouecho es
ocuparnos en pensar estas grã-
dezas, y regalarnos en ser ef-
posas de Rey tan sabio y po-
deroso. Tornemos a lo q̄ de-
zia, entonces comienza a re-
ner vida este gusano, quando
con la calor del Espiritu Santo
se comienza a aprouechar del

auxilio general, que a todos
nos dà Dios, y quando comien-
ça a aprouecharse de los re-
medios que dexò en su Igle-
sia: assi de frequentar los Sa-
cramentos, como con buenas
liciones, y sermones: que es el
remedio para vn alma que es-
tà muerta en su deseuydo, y
pecados, y metida en ocasio-
nes que puede tener. Enton-
ces comienza a viuir, y vase
sustentando en esto, y en bue-
nas meditaciones, hasta q̄ estè
crecida, que es lo que a mi me
haze al caso, que estotro poco
importa. Pues crecido este gu-
sano (que es lo q̄ en los princi-
pios queda dicho) comienza a
labrar la seda, y edificar la ca-
sa a dōde ha de morir. Esta ca-
sa querria dar a enredar aqui,
q̄ es Christo, como dize S. Pa-
blo, q̄ nuestra vida està escon-
dida con Christo en Dios: y q̄
Christo es nuestra vida. Pues
veys aqui hijas lo q̄ podemos
con el fauor de Dios hazer,
que su Magestad mesmo sea
nuestra morada, como lo es
en esta oraciō de vnion, labran-
dola nosotras. Parece q̄ quie-
ro dezir, que podemos qui-
tar, ò poner en Dios, pues
digo.

digo q̄ el es la morada, y la podemos nosotros fabricar para meternos en ella. Y como si podemos, no quitar de Dios, ni poner sino quitar de nosotras, y poner como hazē estos gusanitos, que no auremos acabadado de hazer en esto todo lo que podemos, quando este trabajo que no es nada, junte Dios con su grandeza, y le de tan gran valor, que el mismo Señor sea el premio desta obra. Y así como ha sido el q̄ ha puesto la mayor costa, así quiere juntar nuestros pequeños trabajos, con los grandes que padeció su Magestad, y q̄ todo sea vna cosa. Pues ca hijas mias, priessa a hazer esta labor, y texer este capuchillo quitando nuestro amor propio, y nuestra voluntad, y el estar asidas a ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificación, obediencia, y todo lo demás que sabeis. Que así obraremos como sabemos, y somos enseñadas de lo que hemos de hazer. Muera, muera este gusano (como lo haze en acabando de hazer para lo q̄ fue criado) y vereys como vemos a

Dios, y nos vemos tan metidas en su grandeza, como está este gusanillo en este capucho. Mirà que digo ver a Dios, como dexo dicho, q̄ se dà a sentir en esta manera de vnion. Pues veamos que se haze este gusano: que es para lo que he dicho todo lo demás? que? Quando está en esta oracion biē muerto al mundo, sale vna mariposita blanca. O grandeza de Dios, qual sale vn alma de aqui, de auer estado vn poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con el, que a mi parecer nunca llega a media hora. Yo os digo de verdad, que la mesma alma no se conoce a sí: porque mirad la diferencia que ay de vn gusano feo, a vna mariposita blanca, que la misma ay acà. No sabe de donde pudo merecer tanto bien, de donde le pudo venir: veese con vn desseo de alabar al Señor, que se querria deshazer, y morir por el mil muertes. Luego le comienza a tener de padecer grandes trabajos sin poder hazer otra cosa: los desseos de penitencia grandísimos, el de soledad, el de que todos conocieffen a Dios;

Dios, y de aqui le viene vna pena grande de ver que es ofendido. Aunque en la Morada que viene se tratara mas destas cosas, en particular: porque lo que ay en esta Morada, y en la que viene despues, es casi todo vno, aunque es muy diferente la fuerza de los efectos: porque como he dicho, si despues que Dios llega a vn alma aqui, se esfuerça a yr adelante verà grandes cosas. O pues ver el desaffosiego desta mariposita, con no auer estado mas quieta, y sossegada en su vida, es cosa para alabar a Dios, que no sabe a donde posar, y hazer su asfiento, que como le ha tenido tal, todo lo que vee en la tierra le descontenta: en especial quando son muchas las vezes que le da Dios deste vino, casi de cada vna queda cõ nuevas ganancias. Ya no tiene en nada las obras que hazia siendo gusano, que era poco a poco texer el capullo, hanle nacido alas, como se ha de contentar, pudiendo bolar andar passo a passo. Todo se le haze poco quanto puede hazer por Dios, segun son sus

deseos: no se marauilla mucho de lo que passaron los Santos, entendiendo ya por experiencia como ayuda el Señor, y transforma vn alma que no parece ella, ni su figura: porque la flaqueza que antes le parecia tener para hazer penitencia, ya la halla fuerte: el atamamiento con deudos, o amigos, o hazienda, que ni le bastauan actos, ni determinaciones, ni querer se apartar, que entonces le parecia se hallaua mas junta: ya se vee demanera que le pesa estar obligada, a lo q̄ para no yr contra Dios es menester hazer. Todo le cansa, porque ha prouado que el verdadero descanso no lo pueden dar las criaturas. Parece que me alargo, y mucho mas podria dezir, y a quien Dios huviere hecho esta merced, verà q̄ quedo cortá, y assi no ay q̄ espantar q̄ esta mariposilla busque asfieto de nueuo, assi como se halla nueua de las cosas de la tierra. Pues a dõde yrà la pobrezica? q̄ tornar adõde salio no puede, que no esta en nuestra mano, hasta que es Dios seruido de tornarnos a hazer esta merced.

O Señor, y que nuevos trabajos comiençan a esta alma. Quien dixera tal despues de mereçad tan subida? en fin de vna manera, o de otra ha de auer cruz mientras viuiamos. Y quien dixere que despues que llegò aqui siempre està con descanso y regalo, diria yo que nunca llegò, sino que por ventura fue algun gusto (sientró en la Morada passada) y ayudado de flaqueza natural, y por ventura del demonio que le dà paz, para hazerle despues mayor guerra. No quiero dezir que no tienen paz los que llegan aqui, que si tienen y muy grande, porque los mesmos trabajos son de tanto valor, y de tan buena rayz, que dellos se sale la paz, y el cõiento. Del mesmo descontento que dan las cosas del mundo, nace vn desseo de salir del, tan penoso, q̃ si algun aliuio tiene, es pensar que quiere Dios viua en este destierro, y no basta, porque el alma con todas estas gañancias no està tan rendida en la voluntad de Dios, como se verá adelante, aunque no dexa de conformarse,

mas es con vn gran sentimiento, que no puede mas, porque no le han dado mas, y con muchas lagrimas, cada vez q̃ tiene oraciones esta su pena. En alguna manera quiçà procede de la muy grande que le dà ver que es ofendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, assi de hereges, como de moros; y lo que mas la lastima son las de los Christianos, y aunque ve que es grande la misericordia de Dios, y q̃ por mal que viuan se pueden enmendar, y salvarse, teme q̃ se condenan muchas. O grandeza de Dios, que pocos años antes estaua esta alma (y aun quiçà dias) que no se acordaua sino de si, quien la ha metido en tan penosos cuydados, que aunque queramos tener muchos años de meditacion tan penosamente como agora esta alma lo siente, no lo podremos sentir. Pues valame Dios, si muchos dias, y años yo procuro exercitarme en el gran mal que es ser Dios ofendido, y pensar que estos que se condenan son hijos suyos, y hermanos mios,

y los

y los peligros en que vivimos, y quan bien nos está salir desta miserable vida, no bastara? Que no hijas, no es la pena que se siente aqui como las de acá, que esso bien podríamos, con el favor del Señor, tenerla mucho pensando mucho esto, mas no llega a lo intimo de las entrañas como aqui, que parece desmenuza vn alma sin procurarlo ella, y a vezes sin quererlo. Pues que es esto? de donde procede? yo os lo dirè. No aueys oydo (que ya aqui lo he dicho otra vez, aunque no a este proposito) de la esposa, q̄ la metió Dios en la bodega del vino, y ordenò en ella la caridad. Pues esto es, que como aquel alma ya se entregò en sus manos, el gran amor la tiene tan rendida, q̄ no sabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quisiere de ella. Que jamas hará Dios (a lo que yo pienso) esta merced, sino a alma que toma muy por suya: quiere que sin que ella entienda como, salga de alli sellada cõ su sello: porque verdaderamente el alma alli no haze mas que la cera, quãdo imprime otro el sello,

que la cera no se le imprime a si, solo está dispuesta, digo blanda, y aun para esta disposicion tãpoco se ablanda ella, sino que está queda, y lo contiene. O bondad de Dios, que todo ha de ser a vuestra costa: solo quereys nuestra voluntad, y que no aya impedimento en la cera. * Pues veys aqui hermanas, lo que nuestro Dios haze aqui, para que esta alma se conozca ya por suya, dale lo que tiene, que es lo que tuuo su hijo en esta vida, que es vna merced grãdissima. Quié mas que el deuio querer salir de esta vida: asì lo dixo su Magestad en la Cena. Con desseo he desseado. Pues como Señor no se os puso delante la trabajosa muerte que auia des de morir tan penosa. No, porque el grãde amor q̄ rēgo, y desseo de q̄ se saluen las almas, sobrepuja sin cõparaciõ a estas penas, y las

10-1
* Quãdo la Santa Madre dizze aqui, que las almas deste grado reconocen ser de Dios por este desseo, que Dios pone en ellas de salir de esta vida para verle, y gozarse, habla de vn conocimiento, no del todo insalible, sino muy cierto, moralmente, y muy probable,

muchas que he padecido , y padezco despues que estoy en el mundo , son bastantes para no tener essas en nada. Es assi, que muchas vezes he cõsiderado en esto, y sabiendo yo el tormento que passã, y ha passado cierta alma, que conozco de ver ofender a nuestro Señor tan incomparable, que se quisiera mas morir que sufrirlo, y pensando , si vn alma con tan poca caridad , comparada a la de Christo (que se puede dezir casi ninguna en esta cõparaciõ) sentia este tormento tan insufrible, q̄ seria el sentimiento de Christo nuestro Señor ? y que vida deuia passar, pues todas las cosas le eran presentes, y estaua siẽpre viendo las grãdes ofensas q̄ se hazian a su Padre? sin duda creo yo, q̄ fuerõ muy mayores que las de su sacratissima Pasion: porq̄ entõces ya veia el fin de estos trabajos: y cõ el contento de ver nuestro remedio cõ su muerte, y de mostrar el amor que tenia a su Padre , en padecer tanto por el , moderar los dolores: como acaecia a los que con fuerça de amor hazen grandes peni-

tencias, q̄ no las sienten casi, antes querrian hazer mas, y mas, y todo se les haze poco. Pues q̄ seria su Magestad viendose en tan gran ocasion para mostrar a su Padre, quã cumplidamente cõplia el obedecerle, y cõ el amor del proximo? O gran deleyte, padecer en hazer la voluntad de Dios: mas en ver tan continuo tantas ofensas hechas a su Magestad, y yr tantas almas al infierno, tẽgolo por cosa tan rezia, que creo (sino fuera mas de hombre) vn dia de aquella pena bastaua para acabar muchas vidas, quanto mas vna.

Cap. III. Continua la misma materia: dize de otra manera de vnion, que puede alcanzar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo. Es de gran prouecho.

P V E S tornemos a nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios dà en este estado: siempre se entiende, que ha de procurar yr adelante en seruicio de nuestro Señor, y en el
cono:

conocimiento propio, que si-
no haze mas que recibir esta
merced, y como cosa ya segura
descuydarfe en su vida, y
torcer el camino del cielo (q̄
son los mandamientos) acaer-
cerle ha lo que al gusano, que
sale de la simiente para q̄ pro-
duzga otros, y el queda muer-
to para siẽpre. Digo, que echa
la simiente: porque tengo pa-
ra mi, que quiere Dios, que
no sea dada en balde vna mer-
ced tan grande, sino que ya
que no se aproueche della pa-
ra si, el que la recibe, aproue-
che a otros. Porq̄ como queda
con estos desseos, y virtu-
des dichas, el tiempo que du-
ra en el bien, siẽpre haze pro-
uecho a otras almas, y de su
calor les pega calor, y quando
le tiene ya perdido, acaece
quedar con essa gana, de q̄ se
aprouechen otras, y gusta de
dar a entender las mercedes
que Dios haze a quien le ama
y sirue. Yo he conocido per-
sona que le acaecia assi, que
estando muy perdida gustaua
de que se aprouechauã otras,
con las mercedes que Dios le
auia hecho, y mostrarles el ca-
mino de oracion a las que no

le entẽdian, y hizo harto pro-
uecho: despues la tornò el Se-
ñor a dar luz. Verdad es, que
aun no tenia los efetos, que
quedan dichos. Mas quantos
deue auer, que los llama el
Señor al Apostolado, como a
Iudas, comunicãdo con ellos,
y los llama para hazerlos
Reyes, como a Saul, y des-
pues por su culpa se pierden.
De donde sacaremos herma-
nas, que para yr mereciendo
mas, y no perdiendonos como
estos, la seguridad que pode-
mos tener es la obediencia, y
no torcer dela ley de Dios: di-
go, a quien hiziere semejantes
mercedes, y aun a todos. Pa-
receme que queda algo escu-
ra, con quanto he dicho esta
Morada, y pues ay tanta ga-
nancia de entrar en ella, bien
serà que no parezca quedan
sin esperança a los que el Se-
ñor no dà cosas tan sobrena-
turales; pues la verdadera
vnion se puede muy bien al-
cançar, cõ el fauor de nuestro
Señor, si nos esforçamos a pro-
curarla, con no tener volun-
tad, sino atada con la de Dios.
O que dellos aurà q̄ digamos
esto: y nos parezca, que no

queremos otra cosa, y moriríamos por esta verdad, como creo ya he dicho. Pues yo os digo, que quando lo fuere, que aueys alcãçado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dè de estotra vnion regalada, que queda dicha, que lo que ay de mayor precio en ella, es, por proceder de esta que agora digo. O que vnion esta para desfiar; venturosa el alma, que la ha alcãçado, que viuirà en esta vida con descanso: porque ninguna cosa de los sucessos de la tierra le affigirà, sino fuere verse en algun peligro de perder a Dios, o ver si es ofendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes, sino fuere de quien ha de hazer falta en la Iglesia de Dios, que bien vee esta alma, que el sabe mejor lo que haze, que ella lo que desfea. Aueis de notar, que ay penas produzidas de presto de la naturaleza, y de caridad de apiadarse de los proximos (como hizo nuestro Señor quando resucitò a Lazaro) y no quitan estas, el estar vnidos con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el anima con

vna passion inquieta, de asfossagrada que dura mucho. Estas penas pasan de presto: que (como dixè de los gozos en la oracion) parece que no llegan a lo intimo del alma, sino a estos sentidos y potencias. Andan por las moradas pasadas, mas no entran en las postreras, que estan por dezir. Pues para esta manera de vnion, no es menester lo que queda dicho, de suspension de potencias: que poderoso es el Señor de enriquezer las almas por muchos caminos, y llegarlas a estas moradas, y no por el arajo que queda dicho. Mas aduertid mucho hijas, que es necessario que muera el gusano, y mas a vuestra costa porque en lo susodicho ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueva: acà es menester, que viuiendo en esta le matemos nosotras. Yo os confieso, que sera mucho mas trabajo, mas su precio se tiene: y asì serà mayor el galardon si salis con vitoria: mas de ser possible, no ay que dudar, como lo sea la vnion verdaderamente con la voluntad de Dios. Esta es la vnion

vnion, que toda mi vida he deseado: esta es la que pido siempre a nuestro Señor, y la q̄ está mas clara y segura. Mas ay de nosotras, que pocos deuenos de llegar a ella: aunque quien se guarda de ofender al Señor, y ha entrado en religion, le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan gusanos, que no se dan a entender, hasta que, como el que royó la yedra a Lonàs, nos han roydo las virtudes con vn amor proprio, vna propria estimacion, vn juzgar los proximos, aunque sea en pocas cosas, vna falta de caridad con ellos, no los queriendo como a si mismo: que aunque arrastrando cumplimos con la obligacion para no ser pecado, no llegamos con harto a lo que ha de ser, para estar del todo vnidas con la voluntad de Dios: Que pensays hijas, que es su voluntad? que seamos del todo perfectas, para ser vnas con el, y con el Padre, como su Magestad lo pidió. Mirad que nos falta para llegar a esto. Yo os digo, que lo estoy escriuiendo con

harta pena de verme tan leños, y todo por mi culpa. Que no ha menester el Señor hazernos grandes regalos para esto, basta lo que nos ha dado en darnos a su Hijo, que nos enseñasse el camino. No pensays que está la cosa en si se muere mi padre, o hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo sienta, y si ay trabajos, y enfermedades sufrirlos con contento. Bueno es, y a las vezes consiste en discrecion, porque no podemos mas, y hazemos de la necesidad virtud: quantas de estas hazian los Filósofos por tener mucho saber, ò aunque no sean de estas, de otras. Acá solas estas dos, que nos pide el Señor, amor de su Magestad, y del proximo, es lo que hemos de trabajar: guardandolas con perfeccion hazemos su voluntad, y así estaremos vnidos con el. Mas que lexos estamos de hazer como deuenos a tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho. Plega a su Magestad nos dè gracia, para que merezcamos llegar a este estado, que en nuestra mano está si queremos.

remos. La mas cierta señal, que a mi parecer ay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del proximo: porque si amamos a Dios no se puede saber, aunque ay indicios grandes para entenderlo: mas del proximo entiendese mas. Y estad ciertas, que mientras mas os viedes aprouechadas en el, mas lo estays en el amor de Dios: porque es tan grande el que su Magestad nos tiene, que en pago de él que tenemos al proximo, hará que crezca el suyo por muchas vias; en esto no puedo dudar. Importanos mucho mirar con gran aduertencia, como andamos en esto, que si es con perfeccion todo lo que tenemos hecho: porque segun es malo nuestro natural; sino nace de la rayz, que es el amor de Dios, no llegaremos a tener con perfeccion el del proximo. Pues tanto nos importa hermanas, procuremos yrnos entendiendo en cosas menudas, y no haziendo caso de vnas muy grandes, que assi por junto vienen en la oracion q̄ haremos, y aconsegeremos por los proximos,

y por sola vn alma que se salue: porque si no vienen despues conformes las obras, no ay para que creer que lo haremos. Así digo de la humildad, y de todas las virtudes: son grandes los ardides del demonio, que por hazernos entēder tenemos vna, no siendo assi, darà mil bueltas al infierno. Y tiene razon porque es muy dañoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vana gloria, como son de tal rayz: assi como las que dà Dios estan libres de ella, y de soberuia. Yo gusto de ver algunas almas, que quando estan en oracion, les parece querrian ser abatidas, y publicamente afrētadas por Dios, y despues vna falta pequeña encubririan si pudiesen: ò que, si no lo han hecho, y se la cargan, Dios nos libre. Pues mirese mucho quien esto no sufre, para no hazer caso de lo que a solas determinò a su parecer, que en hecho de verdad no fue de la voluntad (que quando esta ay, verdadera es otra cosa) sino alguna imaginacion; que en esta haze el demonio sus saltos,

faltos, y engaños, y a mugeres, y gente sin letras podrá hazer muchos, porque no sabemos entender las diferencias de potencias, y imaginaciones, y otras mil cosas que ay interiores. O hermanas, como se vee claro donde està de veras el amor del proximo, en algunas de vosotras, y en las que està con esta perfeccion. Si entendiesdes lo q̄ nos importa esta virtud, no traeriades otro estudio. Quando yo veo almas muy diligentes a entender la oracion que tienen, y muy encapotadas quando estan en ella, que parece que no se osan bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya vn poquito de gusto, y deuocion que han tenido, hazeme ver quan poco entienden del camino por donde se alcança la vnion, y piensan que alli està todo el negocio. No hermanas, no, obras quiere el Señor, y si veys a vna enferma a quié podeys dar algun aliuio, no se os dè nada de perder essa deuocion, y compadeceros della, y si tiene algun dolor os duela, y si fuere menester lo ayuneis,

porque ella lo coma, no tanto por ella, sino porque el Señor lo quiere. Esta es la verdadera vnion con su voluntad, y si vieredes alabar mucho a vna persona, os alegrays mas que si os loassen a vos: esto a la verdad faciles, que si ay humildad, antes tern pena de ser loada. Mas esta alegria de que se entiendan las virtudes de las hermanas es gran cosa, y quando vieredes en ellas alguna falta, sentirla como si fuera propia, y encubri-la. Mucho he dicho en otras partes desto, porque veo que si huuiesse en ello quiebra vamos perdidas: plega al Señor nunca la aya, que como esto sea, yo os digo que no dexays de alcançar de su Magestad la vnion que queda dicha. Quando os vieredes faltas en esto, aunque tengays deuocion y regalos, que os parezca auer llegado ya a alguna suspensiózilla en la oracion de quietud (que a algunas luego les parecera que està todo hecho) creedme que no auays llegado a vnion, y pedid al Señor que os dè con perfeccion este amor del proximo y dexad

hazer a su Magestad , que el os darà mas que sepays desfechar , como vosotras forceys vuestra voluntad, para que se haga en todo la de las hermanas (aunque perdays de vuestro derecho) y olvidar vuestro bien , y contento por el fuyo , aunque mas os contradiga el natural, y procurar tomar trabajo por quitarle al proximo quando se ofreciere. No penseys que no ha de costar algo, mirad lo que costò a nuestro Esposo el amor que nos tuuo , que por librarnos de la muerte, la padeciò tã penosa, como muerte de Cruz.

Cap. IIII. Prosigue en la mesmo, declarando mas esta manera de oracion. Dize lo mucho que importa andar con auiso , porque el demonio le trae grande, para hazer tornar atras de lo comenzado.

Pareceme que estays con desseo de ver q̄ se haze esta palomica, y a dõde se assienta (pues queda entendido, que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su buelo) y no os pue-

do satisfacer hasta la postrera morada. Plega a Dios se me acuerde, o tenga lugar de escriuirlo , porque han pasado cinco meses desde que la comencè hasta aora , y como la cabeça no esta para tornarlo a leer, deuè yr dichas cosas dos vezes : como es para mis hermanas poco va en ello. Toda via quiero declarar mas lo q̄ parece que es esta oracion de vnion: conforme a mi ingenio por nèn vna comparación, despues trataremos mas de esta mariposica que no para , aunque siempre frutifica, haziendo bien a si , y a otras almas, porque no halla en si verdadero reposo. Ya teneys oïdo muchas vezes: que se despota Dios con las almas espiritualmète (bèdita sea su misericordia, q̄ tãto se quiere humillar) y aunq̄ sea grossera comparación, no hallo otra q̄ mas pueda dar a entèder lo q̄ pretendo , q̄ el Sacramento del Matrimonio. Aunq̄ es diferente manera desto que tratamos, por ser todo espiritual , que difiere mucho de lo corporeo: porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpi-
pissimas

piſſimas y tan delicadiſſimas, y ſuaues, q̄ no ay como ſe dezir, mas ſabe el Señor darlas a ſentir. Pues pareceme que la vnion aun no llega a deſpoſorio eſpiritual, ſino como por acá quando ſe han de deſpoſar dos, ſe trata ſi ſon conformes, y que el vno y otro quieran, y ſe vean, para que mas ſe ſatisfa gan los dos: aſi aqui preſupue ſto que el concierto eſtà ya he cho, y que el alma eſtà bien in formada quan bien le eſtà, y determinada a hazer en todo la voluntad de ſu eſpoſo, y ſu Mageſtad (como quiē biē en tiende ſi es aſi) lo eſtà della, y aſi haze eſta miſericordia q̄ quiere le entienda mas, y que, como dicen, vengan a viſtas, y juntarla conſigo. Podemos de zir, que es aſi eſto, porque paſ ſa en breuiſſimo tiempo. Allí no ay mas dar, ni tomar, ſino ver el alma por vna manera ſe creta, quiē es eſte eſpoſo, que ha de tomar, porque por los ſentidos y potencias en ningun na manera podra entender en mil años, lo que aqui entiendo en breuiſſimo eſpacio: mas como es tal el eſpoſo, de ſola a quella viſta la dexa mas digna

de que ſe vengan a dar las ma nos: porque queda el alma tan enamorada, que haze de ſu parte lo que puede, para que no ſe deſconcierte eſte diuino deſpoſorio. Mas ſi eſta alma ſe deſcuydaſſe a poner ſu aſcion en coſa que no ſea el, perderlo ha todo, y eſtan grandíſſima perdida, como lo ſon las mer cedes que va haziendo, y mu cho mayor que ſe puede en carecer. Por eſſo almas Chri ſtianas, a las que el Señor ha llegado a eſtos terminos, por el os pido, que no os deſcuy deys, ſino que os aparteyſ de las ocasiones, que aun en eſte eſtado no eſtà el alma tan fuerte, que ſe puede meter en ellas, como lo eſtà deſpues de hecho el deſpoſorio (que es en la morada que ſe ſigue) porque la comunicacion no fue mas de vna viſta, y el de monio anda con gran cuyda do a combatirla, y a deſuiar eſte deſpoſorio, que deſpues que la vea del todo rendida al eſpoſo, no ſe atreue tanto, porque la teme, y tiene experi encia, que ſi alguna vez lo haze queda con gran perdida, y ella con ganancia. Yo os digo

digo hijas , que he conocido personas muy encumbradas, y llegar a este estado , y con la gran sutileza, y ardid del demonio tornarlas a ganar para si, porque deue juntarse todo el infierno para ello : porque como he dicho, no pierden vn alma sola, sino muchas. Ya el tiene experiencia en este caso: porque si miramos la multitud de almas , que por medio de vna trae Dios a si , es para alabarle mucho, los millares que cōuertian los Martyres : quantas lleuò al cielo vna dōzella como Santa Vrsula ? Pues las que aurà perdido el demonio por Santo Domingo, y S. Francisco , y otros fundadores de Ordenes ; que todos estos , como lo leemos recibian mercedes semejantes de Dios. Que fue esto, sino que se esforçaron a no perder por su culpa tan diuino desposorio? O hijas mias, tan aparejado està el Señor a hazer nos merced aora como entōces, y en parte (si assi se puede dezir) mas, como necessitado de que las queramos recibir , porque ay pocos que miran por su hōra, como enton-

ces auia: quere monos mucho, ay mucha cordura para no perder de nuestro derecho. O que engaño tan grande: el Señor nos dè luz , para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia . Podrey (me preguntar , ò estar con duda de dos cosas. La primera , que si està el alma tan puesta con la volūdad de Dios (como queda dicho) como se puede engañar , pues ella en todo no quiere hazer la fuya ? La segunda, porque vna puede entrar el demonio tan peligrosamente, que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo, y tan llegadas a los Sacramentos, y en compañía (podemos dezir) de Angeles? pues por la bondad del Señor todas no tienen otros desseos, sino de seruirle en todo, que los que estan metidos en las ocasiones del mundo, no es mucho. Yo digo, que en esto teneys razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo que estava Iudas entre los Apostoles, y tratando siempre con el mesmo Dios, oyendo sus palabras, entiendo que no ay seguridad.

ridad. Respondiendo a lo primero: Si esta alma estuviere si empre assida a la volúntad de Dios, está claro que no se perderà, mas viene el demonio con vnas sutilezas grandes, y debaxo de color de bien va la desquiziando en poquitas cosas della, y metiendo en algunas que el la haze entender, q̄ no son malas, y poco a poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haziendo crecer en ella el amor proprio, hasta que de vno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando a la suya. De aquí queda respondido a lo segundo, porque no ay encerramiento tan encerrado a donde el no pueda entrar, ni desierto tan apartado a donde el dexé de ir. Y aun otra cosa os digo, q̄ quiza lo permite el Señor, para ver como se ha esta alma, a quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios, si ha de ser ruyn lo sea, que no quando dañe a muchos. La diligencia que a mi se me ofrece mas cierta despues de pedir siempre a Dios en la

oracion que nos tenga de su mano, y pensar muy continuo, que si el nos dexa seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamas estar cõfiadas en nosotras, pues será desafino, es andar con cuydado, y auiso particular, mirando como vamos en las virtudes: si mejoramos, o disminuymos en algo, en especial el amor vnas con otras, y en el desseo de ser tenuta por la menor, y en cosas ordinarias, q̄ si miramos en ello, y pedimos al Señor luz, luego veremos nuestro biẽ, o daño. Que no pẽseis q̄ alma q̄ llega Dios a tãto, la dexa tã presto de su mano, q̄ no tenga bien el demonio que trabajar, y sienta su Magestad tãto q̄ se le pierda, q̄ le da mil auisos interiores de muchas maneras, assi q̄ no se podra esconder el daño. En fin sea la conclusiõ en esto, q̄ procuremos siẽpre yr adelante, y si esto no ay, andemos cõ grã temor, porq̄ sin duda alguna assilto nos quiere hazer el demonio, pues no es posible, q̄ auiedo llegado a tanto dexé de ir creciendo, q̄ el amor jamas esta ocioso, y assi será harto ma-

la señal. Porque alma que ha pretendido ser esposa del mismo Dios, y tratadose ya con su Magestad, y llegado a los terminos que queda dicho, no se ha de echar a dormir. Y para que veays'lo que haze con las que ya tiene por esposas, comencemos a tratar de las sextas Moradas, y vereys como es poco todo lo que pudieremos seruir y padecer, y hazer para disponernos a tan grandes mercedes: que podra ser auer ordenado el Señor que me lo mandassen escriuir para que puestos los ojos en el premio, y viendo quan sin tassa es su misericordia (pues con vnos gusanos quiere assi comunicarse, y mostrarse) olvidemos nuestros contentillos de tierra, y puestos los ojos en su grandeza, corramos encendidas en su amor. Plega a el, que acierte yo a declarar algo de cosas tan di-

ficulosas, que si su Magestad no menea la pluma, bien se ferà imposible, y sino ha de ser para vuestro prouecho, le suplico no acierre a dezir nada; pues sabe su Magestad que no es otro mi deseo, (a quanto puedo entender de mi) sino que sea alabado su nombre, y nos esforcemos a seruir a vn Señor, que assi paga aun en la tierra, por donde se colige algo de lo que nos dará en el cielo, sin los sinlabores de los trabajos, y peligros que ay en esta vida. Porque a no auer de perderle y ofenderle, descanoso seria que no se acabassen hasta la fin del mundo, padecièdo por tan buè Dios, y Señor y Esposo nuestro. Plega a su Magestad merezcamos hazerle algun seruicio, sin tantas faltas como siempre tenemos, aun en las obras buenas, Amen.



MORADAS SEXTAS,

ay en ellas onze capitulos.

*Cap. I. Trata como en comen-
gando el Señor a hazer ma-
yores mercedes, ay mas gran-
des trabajos. Dize algunos, y
como se han con ellos los
que estan ya en esta Mora-
da. Es bueno para quien los
passa interiores.*

PVes vengamos con el fa-
vor del Espíritu Santo a
hablar en las sextas Moradas;
a donde el alma ya queda he-
rida del amor del Esposo, y
procura mas la soledad, y qui-
tar todo lo que puede confor-
me a su estado, que la puede
estoruar desta soledad. Está
tan esculpida en el alma aque-
lla vista, que todo su desseo es
tornarla a gozar. Ya he dicho
que en esta oracion no se ve
nada, que se puede dezir ver-
ni con la imaginacion: digo
pues vista por la comparaciõ
que puse. Ya el alma bien de-
terminada queda a no tomar
otro esposo, mas el esposo no

mira los grandes desseos que
tiene de que se haga ya el des-
posorio, que aun quiere que
lo dessee mas, y que le cueste
algo vn tal bien; que es el
mayor de los bienes. Y aun-
que todo es poco para tan
gran ganancia, yo os digo hi-
jas, que no dexa de ser mene-
ster la muestra, y señal que ya
se tiene della, para poderse
lleuar. O valame Dios, y que
son los trabajos interiores, y
exteriores que padece hasta
entrar en la sexta Morada. Por
cierto algunas vezes lo confi-
dero, y remolvi se entendiess
antes, seria dificultosissimo
determinarse la flaqueza na-
tural a poderlo sufrir, ni de-
terminarse a passarlo, por
bienes que se le representas-
sen, salvo si no huviess ya lle-
gado a la setima Morada, que
aí nada se teme, de arte que
no se arroje muy de trayz el
alma a passarlo por amor de
Dios. Y es la causa que está

casi siempre tan junta a su Magestad, que de allí le viene la fortaleza. Creo será bien contaros algunos de los que yo sé que se pasan con certidumbre. Quiça no seran todas las almas lleuadas por este camino, aunque dudo mucho que viuan libres de trabajos de la tierra de vna manera, o de otra, las almas que a tiempos gozan tan de veras cosas del cielo. Añque no tenia por mi de tratar desto, he pensado que algun alma que se vea en aquello, le será gran consuelo saber, que passa en las que Dios haze semejantes mercedes: porque verdaderamente parece entonces estar todo perdido. No lleuare por concierto como suceden, sino como se me ofreciere a la memoria, y quiero començar de los mas pequeños; que es vna gruta de las personas con quien se trata (y aun con las que no trata, sino que en su vida le parecia se podian acordar della) que se haze santa, que haze estremos para engañar al mundo, y para hazer a los otros ruynes, que son mejores Christianos sin estas ceremonias, y

ha se de notar, que no ay ninguna sino procurar guardar bien su estado. Los que tenia por amigos se apartan della, y son los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho se sienten, que va perdida aquella alma y notablemente engañada, que son cosas del demonio que ha de ser como aquella, y la otra persona, que se perdio, y ocasiõ de que cayga la virtud, que trae engañados los confesores, y ir a ellos, y dezirselo, poniendole exēplos de lo que acaecio a algunos que se perdieron por aqui: mil maneras de mofas, y de dichos destos. Yo sé de vna persona que tuuo harto miedo no auia de auer quien la confessasse, segun andauan las cosas, que por ser muchas, no ay para que me detener. Y es lo peor, que no pasan de presto, sino que es toda la vida, y el auisarse vnos a otros, que se guarden de tratar personas semejantes. Direysme, que tambien ay quien diga bien. O hijas, y que pocos ay que crean esse bien, en comparacion de los muchos que abominan. Quanto mas que esse es otro trabajo mayor

mayor que los dichos, porque como el alma ve claro, que si tiene algun bien es dado de Dios, y en ninguna manera no fuyo, porq̄ poco antes se vio muy pobre, y metida en pecados, es le vn tormento intolerable alomenos a los principios, que despues no tãto, por algunas razones. La primera, porque la experiencia le haze claro ver, que tan presto dizē bien como mal, y asì no haze mas caso de lo vno que de lo otro. La segunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna cosa buena es suya sino dada de su Magestad, y como si la viesse en tercera persona, olvidada de que tiene alli parte ninguna se buelue a alabar a Dios. La tercera, si ha visto algunas almas aprouechadas de ver las mercedes que Dios la haze, piensa q̄ tomò su Magestad este medio de q̄ la tuuiesse por buena, no lo siendo, para q̄ a ellas les viniesse biē. La quarta, por que como tiene mas delante la honra y gloria de Dios que la suya, quitase vna tentacion que dà a los principios de que estas alabanças han de ser pa-

ra destruírla, como ha visto algunas, y dasele poco de ser hōrada a trueque de que si quiere vna vez sea Dios alabado por su medio, despues venga lo que viniere. Estas razones y otras aplacan la mucha pena que dan estas alabanças, aunq̄ casi siempre se siente alguna, sino es quando poco, ni mucho se adierte, mas sin comparaciō es mayor trabajo ver se tener en publico por buena sin razon, que no los dichos. Y quando ya viene a no la tener mucho desto, muy menos la tiene desto, antes se huelga, y le es como vna musica muy suauē (esto es gran verdad) y antes fortalece el alma, que la acouarda; porque ya la experiencia la tiene enseñada la gran ganancia que le viene por este camino. Parecele que no ofenden a Dios los que la persiguen, antes lo permite su Magestad para gran ganancia suya: y como la siente claramēte, tomales vn amor particular muy tierno, que le parece aquellos son mas amigos, y q̄ la dan mas a ganar q̄ los que dicen biē. Tambien suele dar el Señor enfermedades grandes,

des. Este es muy mayor trabajo en especial quando son dolores agudos, que en parte si ellos son rezios, me parece el mayor que ay en la tierra (digo exterior) aunque entren quantos quisieren, si es de los que digo: porque descomponen lo interior; y exterior, de manera que aprieta vn alma, que no sabe q̄ hazer de sí; y de muy mejor gana tomaria qualquier martyrio de presto, que estos dolores. Aunq̄ en grandissimo extremo no duran tanto (que en fin no dà Dios mas de lo q̄ se puede sufrir, y dà su Magestad primero la paciencia) mas de otros dolores grãdes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco vna persona, que desde q̄ començó el Señor a hazerla esta merced, que queda dicha, que ha quarèta años no puede dezir con verdad, q̄ ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer: de falta de salud digo, sin otros trabajos. Verdad es, que auia sido muy ruyn, y para el infierno q̄ merecia, todo se le haze poco: otras que no ayan ofendido tanto a nuestro Se-

ñor, las llevará por otro camino: mas yo siempre escogeria el del padecer, si quiera por imitar a nuestro Señor Iesu Christo, aũq̄ no huiesse otra ganacia, en especial q̄ siempre ay muchas. O pues si tratamos de los interiores, estotros pareceriã pequeños, si estos se acertassen a manifestar, sino q̄ es imposible de la manera q̄ passa. Comencemos por el tormento q̄ dà, topar cõ vn confessor tã cuerdo, y poco experimentado, q̄ no ay cosa q̄ tēga por segura, todo lo teme, en todo pone duda, como vee cosas extraordinarias: en especial, si en el alma q̄ las tiene vee alguna imperfeccion (q̄ les parece han de ser Angeles, a quiẽ Dios hiziere estas mercedes, y es imposible mientras estuierẽ en este cuerpo) luego es todo cõdenado a demonio, ò melãcolia. Y desto està el mũdo tan lleno, q̄ no me espãto, q̄ haze el demonio tantos daños por este camino, q̄ tienẽ mucha razon de temerlo, y mirarlo muy bien los confesores. Mas la pobre alma, q̄ anda con el mismo temor, y va al cõfessor como a luez, y esse la condena,

condena, no puede dexar de recibir gran tormento, y turbacion, que solo lo entenderá, quan gran trabajo es quiẽ huviere pasado por ello. Porq̃ el te es otro de los grãdes trabajos, q̃ estas almas padecen, en especial si han sido ruynes, pensar q̃ por sus pecados ha Dios de permitir, q̃ sean engañadas. Y aunque quando su Magestad les haze la merced estan seguras, y no pueden creer ser otro espíritu, sino de Dios, como es cosa que passa de presto, y el acuerdo de los pecados està siempre, y vee en si faltas (que nũca las dexa de auer) luego viene este tormento. Quando el confessor la assegurara aplacase, aunque torna: mas quando el ayuda con mas temor, es cosa casi incompportable; en especial quãdo tras esto vienẽ mas sequedades, que no parece q̃ jamas se ha acordado de Dios, ni se ha de acordar, y como vna persona de quien oyò dezir, desde lexos es, quando oye hablar de su Magestad. Todo no es nada, sino es que sobre esto venga el parecer que no sabe informar a los confesores, y que

los trae engañados, y aunque mas piensa, y vee q̃ no ay primer mouimiento, que no descubra, y aunque se digan no aprouecha: que està el entendimiento tan escuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo q̃ la imaginacion le representa: q̃ entonces ella es la señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar. A quien deue nuestro Señor de dar licẽcia para que la prueue, y para hazerla entender que està reprouada de Dios: porque son muchas las cosas q̃ la combaten con vna apretura interior tan sensible, è intolerable, que yo no sè a que se pueda comparar, sino a los que padecẽ en el infierno, porq̃ ningũ cõsuelo se admite en esta tẽpestad. Si le pretenden con el confessor, parece han acudido los demonios a el, para q̃ la atormente mas: y asì tratando vno cõ vn alma, que estaua en este tormento, despues de pasado, hallaua ser apretamiẽto peligroso por ser de tantas cosas juntas. Deziale, le auisasse quando estuiesse asì, y siẽpre era tã peor, que vino el a entender, que

no era mas en su mano. Pues si quiere tomar vn libro de Romance, acaccia no entender mas, q̄ sino supiera letra, porque no estava el entendimiento capaz. En fin que ningū remedio ay en esta tempestad, si no aguardar a la misericordia de Dios, que a deshora cō vna palabra suya, o vna ocasiō que a caso sucedio, lo quita todo tan de presto, que parece no huuo nublado en aquel alma, segun quedò llena de Sol, y de mucho mas consuelo. Y como quiē se ha escapado de vna batalla peli grosa con auer ganado la vitoria, queda alabando a nuestro Señor, que fue el q̄ peleò por ella, y el que vècio: porq̄ conoce muy claro que ella no puede nada, y que todas las armas con que se podia defender, le parece las ve en manos de su cōtrario, yaun conoce claramēte su miseria, y lo poco que podemos, si nos desamparasse el Señor. Parece que ya no ha menester consideracion para entender esto, porque la experiencia de pasar por ello (auiendose visto del todo inhabilitada) le haze ya entender nuestra nonada;

porque aunque no deue estar sin gracia, pues con toda esta tormenta, no ofende a Dios, ni le ofenderia por cosa de la tierra, està tan escondida, que ni vna centella muy pequeña le parece no vee, de que tiene amor de Dios, ni que le tuuo jamas: porque si ha hecho algun bien, o su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fue antojo: los pecados vee cierto que los hizo. O I E S V S, que es ver vn alma desamparada desta suerte, y (como he dicho) quan poco le aprouecha ningun consuelo de la tierra; por esto no penseys hermanas, que si alguna vez os vieredes asì, que los ricos, y los que estan con liberrad, ternan para estos tiempos mas remedio. No, no, que me parece a mi es como si a los condenados les pusiesen quantos deleytes ay en el mundo delante, no bastarian para darles aliuio, antes les acrecentaria el tormento; asì acà viene de arriba, y no valē aqui nada las cosas de la tierra. Quiere este gran Dios, q̄ conozcamos Key, y nuestra miseria, y importa mucho para lo

lo de adelante. Pues que hará esta pobre alma quando muchos dias le duraren assi? porque si reza, es como sino rezasse: por su consuelo digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiende lo que reza, ni ella misma a si, aunque sea vocal lo q̄ reza; que para mental no es este tiempo, por que no estan las potencias para ello. Antes haze mayor daño la soledad, que es otro tormento por si, porque no sufre, ni estar con nadie, ni que la hablen: y assi por mucho que se esfuerce, anda con vn desfabrimiento y mala condicion en lo exterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad que sabra dezir lo que ha, es indezible, porque son apretamientos, y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio (no digo para que se quite, que para esso yo no lo hallo, sino para que se pueda sufrir) es entender en obras de caridad, y exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta a los que en el esperan.

Sea por siempre bendi.

to, Amen.

Capit. II. Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes.

OTROS trabajos que dan los demonios exteriores, no deuen ser tan ordinarios, y assi no ay para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque por mucho que hagan, no llegan a inhabilitar assi las potencias (a mi parecer) ni a turbar el alma desta manera, que en fin queda razón para pensar que no pueden hazer mas de lo que el Señor les diere licencia; y quando esta no está perdida, todo es poco en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores iremos diziendo en estas moradas, tratando diferencias de oración, y mercedes del Señor, y algunas son aun mas rezias que lo dicho en el padecer, como se verá por qual dexan el cuerpo. Mas no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes

del Señor, y q̄ en medio dellas entiende el alma, que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena gr̄de, para entrar en la septima morada, con otras hartas. Alguna dirè, porq̄ todas serà imposible, ni aun declarar como son, porque vienen de otro linage mas alto que las dichas: y si en los susodichos, con ser de mas baxa casta, no he podido declarar mas de lo dicho, menos podè en estotro. El Señor dè para todo su fauor por los merecimientos de su Hijo, Amen. Parece q̄ hemos dexado mucho la palomica, y no hemos, porque estos trabajos son los que la hazen tener mas alto buelo. Pues comencemos agora a tratar de la manera que se ha con ella el Esposo; y antes q̄ del todo lo sea, se haze bien desear, por vnos medios tan delicados, q̄ el alma no los entiende, ni creo acertarè a darlo a entender, sino fuere a los q̄ hã passado por ello: porque son vnos impulsos tan delicados, y sutiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no se comparacion que poner que quadre. Va bien

diferente de todo lo que podemos procurar, y aun de los gustos que quedã dichos: que muchas vezes estando la misma persona descuydada, y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despierta a manera de vna cometa, ó trueno. Aunque no se oye ruydo, entiende muy bien el alma que fue llamada de Dios; y tan entèdido, que algunas vezes (en especial a los principios) a haze estremecer y quejar, sin ser cosa que le dueie. Siente ser herida sabrosissima mēte, mas no atina como, ni quien la hizo; bien conoce ser cosa preciosa, y jamas querria ser sana: quejase con palabras de amor aun exteriores, sin poder hazer otra cosa a su esposo, porque entiende q̄ està presente, mas no se quiere manifestar, y es harta pena, aũque sabrosa, y si quiere no tenerla, no puede, ni querria jamas se le quitasse: porq̄ le satisfaze mucho mas que el embeuecimiento, que carece de pena de la oracion de quietud. Deshaziendome estoy hermanas, por darosa entender esta operacion de amor, y no se como, porque parece

parece cosa cōtraria dar a entender el amado claramente que està con el alma, y parece que la llama con vna seña tan cierta, que no se puede dudar, y vn siluo tan penetratiuo para entenderle el alma, que no le puede dexar de oyr: por q̄ no parece, sino que en hablado el Esposo, que està en la septima morada, por esta manera, que no es habla formada, toda la gēte que està en las otras no se osan bullir, ni sentidos, ni imaginacion, ni potēcias. O mi poderoso Dios, que grandes son vuestros secretos, y q̄ diferentes las cosas del espíritu, a quanto por acá se puede ver, ni entēder, pues cō ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes que obrays cō las almas. Haze en ella tan gran operacion, que se està deshaziendo de desseo. no sabe que pedir, porque claramente le parece està con ella su Dios. Direysme si esto entiendo, que desleuò que le dà pena? que mayor bien quiere? No lo sè; sè q̄ padece, y le llega à las entrañas esta pena, y q̄ quando dellas saca la facta el

que la hiere, verdaderamente parece se las lleva tras si, segū es el sentiemiēto de amor. Esta ua pensando aora si feria, q̄ de este fuego del brasero encendido, que es mi Dios, saltaua alguna centella, y daua en el alma, de manera que se dexaua sentir aquel encēdido fuego, y como no era bastante para consumirla, y el es tan deleytoso, queda cō aquella pena, y al tocar haze aquella operaciō, y pareceme es la mejor cōparacion que he acertado a dezir, porque este dolor sabroso no es dolor, ni està en vn ser, aunq̄ a vezes dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa q̄ se puede prouar por via humana: mas aunque està algunas vezes rato, quitase, y torna: en fin nunca està estante, y por esso no acaba de abrafar el alma, sino ya q̄ se va a encēder, muere la cētella, y queda cō desseo de tornar a padecer aquel dolor amoroso q̄ le causa. Aqui no ay que pēsar si es cosa mouida del natural, ni causada de melancolia, ni tampoco engaño del demonio, ni si es

antojo, porque es cosa que se dexa muy bien entender ser este movimiento de a donde está el Señor, que es immuable; y las operaciones no son como de otras deuociones, q̄ el mucho embeuecimieto del gusto nos puede hazer dudar. Aquí está todos los sentidos, y potencias sin ningun embeuecimieto, mirando que podrá ser, sin estoruar nada, ni poder acrecetar aquella pena deleytosa, ni quitarla, a mi parecer. Aquel a quien nuestro Señor hiziere esta merced (q̄ si se la ha hecho en leyendo esto, lo entenderá) dele muy muchas gracias, que no tiene que temer si es engaño, sino tema si ha de ser ingrata a tan gran merced, y procure a esfoçar se a seruir, y a mejorar en todo su vida, y verá en lo que para, y como recibe mas, y mas. Añ que vna persona que esto tuuo passò algunos años con ello, y con aquella merced esta ua bien satisfecha, que si multitud de años siruiera al Señor con grãdes trabajos, quedaua con ella muy bien pagada. Sea bendito por sienpre jamas, Amē. Podrà ser que repareys

en como ay en esto mas seguridad, que en otras cosas a mi parecer por estas razones. La primera, porque jamas el demonio deue dar pena sabrosa, como esta podrá dar sabor, y deleyte, q̄ parezca espiritual, mas juntar pena, y tanta con quietud y gusto del alma, no es de su facultad: q̄ todos sus poderes estan por las adelfueras: y sus penas (quando el las da) no son a mi parecer jamas sabrosas, ni con paz, sino inquietas, y con guerra. La segunda, porque esta tempesta de sabrosa viene de otra region de las q̄ el puede enseñorear. La tercera, por los grandes prouechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario determinarse a padecer por Dios, y desfeear tener muchos trabajos, y quedar mas determinada a apartarse de los contentos, y conuersaciones de la tierra, y otras cosas semejantes. El no ser antojo está muy claro, porque aunque otras vezes lo procure, no podrá contrahazer aquellos, y es cosa tan notoria, q̄ en ninguna manera se puede antojar (digo parecer q̄ es, no siēdo, ni dudar de que